

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

RESPONSIBLE

BEING GOOD STEWARDS OF GOD'S GIFTS

OT

COMMENTARY

I KINGS

A close-up photograph of a pair of hands cupping a small, vibrant green plant with several leaves. The plant is growing out of a dark, rich soil. The hands are positioned on either side of the plant, with fingers gently supporting it. The background is a soft, out-of-focus light brown color.

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

RESPONSIBLE

BEING GOOD STEWARDS OF GOD'S GIFTS

OT
COMMENTARY

I
KINGS



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE RESPONSIBLE

BEING GOOD STEWARDS OF GOD'S GIFTS

OT COMMENTARY

I KINGS

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SÉ RESPONSABLE
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como VNI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®. *NIV* ®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NASB está tomada de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; y NTVson tomados de la Nueva Traducción Viviente de la Santa Biblia. Copyright © 1996, 2004 por Tyndale Charitable Trust. Utilizado con permiso de Tyndale House Publishers. El autor ha agregado cursivas a las citas de las Escrituras para darles mayor importancia.

LCCN 2010934947
ISBN 978-1-4347-0054-4
eISBN 978-0-7814-0563-8

© 2002 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Responsible* publicada por Victor Books®
en 2002 © Warren W. Wiersbe, ISBN 1-56476-790-6

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: iStockphoto

Segunda Edición 2010

Contenido

La gran idea : una introducción para *ser responsable* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. Puesta del sol y salida del sol (1 Reyes 1—2; 1 Crónicas 29: 22—30)
2. La sabiduría desde arriba (1 Reyes 3—4; 2 Crónicas 1)
3. Cumpliendo el sueño de David (1 Reyes 5—6; 7: 13—51; 2 Crónicas 2—4)
4. La casa de Dios y el corazón de Salomón (1 Reyes 8: 1—9: 9, 25—28; 2 Crónicas 5—7)
5. El reino, el poder y la gloria (1 Reyes 7: 1—12; 9: 10—10: 29; 2 Crónicas 8: 1—9: 28)
6. El hombre sabio necio (1 Reyes 11; 2 Crónicas 9: 29—31)
7. Él no quiso escuchar (1 Reyes 12: 1—24; 14: 21—31; 2 Crónicas 10—12)
8. Un nuevo rey, un viejo pecado (1 Reyes 12: 25—14: 20)
9. Kings on Parade (1 Reyes 15: 1—16: 28; 2 Crónicas 13—16)
10. ¡Que caiga el fuego! (1 Reyes 17—18)
11. El hombre de las cavernas (1 Reyes 19)
12. Acab, el esclavo del pecado (1 Reyes 20-22)
13. Reflexiones sobre la responsabilidad (repasando 1 Reyes)

Notas

La gran idea

Una introducción a *ser responsable* por Ken Baugh

El 14 de abril de 1912, a las 11:40 pm, ocurrió un desastre. El *RMS Titanic* golpeó un iceberg que rompió su casco. En menos de tres horas, desapareció en las heladas aguas del Atlántico, llevándose con ella a 1.552 pasajeros. El *Titanic* era el orgullo de Irlanda, construido en Belfast, y era el barco más grande de su época. El barco era tan impresionante que se creía que era insumergible, pero cinco días después de su viaje inaugural sucedió lo imposible. Los operadores de radio ignoraron al menos catorce advertencias de otros barcos de campos de hielo peligrosos. Seis de esas advertencias que recibieron el día del desastre. El *Titanic* estaba equipado con solo veinte botes salvavidas, y muchos pasajeros no se molestaron en abordar los primeros botes salvavidas, porque pensaron que el barco no se hundiría.

El hundimiento del *Titanic* se ha convertido en uno de los mayores desastres del mundo, y todo por orgullo. El orgullo es uno de los vicios más mortíferos. Salomón nos dice: "El orgullo va antes de la destrucción, el espíritu altivo antes de la caída" (Prov. 16:18 NVI). Salomón comprendió claramente las trágicas consecuencias del orgullo, pero permitió que se corrigiera sin control durante toda su vida, y finalmente naufragó en su fe.

El libro de 1 Reyes es un estudio de caso sobre los efectos del orgullo. La gran idea que aparece en 1 Reyes es "cuidate del orgullo de la vida". Y es en este vicio de orgullo que descubrimos cuán diferente era Salomón de su padre, David. David no era un hombre arrogante. Sí, tenía sus problemas, pero David nunca olvidó que fue el Señor quien lo levantó del estatus de un humilde pastor para convertirse en rey de Israel. Salomón, por otro lado, nació y creció en realeza, riqueza y privilegio: el caldo de cultivo para la arrogancia.

Creo que David vio el orgulloso carácter de Salomón mientras crecía, porque le advirtió dos veces diferentes para que caminara con cuidado en los caminos del Señor (1 Crón. 28: 9; 1 Reyes 2: 1–3). No solo eso, sino que el Señor mismo advirtió a Salomón dos veces: "Si caminas por mis caminos y obedeces mis estatutos y mis mandatos como lo hizo David tu padre, te daré una larga vida" (1 Reyes 3:14; ver también 9: 4–5 NVI). Observe que el Señor dijo "si". "Si camina en mis caminos y obedece mis estatutos y órdenes ..." El Señor le dio a Salomón la opción de responsabilizarse de sus defectos de carácter al caminar en Sus caminos de acuerdo con Su Palabra.

Uno de los requisitos de Dios para cada rey de Israel era hacer una copia personal del libro de Deuteronomio, para escribirlo literalmente a mano. "Cuando se sienta en el trono como rey, debe copiar para sí mismo estas leyes en un pergamino en presencia de los sacerdotes levíticos. Siempre debe guardar esa copia con él y leerla diariamente mientras viva." Ahora, ¿por qué era esto tan importante? El Señor explicó: "De esta manera aprenderá a temer la L ord su Dios obedeciendo todos los términos de estas instrucciones y decretos. Esta lectura regular evitará que se sienta orgulloso y actúe como si estuviera por encima de sus conciudadanos. También evitará que se desvíe de estos comandos de la manera más pequeña. Y asegurará que él y sus descendientes reinarán por muchas generaciones en Israel"(Deut. 17: 18–20).NTV). Pero Salomón no obedeció la Palabra del Señor. En cambio, permitió que su ambición orgullosa se volviera loca.

Salomón violó todos los mandatos que Dios dispuso para un rey de Israel. Volviendo al Deuteronomio 17, veamos los versículos 16–17 (NVI): "El rey, además, no debe adquirir un

gran número de caballos para sí mismo o hacer que la gente regrese a Egipto para obtener más de ellos, porque la ORD tiene te dije: 'No debes volver por ese camino otra vez'. No debe tomar muchas esposas, o su corazón se desviará. No debe acumular grandes cantidades de plata y oro ". Pero Salomón regresó a Egipto para acumular un ejército de caballos y carros (1 Reyes 10:26, 28), porque no confiaba en que el Señor lo protegería (ver Isaías 31: 1-2; Sal. 20: 7; Jer. 17: 5-6).

Salomón también se casó con muchas esposas extranjeras (1 Reyes 11: 1-3), creando alianzas inmensas con los reinos circundantes y haciéndolo extremadamente rico. De hecho, Salomón admitió que amasó todas estas riquezas para sí mismo (ec. 2: 8). Es cierto que Dios bendijo a Salomón, pero también es cierto que Salomón usó las bendiciones de Dios para alimentar su propia ambición orgullosa.

Salomón no se hizo responsable de su orgullo; no prestó atención a las advertencias de su padre, David y el Señor. Y al final, el orgullo lo llevó a su desesperación: "Sin embargo, cuando examiné todo lo que mis manos habían hecho y lo que había procurado lograr, todo carecía de significado, perseguir el viento; nada se ganó bajo el sol "(Ecl. 2:11 NIV). La vida de Salomón es un estudio de caso trágico sobre los efectos del orgullo y la desobediencia.

Al leer este comentario, obtendrá una mayor claridad sobre los efectos trágicos del orgullo y se enfrentará a un desafío personal: "¿Me responsabilizaré de mis defectos de carácter al someterme a la Palabra de Dios?". todos aprenden de los errores de Salomón y presten atención a estas palabras: "No solo escuchen la palabra, así se engañen a sí mismos. Haz lo que dice "(Santiago 1:22 NVI).

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

Un antiguo proverbio dice: “Un mal trabajador siempre culpa a sus herramientas.” William Bennett, un escritor contemporáneo, dice: “Las personas responsables son personas maduras que se han hecho cargo de sí mismos y su conducta, que son dueños de sus acciones y *son dueños de arriba* a ellos- que *responden* por ellos ”.

Encontrar a alguien más a quien culpar, negar responsabilidades y esconderse detrás de las mentiras parece estar a la orden del día. Un comediante se ríe cuando dice: "El diablo me obligó a hacerlo". En contraste, el presidente Harry Truman tenía un letrero en su escritorio que decía: "El dinero se detiene aquí". No temía asumir la responsabilidad. "Si no puedes soportar el calor", dijo, "¡sal de la cocina!"

David sabía lo que significaba ser un líder responsable, y también su hijo Salomón, hasta los últimos años de su reinado. Después de la muerte de Salomón, la nación se dividió en las diez tribus del reino del norte de Israel y las dos tribus de Judá. Siguiendo a Salomón, solo ocho podrían ser llamados buenos reyes y hombres responsables que procuraron obedecer a Dios. Por amor a David, el Señor mantuvo la luz brillando en Jerusalén y un rey en el trono de Judá hasta que Babilonia tomó cautiva a la nación.

Pero no fue solo una docena de reyes cuya irresponsabilidad provocó la destrucción de la ciudad y el templo y el cautiverio de la gente. El profeta Jeremías nos recuerda que “los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes” también contribuyeron a la caída de Israel (Lam 4:13 NKJV). Los profetas, sacerdotes y reyes fueron los líderes escogidos y ungidos de Dios para su pueblo; sin embargo, durante los 450 años de historia nacional judía antes de la caída de Jerusalén, la mayoría de los profetas y sacerdotes fallaron tanto a Dios como a la gente.

La integridad es uno de los fundamentos vitales de la sociedad, pero la integridad implica asumir la responsabilidad y enfrentar la responsabilidad. Esto incluye el liderazgo en el hogar y la iglesia, así como en los pasillos de la universidad y las cámaras políticas. Una cosa es hacer promesas en el altar de la iglesia o hacer un juramento de cargo, pero otra muy distinta es asumir la responsabilidad y actuar con coraje y honestidad y buscar agradar a Dios. Al estudiar 1 Reyes, veremos una y otra vez la importancia del carácter moral en los líderes y la tragedia de dejar a Dios fuera de los asuntos nacionales.

“Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor” (Sal. 33:12).

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE 1 REYES

Tema: Liderazgo irresponsable destruye naciones.

Versos clave: 1 Reyes 9: 4-9.

I. El Reino Protegido (1 Reyes 1: 1—2: 46)

A. Los últimos días de David (1 Reyes 1: 1—2: 12)

B. Los primeros actos de Salomón (1 Reyes 2: 13-46)

II. El reino enriquecido (1 Reyes 3: 1—10: 29)

A. El don de sabiduría de Dios (1 Reyes 3: 1-28)

B. Organizar el gobierno (1 Reyes 4: 1-34)

C. Construyendo el templo (1 Reyes 5: 1—6: 38; 7: 13-51)

D. Dedicando el templo (1 Reyes 8: 1—9: 9)

E. Construyendo las casas reales (1 Reyes 7: 1-12)

F. Varios proyectos reales (1 Reyes 9: 10-24)

G. la gloria de Salomón (1 Reyes 10: 1-29)

III. El reino dividido (1 Reyes 11: 1—14: 31)

A. Locura de Salomón (1 Reyes 11: 1-43)

B. La locura de Roboam (1 Reyes 12: 1-24; 14: 21-31)

C. Locura de Jeroboam (1 Reyes 12: 25—14: 20)

IV. Los Reinos Destruídos (1 Reyes 15: 1—22: 53)

A. Judá (1 Reyes 15: 1-24)

B. Israel (1 Reyes 15: 25—22: 53)

Los dos libros de Reyes registran unos cuatrocientos años de la historia de Israel y Judá, mientras que los dos libros de Crónicas ven la historia del reino unido y luego el reino de Judá desde el punto de vista sacerdotal. Además de registrar la historia, estos libros enseñan teología, especialmente la fidelidad de Dios para guardar Su pacto, la soberanía de Dios para dirigir los destinos de todas las naciones y la santidad de Dios para oponerse a la idolatría. Especialmente importante es la forma en que los cuatro libros magnifican la dinastía davídica y así preparan el camino para la venida del Mesías. Los libros de los Reyes identifican a ocho reyes de Judá, descendientes de David, que agradaron al Señor: Asa (1 Reyes 15: 9-15); Josafat (22: 41-43); Joás, o Joás (2 Reyes 12: 1-3); Amasías (14: 1-4); Azarías o Uzías (15: 1-4); Jotham (15: 32-38); Ezequías (18: 1-3); y Josías (22: 1-2). Los gobernantes del reino del norte no eran un grupo piadoso y no formaban parte de la dinastía de David.

Capítulo uno

Atardecer y Amanecer

(1 Reyes 1—2)

(Vea también 1 Crónicas 29: 22-30)

Una crisis no es lo que hace a una persona; una crisis muestra de qué está hecha una persona ". De una forma u otra, encuentra esta afirmación en los escritos de pensadores perspicaces desde la antigüedad hasta el presente. Otra versión es: "Lo que la vida te hace depende de lo que la vida encuentra en ti". El mismo sol que endurece la arcilla derrite el hielo.

El reino de Israel enfrentaba una crisis porque el rey David estaba en su lecho de muerte. Al enfrentar esta crisis, diferentes personas respondieron de diferentes maneras.

ADONÍAS EL OPORTUNISTA (1: 1-10)

Un líder real mira una crisis y pregunta: "¿Qué puedo hacer para ayudar a la gente?" Un oportunista mira una crisis y pregunta: "¿Cómo puedo usar esta situación para promocionarme y obtener lo que quiero?" Oportunistas Por lo general, aparecen sin ser invitados, centran la atención en ellos mismos y terminan empeorando la crisis. Adonijah era ese tipo de persona.

La ocasión (vv. 1–4). Adonías era el hijo mayor de David y probablemente tenía treinta y cinco años en este momento. El primogénito de David, Amnon, fue asesinado por Absalom; su segundo hijo, Kileab (o Daniel), debe haber muerto joven porque no hay registro de su vida; y el tercer hijo, Absalón, fue asesinado por Joab (1 Crón. 3: 1-2). Como el hijo mayor de David, Adonías sintió que merecía el trono. Después de todo, su padre era un hombre enfermo que pronto moriría, y era importante que hubiera un rey en el trono de Israel. Al igual que su hermano mayor Absalom (2 Samuel 15: 1–6), Adonijah aprovechó la oportunidad cuando David no estaba en su mejor momento y estaba en la cama. Sin embargo, Adonijah subestimó la resistencia y la sabiduría del viejo guerrero y finalmente pagó su orgullo con su vida.

Abishag se convirtió en compañero y enfermera de David y probablemente fue considerado oficialmente una concubina, por lo que no había nada de inmoral en su relación. Se convertirá en una persona muy importante en el drama después de la muerte de David (1 Reyes 2: 13–23). Adonijah cometió el error de pensar que su padre no podía funcionar normalmente y, por lo tanto, interferir con sus planes, pero estaba equivocado. En lugar de ser un hijo compasivo, Adonijah decidió reclamar el trono para sí mismo. Si ganara el apoyo de sus hermanos, los líderes del gobierno, los sacerdotes y el ejército, podría lograr un golpe de estado y convertirse en el próximo rey.

Los traidores (vv. 5–7). Siguiendo el ejemplo de su infame hermano Absalom (2 Samuel 15: 7–12), Adonijah comenzó a promocionarse y generar apoyo popular. Al igual que Absalón, era un hombre guapo que había sido mimado por su padre (1 Reyes 1: 6; 2 Sam. 13–14), y las personas irreflexivas se unieron a su cruzada. Sabiamente, Adonijah obtuvo el apoyo tanto del ejército como del sacerdocio al reclutar a Joab el general y Abiathar, el sumo sacerdote. Ambos

de estos hombres habían servido a David durante años y lo habían acompañado durante las pruebas más difíciles, pero ahora se estaban volviendo contra él. Sin embargo, Adonijah sabía que el Señor había elegido a Salomón para ser el próximo rey de Israel (2:15), y Abiatar y Joab ciertamente entendieron esto también. Cuando el Señor le dio a David su pacto (2 Samuel 7), indicó que un futuro hijo lo sucedería y edificaría el templo (1 Crón. 22: 8-10), y ese hijo fue Salomón (1 Crón. 28: 4-7). Adonías, Abiatar y Joab se rebelaban contra la voluntad revelada de Dios, olvidando que "[el consejo del Señor permanece para siempre" (Sal. 33:11 NKJV).

Los fieles (vv. 8-10). Una vez más, al igual que su hermano Absalón, Adonías organizó una gran fiesta (2 Sam. 13: 23-28) e invitó a todos sus hermanos, excepto a Salomón (1 Reyes 1:26). También ignoró a otros líderes importantes en el reino, incluyendo a Sadoc el sumo sacerdote, Benaiah el líder de la guardia personal del rey, Natán el profeta y los "hombres poderosos" de David (2 Sam. 23).¹ Esta fue una fiesta de coronación, y los invitados proclamaban a Adonías como rey de Israel (1 Reyes 1:25). Quizás algunos de ellos pensaron que el rey David, enfermo, había puesto sus manos sobre Adonijah y lo había nombrado rey. Después de todo, los hermanos de Adonías estaban en la fiesta, lo que sugería que no reclamaban el trono. Pero seguramente los invitados se dieron cuenta de la ausencia de Salomón, Zadok, Benaiah y Nathan. ¿Y alguien preguntó cuándo y dónde Nathan había ungido a Adonijah, y si él había sido ungido, por qué el evento fue tan secreto? Los fieles siervos de Dios y de David habían sido excluidos, una pista obvia de que Adonías se había nombrado a sí mismo como rey sin ninguna autoridad de David o del Señor.

A menudo, en la historia de la Biblia, parece que "la verdad cae en la calle, y la equidad [la justicia] no puede entrar" (Isa. 59:14 NKJV), pero el Señor siempre cumple sus propósitos. "El impío está atrapado en la obra de sus propias manos" (Sal. 9:16 NKJV). La gran fiesta de Adonías era la señal que los leales sirvientes de David necesitaban para informarle que era hora de nombrar a Salomón como el próximo rey de Israel.

NATHAN EL LEALISTA (1: 11-53)

Si alguna vez el rey David tuvo un amigo y consejero leal, fue el profeta Natán. Nathan trajo las buenas nuevas sobre el pacto de Dios con David y sus descendientes (2 Sam. 7: 1-17), y Nathan también guió a David a través de aquellos días oscuros después del adulterio del rey con Betsabé (2 Sam. 12). Nathan también debió tener dones musicales porque ayudó a David a organizar la adoración en el santuario (2 Crón. 29: 25-26). Cuando nació Salomón, Natán les dijo a los padres que el Señor quería que el niño también se llamara "Jedidiah, amado por el Señor" (2 Samuel 12: 24-25). Cuando Natán se enteró del banquete de Adonías y su reclamación al trono, se puso a trabajar de inmediato.

Nathan informó a Betsabé (vv. 11-14). Aunque no hemos leído nada acerca de Betsabé desde el nacimiento de Salomón, no debemos concluir que ella no había sido importante en los asuntos del palacio. Solo su conducta en este capítulo es evidencia de que ella era una mujer valiente que quería hacer la voluntad de Dios. Sin duda, fue su hijo el que iba a ser el próximo rey, y si Adonijah hubiera tenido éxito en ganar el trono, tanto Betsabé como su hijo serían asesinados (vv. 12, 21). Pero el hecho de que Nathan se haya dirigido inmediatamente a Betsabé sugiere que sabía lo que la futura reina madre podría hacer. Además, la forma en que Adonijah se acercó a ella y Salomón la recibió (2: 13-19) indica que ambos hombres la reconocieron como una mujer de influencia. Es lamentable que demasiada gente piense en Betsabé solo como "la adúltera" cuando fue su intervención la que salvó a Israel del desastre en una hora crítica.

Betsabé informó a David (vv. 15–21). El profeta le había dado a Betsabé las palabras para hablar, una breve declaración de solo dos preguntas que ella expandió en un discurso muy conmovedor. La palabra clave en el diálogo de todo este escenario es "jurar", utilizada en los versículos 13, 17, 29 y 30. Nathan y Betsabé sabían que David había prometido que Salomón sería el próximo rey porque Salomón fue la elección de Dios. David había anunciado públicamente el nombramiento de Salomón cuando anunció la construcción del templo (1 Crón. 22, 28). Cuando Dios le dio un nombre especial a Salomón, esto ciertamente sugería que él sería el sucesor de David (2 Samuel 12: 24-25).

Betsabé se inclinó ante el rey (1 Reyes 1:16 y ver 23, 31, 47, 53) y luego le recordó su juramento de que Salomón sería el próximo rey de Israel. Luego le informó que Adonijah estaba organizando un banquete de coronación y que Abiathar y Joab estaban allí con todos los hijos reales, excepto Salomón. ¡Obviamente el banquete no era para honrar a Salomón! Adonías se había proclamado rey, pero todo Israel esperaba la palabra oficial de David con respecto a su sucesor. Su *golpe de gracia* fue el hecho obvio de que si Adonija se convirtiera en rey, él se libraría rápidamente de Betsabé y de su hijo. Lo que hizo David fue una cuestión de vida o muerte. Abisag fue testigo de todo lo que dijo Betsabé (v. 15).

Natán informó a David (vv. 22-27). Mientras Bathsheba hablaba con su esposo, Nathan entró en el palacio y fue anunciado, por lo que Bathsheba salió de la habitación (v. 28), y Nathan entró en el dormitorio. Le hizo dos preguntas al rey: ¿David anunció que Adonías se sentaría en su trono, y el rey lo hizo en secreto sin decirle al profeta su siervo (vv. 24, 27)? Junto a estas dos preguntas, el informe de que Adonijah estaba celebrando su coronación, todos los hijos del rey, excepto Salomón, estaban en la fiesta, al igual que Abiathar y todos los comandantes militares. Nathan no mencionó a Joab, pero Betsabé ya lo había hecho. Lo que Nathan reveló fue que Joab había traído a sus oficiales, así que el ejército estaba respaldando a Adonijah. Sin embargo, los leales sirvientes de David, Nathan, Zadok y Benaiah, habían sido ignorados. Siendo ese el caso,

Es muy probable que la recitación de estos hechos por Nathan haya traído a la memoria de David los terribles días de la rebelión de Absalón, y él no quería que la nación experimentara otra guerra civil. Salomón era un hombre de paz (1 Crón. 22: 9). Criado en el palacio, no tenía experiencia en la guerra como su padre; y si hubo una guerra civil, ¿cómo podría él construir el templo?

David instruyó a sus sirvientes leales (vv. 28-37). David respondió de inmediato a la crisis y le dijo a Nathan que llamara a Betsabé a su cama. Los dos estaban solos (v. 32). David habló a Betsabé y reafirmó el hecho de que su hijo Salomón iba a ser el próximo rey de Israel. Él le había jurado esto en privado y no se echaría atrás en su juramento. ¡Pero luego David fue aún más lejos e *hizo que Salomón fuera su corresponsal ese mismo día!* "Seguramente lo llevaré a cabo hoy ..." (v. 30 NIV). Si David esperó demasiado tiempo, la rebelión de Adonías podría crecer en fuerza; y después de que muriera David, ¿quién tendría autoridad para actuar? Al hacer que Salomón fuera su corresponsal inmediatamente, David mantuvo el control y Salomón cumpliría sus órdenes. Salomón ya no era simplemente príncipe, ni siquiera heredero: ahora era coregente con su padre y el rey de Israel.

Luego, David les pidió que llamaran a sus leales sirvientes: el profeta Natán, el sacerdote Sadoc y el jefe de su guardaespaldas personal, Benaiah, hombres en los que sabía que podía confiar. Les ordenó que proclamaran al rey Salomón en una manifestación pública en Gihón. Este era un lugar importante de manantiales en la ladera oriental del Monte Sión, a menos

de una milla por el valle (norte) de En Rogel, donde Adonijah albergaba su gran fiesta (v. 9). ¡No tardarían mucho en llegar las noticias a Adonijah! Salomón iba a montar en la mula real de David, y se anunciaría que Salomón compartiría el trono de David como rey y sería el sucesor de David. Sadoc y Natán debían ungir a Salomón con el aceite de la santa unción del tabernáculo. La trompeta sonaría y declararía a la gente que este era un evento oficial. Salomón era ahora rey y gobernante de todo Israel y Judá.² (Ver 4:20, 25.)

Benaiah era el hijo de un sacerdote (1 Cr. 27: 5), pero eligió una carrera militar y se convirtió en uno de los hombres poderosos de David (2 Sam. 23: 20–23) y el líder de la guardia personal de David, los cherethitas y Pelethites (v. 38; 2 Sam. 8:18). Después de escuchar las instrucciones de David, Benaiah se mostró de acuerdo con entusiasmo y por lo tanto le dio a David y a Salomón el apoyo de los soldados bajo su mando. Más tarde, Salomón ejecutaría a Joab por su traición al seguir a Adonías y le daría su posición a Benaiah (2:35). Benaía era tan leal a Salomón como lo había sido para David.

El Señor informó a Israel (vv. 38–53).³ Sadoc, Natán y Benaía, protegidos por las tropas personales de David, obedecieron las instrucciones de David a la carta y anunciaron a todo Israel que Salomón era rey. La gente estaba extasiada mientras tocaban sus instrumentos musicales y gritaban "Dios salve al rey Salomón". Este grito resonó en el valle y llegó a En Rogel donde la gente gritaba "Dios salve al rey Adonijah" (v. 25).

Cuando terminaron de comer, Adonijah y sus invitados escucharon los gritos y el sonido de la trompeta y se preguntaban qué estaba pasando en Jerusalén. ¿Había muerto David? ¿Fue una declaración de guerra?

Sus preguntas fueron respondidas por la llegada de Jonatán, el hijo de Abiatar, el sacerdote que había ayudado a David durante la rebelión de Absalón (2 Sam. 17: 17–22). Adonijah pensó que Jonathan estaba trayendo buenas noticias, pero resultó ser la peor noticia posible para Adonijah, Abiathar y Joab. El informe de Jonathan fue el de un testigo ocular que vio a Salomón a bordo de la mula del rey y observó a Zadok y Nathan ungir al nuevo rey. Pero los versículos 47–48 describen lo que sucedió en el dormitorio de David (vv. 36–37), y nos preguntamos de dónde obtuvo esta información Jonatán. ¿Escuchó a Benaiah decir a sus tropas que ahora serían leales a Salomón como lo habían sido con David? ¿Nathan o Zadok citaron las palabras de David a la gente?

Jonatán dejó en claro que Salomón era *en ese momento* el rey de Israel. Adonijah, sus compañeros conspiradores y sus invitados sabían lo que eso significaba: todos estaban bajo gran sospecha. Los invitados, incluidos los príncipes ingenuos, se levantaron y huyeron a la ciudad por seguridad, y Adonijah huyó al tabernáculo para pedir asilo. Esta era la tienda de campaña en Jerusalén, que albergaba el arca (1 Crón. 16: 1, 37). El tabernáculo con los otros muebles estaba en Gabaón (1 Crón. 16: 39–40; 1 Reyes 3: 4). Allí había un altar, y Adonijah tomó los cuernos del altar, que es lo que hicieron las personas en peligro antes del establecimiento de las seis ciudades de refugio (2:28; Ex. 21: 13–14). Un lugar de asilo al menos demoró el juicio y le dio al acusado la oportunidad de una audiencia (Deut. 19).

Salomón mostró misericordia a su hermano y le permitió regresar a su hogar en Jerusalén. Esto equivalía a arresto domiciliario porque los guardias del rey podían mantener a Adonijah bajo vigilancia constante. Pero Salomón también advirtió a su hermano que tuviera cuidado de cómo se comportaba, ya que, como insurgente, Adonías era digno de muerte.⁴ Si se salía de la línea, sería ejecutado. Adonías se inclinó ante Salomón, pero su corazón no fue sometido ni al Señor ni a su hermano.

DAVID EL REALISTA (2: 1-11; 1 CRÓN. 29: 26-30)

David “sirvió a su propia generación según la voluntad de Dios” (Hechos 13:36 NVI), pero también estaba preocupado por Salomón y la próxima generación. David tenía sus enemigos, algunos de los cuales estaban en su propia casa y en su círculo íntimo, y quería estar seguro de que el nuevo rey no heredaría viejos problemas. Durante su largo reinado de cuarenta años, David unificó a la nación, derrotó a sus enemigos, organizó con éxito los asuntos del reino y realizó una preparación más que adecuada para la construcción del templo. Cantó su última canción (2 Sam. 23: 1–7) y luego le dio su último cargo a Salomón.⁵

“Pon al Señor primero” (vv. 1–4). El Antiguo Testamento registra las últimas palabras de Jacob (Gén. 49), Moisés (Deut. 33), Josué (Jos. 23: 1—24: 27) y David (1 Reyes 2: 1–11). "Voy por el camino de toda la tierra", es una cita de Joshua al final de su vida (Josh. 23:14), y "Sé fuerte y muéstrate como un hombre" suena como las palabras del Señor a Joshua al principio de su ministerio (Josué 1: 6). Salomón era un hombre joven que había vivido una vida protegida, por lo que necesitaba esta advertencia. De hecho, desde el comienzo de su reinado, tendría que tomar algunas decisiones difíciles y emitir algunas órdenes difíciles. David ya había comisionado a Salomón con respecto a la construcción del templo (1 Crón. 22: 6–13), una tarea que llevaría siete años. Un día, Salomón llegaría al final de su vida y David quería que él pudiera mirar hacia atrás con satisfacción. Bendita esa persona cuyo corazón está bien con Dios, cuya conciencia es clara y quién puede mirar atrás y decirle al Maestro: “Te he glorificado en la tierra. He terminado la obra que me diste que hiciera”(Juan 17: 4NKJV).

Las palabras de David son paralelas a las de Moisés cuando encargó a Josué (Deut. 31). Primero Moisés amonestó a Josué a "ser un hombre" y enfrentó sus responsabilidades con coraje y fe (vv. 1–8), y luego Moisés dio la ley a los sacerdotes y amonestó a la gente (incluido a Josué) para que la conociera y obedeciera. Se esperaba que el rey estuviera familiarizado con la ley y el pacto (Deut. 17: 14–20), porque al obedecer la Palabra de Dios encontraría su sabiduría, fortaleza y bendición.⁶

Pero David también le recordó a su hijo el pacto especial que el Señor había hecho con respecto a la dinastía davídica (1 Reyes 2: 4; 2 Samuel 7: 1–17). Le advirtió a Salomón que si desobedecía la ley de Dios, traería castigo y tristeza para sí mismo y para la tierra, pero si obedecía los mandamientos de Dios, Dios lo bendeciría a él y al pueblo. Más importante aún, Dios se encargaría de que siempre hubiera un descendiente de David sentado en el trono. David sabía que Israel tenía un ministerio que cumplir para proporcionar el vehículo para que el Redentor prometido viniera a la tierra, y el futuro del plan redentor de Dios descansaba en Israel. Qué trágico que Salomón no siguió completamente la ley de Dios y fue el medio para promover la idolatría en la tierra y luego hacer que el reino se dividiera.

“¡Protege el reino!” (Vv. 5–9). David sabía que había peligros que acechaban en las sombras del reino, y le advirtió a Salomón que actuara de inmediato y se enfrentara a dos hombres peligrosos. *Joab* comandante del ejército de David, fue el primero en ser nombrado. Había apoyado a David en muchas pruebas difíciles, pero de vez en cuando había afirmado su propia voluntad y había sido culpable de asesinar a hombres inocentes. Joab era el sobrino de David y el hermano de Abishai y Asael, y todos ellos eran guerreros notables. Pero Joab mató a Abner porque Abner había matado a Asael (2 Sam. 2: 12–32). Joab también mató al hijo de David, Absalom, aunque sabía que David quería que lo sacaran vivo (2 Sam. 18). Asesinó a Amasa, a quien David había designado líder de sus fuerzas (2 Sam. 20), y apoyó a

Adonijah en su búsqueda del trono (1 Reyes 1: 7). Joab había estado involucrado en el plan de David para matar al marido de Betsabé, Urías (2 Sam. 11: 14 en adelante), y quizás el general astuto estaba usando su conocimiento para intimidar al rey. David no mencionó a Urías ni a Absalón a Salomón,

El segundo hombre peligroso fue *Shimei* (vv. 8–9). Era un benjamita y un pariente de Saúl que quería ver la línea de Saúl restaurada en el trono. Maldijo a David cuando David estaba huyendo de Absalón (2 Sam. 16: 5–13). Maldecir al rey era una violación de la ley (Ex. 22:28), pero David aceptó esta falta de amabilidad como una disciplina del Señor. Más tarde, cuando David regresó al trono, Shimei se humilló ante el rey y David lo perdonó (2 Samuel 19: 18–23). Pero David sabía que siempre había un elemento pro Saul en las tribus del norte, por lo que le advirtió a Salomón que mantuviera a Shimei bajo vigilancia.

David no solo recordó a hombres peligrosos como Joab y Shimei, sino que también recordó a hombres útiles como *Barzillai* (v. 7), quienes le proporcionaron a él y a su gente lo que necesitaban cuando huyeron de Absalom (2 Sam. 17: 27-29). David había querido recompensar a Barzillai con un lugar en su mesa, pero el anciano prefería morir en su propia casa. Le pidió a David que le diera el honor a su hijo Kimham (2 Sam. 19: 31–38), pero ahora David le ordenó a Salomón que cuidara a los hijos de Barzillai y no a Kimham solo.

David hizo recorrer “el camino de toda la tierra”, y “murió en buena vejez, lleno de días, las riquezas y el honor ...” (1 Crón. 29:28 NVI). Salomón ya era rey y su trono estaba seguro, por lo que no había necesidad de decisiones oficiales o ceremonias.

SALOMÓN EL ESTRATEGA (2: 12-46)

El nuevo rey tenía toda su agenda preparada: lidiar con Joab, lidiar con Shimei, recompensar a los hijos de Barzillai y construir el templo. Pero su primera gran crisis vino de su medio hermano Adonijah.

La petición de Adonijah (vv. 13–25). Salomón aceptó gentilmente la sumisión de Adonías al nuevo régimen (1 Reyes 1:53), aunque Salomón ciertamente sabía que el hombre era engañoso y estaba listo para atacar de nuevo. El hecho de que Adonijah acudiera a la reina madre con su pedido sugiere que esperaba que ella tuviera una gran influencia con su hijo. La declaración de Adonías en 2:15 muestra cuán confundido estaba en su pensamiento, ya que si Salomón era la elección de Dios para el trono, y Adonijah lo sabía, ¿por qué intentó un golpe y trató de apoderarse de la corona? Al igual que Absalom, pensó que una manifestación popular y los aplausos de la gente significaban éxito. Tal vez Adonijah dijo "fue su [Salomón] del Señor" solo para impresionar a Betsabé.

Los estudiantes difieren en su interpretación del papel de Bathsheba en este escenario. Algunos dicen que fue muy ingenua incluso cuando se lo preguntó a Salomón, pero Betsabé ya había demostrado ser una mujer valiente e influyente. Es probable que ella sospechara otro complot porque sabía que la posesión de una esposa o concubina de un rey era evidencia de la posesión del reino. Esta fue la razón por la cual Absalom había tomado públicamente las concubinas de David (2 Sam. 16: 20–23), porque era un anuncio para la gente de que ahora era el rey. Es difícil creer que la madre del rey ignoraba este hecho. Puedo estar en error, pero siento que ella tomó a Adonijah en su palabra, *sabiendo que Salomón usaría esto como una oportunidad para exponer el plan de Adonijah*. Al tener a Abishag como su esposa, ¡Adonías afirmaba ser coregente con Salomón!

Salomón inmediatamente detectó la razón detrás de la solicitud y dijo: “¡Pídale también el reino!” El rey sabía que Adonijah, Abiathar y Joab todavía estaban unidos para ganar el control del reino. Al preguntar por Abishag, Adonijah emitió su propia sentencia de muerte, y Benaiah fue y tomó la vida del traidor. David no estaba allí para sentir el dolor de la muerte de otro hijo, pero la ejecución de Adonijah fue el pago final de la deuda cuádruple que David había incurrido (2 Sam. 12: 5–6). El bebé murió, Absalom mató a Amnon, Joab mató a Absalom y Benaiah ejecutó a Adonijah. David pagó por sus pecados cuatro veces.

La remoción de Abiatar (vv. 26-27). Pero Salomón no se detuvo allí: también derribó al sacerdote Abiatar, que había apoyado a Adonías, y lo envió a su retiro en la ciudad sacerdotal de Anathoth, a unos cinco kilómetros de Jerusalén. Este había sido el hogar del profeta Jeremías. Al deponer a Abiatar, Salomón cumplió la profecía dada a Elí de que su familia no continuaría en el sacerdocio (1 Samuel 2: 27–36; véase Ezequiel 44: 15–16). Sadoc fue nombrado sumo sacerdote (1 Reyes 1:35), y sus descendientes llenaron el cargo hasta el 171 a. Salomón reconoció el hecho de que Abiatar había servido fielmente a su padre David, por lo que no lo hizo ejecutar.

La ejecución de Joab (vv. 28-35). Sin duda, Joab tenía un sistema de espionaje eficiente, y cuando escuchó la noticia de que Adonijah había sido asesinado, supo que era el siguiente en la lista. Huyó al tabernáculo que David había erigido en Jerusalén para el arca del pacto (2 Sam. 6:17), y allí reclamó asilo al tomar los cuernos del altar. Sin embargo, solo las personas que fueron culpables de homicidio involuntario pudieron hacer esto y reclamar el derecho a un juicio, y Joab fue culpable tanto de asesinato como de deslealtad al rey David y al rey Salomón. Joab desafió tanto a Benaiah como a Salomón al negarse a salir del recinto sagrado, pero Salomón no debía ser tratado de manera tan arrogante por un hombre que obviamente era un traidor y un asesino. Aunque era un soldado, Benaiah pertenecía a una familia sacerdotal, por lo que era legal para él entrar en los recintos sagrados, y fue y mató a Joab en el altar y luego lo sepultó. Luego, Salomón promovió a Benaiah para que fuera el comandante del ejército en el lugar de Joab (v. 35).

Es importante entender que Salomón no se limitó a actuar en venganza en lugar de su padre David. Salomón explicó que la muerte de Joab le quitó la mancha de la sangre inocente que Joab había derramado cuando mató a Abner y Amasa. El derramamiento de sangre inocente contaminó la tierra (Núm. 35: 30–34), y la sangre de la víctima clamó a Dios por venganza (Gen. 4:10). Se proporcionaron las ciudades de refugio a las personas que accidentalmente mataron a alguien. Podían huir a una de las seis ciudades y estar protegidos hasta que los ancianos hubieran investigado el caso. Pero a los asesinos como Joab no se les debía dar ninguna misericordia, sino que se los debía ejecutar para que la sangre inocente que habían derramado ya no contaminara más la tierra (Deut. 19: 1–13; 21: 1–9; Lev. 18:24 –30). El trato de Saul a los gabaonitas había contaminado la tierra y había creado problemas para David (2 Sam. 21: 1–14),

La audacia de Shimei (vv. 36–46). Dado que Shimei estaba relacionado con Saúl (2 Sam. 16: 5; 1 Sam. 10:21), él era un alborotador potencial que podría despertar a la tribu de Benjamín contra el nuevo rey, y quizás incluso agitar a las diez tribus del norte de Israel. . David había traído la unidad y la paz a la nación, y Salomón no quería que Shimei creara problemas. Le ordenó que se mudara a Jerusalén, se construyera una casa y se quedara en la ciudad. Si dejaba la ciudad y cruzaba el valle de Kidron, moriría. Jerusalén no era una ciudad tan grande en ese momento, por lo que los hombres de Salomón podían mantener sus ojos en el Benjamite que había maldecido a David y le había arrojado tierra y piedras.

Shimei obedeció durante tres años y luego desobedeció. Cuando dos de sus esclavos

huyeron y fueron a veinticinco millas a Gath, Shimei decidió ir personalmente y traerlos de vuelta. Seguramente él podría haber contratado a alguien más para ir a buscar a los esclavos, pero él mismo fue. Tal vez pensó que había cumplido con los términos del acuerdo, o tal vez pensó que los guardias ya no lo estaban mirando. Lo más probable es que él estaba desafiando deliberadamente a Salomón y empujando los límites solo para ver qué haría. Se enteró. Salomón sabía que Shimei había abandonado Jerusalén, y cuando regresó, el rey lo enfrentó con su crimen. Salomón pronunció un breve pero poderoso discurso que lo condenó por lo que le hizo a David y por lo que le había hecho a Salomón, y terminó con Benaiah ejecutando a Shimei, el traidor.

Salomón debía ser un “hombre de paz” (1 Crón. 22: 6–10), y sin embargo comenzó su reinado ordenando tres ejecuciones. Pero la paz verdadera debe basarse en la justicia, no en el sentimiento. "Pero la sabiduría que proviene de lo alto es primero pura, luego pacífica" (Santiago 3:17 NVI). La tierra estaba contaminada por la sangre inocente que Joab había derramado, y la tierra solo podía limpiarse con la ejecución del asesino. David no ejecutó a Joab, incluso después de que Joab mató a Absalom, porque David sabía que él mismo tenía sangre en sus manos (Sal. 51:14). David fue culpable de pedirle a Joab que derramara la sangre inocente de Uriah, pero las manos de Salomón estaban limpias. Salomón fue realmente un "hombre de paz", y logró esa paz al traer justicia en la tierra.

Desde el punto de vista humano, era el atardecer para David y el amanecer para su hijo Salomón, pero no desde el punto de vista divino. "Pero el camino de los justos es como el sol brillante, que brilla cada vez más brillante hasta el día perfecto" (Prov. 4:18 NKJV). Como líder, David fue "como la luz de la mañana ... incluso una mañana sin nubes" (2 Sam. 23: 4), y por el bien de David, el Señor mantuvo la lámpara encendida en Jerusalén (1 Reyes 11:36). ; 2 Reyes 8:19). Incluso hoy, cuando leemos y cantamos sus salmos y estudiamos su vida, esa luz brilla sobre nosotros y nos ayuda a dirigir nuestro camino.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Quiénes fueron los principales actores en la lucha por el poder para la sucesión al trono de David? ¿Qué admiras y por qué? ¿Cuál te gustaría menos involucrarte en tu vida y por qué?

2. ¿De qué maneras diferentes un líder real y un oportunista se enfrentan a una crisis? ¿Qué oportunidad tienes en tu vida para elegir entre estas dos opciones?

3. ¿Quién era Abishag y cómo se involucró en las consecuencias de la muerte de David?

4. ¿Cómo contribuyeron los fracasos de David como padre a la crisis de sucesión? ¿Qué pueden aprender hoy los padres de esto?

5. ¿Cómo se vio la influencia de Betsabé en el palacio en este momento?

6. ¿Dónde ves este tipo de maniobras para posicionarte hoy?

7. ¿Por qué nos importa cuál de los hijos de David logró heredar su trono?

8. ¿Por qué Adonijah tomó los cuernos del altar? ¿Por qué crees que este acto fue designado como una forma de buscar refugio del juicio?

9. ¿Qué te parece significativo en las últimas palabras de David a Salomón?

10. ¿Qué piensas sobre el hecho de que Salomón comenzó su reinado con tres ejecuciones?

11. ¿Qué puedes hacer ahora para que al final de tu vida puedas, como lo hizo David, mirar hacia atrás con satisfacción?

Capítulo dos

Sabiduría desde arriba

([1 Reyes 3—4](#))

(Ver también 2 Crónicas 1)

Cuando Salomón ascendió al trono, el pueblo de Israel pronto supo que él no era otro David. Era un erudito, no un soldado, un hombre más interesado en erigir edificios que en batallas. David disfrutó de la vida sencilla de un pastor, pero Salomón eligió vivir con lujo. Tanto David como Salomón escribieron canciones, pero Salomón es mejor conocido por sus proverbios. Tenemos muchas de las canciones de David en el libro de los Salmos, pero a excepción de los Salmos 72 y 127, y el Canto de Salomón, no tenemos ninguna de las tres mil canciones de Salomón.

David fue un pastor que amó y sirvió al rebaño de Dios, mientras que Salomón se convirtió en una celebridad que usó a la gente para ayudarlo a mantener su extravagante estilo de vida. Cuando murió David, el pueblo se lamentó; después de la muerte de Salomón, la gente le rogó a su sucesor, el rey Roboam, que aligerara el pesado yugo que su padre había puesto sobre sus cuellos. David fue un guerrero que puso su confianza en Dios; Salomón fue un político que confió en la autoridad, los tratados y los logros. "El rey Salomón estuvo entre los tontos más sabios que alguna vez usaron una corona", escribió Frederick Buechner.¹

Salomón se menciona casi trescientas veces en el Antiguo Testamento y una docena de veces en el Nuevo Testamento. Está incluido en la genealogía de Jesucristo (Mateo 1: 6–7) y se lo cita como un ejemplo de esplendor (Mateo 6:29; Lucas 12:27) y sabiduría (Mateo 12:42; Lucas 11:31). Se le identifica como el constructor del templo (Hechos 7:47). Una de las columnatas en el templo recibió su nombre (Juan 10:23; Hechos 3:11; 5:12). Su padre, David, fue reconocido como el líder ideal, y su registro se convirtió en el estándar por el cual se medía a todos los reyes de Judá. Sin embargo, nadie señaló a Salomón como un buen ejemplo de un gobernante piadoso.

Los capítulos 3 y 4 describen los eventos que ocurrieron durante los primeros tres años del reinado de Salomón, antes de que comenzara a construir el templo (6: 1), y describen a Salomón en varios roles.

EL PACIFICADOR (3: 1A)

El nombre de Salomón proviene de la palabra hebrea *shalom*, que significa "paz", y durante su reinado, el reino estuvo en paz con sus vecinos. Su padre, David, había arriesgado su vida en el campo de batalla para derrotar a las naciones enemigas y reclamar sus tierras para Israel, pero Salomón adoptó un enfoque diferente a la diplomacia internacional. Hizo tratados con otros gobernantes al casarse con sus hijas, lo que ayuda a explicar por qué tenía setecientas esposas que eran princesas, así como trescientas concubinas (11: 3). ¡Parece que Salomón celebró acuerdos de tratados con cada gobernante mezquino que tenía una hija casadera! Sin embargo, Moisés en la ley advirtió a los reyes judíos de no multiplicar las esposas (Deut. 17: 14-20).

Su primera esposa después de que se convirtió en rey fue la hija del faraón de Egipto, el viejo enemigo de Israel. Esta alianza indica que Egipto se había deslizado mucho más bajo en la escena internacional y que Israel era ahora mucho más alto, porque los gobernantes egipcios no entregaban a sus hijas en matrimonio a los gobernantes de otras naciones.² Es significativo que Salomón no puso a su esposa egipcia.³ en el palacio real donde había vivido David, porque estaba cerca del arca del pacto (2 Crón. 8:11), pero la alojó en otro lugar hasta que se completó su propio palacio. Pasó siete años construyendo el templo de Dios, pero trece años construyendo su propio palacio (1 Reyes 6: 37—7: 1).

El complejo sistema de tratados de Salomón se encuentra en el corazón mismo de la posición única de Israel como pueblo de Dios entre las naciones del mundo. Eran el pueblo santo de Dios, un pueblo elegido entre los cuales el Señor mismo habitaba (Ex. 33:16; Deut. 4: 7-8, 32-34). Dios no había hecho convenios con las naciones gentiles, ni les había dado su palabra, su santuario o su santo sacerdocio (Ro. 9: 1–5). Dios dijo a los judíos: "Yo soy el SEÑOR de tu Dios, quien te ha separado de los pueblos" (Lev. 20:24, 26 NKJV). Mientras Israel confiara en el Señor y lo obedeciera, la nación "moraría sola y segura" (Deut. 33:28). El profeta Balaam describió a Israel como "un pueblo vivienda solo, no será contado entre las naciones" (Núm. 23: 9 NVI).

El Señor colocó a Israel entre las naciones gentiles para que fueran testigos del verdadero y viviente Dios, una "luz de los gentiles" (Isaías 42: 6). Si Israel hubiera seguido siendo fiel a los términos del pacto de Dios (Deut. 27 a 30), el Señor los habría bendecido y utilizado como una "lección objetiva" para las naciones paganas que los rodeaban. En cambio, Israel imitó a los gentiles, adoró a sus ídolos y abandonó su testimonio del verdadero Dios. Por esa razón, Dios tuvo que castigarlos y luego enviarlos al cautiverio en Babilonia. Dios quería que Israel fuera la "cabeza" de las naciones, pero debido a su compromiso, ella se convirtió en la "cola" (Deut. 28:13, 44). Es posible que Salomón haya pensado que estaba haciendo progresos políticos al llevar a Israel a la familia de las naciones, pero la consecuencia fue realmente un retroceso espiritual.

El reino de Israel prosperó solo cuando ella confiaba en Dios y obedecía los términos de Su pacto. Si eran fieles al Señor, Él prometió darles todo lo que necesitaban, protegerlos de sus enemigos y bendecir sus labores. Pero desde el comienzo de la monarquía judía, los líderes de Israel dejaron en claro que querían ser "como las otras naciones" (1 Samuel 8), y Salomón los acercó más a ese objetivo. En última instancia, Salomón se casó con muchas esposas paganas y comenzó a adorar a sus falsos dioses, y el Señor tuvo que castigarlo. (Ver 1 Reyes 11).

EL CONSTRUCTOR (3: 1B)

Se recuerda a Salomón como el rey durante cuyo reinado se construyó el templo (capítulos 5—7; 2 Chron. 2—4). Su alianza con Hiram, rey de Tiro, le dio acceso a maderas finas y trabajadores calificados. Pero también construyó su propio palacio (7: 1-12), que parece haber consistido en viviendas más "la casa del bosque del Líbano", donde se guardaron y exhibieron las armas (10: 16-17), el Salón de pilares, y la sala del juicio. También construyó una casa en Jerusalén para su princesa egipcia (2 Cron. 8:11). Los visitantes oficiales del estado fueron abrumados por el esplendor de estas estructuras (1 Reyes 10).

Aunque él mismo no era un guerrero, a Salomón le preocupaba la seguridad de la tierra. Expandió y fortaleció el "Millo" (9:24; 11:27), una pared protectora o terraplén que David había comenzado a construir (2 Samuel 5: 9). La palabra *millos* significa "llenar". Salomón tenía un interés especial en los caballos y carros y construyó establos en "ciudades de carros"

especiales (1 Reyes 4:26; 9: 17–19; 10: 26–29). Él mismo se convirtió en un “traficante de caballos”, importó caballos y carros y los vendió a otras naciones (2 Crónicas 1: 14–17; 9: 25–28), sin duda obteniendo un buen beneficio en las ventas. También construyó "ciudades de tiendas" en lugares estratégicos (1 Reyes 9: 15–19; 2 Cron. 8: 1–6). En ese momento, Israel controlaba varias rutas comerciales importantes que debían protegerse, y el personal militar se encontraba en estas ciudades, junto con suministros de alimentos y armas.

Salomón violó la ley de Moisés no solo al casarse con muchas esposas, sino también multiplicando los caballos y dependiendo de los carros (Deut. 17: 14–17). Al contrario de lo que Dios ordenó, ¡Salomón regresó a Egipto para ambos! Se requirió que el rey copie para sí el libro de Deuteronomio (Deut. 17: 18–20), y nos preguntamos cómo respondió Salomón cuando leyó el comando sobre esposas y caballos. ¿O alguna vez meditó sobre lo que su padre escribió en el Salmo 20: 7 (y ver también 33: 16–19)? Durante el reinado de Salomón, el esplendor exterior y la riqueza de Israel solo enmascararon una decadencia interna que finalmente llevó a la división y luego a la destrucción.

EL DEVOTO (3: 2-15)

Salomón ciertamente tuvo un buen comienzo, porque “amaba al Señor, andaba en los estatutos de David, su padre” (v. 3), pero un buen comienzo no garantiza un buen final. Saúl, el primer rey de Israel, comenzó con humildad y victoria, pero terminó siendo rechazado por el Señor y suicidándose en el campo de batalla. El mismo Salomón escribiría en Eclesiastés 7: 8, "El fin de una cosa es mejor que su comienzo" (NKJV) y "Un buen nombre es mejor que un ungüento precioso, y el día de la muerte que el día del nacimiento" (7 : 1 NKJV). Recibimos nuestro nombre poco después del nacimiento, y entre el nacimiento y la muerte, o lo mejoramos o lo eliminamos. Después de la muerte, no podemos cambiar un mal nombre por un buen nombre o un buen nombre por un mal nombre. "Grande es el arte de comenzar", escribió el poeta estadounidense Longfellow, "pero más grande es el arte de terminar".

Consagración (vv. 2–4). Dios propuso que el pueblo de Israel tenga un lugar central de adoración y no imite a las naciones en Canaán al construir “lugares altos”⁴ donde elijan. Cuando Israel entró en la tierra, se les ordenó destruir estos “lugares altos” y los ídolos que se adoraban allí (Núm. 33:52; Deut. 7: 5; 12: 1 en adelante; 33:29). Sin embargo, hasta que se construyó el templo y se estableció la adoración centralizada en la tierra, el pueblo de Israel adoró al Señor en los "lugares altos". Con el tiempo, la frase "lugar alto" comenzó a usarse para significar "un lugar de adoración". , "Y los judíos adoraron a Jehová en estos santuarios temporales.

Gabaón era un lugar tan sagrado, porque el tabernáculo estaba ubicado allí. Como primer paso hacia la construcción del tabernáculo, David había trasladado el arca del pacto a Jerusalén, pero el resto del tabernáculo, incluido el altar del sacrificio, todavía estaba en Gabaón, ubicado a cinco millas al norte de Jerusalén. Salomón reunió a los líderes de Israel y organizó que fueran a Gabaón con él y adoraran al Señor (2 Crónicas 1: 1–6). Este evento no solo sería un acto de consagración, sino que también manifestaría al pueblo la unidad de los líderes de la nación. Salomón ofreció mil holocaustos al Señor cuando él y sus oficiales juntos alabaron al Señor y buscaron su rostro. La ofrenda quemada representó la dedicación total al Señor.

Revelación (v. 5). La asamblea duró todo el día y la gente permaneció en Gabaón durante la noche, incluido el rey Salomón, a quien el Señor le dio un sueño extraordinario. David tuvo tanto a Natán como a Gad como sus consejeros, pero no parece haber ningún profeta en el círculo de asesores de Salomón. El Señor habló dos veces al rey a través de los sueños (1 Reyes 9: 1–9). El

Señor a veces comunicaba Sus mensajes a través de sueños, no solo a Sus propios sirvientes, sino también a los de otras naciones, como Abimelec (Gen. 20), los sirvientes egipcios de Faraón (Gen. 40) y el mismo Faraón (Gen. 41).

Salomón escuchó al Señor decir: “¡Pide! ¿Qué te dará?” (1 Reyes 3: 5 NVI). El mandato y la pregunta del Señor fueron una revelación de la gracia de Dios, así como una prueba del corazón de Salomón. (La palabra "preguntar" se encuentra ocho veces en este pasaje). Lo que la gente pide generalmente revela lo que realmente desea, y lo que desean depende de cómo imaginen el llamado de su vida. Si Salomón hubiera sido un guerrero, podría haber pedido la victoria sobre sus enemigos, pero se veía a sí mismo como un líder juvenil que necesitaba desesperadamente sabiduría para poder servir adecuadamente al pueblo elegido de Dios. Él había sucedido a David, el rey más grande de Israel, y Salomón sabía que la gente no podía evitar comparar y contrastar a padre e hijo. Pero aún más, lo habían llamado a construir el templo del Señor, una tarea increíble para un líder tan inexperto. Salomón sabía que no podía realizar esa gran aventura sin la sabiduría del cielo.

Petición (vv. 6–9). La oración de Salomón fue breve y precisa, y se habló con verdadera humildad, porque tres veces se llamó a sí mismo "su siervo". Primero, Salomón repasó el pasado y agradeció a Dios por la fidelidad y el amor inquebrantable que mostró a su padre (v. 6). Salomón reconoció la bondad de Dios al mantener a su padre durante muchas pruebas y luego darle un hijo para que heredara su trono. Salomón se refiere aquí al pacto que Dios le dio a David cuando expresó el deseo de su corazón de construir un templo para Dios (2 Samuel 7). En ese pacto, Dios le prometió a David un hijo que construiría el templo, y Salomón era ese hijo. Salomón admitió que él no era el rey porque Dios reconoció sus habilidades, sino porque mantuvo sus promesas a su padre David.

Luego, Salomón se trasladó al presente y reconoció la gracia de Dios al hacerlo rey (1 Reyes 3: 7). Pero también confesó su juventud e inexperience y, por lo tanto, su desesperada necesidad de la ayuda de Dios para tener éxito como rey de Israel. Solomon tenía probablemente veinte años en este momento y ciertamente mucho más joven que sus asesores y oficiales, algunos de los cuales habían servido a su padre. Se llamó a sí mismo un "niño pequeño" (1 Crón. 22: 5; 29: 1 en adelante), una marca de honestidad y humildad. La frase “salir o entrar” se refiere a dar liderazgo a la nación (Núm. 27: 15–17; Deut. 31: 2–3; 1 Sam. 18:13, 16; 2 Reyes 11: 8).

En su oración, el rey no solo confesó su propia pequeñez, sino también la grandeza de la nación (1 Reyes 3: 8). ¡El pueblo de Israel era el pueblo de Dios! Esto significaba que Dios tenía un gran propósito que cumplir en la tierra y que su rey tenía una gran responsabilidad al gobernarlos. Dios había multiplicado la nación y cumplido su promesa a Abraham (Gen. 12: 2; 13:16; 15: 5), Isaac (Gen. 26: 1–5), y Jacob (Gen. 28: 10–14), y Salomón quería que la bendición continuara.

El rey concluyó su oración anticipando el futuro y pidiendo al Señor la sabiduría necesaria para gobernar la nación (1 Reyes 3: 9). La sabiduría era un elemento importante en la vida del Cercano Oriente, y cada rey tenía su círculo de "hombres sabios" que lo aconsejaban. Pero Salomón no pidió un comité de consejeros sabios; pidió sabiduría para sí mismo. En ese día, la persona sabia era alguien que era hábil en el manejo de la vida. Significaba mucho más que la capacidad de ganarse la vida; significaba la capacidad de hacer una vida y sacar el máximo provecho de lo que la vida podría traer. La verdadera sabiduría implica habilidad en las relaciones humanas, así como la capacidad de comprender y cooperar con las leyes básicas que Dios ha incorporado en la creación. Las personas sabias no solo tienen conocimiento de la

naturaleza humana y del mundo creado, sino que también saben cómo usar ese conocimiento de la manera correcta en el momento adecuado. La sabiduría no es una idea teórica o una mercancía abstracta; Es muy práctico y personal. Hay muchas personas que son lo suficientemente inteligentes como para ganarse la vida, pero no son lo suficientemente sabias para hacer una buena vida, una vida de plenitud que honre al Señor.

Salomón le pidió a Dios que le diera "un corazón comprensivo", porque no importa cuán inteligente sea la mente, si el corazón está equivocado, toda la vida estará equivocada. "Mantenga su corazón con toda diligencia, porque de él surgen los problemas de la vida" (Prov. 4:23 NKJV). La palabra traducida "comprensión" significa "escuchar"; Salomón quería un "corazón oyente". El verdadero entendimiento viene de escuchar lo que Dios tiene que decir, y para el judío del Antiguo Testamento, "escuchar" significa "obedecer". Cuando el Señor nos habla, no es que podamos estudiar y juzgar sobre lo que dijo, pero para que pudiéramos obedecerlo. Un corazón comprensivo tiene discernimiento y ejercicios de discernimiento. Es capaz de distinguir las cosas que difieren (Fil. 1: 9–11). Sabe lo que es real y lo que es artificial, lo que es temporal y lo que es eterno.⁶ Este tipo de entendimiento se describe en Isaías 11: 1–5, una profecía acerca del Mesías. Los creyentes de hoy pueden reclamar la promesa de Santiago 1: 5.

Aprobación (vv. 10-13). Dios estaba complacido con la solicitud de sabiduría de Salomón, porque mostraba que el rey estaba preocupado por servir a Dios y a su pueblo al conocer y hacer la voluntad de Dios. Salomón nunca leyó Mateo 6:33, pero lo practicó, ¡y el Señor le dio las bendiciones adicionales que no pidió! Dios siempre da lo mejor de sí a los que dejan la elección con él. Cuando lees el libro de Proverbios, encuentras que el amor por la sabiduría y la práctica del discernimiento pueden llevarte a estas bendiciones adicionales (ver Prov. 3: 1–2, 10, 13–18). En los siguientes capítulos, aprenderemos sobre la riqueza y el honor de Salomón y cómo atrajo a visitantes de otras naciones que querían escuchar su sabiduría.

Obligación (v. 14). El Señor tuvo cuidado de recordarle a Salomón que su obediencia al pacto de Dios y su devoción al Señor eran las claves de sus futuras bendiciones. Se le pidió a Salomón que escribiera su propia copia personal de Deuteronomio (Deut. 17: 18–20), y esto incluiría el pacto enunciado en Deuteronomio 28-30. Salomón también conocía los términos del pacto que Dios hizo con su padre David (2 Sam. 7: 1-17) y que requería obediencia por parte del hijo y sucesor de David (vv. 12-16). Dios prometió alargar la vida de Salomón si obedecía la Palabra (Prov. 3: 2, 16), ya que estaría honrando a Dios y a su padre David y podría reclamar la promesa de Éxodo 20:12 (ver Ef. 6: 1–3). Es desafortunado que Salomón con toda su sabiduría olvidó esta parte del acuerdo y gradualmente se desvió hacia el pecado y la desobediencia, y Dios tuvo que castigarlo.⁷

Cuando Salomón regresó a Jerusalén, fue a la tienda que albergaba el arca y allí ofreció más sacrificios (1 Reyes 3:15). El arca representó la presencia de Dios entre su pueblo y el gobierno de Dios sobre su pueblo (Sal. 80: 1; 99: 1). Salomón reconoció el gobierno soberano de Dios sobre su propia vida y la vida de la nación. En otras palabras, Salomón sabía que era el segundo al mando. Fue cuando comenzó a olvidar esa verdad básica que se metió en problemas.

EL QUE DISCIERNE (3: 16-28)

Los líderes de Dios elegidos no siempre pueden permanecer en las alturas de la gloria espiritual, sino que deben llevar esa gloria y bendición con ellos al lugar del deber y servicio. Jesús dejó el Monte de la Transfiguración por el valle del conflicto (Mat. 17: 1–21), y Pablo dejó las alturas

del cielo para llevar sobre la tierra el dolor de una espina en la carne (2 Cor. 12: 1–10) . Salomón había estado adorando en Gabaón y Jerusalén, pero ahora él ha regresado a las responsabilidades del trono.

Al igual que su padre David, Salomón le dio a la gente común acceso al rey (2 Sam. 14). Dios le había dado a Salomón un don especial de sabiduría, y ahora él podía usarlo. Había estado ante el arca, el trono de Dios, y ahora su gente podía estar delante de su trono y buscar ayuda. Pero para Salomón recibir a dos prostitutas en su trono fue ciertamente un acto de condescendencia. Al igual que Jesús, dio la bienvenida a "publicanos y pecadores" (Lucas 15: 1-2), excepto que Jesús hizo más que resolver sus problemas: cambió sus corazones y perdonó sus pecados. En todos los sentidos, Jesús es "más grande que Salomón" (Mat. 12:42).

Aunque la prostitución parecía ser tolerada en Israel, la ley de Moisés estableció algunas severas restricciones y castigos (Lev. 19:29; 21: 7, 9, 14; Deut. 23:18). El libro de Proverbios advirtió a los jóvenes sobre las artimañas de la ramera ("la mujer extraña"), y Pablo instruyó a los creyentes a evitar a las prostitutas (1 Cor. 6: 15–16). Estas dos mujeres vivían juntas con otras prostitutas en un burdel, quedaron embarazadas casi al mismo tiempo y ambas dieron a luz. Uno no puede evitar sentir pena por los pequeños que vinieron al mundo en un lugar así, sin padres que los cuiden y protejan. ¡Pero la clase de hombres que visitarían a las prostitutas podrían no ser los mejores padres!

Dado que no hubo testigos del nacimiento de los dos bebés o de la muerte de uno, el caso no se pudo procesar en los tribunales de la manera habitual. Sería la palabra de una mujer contra la palabra de la otra, aunque era obvio que una de las mujeres era una mentirosa. Usando la sabiduría divina que Dios le dio, Salomón evitó la palabra de las mujeres y se dirigió directamente a sus corazones, porque el corazón de cada problema es el problema en el corazón. Al sugerir que ellos "dividen al bebé" entre ellos, Salomón reveló el corazón de la verdadera madre y le dio a su bebé. No se nos dice lo que hizo con la madre que había mentido y robado (secuestrado) al bebé. Confiamos en que la verdadera madre abandonó sus caminos pecaminosos y crió a su hijo en los caminos del Señor.

Durante semanas, el relato de este evento fue el tema principal de conversación en todo Israel, y la decisión de Salomón anunció a todos que el rey era verdaderamente un hombre sabio.

EL ADMINISTRADOR (4: 1-28; 2 CRON. 1: 14-17)

David era un administrador dotado (2 Samuel 8: 15–18; 20: 23–26), y su hijo heredó parte de esa habilidad. Aunque Salomón tenía gran sabiduría y autoridad, no podía manejar los asuntos del reino solo. Un buen líder elige asociados capaces y les permite usar sus propios dones y, por lo tanto, servir al Señor y al pueblo.

Oficiales especiales (vv. 1–6). Azarías fue el sumo sacerdote (1 Reyes 4: 2). Era el hijo de Ahimaaz y el nieto de Sadoc, el sacerdote que había servido a David con tanta fidelidad. Parece que Ahimaaz había muerto y, por lo tanto, su hijo recibió el cargo. (Vea 2 Sam. 15:27, 36; 1 Cron. 6: 8–9.) La palabra *ben* en hebreo puede significar hijo o nieto. Mientras que David tenía un solo escriba, Salomón tenía dos (1 Reyes 4: 3), y ellos eran los hijos del escriba de David, Shisha. También se le conocía como Seriah (2 Sam. 8:17), Sheva (2 Sam. 20:25) y Shavsha (1 Cr. 18:16). El reino de Salomón era mucho más grande y complejo que el que gobernaba su padre, por lo que el mantenimiento de registros habría sido más exigente.

Josafat había sido registrador durante el reinado de David (2 Sam. 8:16; 20:24), y Benaiah había sido nombrado jefe del ejército por Salomón (1 Reyes 2:35). Nació en una familia

sacerdotal, pero en cambio eligió una vida militar. Abiatar había sido exiliado por su participación en el complot de Adonijah (2:27), y Zadok había muerto y había sido reemplazado por su nieto. Ya que tanto Zadok como Abiathar habían servido con David, se encuentran en la lista oficial. Azarías estaba a cargo de los doce oficiales que supervisaban los doce distritos que Salomón había marcado en Israel (4: 7–19). Si su padre fue Natán el profeta (1:11), Natán hijo de David (2 Sam. 5:14), u otro hombre llamado Natán no se explica. Natán era un nombre popular en Israel.

Zabud fue un sacerdote que sirvió como asesor especial del rey; Ahishar manejó los complejos asuntos de la casa del rey; y Adoniram estuvo a cargo de los hombres que fueron reclutados para trabajar en las obras públicas del reino (9: 15–23; 2 Cron. 2: 2, 17–18; 8: 7–10). Estos no serían israelitas sino extranjeros en la tierra. Sin embargo, en la construcción del templo, Salomón reclutó a los israelitas para que los dedicaran cuatro meses al año al servicio público (1 Reyes 5: 13–18). Adoniram también se conocía como Adoram, y el pueblo lo mató de piedra cuando Roboam se convirtió en rey (1 Reyes 12: 18–20). Samuel había advertido a la gente que su rey haría tales cosas (1 Samuel 8: 12–18).

Comisionados especiales (vv. 7–19, 27–28). Salomón marcó doce "distritos" de varios tamaños y puso un comisionado en cada distrito. Los límites de los distritos ignoraron los límites tradicionales de las tribus e incluso incorporaron el territorio que David había tomado en la batalla, y cada distrito debía proporcionar alimentos para la familia del rey durante un mes. Es probable que los comisionados también recaudaran impuestos y supervisaran el reclutamiento de soldados y obreros para el templo y otros proyectos de construcción de Salomón. Al establecer nuevos distritos que cruzaron los viejos límites, es posible que Salomón haya esperado minimizar la lealtad de las tribus y eliminar parte de la tensión entre Judá y las tribus del norte. En cambio, el plan solo agravó la tensión, particularmente porque Judah no estaba incluida en el programa de redistribución de distritos. Siendo la tribu real que contenía la ciudad real,

Cualquier rey con setecientas esposas y trescientas concubinas, más numerosos oficiales e invitados frecuentes, tendría un hogar numeroso para alimentar. La reina de Saba vino con "un gran tren" que debe haber incluido varios cientos de personas. Según 1 Reyes 4: 22–23, las comidas de un día en el palacio requerían 185 bushels de harina fina, 375 bushels de harina gruesa, diez bueyes engordados en el establo y veinte bueyes de los pastos, cien ovejas y varios Clases de caza y aves. Salomón también necesitaba grano para sus muchos caballos, que puede haber sido la forma en que se utilizó la harina gruesa (cebada). Las naciones conquistadas pueden haber considerado estas donaciones mensuales como parte de su tributo al rey Salomón, pero las tribus judías consideraban que todo el sistema era una forma humillante de extorsión. Después de la muerte de Salomón,

Por alguna razón, cinco de los comisionados son identificados por sus padres, porque *ben* en hebreo significa "hijo de" (8–11, 13). El hijo de Abinadab (v. 11) puede haber sido un hijo del propio hermano de David y, por lo tanto, un primo de Salomón (1 Samuel 16: 8; 17:13). También se casó con una de las hijas de Salomón, como también lo hizo Ahimaaz (1 Reyes 4:15). Es probable que Salomón haya instituido este sistema de suministro varios años después de su reinado, ya que no tuvo hijos adultos cuando fue coronado. Baana probablemente fue un hermano de Josafat, el registrador (vv. 12 y 3). Estos doce hombres tenían gran poder en la tierra y formaban parte de la burocracia corrupta de la que Salomón escribió en Eclesiastés 5: 8–12.

Distinciones especiales (vv. 20–28). La nación de Israel se hizo famosa por su gran

población, su paz y seguridad, sus edificios, su rey sabio y su estilo de vida satisfactorio, “comer y beber y divertirse” (1 Reyes 4:20). Por supuesto, la población creció debido a la promesa de Dios a los patriarcas (Gn. 15: 5; 17: 8; 22:17; 26: 4; 32:12) y Sus promesas en el pacto (Deut. 28: 1–14). El territorio ampliado también fue parte de la promesa de Dios (Gn. 15:18; Ex. 23:31; Deut. 1: 7; Josh. 1: 4). Las naciones tributarias se sometieron al gobierno de Salomón y le trajeron regalos y tributos anualmente, y Salomón disfrutó de una gran bendición gracias al pacto de Dios con David (2 Sam. 7). Contrariamente a la ley de Dios, Salomón multiplicó los caballos en la tierra (Deut. 17:16) y construyó ciudades especiales para alojarlos (1 Reyes 4:26; 10: 26–29; 2 Cron. 1: 14–17; 9:25 , 28).⁸

EL ERUDITO (4: 29-34)

El rey David apreciaba y disfrutaba el mundo creado por Dios y escribía himnos de alabanza sobre el Creador y su creación, pero Salomón veía a la naturaleza más como un objeto de estudio. Dios le dio a Salomón sabiduría y amplitud de entendimiento más allá de la de los grandes sabios del este, y él fue capaz de sermonear con precisión sobre los seres vivos en la creación de Dios. Eclesiastés 2: 5 nos informa que Salomón plantó grandes jardines y, sin duda, fue en estos que observó cómo se desarrollaban las plantas y los árboles.

Ethan y Heman se mencionan en 1 Crónicas 15:19 como miembros del personal musical de David asignados a la adoración directa del santuario. Ethan es probablemente el hombre también conocido como Jeduthun que escribió los Salmos 39 y 89 (1 Crón. 16: 41–42; 25: 1, 6), y el Salmo 88 está asignado a Heman. Estos hombres también fueron conocidos por su sabiduría. Aparte de 1 Crónicas 2: 6, no tenemos más información sobre Calcol y Darda.

La mayoría de los tres mil proverbios de Salomón se han perdido, pues menos de seiscientos están registrados en el libro de Proverbios. También están perdidos "los anales de Salomón" (1 Reyes 11:41), así como los libros sobre Salomón escritos por Natán, Ahijah e Iddo (2 Cron. 9:29). Encontramos muchas referencias a la naturaleza en Proverbios, Eclesiastés y la Canción de Salomón, por lo que las investigaciones científicas de Salomón produjeron verdad espiritual y lecciones prácticas para la vida. Se convirtió en una celebridad internacional, y personas importantes de todo el mundo conocido vinieron a ver sus tesoros y escuchar su sabiduría.

La paz y la prosperidad reinaron mientras Salomón era el rey, pero no importaba cuán exitosas fueran las cosas para los ciudadanos y visitantes, todo estaba mal en el reino. Durante el período entre su ascensión al trono y su dedicación al templo, parece que Salomón caminó con el Señor y trató de complacerlo. Pero Alexander Whyte lo expresó vívidamente cuando escribió que "el gusano secreto ... roía todo el tiempo en el báculo real sobre el que se apoyaba Salomón".⁹ Salomón no tuvo la firme devoción al Señor que caracterizó a su padre, y sus muchas esposas paganas estaban plantando semillas en su corazón que darían un fruto amargo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué es la sabiduría? ¿En qué se diferencia de la inteligencia?

2. ¿Qué contrastes destaca Wiersbe entre las vidas del rey David y su hijo Salomón? ¿Qué hombre preferirías conocer personalmente y por qué?

3. ¿Cómo construyó Salomón alianzas con otras naciones? ¿Por qué esto, como dice Wiersbe, "cortó el corazón mismo de la posición única de Israel como el pueblo de Dios"?

4. ¿Qué podría "cortar en el corazón" del papel de los creyentes contemporáneos como personas de Dios?

5. ¿Qué podemos aprender de cómo la belleza y el éxito mundanos ocultaban la decadencia interna en Israel?

6. ¿Cuál fue el mandato y la pregunta del Señor a Salomón? ¿Cómo respondió Salomón? ¿Cómo crees que habrías respondido?

7. ¿Cómo podemos crecer en sabiduría? ¿Qué es un "corazón comprensivo"? ¿Cómo podemos obtener esto?

8. Para vivir una larga vida llena de bendiciones, ¿qué tenía que hacer Salomón? ¿Por qué esto podría haber sido difícil para un rey hacer consistentemente?

9. ¿Qué quiere decir Wiersbe cuando dice "el corazón de cada problema es un problema en el corazón"?

10. ¿Qué áreas de la vida abarcaba la sabiduría de Salomón? Si él era tan sabio, ¿cómo podría caer en pecado?

11. ¿Cuáles son, para usted, las lecciones importantes de la vida de Salomón descritas en estos capítulos?

Capítulo tres

Cumpliendo el sueño de David

([1 Reyes 5—6; 7: 13–51](#))
(Ver también [2 Crónicas 2—4](#))

Seguramente no entraré en el tabernáculo de mi casa, ni subiré a mi cama; No daré sueño a mis ojos, ni me dormiré en mis párpados, hasta que encuentre un lugar para el Señor, una morada para el poderoso Dios de Jacob "(Sal. 132: 3–5). Así escribió el rey David, porque era su deseo apasionado de construir un templo para la gloria del Señor. “Una cosa he deseado del Señor, que buscaré; para que pueda morar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la belleza del Señor y para indagar en su templo ”(Sal. 27: 4).

El Señor conocía el corazón de David, pero dejó en claro que tenía otros planes para Su amado siervo (2 Samuel 7). David estaba tan ocupado luchando guerras y expandiendo y defendiendo las fronteras del reino de Israel que no tuvo tiempo para supervisar una empresa tan compleja y exigente. Salomón, el hombre de paz, fue la elección de Dios para construir el templo, y su padre lo preparó para la tarea y lo alentó (1 Crón. 22 y 28).

Desde los días de Moisés, el pueblo de Israel había llevado sus sacrificios y ofrendas al tabernáculo, pero ahora ya no eran un pueblo peregrino sino una nación establecida en su propia tierra. El tabernáculo era un edificio frágil y portátil, y había llegado el momento de que Israel construyera un templo para su gran Dios. Las naciones a su alrededor tenían templos dedicados a sus falsos dioses, por lo que era justo que el pueblo de Israel dedicara un templo magnífico para honrar a Jehová de los Ejércitos, el verdadero y vivo Dios. En el segundo mes (nuestro abril / mayo) del año 966 aC, el cuarto año de su reinado, Salomón comenzó el trabajo.¹ y estos capítulos registran varias etapas del proyecto.

ASEGURAR LOS MATERIALES (5: 1-12; 2 CRON. 2: 1-16)

Mientras anticipaba la construcción del templo, David había apartado parte del botín de la batalla, especialmente para el Señor (1 Crón. 22:14). Esto ascendió a 3,750 toneladas de oro, 37,500 toneladas de plata y una cantidad no medida de bronce, hierro, madera y piedra. Toda esta riqueza la presentó públicamente a Salomón (1 Crón. 29: 1–5). David también agregó su propio tesoro personal y luego invitó a los líderes de la nación a contribuir también (1 Crón. 29: 1–10). Los totales finales fueron 4,050 toneladas de oro y más de 38,000 toneladas de plata, por no hablar de miles de toneladas de bronce y hierro, así como piedras preciosas. Fue un gran comienzo para un gran proyecto.

David también le dio a Salomón los planes para el templo que le había sido dado por el Señor (1 Crón. 28). David también había reunido a algunos artesanos y trabajadores para seguir esos planes y trabajar en madera y piedra para preparar el material para el templo (1 Crón. 22: 1–4). Hiram, rey de Tiro, había proporcionado trabajadores y materiales para la construcción del palacio de David (2 Sam. 5:11), y David había reclutado su ayuda para preparar la madera para el

templo (1 Crón. 22: 4). Salomón aprovechó esta amistad real para reclutar a Hiram para que proporcionara a los trabajadores y la madera necesaria para el templo.

Hiram había enviado saludos a Salomón con motivo de su coronación, y Salomón le había enviado un agradecimiento oficial, además de una solicitud de ayuda para la construcción del templo. En su mensaje, Salomón indicó que sabía que su padre había discutido la construcción del templo con Hiram, por lo que Hiram no se había enterado por primera vez. David incluso le había dicho a Hiram sobre el pacto de Dios (2 Sam. 7) y la elección de Dios de que Salomón construyera la casa de Dios. Salomón dejó en claro que estaba construyendo, no un monumento a la gloria de su padre, sino un templo al honor del nombre del Señor (1 Reyes 5: 5; véase 8: 16–20, 29, 33, 35 , 41-44).

Salomón también solicitó a un maestro artesano que pudiera hacer los intrincados y hermosos muebles necesarios para el templo (7: 13–14; 2 Cron. 2: 7), y el rey Hiram lo envió a Hiram (o Hiram-Abi; 2 Crón. 2: 13–14). Era el hijo de un matrimonio mixto, porque su padre era fenicio y su madre era de la tribu de Neftalí.² Fue dotado como obrero metalúrgico y echó los dos pilares a la entrada del templo, así como los muebles de metal dentro del templo. Al igual que cuando Moisés construyó el tabernáculo, el Señor reunió a los obreros necesarios y les dio poder para hacer su trabajo (Ex. 31: 1-11; 35: 30-35).

La carta de Salomón era realmente un contrato comercial, ya que en ella se ofrecía a pagar la madera al proporcionar alimentos anualmente a la familia de Hiram (1 Reyes 5:11), y también a pagar a los trabajadores un gran pago por su trabajo (2 Crónicas. 2 : 10). Hasta que se completó el trabajo, la casa del rey Hiram recibió anualmente 125,000 bushels de trigo y 115,000 galones de aceite de oliva puro. Los trabajadores recibirían un pago de 125,000 bushels de trigo, 125,000 bushels de cebada y 115,000 galones de vino y aceite de oliva, todos los cuales se dividirían entre ellos. En su respuesta, Hiram aceptó los términos y describió el procedimiento. Sus hombres cortarían los árboles en el Líbano, prepararían los troncos y luego los llevarían por la costa hasta Jope (Jaffa moderno; 2 Cron. 2:16), ya sea en barcos o amarrados como balsas.³

Como cualquier pastor y junta de la iglesia puede dar fe, los programas de construcción no son fáciles, y pueden sacar lo mejor o lo peor del pueblo de Dios. Pero al igual que Moisés que supervisó la construcción del tabernáculo, Salomón tenía muchas cosas a su favor. Ambos sabían que Dios los había elegido para dirigir el trabajo y que Él les permitiría terminar con éxito. Ambos líderes tenían una cantidad increíble de riqueza y materiales a su disposición antes de comenzar, y ambos recibieron los planes de construcción del propio Señor. Ambos fueron bendecidos al tener líderes que dieron generosamente para apoyar el proyecto.

TRABAJADORES RECLUTARES (5: 13-18; 9: 15-23; 2 CRON. 2: 2, 17-18; 8: 7-10)

Se necesitaría una gran cantidad de mano de obra para derribar los árboles, cortar los troncos y transportarlos al sitio de construcción para que los constructores los usen. El censo incompleto de David había revelado que había 1,300,000 hombres sanos en la tierra (2 Sam. 24: 9), y Salomón reclutó solo 30,000 para laborar en el templo, aproximadamente el 2.3 por ciento del total de la fuerza laboral disponible. Diez mil de los hombres pasaron un mes cada trimestre en el Líbano ayudando a los hombres de Hiram en su trabajo, y luego tuvieron dos meses en casa. Estos hombres eran ciudadanos judíos y no fueron tratados como esclavos (1 Reyes 9:22; véase Lev. 25: 39–43). No se nos dice si compartieron alguno de los salarios que Solomon les prometió a los trabajadores de Hiram, pero probablemente no lo hicieron.

Salomón también realizó un censo de los extranjeros no israelitas en la tierra y reclutó a 150,000 de ellos para cortar y transportar piedras para el templo (1 Reyes 5: 15–18; 9: 15–23; 2 Cron. 2: 17–18 ; 8: 7–10). De este grupo, 70,000 llevaron cargas y 80,000 cortaron bloques de piedra caliza de las colinas. A cargo de este grupo había 3.000 supervisores y 300 supervisores que eran extranjeros, y en todo el grupo había 250 oficiales judíos. Los bloques de piedra tenían que cortarse con cuidado para que encajaran perfectamente cuando se ensamblaran en el sitio del templo (1 Reyes 6: 7), y eso exigiría una planificación cuidadosa y una supervisión experta.

Aunque la conscripción involucraba a una pequeña parte de los ciudadanos varones, al pueblo judío le molestaba que Salomón llevara a 30.000 de sus hombres a trabajar en el Líbano cuatro meses al año. Esta actitud crítica ayudó a fortalecer la revuelta popular contra Roboam y a precipitar la división de la nación después de la muerte de Salomón (12: 1–21). De hecho, cuando se trataba del trabajo y los impuestos, Salomón puso un fuerte yugo sobre la gente.

Tanto los judíos como los gentiles ayudaron en la construcción del templo, y este hecho es significativo, ya que el templo debía ser "una casa de oración para todas las personas" (Isaías 56: 7; Mateo 21:13; Lucas 19:46). Después del cautiverio, el gobierno persa ayudó a los judíos a reconstruir su templo, y el templo de Herodes tenía un área especial para los gentiles. Es triste decirlo, algunos de los líderes religiosos judíos convirtieron la corte de los gentiles en un mercado para vender sacrificios y cambiar dinero extranjero a moneda judía. La iglesia de hoy es un templo de Dios compuesto por creyentes en Jesucristo, tanto judíos como gentiles (Ef. 2: 11-22). Se está "construyendo" para la gloria del Señor a medida que las "piedras vivas", tanto judíos como gentiles, se agregan al templo por medio del Espíritu Santo (1 Pedro 2: 5).

Los obreros de Hiram en el Líbano no eran adoradores del Señor, y los alienígenas en la tierra de Israel no eran prosélitos judíos, sin embargo, Dios usó a estos dos grupos de "forasteros" para ayudar a construir su santo templo. El Señor "haría que todos los hombres fueran salvos" (1 Timoteo 2: 4), pero incluso si no son creyentes, Él puede usarlos para cumplir Sus propósitos. Usó a Nabucodonosor y al ejército de Babilonia para castigar a Israel, y llamó a Nabucodonosor "mi siervo" (Jer. 25: 9), y usó a Ciro rey de Persia para liberar a Israel y ayudarles a reconstruir su templo (Esdras 1). Esto debería animarnos a orar y servir, porque el Señor puede usar a las personas que menos apreciamos para que se haga su voluntad en la tierra. Dios puede incluso trabajar a través de funcionarios gubernamentales no convertidos para abrir puertas para su pueblo o satisfacer las necesidades que puedan tener.

CONSTRUYENDO EL TEMPLO (6: 1-38; 2 CRON. 3: 1-17)

¿Cuáles fueron los dos pecados más grandes de David? La mayoría de las personas responderían: "Su adulterio con Betsabé y él haciendo un censo de la gente", y sus respuestas serían correctas. Como resultado de su pecado de numerar a la gente, David compró una propiedad en el Monte Moriah, donde construyó un altar y adoró al Señor (2 Sam. 24). David se casó con Betsabé y Dios les dio un hijo al que llamaron Salomón (2 Sam. 12: 24–25). ¡Ahora tenemos a Salomón construyendo un templo en la propiedad de David en el monte Moriah! Dios tomó las consecuencias de los dos peores pecados de David, una propiedad y un hijo, ¡y construyó un templo! "Pero donde abundó el pecado, abundó la gracia mucho más" (Rom. 5:20 NVI). Esto no es un estímulo para que pecemos, porque David pagó caro por ambas transgresiones, pero es un estímulo para que sigamos sirviendo a Dios después de que nos hayamos arrepentido y confesado nuestros pecados. Satanás quiere que pensemos que todo está perdido, pero el Dios de toda gracia todavía está trabajando (1 Pedro 5:10).

La estructura exterior (vv. 1–10, 36–38; 2 Cron. 3). El mundo antiguo tenía un "codo corto" o "codo común" de casi dieciocho pulgadas y un "codo largo" de casi veintiuna pulgadas. El codo común se usó para el templo (2 Crónicas 3: 3), lo que significa que la estructura tenía noventa pies de largo, treinta pies de ancho y cuarenta y cinco pies de alto. Un porche de treinta pies de ancho y quince pies de profundidad estaba en la parte delantera del templo, y un patio para los sacerdotes rodeaba el santuario. Estaba separado de un patio exterior por un muro compuesto de bloques de piedra y madera (1 Reyes 6:36; 2 Cron. 4: 9). Jeremías 36:10 llama a la corte de los sacerdotes "el patio superior", lo que sugiere que estaba más alto que el patio exterior. Las puertas del templo miraban al este, al igual que la puerta del tabernáculo.

A diferencia del tabernáculo, el templo tenía tres niveles de cuartos unidos a las paredes exteriores del templo en las paredes sur, oeste y norte. Cada cámara tenía siete pies y medio de alto. Las paredes que sostenían estas cámaras se construyeron como tres escalones, y las cámaras se apoyaban en soportes de madera que descansaban sobre estas escaleras. Las habitaciones en el nivel superior tenían diez pies y medio de ancho, en el segundo nivel nueve pies de ancho, y en el nivel más bajo siete y medio pies de ancho. Estas cámaras probablemente fueron utilizadas para el almacenamiento. En el centro de la pared sur del templo había una puerta que conducía al nivel más bajo de las habitaciones y a una escalera de caracol que conducía a los pisos medio y superior. En cada nivel debe haber un pasaje estrecho que conecta las habitaciones. En las paredes norte y sur, sobre el tercer nivel de habitaciones, eran ventanas estrechas que dejaban entrar una pequeña cantidad de luz (6: 4). No había ventanas en el tabernáculo de Moisés. Sin embargo, la luz necesaria para el ministerio en el lugar santo provino de diez candeleros, cinco a lo largo del muro norte y cinco a lo largo del muro sur. Por supuesto, una estructura tan grande y pesada requería una base sólida (v. 38).

Un mensaje divino (vv. 11-13). No sabemos quién trajo este mensaje. (probablemente un profeta) o cuando fue entregado, pero el Señor envió Su Palabra al rey en un momento en que se desanimó con el programa de construcción o (más probablemente) comenzó a sentirse orgulloso de lo que estaba logrando. El Señor le recordó a Salomón, como debe recordarnos constantemente, que no está impresionado con nuestro trabajo si nuestro caminar no le obedece. Lo que Él quiere es un corazón obediente (Ef. 6: 6). Dios cumpliría Sus promesas a David y Salomón (2 Sam. 7), no porque Salomón construyó el templo sino porque obedeció la Palabra del Señor. Una advertencia similar se incluyó en el pacto que Dios le dio a Moisés en Deuteronomio 28—30, por lo que no fue una nueva revelación para Salomón. Esta fue la segunda vez que Dios le habló a Salomón acerca de la obediencia (1 Reyes 3: 5 en adelante), y Él le hablaría sobre eso nuevamente después de la dedicación del templo (9: 3–9).

La estructura interna (vv. 14-35). Cuando se completó el edificio básico, los trabajadores se concentraron en el interior del templo, que era la parte más importante, porque fue allí donde los sacerdotes llevaron a cabo el ministerio del Señor. Las paredes interiores, desde el techo hasta el piso, estaban revestidas con tablas de cedro, recubiertas con oro (6:22), en las cuales se tallaban flores y calabazas abiertas, y el piso estaba cubierto con tablas de pino (o abeto), también recubiertas de oro (6:15, 30). Un par de puertas plegables bellamente talladas conducían al Lugar Santo desde la corte de los sacerdotes (vv. 31–35). Al igual que los querubines, estas puertas estaban hechas de madera de olivo cubierta de oro, e incluso tenían bisagras de oro (7:50). Cadenas de oro colgaban en el exterior de las puertas (6:21).

En el extremo oeste del Lugar Santo, a sesenta pies de las puertas, colgaba el hermoso velo

que marcaba el Lugar Santísimo, también llamado el Lugar Santísimo (2 Crónicas 3:10). Esto creó una habitación que era un cubo, que medía treinta pies por cada lado (1 Reyes 6:20).⁴ En el tabernáculo de Moisés, el Lugar Santísimo también era un cubo, pero medía solo quince pies por lado. De hecho, las dimensiones del templo eran el doble que las del tabernáculo: noventa pies por treinta pies en lugar de cuarenta y cinco pies por quince pies. Las paredes del Lugar Santísimo estaban revestidas con madera de cedro y cubiertas de oro, y el piso estaba hecho de tablones de abeto bañados en oro. Incluso las uñas utilizadas en el Lugar Santísimo estaban revestidas de oro. Fue en el Lugar Santísimo donde se guardó el arca del pacto.

El arca del pacto representaba el trono de Dios, que estaba "entronizado entre los querubines" (Sal. 80: 1 NVI). Era un cofre de madera, cuarenta y cinco pulgadas de largo, veintisiete pulgadas de ancho y veintisiete pulgadas de alto. Debido a que las dos tablas de la ley estaban en el arca, también fue llamada "el arca del testimonio" (Ex. 25:22). Al otro lado de la parte superior del arca había un "asiento de la misericordia" dorado, y en cada extremo había un querubín hecho de madera de olivo y cubierto de oro. Los querubines tenían quince pies de alto y sus alas tenían quince pies de ancho, de modo que cuando el arca se sentaba en el Lugar Santísimo, las cuatro alas se extendían de pared a pared. (Vea 1 Reyes 6: 23–28 y Ex. 25: 10–22 y 37: 1–9.) Una vez al año, se le permitió al sumo sacerdote ingresar al Lugar Santísimo, rociar la sangre del sacrificio a la misericordia asiento, y así cubrir los pecados de la gente por otro año (Lev. 16).

Hiram fundió dos grandes pilares de bronce, cada uno de veintisiete pies de alto y dieciocho pies de circunferencia.⁵ Eran independientes, de aproximadamente cuatro pulgadas de espesor y huecos (Jer. 52:21). Una capital decorativa de cuatro pies de alto descansaba sobre cada pilar (2 Reyes 25:17). Estaba compuesto por un cuenco invertido, pétalos de loto y una red o cadena entretejida de granadas. Los dos pilares se llamaron "Jachin" ("él establece") y "Boaz" ("en él hay fuerza"), y se pararon frente a la entrada del Lugar Santo, Jachin al norte y Boaz al sur. El "él" en estas definiciones seguramente se refiere a Dios, y los pilares dieron testimonio al pueblo judío de que fue Dios quien estableció su nación y la fe de Israel en Jehová fue la fuente de su fortaleza. Algunos ven en esto una referencia a la dinastía de David, establecida por Dios (2 Sam. 7) y continuada por Él.

AMUEBLANDO EL TEMPLO (7: 13-51; 2 CRON. 4)

Los muebles del templo eran importantes para los sacerdotes, ya que sin los muebles divinamente ordenados, no podían hacer su ministerio o agradar al Señor.

El altar de bronce (2 Cron. 4: 1). Al acercarse al templo desde el este, llegó a la entrada del patio interior de los sacerdotes. Fue a esta entrada que la gente trajo sus sacrificios y ofrendas para ser presentados al Señor. A la derecha, hacia el norte, estaba el altar de bronce, treinta pies cuadrados y quince pies de alto (2 Crónicas 4: 1), donde el fuego se mantenía ardiendo y los sacerdotes ofrecían los sacrificios (1 Reyes 8:64; 9 : 25; ver Ex. 27: 1–8; 38: 1–7). La altura del altar sugiere que debe haber pasos que conduzcan a una cornisa en la que los sacerdotes pudieran pararse y ministrar (véase Ezequiel 43: 13–17). Algunos estudiantes creen que el altar en sí no tenía quince pies de alto, sino que era más corto que eso y estaba sobre una base de piedra que lo elevaba más alto. El altar del tabernáculo tenía solo cuatro pies y medio de alto.

La fuente o el mar fundido (vv. 23–26; 2 Cron. 4: 2–5, 10). A la izquierda de la entrada, en el lado sur de la corte (1 Reyes 7:39), estaba el enorme "mar fundido" que reemplazó a la fuente más pequeña que había en la corte del tabernáculo (1 Reyes 7: 23–26; ver Ex. 30: 17-21;

38: 8). Era redondo y estaba hecho de latón, un grueso de mano con la imagen de los lirios alrededor del borde, y podía contener más de 17,000 galones de agua.⁶Esta cuenca grande medía quince pies de ancho y tenía siete pies y medio de altura. Se encontraba en la parte posterior de doce estatuas de bueyes fundidas, en grupos de tres, con cada grupo orientado en una dirección diferente. Quizás estos doce bueyes representaban a las doce tribus de Israel. (Ver 2 Reyes 16:17.)

Debe haber habido un sistema para eliminar pequeñas cantidades de agua para que los sacerdotes pudieran lavarse las manos y los pies, pero este sistema no se explica en el texto. Tal vez había espigas en la base de la cuenca. Si los sacerdotes no mantenían sus manos y pies limpios mientras ministraban en el templo, estaban en peligro de muerte (Ex. 30:20). En las Escrituras, el agua para beber es una imagen del Espíritu de Dios (Juan 7: 37-39), mientras que el agua para lavarse es una imagen de la Palabra de Dios (Sal. 119: 9; Juan 15: 3; Efe. 5 : 25-27). Mientras los sacerdotes trabajaban por el Señor en el templo, se contaminaban y necesitaban ser limpiados, y mientras servimos al Señor, nosotros también podemos contaminarnos y necesitamos el "lavado de agua por la palabra". Jesús describió esta verdad en Juan. 13 cuando lavó los pies de los discípulos.

Las diez gradas y laveras (vv. 27-39; 2 Cron. 4: 6). Estos eran vagones de metal bellamente decorados, de seis pies cuadrados y cuatro pies y medio de alto, con asas en cada esquina. Cada puesto podría contener una cuenca que contenía 230 galones de agua. Las gradas se mantuvieron en la corte de los sacerdotes, justo al lado del santuario, cinco en el lado norte y cinco en el lado sur. Dado que las gradas estaban sobre ruedas, se podían mover fácilmente de un lugar a otro. Fueron utilizados para el lavado y preparación de los sacrificios (2 Crónicas 4: 6) y quizás para la limpieza general del templo. Luego, el agua sucia podría ser arrastrada y desechada en un lugar adecuado y las cubetas llenas de agua limpia del mar fundido.

Vale la pena señalar que estas posiciones muy prácticas y útiles también fueron muy hermosas, lo que nos enseña que Dios ve la belleza en la santidad y la santidad de la belleza (Ex. 28: 2; Sal. 29: 2; 96: 6, 9; 110: 3).

El altar de oro del incienso (6:20, 22; 7:48). El altar estaba hecho de cedro cubierto de oro, pero no tenemos dimensiones en el texto. Se situó ante el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, y sobre él los sacerdotes quemaban incienso cada mañana y cada tarde cuando cuidaban las lámparas (Ex. 30: 1-10; 37: 25-29). En las Escrituras, la quema de incienso es una imagen de nuestras oraciones elevándose al Señor (Sal. 141: 1-2; Ap. 5: 8; Lucas 1: 8-10). El Señor le dio a Moisés la receta de la mezcla de especias que se usaba en el tabernáculo y la adoración en el templo (Ex. 30: 34-38), y esta mezcla no debía falsificarse ni usarse para ningún otro propósito. El altar de oro no se usó para ningún otro propósito, y en el Día de la Expiación anual, el sumo sacerdote aplicó sangre a este altar para limpiarlo y purificarlo (Ex. 30:10). Sin "manos limpias y un corazón puro" (Sal. 24: 3-5),

Los candeleros y mesas de oro (vv. 48-49; 2 Cron. 4: 7-8, 19-20). En el tabernáculo que Moisés construyó, solo había una mesa para las hogazas de pan, pero el templo tenía diez mesas de oro, cinco en fila a cada lado del Lugar Santo. El tabernáculo tenía un candelero de oro con siete lámparas en él, pero el templo tenía diez candeleros de oro en el Lugar Santo, cinco a lo largo del muro norte y cinco a lo largo del muro sur. Ellos proveyeron la luz necesaria para el ministerio en el Lugar Santo.

Los utensilios misceláneos (vv. 40-50; 2 Cron. 4: 7-8, 11-22). Los sacerdotes necesitaban muchos utensilios diferentes para realizar su trabajo, incluidos los cortadores de mecha, los

tazones para rociar agua y sangre de sacrificio, los platos, las cucharas, las ollas grandes para cocinar la carne de las ofrendas de paz y las palas para retirar las cenizas. El templo era una estructura imponente que contenía muebles costosos hechos de oro y bronce pulido, pero el ministerio diario habría sido imposible sin estos pequeños utensilios.

Es difícil calcular el costo de este edificio en la moneda moderna. No basta con saber el precio del metal precioso en la actualidad, sino que también necesitamos saber su poder de compra. Luego debemos calcular lo que Salomón pagó por mano de obra y materiales e intentar expresarlo en equivalentes contemporáneos. Cuando considera que había una capa de oro en las paredes y los pisos interiores, los muebles, las puertas y los querubines, no tiene ninguna duda al concluir que este era un edificio muy costoso. Y sin embargo, toda esta belleza fue destruida y esta riqueza fue confiscada cuando el ejército babilónico tomó Jerusalén y destruyó el templo (ver Jer. 52). Nabucodonosor robó el templo y deportó a los cautivos por etapas, y eventualmente sus hombres quemaron la ciudad y el templo para que pudieran obtener todo el oro que había allí.

Qué doloroso es darse cuenta de que Salomón, el hombre que construyó el templo, fue el hombre que se casó con una multitud de esposas extranjeras y alentó a la idolatría en Israel, el mismo pecado que alejó a la nación de Dios y les trajo el ardiente juicio de Dios. El Señor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué tan importante es para ti el espacio físico en el que adoras? ¿Por qué?
2. ¿Qué similitudes hay entre la construcción de Moisés del tabernáculo y la construcción del templo de Salomón?
3. ¿Quiénes eran los “trabajadores conscriptos”? ¿Cómo se sintió el pueblo judío cuando Salomón reclutó a los trabajadores? ¿Cuándo este sentimiento se manifiesta de manera significativa?
4. ¿De qué manera (s) está la iglesia hoy en día en el templo de Dios?
5. ¿Qué lección podemos aprender de la manera en que Dios usó dos de los pecados más grandes de David? ¿Cómo te anima eso?

6. Si nuestro trabajo no impresiona a Dios (como la construcción del templo), ¿qué es lo que realmente quiere Dios? ¿Qué significa esto en términos prácticos?

7. ¿Para qué era el agua en los laveros? ¿Qué simboliza esto?

8. ¿Cuál fue el punto de todo, incluso la cuenca de agua se mantiene, siendo elaboradamente hermosa?

9. ¿Qué papel, si es el caso, crees que debería tener el arte y la belleza en nuestra adoración hoy? ¿Por qué?

10. ¿Qué pasó finalmente con este templo increíble y costoso? ¿Por qué? ¿Cómo te afecta contemplar esto?

Capítulo cuatro

La casa de Dios y el corazón de Salomón

([1 Reyes 8: 1—9: 9](#) , 25–28)
(Ver también [2 Crónicas 5—7](#))

Compañeros ciudadanos, no podemos escapar de la historia ". Abraham Lincoln habló esas palabras al Congreso Americano el 1 de diciembre de 1862, pero el Rey Salomón pudo haberlas hablado a los líderes judíos cuando dedicó el templo durante la Fiesta de los Tabernáculos en la vigésima cuarta parte. año de su reinado.¹

No importa dónde estén los judíos en este mundo, o en lo que sea el siglo, tienen sus raíces en Abraham, Moisés y David. El rey David es mencionado doce veces en esta sección,² y se menciona a Moisés tres veces. Durante su oración, Salomón se refirió al pacto de Dios con su padre (2 Samuel 7) y también al pacto que Dios le dio a Moisés registrado en Deuteronomio 28-30.

El objetivo principal de la oración de Salomón es que Dios escuchará las oraciones dirigidas hacia el templo y perdonará a los que pecaron, y esta solicitud se basa en la promesa dada en Deuteronomio 30: 1–10. Se ordenó a los reyes de Israel que hicieran su propia copia del libro de Deuteronomio (Deut. 17: 18-20), y las numerosas referencias de Salomón a Deuteronomio indican que él conocía muy bien el libro.

¿Qué tipo de "casa" dedicó Salomón ese día?

UNA CASA DE DIOS (8: 1-11; 2 CRÓN. 5: 1-14)

Salomón reunió en Jerusalén a los líderes de las tribus de Israel y a cualquiera de los ciudadanos que pudieran asistir, de norte a sur (v. 65), para que pudieran ayudarlo a dedicar la casa de Dios. La palabra "casa" se usa veintiséis veces en este pasaje (treinta y siete veces en 2 Crón. 5—7), ya que esta estructura era la "casa de Dios" (1 Reyes 8:10, 11, 17). , etc.). Pero, ¿qué hizo esto costoso construir la casa del Señor? No simplemente que Dios le ordenó que se construyera y eligió a Salomón para construirlo, o que le dio los planes a David y le proporcionó la riqueza para construirlo. Esos asuntos eran importantes, pero lo que hizo de este templo la casa del Señor fue la presencia del Señor Dios Jehová en el santuario.

El arca fue traída (vv. 1–9; 2 Cron. 5: 1–9). En el Lugar Santísimo, Jehová fue "entronizado entre los querubines" (Sal. 80: 1 NVI). Las naciones paganas tenían sus templos, altares, sacerdotes y sacrificios, pero sus templos estaban vacíos y sus sacrificios eran inútiles. ¡El Dios verdadero y viviente moraba en el templo en el Monte Moriah! Es por eso que el primer acto de dedicación de Salomón fue que el arca del pacto fuera traída de la tienda que David había lanzado para ella (2 Samuel 6:17) y colocada en el santuario interior del templo.³ El equipo del tabernáculo y los muebles también fueron llevados al templo y guardados allí (2 Cron. 5: 5). El arca del pacto fue la única pieza del mobiliario original que se mantuvo en servicio activo, ya que nada podría reemplazar el trono de Dios o la ley de Dios que se guardaba en el

arca. El hecho de que este servicio de dedicación se llevara a cabo durante la Fiesta de los Tabernáculos fue significativo, ya que el arca había guiado a Israel durante su viaje por el desierto.

Los sacerdotes colocaron el arca ante los grandes querubines que Hiram había hecho, cuyas alas se extendían a lo ancho del Lugar Santísimo (1 Reyes 6: 23–30). Los querubines en el dorado original se miraron el uno al otro, mientras que los nuevos querubines miraron hacia el Lugar Santo donde los sacerdotes ministraban. Los ángeles de Dios no solo "investigan" los misterios de la gracia de Dios (1 Pedro 1:12), sino que también contemplan el ministerio del pueblo de Dios y aprenden acerca de la gracia de Dios (1 Co. 4: 9; 11:10; Ef. 3:10; 1 Tim. 5:21). En una ocasión, una olla de maná y la vara de Aarón se presentaron ante el arca (Ex. 16:33; Núm. 17:10; Heb. 9: 4), ambos recordatorios de rebelión en Israel (Ex. 16 : 1–3; Núm. 16). Pero la nación estaba comenzando un nuevo comienzo y esos artículos no eran necesarios. Lo importante era que Israel obedecía la ley de Dios que se guardaba en el arca.

La gloria descendió (vv. 10–11; 2 Cron. 5: 11–14). El arca no era más que un símbolo del trono y la presencia de Dios; Fue la presencia real del Señor en Su casa lo que fue importante. Una vez que Salomón y el pueblo honraron a Dios y colocaron Su trono en el Lugar Santísimo, la gloria de Dios vino y llenó la casa del Señor. La nube de gloria había guiado a Israel a través del desierto (Núm. 9: 15–23), pero ahora la gloria había de residir en el hermoso templo que Salomón había construido. Cuando la gloria llenó la casa, los sacerdotes alabaron a Dios con voces e instrumentos, porque el Señor habita en las alabanzas de su pueblo (Sal. 22: 3).

La presencia de la gloria de Dios fue la marca distintiva de la nación de Israel (Ex. 33: 12–23; Rom. 9: 4). Los pecados del pueblo hicieron que la gloria de Dios se apartara del tabernáculo (1 Samuel 4: 19–22), pero ahora la gloria había regresado. Pero la nación pecaría de nuevo y sería llevada a Babilonia, y allí el profeta Ezequiel tendría una visión de la gloria de Dios saliendo del templo (Ezequiel 8: 1–4; 9: 3; 10: 4, 18–19; 11: 22–23). Sin embargo, Dios también le permitiría a Ezequiel ver el regreso de la gloria al templo del reino (43: 1–5). La gloria vino a la tierra en la persona de Jesucristo (Juan 1:14; Mateo 17: 1–7), pero los pecadores crucificaron al “Señor de la gloria” (1 Co. 2: 8). Cuando Jesús regresó al cielo, la nube de gloria lo acompañó (Hechos 1: 9) y el templo quedó "desolado" (Mateo 23: 38–24: 2).

Desde la venida del Espíritu en Pentecostés (Hechos 2), la gloria de Dios ha residido en cada uno de los hijos de Dios individualmente (1 Cor. 6: 19–20), así como en la iglesia local (1 Cor. 3:16) y Iglesia universal (Efesios 2: 19–22). Hasta que Jesús venga a llevarnos a la gloria eterna, nuestro privilegio y responsabilidad es traerle gloria a Él mientras servimos aquí en la tierra. Cada asamblea local, que adora al Señor en espíritu y en verdad, debe manifestar la gloria del Señor (1 Co. 14: 23–25).

UNA CASA DE TESTIMONIO (8: 12–21; 2 CRON. 6: 1–11)

Dios no solo mora gentilmente con Su pueblo, sino que también les da Su Palabra y mantiene fielmente sus promesas. Ese es el tema principal de esta sección, porque en ella Salomón glorificó a Jehová al revisar la historia del edificio del templo.

El misterio de Dios (vv. 12–13; 2 Cron. 6: 1–2). El rey estaba parado en su plataforma especial (2 Crónicas 6:13), frente al santuario, los sacerdotes estaban en el altar (5:12), y la gente estaba reunida en la asamblea, y todos ellos acababan de ver una Maravillosa manifestación de la gloria de Dios. Sin embargo, Salomón abrió su discurso diciendo: "El Señor dijo que moraría en la nube oscura" (1 Reyes 8:12 NVI). ¿Por qué hablar de la oscuridad cuando acababan de

contemplar la gloria radiante de Dios? Salomón se refería a las palabras del Señor a Moisés en el Monte Sinaí: “He aquí, yo vengo a ti en la nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y te crean para siempre” (Ex. 19: 9 NVI). De hecho, había una espesa nube de oscuridad en la montaña (Ex. 19:16; 20:21; Deut. 4:11; 5:22), y Moisés entró en esa oscuridad con gran temor (Heb. 12: 18-21).). Salomón conectó los eventos de ese día con la experiencia pasada de Israel en el Sinaí, ya que el pueblo de Dios no debe ser separado de sus raíces en la historia.

Dios es luz (1 Juan 1: 5) y mora en la luz (1 Timoteo 6:16), pero no puede revelarse completamente al hombre porque "nadie me verá y vivirá" (Ex. 33:20) . El énfasis en Sinaí estaba en *escuchar a Dios*, no *ver Dios*, no sea que el pueblo judío se sienta tentado a hacer imágenes de su Dios y adorarlos. Como la iglesia de hoy, Israel debía ser un pueblo de la Palabra, escuchándola y obedeciendo. El rey David imaginó al Señor con tinieblas bajo Sus pies y tinieblas como Su dosel (Sal. 18: 9, 11; ver 97: 2). Hay un misterio acerca de Dios que nos humilla, porque no siempre lo entendemos a Él y sus caminos, pero este misterio también nos anima a confiar en Él y descansar sobre Su Palabra. Salomón no quería que la gente pensara que Dios era ahora su "prójimo" y, por lo tanto, podían hablarle a Él o hablar de Él de cualquier forma que quisieran. “Pero el Señor está en su santo templo. Que toda la tierra esté en silencio delante de él”(Hab. 2:20 NASB).

Como un sirviente que informa a su amo, Salomón anunció que había construido la casa para que fuera la casa de Dios (1 Reyes 8:13). Esto nos recuerda que Moisés terminó el trabajo de construir y erigir el tabernáculo (Ex. 40:33), que nuestro Salvador terminó todo lo que el Padre le ordenó que hiciera (Juan 17: 4), y que tanto Juan el Bautista como Pablo terminaron sus cursos con éxito (Hechos 13:25; 2 Tim. 4: 7). Todos nosotros daremos cuenta de nuestra vida y servicio cuando veamos al Señor (Romanos 14: 10–13), y nos corresponde ser fieles al llamado que nos ha dado, para que terminemos bien.

La bondad y la fidelidad de Dios (vv. 15–21). Durante más de cincuenta años de ministerio, he tenido el privilegio de ayudar a muchas iglesias locales a dedicar nuevos santuarios, y en mis mensajes, he tratado de enfatizar el trabajo de Dios en la historia de su pueblo. Como AT Pierson solía decir, "La historia es su historia". Es fácil para los nuevos miembros de la iglesia y las nuevas generaciones que vienen a dar por sentado u olvidar la historia de su iglesia. El sábado semanal, las fiestas anuales (Lev. 23) y la presencia del templo darían testimonio al pueblo judío, joven y viejo, de que Jehová era su Dios. La palabra "recordar" se usa al menos catorce veces en el libro de Deuteronomio porque Dios no quería que su pueblo olvidara las lecciones del pasado.

Dios en su bondad y gracia hizo un pacto con David con respecto a su familia y su trono (2 Sam. 7), e incluyó en ese pacto la promesa de un hijo que construiría el templo. Lo que Dios habló con su boca, lo logró con su mano (1 Reyes 8:15), y lo que le prometió a David, lo hizo a través de Salomón (v. 20). Pero Dios hizo estas cosas por el honor de su nombre, no por la gloria de David o Salomón (vv. 16-20). El nombre de Dios se menciona al menos catorce veces en el discurso y la oración de Salomón. El rey tuvo cuidado de darle a Dios toda la gloria. Cada vez que la gente venía a adorar, recordaban que la bondad y la fidelidad del Señor hacían posible el templo.

UNA CASA DE ORACIÓN (8: 22-53; 2 CRON. 6: 12-42)

De acuerdo con 2 Crónicas 6:13, Salomón se arrodilló en la plataforma especial cerca del altar mientras rezaba esta oración, levantando sus manos al cielo. Nuestra postura tradicional para la oración ("manos juntas y ojos cerrados") era desconocida para los judíos. Su postura fue mirar hacia arriba por fe hacia Dios en el cielo (o hacia el templo) y levantar sus manos abiertas para mostrar su pobreza y su expectativa mientras esperaban la respuesta (1 Reyes 8:38, 54; Ex. 9:29. 33; Sal. 63: 4; 88: 9; 143: 6). Esta práctica se trasladó a la iglesia primitiva (1 Timoteo 2: 8). La palabra "cielo" se encuentra al menos una docena de veces en 1 Reyes 8: 22–54.

Salomón abrió su oración con alabanza y agradecimiento al Señor, el Dios que hace el pacto y lo guarda. "No hay Dios como tú" (v. 23; compare Ex. 15:11 y Deut. 4:39). Luego se refirió al pacto de Dios con su padre, David, el pacto que designó a Salomón como heredero de David y el constructor del templo (2 Sam. 7). Pero Salomón también reclamó la promesa de pacto de la dinastía davídica y oró para que la línea real de David continuara tal como Dios lo había prometido. Por supuesto, el cumplimiento final de esa promesa es en Jesucristo (Lucas 1: 26–33, 67–75; Hechos 2: 29–30; Rom. 1: 3).

Mientras oraba Salomón, se sintió abrumado por el contraste entre la grandeza de Dios y la insignificancia de la obra que había hecho en la construcción del templo. ¿Cómo podría Dios Todopoderoso, el Dios de los cielos, morar en un edificio hecho por manos de hombres? Salomón había expresado esta misma verdad al rey Hiram antes de que comenzara a edificar (2 Crónicas 2: 6), y el profeta Isaías se hizo eco (Isaías 66: 1). Esteban se refirió a estas palabras de Salomón e Isaías cuando se defendió ante el consejo judío (Hechos 7: 47–50), y Pablo enfatizó esta verdad cuando predicaba a los gentiles (Hechos 17:24). Salomón se dio cuenta de que la disposición de Dios para morar con su pueblo era completamente un acto de gracia.

La carga de su oración está en 1 Reyes 8: 28–30: que el Señor mantuviera sus ojos en el templo y sus oídos abiertos a las oraciones de la gente y los contestara cuando oraran hacia el templo. Le pidió al Señor que perdonara los pecados de la gente cuando oraban (vv. 30, 34, 36, 39, 50) y al hacerlo mantiene "la causa de su pueblo Israel" (v. 59). Salomón conocía los términos del pacto que se encuentran en Deuteronomio 28-29, y las calamidades que mencionó en su oración son las mismas disciplinas que el Señor prometió enviar si Israel desobedecía su ley. Pero Salomón también sabía que Deuteronomio 30 prometía perdón y restauración si el pueblo de Dios se arrepentía y acudía al Señor. Jonás miró hacia el templo y oró, y Dios lo perdonó (Jonás 2: 4), y Daniel oró por la gente mientras miraba hacia Jerusalén (Dan. 6:10).NKJV ; Mate. 21:13; Marcos 11:17; Lucas 19:46).

Salomón presentó al Señor siete peticiones específicas.

(1) Justicia en la tierra (vv. 31–32; 2 Cron. 6: 22–23). Salomón había comenzado su reinado juzgando entre dos mujeres (1 Reyes 3: 16–28), pero le sería imposible manejar todos los casos de conflicto personal en la tierra y cumplir con todos los deberes del rey. Los jueces fueron designados en Israel para escuchar casos locales (Ex. 18: 13-27; 21: 5-6; 22: 7-12; Deut. 17: 2-13; 25: 1), y los sacerdotes también estaban disponibles para aplicar la ley y tomar decisiones (1 Crón. 23: 4; 26:29). Si un hombre fue acusado de pecar contra su prójimo, el acusado podría prestar juramento en el altar del templo, y el Señor declarararía si el hombre era inocente o no. No se explica cómo se declaró este veredicto, pero quizás el sacerdote usó el Urim y Tumim (Ex. 28:30; Lev. 8: 8). La justicia en la tierra es esencial para que los ciudadanos disfruten de "la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad". Qué trágico que, en años posteriores,

La responsabilidad de los jueces era "condenar a los impíos ... y justificar a los justos", pero

cuando se trata de nuestra salvación, Dios justifica a los impíos (Rom. 4: 5) sobre la base del sacrificio que Cristo hizo en la cruz (Rom. 5: 6). Dios ha condenado a todas las personas como injustas (Romanos 3:23) para que pueda mostrar gracia a toda la humanidad y salvar a aquellos que confiarán en su Hijo.

(2) Derrota militar (vv. 33–34; 2 Cron. 6: 24–25). Esta derrota es causada porque la gente ha pecado de alguna manera (Josué 7), y el Señor está disgustado con ellos. Si Israel obedecía los términos del pacto, habría paz en la tierra y Dios le daría a Israel la victoria sobre cualquier enemigo que los atacara. Pero si Israel pecara, Dios permitiría que sus enemigos triunfaran sobre ellos (Lev. 26: 6–8, 14–17, 25, 33, 36–39; Deut. 28: 1, 7, 15, 25–26, 49 –52). Si esta derrota llevó al pueblo al arrepentimiento, entonces Dios los perdonaría y se aseguraría de que los prisioneros fueran liberados y regresados a sus hogares.

(3) Sequía en la tierra (vv. 35–36; 2 Chron. 6: 26–27). Israel tenía el título de la tierra debido al pacto de Dios con Abraham, pero podían poseerlo y disfrutar de sus bendiciones solo si obedecían la ley de Dios. Una de las disciplinas más severas enumeradas en el pacto fue la sequía en la tierra (Lev. 26:19; Deut. 28: 22–24, 48). El Señor prometió a su pueblo que enviaría la lluvia en su época (Deut. 11: 10–14) solo si lo honraban. Dado que los israelitas eran un pueblo pastoral y agrícola, la lluvia era absolutamente necesaria para su supervivencia. Cada vez que las personas obedecían al Señor, disfrutaban de grandes cosechas y sus rebaños y rebaños estaban sanos y multiplicados. El propósito de la sequía era llevar a la gente a un lugar de arrepentimiento, y Dios prometió perdonar sus pecados y enviar la lluvia. (Ver 1 Reyes 18).

(4) Otras calamidades naturales (vv. 37-40; 2 Chron. 6: 28-31).⁴ Dios advirtió en el pacto que la desobediencia de Israel les traería disciplina divina. Enviaría hambruna (Lev. 26:26, 29; Deut. 28:17, 48), destrozo (Lev. 26:20; Deut. 28:18, 22, 30, 39-40), invasiones de insectos (Deut. 28:38, 42), y varias enfermedades y plagas (Lev. 26:16, 25; Deut. 28: 21–22, 27, 35, 59–61). Sin embargo, si lo obedecieran, Él protegería a su pueblo y su tierra de estas calamidades. Pero, una vez más, Salomón le pidió al Señor que perdonara a su pueblo cuando confesaran sus pecados y que restaurara su tierra (ver 2 Crón. 7: 13–14).

En su oración, Salomón mencionó frecuentemente la tierra (1 Reyes 8:34, 36–37, 40–41, 46–48) porque esto era parte de la herencia de Israel de parte de Israel. Cuando la gente comenzó a pecar, Dios los castigó primero *en la tierra* (ver el libro de Jueces), y cuando persistieron en su rebelión, permitió que las naciones enemigas los *sacaran de la tierra*. En 722 aC, los asirios conquistaron a Israel y asimilaron a la gente, y en 606–586, los babilonios derrotaron a Judá, quemaron Jerusalén y el templo, y llevaron a muchas de las personas cautivas a Babilonia. Cuando Dios castigó a su pueblo desde su tierra, finalmente los curó de su idolatría.

(5) Extranjeros que vinieron a orar (vv. 41–43; 2 Cron. 6: 32–33). Estos no eran los "extranjeros residentes" en Israel que se establecieron en la tierra y tenían ciertos privilegios y responsabilidades bajo la ley (Lev. 16:29; 17:10, 12; 18:26; 19:34; 20: 2; 25 : 6, 45). Los "extranjeros" eran personas que vendrían a Israel porque habían oído hablar de la grandeza del Señor y de su templo. (Los trabajadores gentiles habían ayudado a construir el templo). Era responsabilidad de Israel ser una "luz" para las naciones paganas gentiles y demostrarles la gloria del verdadero y vivo Dios. Salomón tuvo esto en mente cuando le pidió al Señor que escuchara y respondiera las oraciones de las personas fuera del pacto, para que "todos los pueblos de la tierra puedan conocer tu nombre y temerte" (1 Reyes 8:43 NVI; ver v. 60). Si estas personas comenzaran a orar al Señor Jehová, tal vez llegarían a confiar y adorarlo.

Desde el comienzo mismo de la nación, cuando Dios llamó a Abraham y Sara a salir de Ur

e ir a Canaán, Dios declaró que quería que Israel fuera una bendición para todo el mundo (Gen. 12: 1–3). Los juicios de Dios contra Faraón y Egipto fueron testigos de las naciones (Ex. 9:16), al igual que Su apertura del Mar Rojo en el Éxodo (Jos. 2: 8–13). Cuando Dios secó el Jordán para que Israel pudiera entrar en la Tierra Prometida, Él reveló su poder y gloria a las otras naciones (Jos. 4: 23–24). Su bendición sobre Israel en la tierra de Canaán fue un testimonio de las naciones paganas (Deut. 28: 7–14), y también lo fue la victoria de David sobre Goliat (1 Samuel 17:46). Dios nos bendice para que podamos ser una bendición, no para que podamos acaparar la bendición y jactarnos. Los judíos oraron: "Dios, ten misericordia de nosotros y bendícenos, y haz que su rostro brille sobre nosotros, para que tu camino sea conocido en la tierra,NKJV). La iglesia de hoy necesita rezar esa oración y tener ese propósito en mente.

(6) Ejércitos en batalla (vv. 44–45; 2 Cron. 6: 34–35). Cuando Dios envió a su pueblo a la batalla, fue una "guerra santa" que solo podía ganar con su fuerza y sabiduría. Usando las trompetas de plata, los sacerdotes hicieron sonar la llamada a las armas (Núm. 10: 1–10). Ayudaron a los ejércitos a determinar la voluntad de Dios (1 Sam. 23: 1–2), y alentaron a los hombres a luchar por la gloria del Señor y confiar solo en Él (Deut. 20: 1–4). Incluso en medio de la batalla, los soldados podrían mirar hacia el templo y pedirle al Señor su ayuda. Cuando describió el equipo del soldado cristiano, Pablo incluyó la oración como uno de los elementos esenciales para la victoria (Efesios 6: 18–19). El escritor francés Voltaire dijo: "Se dice que Dios siempre está del lado de los batallones más pesados", pero la verdad es que Dios está del lado de los que oran en Su voluntad.

(7) Derrota y cautiverio (vv. 46–53; 2 Cron. 6: 36–39).El pronombre "ellos" en 1 Reyes 8:46 se refiere al pueblo de Israel, y la historia de Israel muestra que la nación era propensa al pecado. Todos nosotros somos pecadores (Prov. 20: 9; Ro. 3:23), pero las bendiciones especiales de Dios sobre Israel y su pacto con ellos hicieron que su desobediencia fuera mucho más grave. Al desobedecer la ley de Dios e imitar los pecados de sus vecinos idólatras, los judíos estaban pecando contra un diluvio de luz. En el pacto, Dios advirtió que la rebelión repetida llevaría al cautiverio (Lev. 26: 27–45; Deut. 28: 49–68). Las otras disciplinas les quitaron a los judíos las bendiciones de la tierra, pero el cautiverio los alejó de la tierra misma. El pueblo judío experimentó la derrota y el cautiverio. Asiria conquistó el reino del norte de Israel en 722 aC, y Babilonia conquistó el reino del sur de Judá en 606–586 y llevó a los judíos cautivos a Babilonia. Este terrible evento fue predicho por Isaías (6: 11-12; 11: 11-12; 39: 6) y Miqueas (4:10), y Jeremías reveló que el cautiverio babilónico duraría setenta años (Jeremías 25: 1). –14; 29: 11–14). Cuando el profeta Daniel entendió lo que escribió Jeremías, comenzó a orar para que Dios cumpliera Sus promesas (Deut. 30: 1–10) y liberara a la nación (Dan. 9: 1ff.). Sin duda, muchos otros judíos creyentes ("el remanente") también intercedieron, y Dios incitó a Ciro, rey de Persia, a permitir que los judíos regresen a su tierra y reconstruyan su templo (Esdras 1; 2 Crónicas 36: 22-23) . Cuando el profeta Daniel entendió lo que escribió Jeremías, comenzó a orar para que Dios cumpliera Sus promesas (Deut. 30: 1–10) y liberara a la nación (Dan. 9: 1ff.). Sin duda, muchos otros judíos creyentes ("el remanente") también intercedieron, y Dios incitó a Ciro, rey de Persia, a permitir que los judíos regresen a su tierra y reconstruyan su templo (Esdras 1; 2 Crónicas 36: 22-23) . Cuando el profeta Daniel entendió lo que escribió Jeremías, comenzó a orar para que Dios cumpliera Sus promesas (Deut. 30: 1–10) y liberara a la nación (Dan. 9: 1ff.). Sin duda, muchos otros judíos creyentes ("el remanente") también intercedieron, y Dios incitó a Ciro, rey de Persia, a permitir que los judíos regresen a su tierra y reconstruyan su templo (Esdras 1; 2 Crónicas 36: 22-23) .

Salomón le dio al Señor varias razones por las que el Señor debería perdonar a su pueblo cuando se arrepintieron y regresaron a él. Después de todo, ellos eran Su pueblo que Él había comprado y liberado de la esclavitud egipcia (1 Reyes 8:51). Israel era su pueblo especial, separado de las otras naciones para glorificar a Dios y cumplir su misión en la tierra. Una vez más, Salomón reveló su conocimiento del libro de Deuteronomio (4:20; 7: 6; 9: 26–29).

Cerró su oración pidiéndole al Señor que mantuviera sus ojos en el templo y las personas que adoraban allí, y que mantuviera sus oídos abiertos a las peticiones de las personas que oraban en el templo o hacia el templo (2 Crón. 6:40–42). Su bendición en el versículo 41 se encuentra en el Salmo 132: 8-10.⁵ Israel ya no era un pueblo peregrino, pero aún necesitaban que el Señor los guiara y ayudara. (Vea también las palabras de Moisés en Núm. 10: 35–36.) Gracias a las victorias de David en el campo de batalla, Dios cumplió su promesa y le dio descanso a Israel, pero como dijo Andrew Bonar: "Seamos tan atentos después de la victoria". como antes de la batalla. "Salomón cerró la oración con una súplica de que el Señor no lo rechace, el rey ungido, el hijo de David y el heredero. "Recuerde que las misericordias de David tu siervo" (2 Crónicas 06:42. NVI), en referencia a las promesas de Dios a David en el pacto (2 Sam 7; Sal. 89: 19-29.).

Estos "misericordias firmes a David" (Is. 55: 3 NVI) implican la venida de Jesucristo, el Hijo de David, para ser el Salvador del mundo (Hechos 13: 32-40).

UNA CASA DE ALABANZA (8: 54-61; 2 CRON. 7: 1-3)

El rey había estado arrodillado en la plataforma especial cerca del altar, con las manos levantadas hacia Dios, pero ahora se puso de pie para dar a la gente una bendición del Señor. Por lo general, eran los sacerdotes quienes bendecían al pueblo (Núm. 6: 22-27), pero en una ocasión especial como esta, el rey podía dar la bendición como lo hizo David (2 Sam. 6:18, 20). Salomón bendijo a toda la asamblea y, a través de ellos, a toda la nación, y dio gracias a Dios por sus grandes misericordias.

Cuando Salomón repasó la historia de la nación judía, su conclusión fue que las promesas de Dios nunca habían fallado, ni siquiera una vez. El pueblo de Dios a menudo le había fallado al Señor, pero Él nunca les había fallado. Le prometió a Moisés que le daría descanso a la nación, y lo hizo (Ex. 33:14). Por Su poder, Él le permitió a Josué vencer a las naciones en Canaán y reclamar la tierra para la herencia de Israel. Moisés le dijo a la gente que cuando hubieran entrado en el descanso prometido, Dios les daría un santuario central donde podrían ofrecer sus sacrificios y adorar a Dios (Deut. 12: 1-14), y ahora ese templo había sido provisto. En su discurso de despedida a los líderes, Josué enfatizó la misma verdad (Jos. 23: 14-15, y ver 21:45). Pero Joshua también les recordó que las advertencias se cumplirían así como las promesas.

Salomón enfatizó especialmente una promesa que Dios le dio a los patriarcas y repetida a menudo en la historia judía, que el Señor no dejaría a su pueblo ni lo abandonaría. Dios estuvo con Abraham durante su vida y prometió estar con Isaac (Gen. 26: 3, 24) y Jacob (Gen. 28:15; 31: 3; 46: 1–4). Él renovó esta promesa a Moisés (Ex. 3:12; 33:14), y Moisés se la repitió a Josué (Deut. 31: 6-8). El Señor mismo también le dio la promesa a Josué (Josué 1: 5, 9; 3: 7; vea 6:27). También se lo dio a Gideon (Jueces 6: 15–16), y el profeta Samuel lo repitió a la nación (1 Sam. 12:22). David alentó a Salomón con esta promesa cuando lo designó para que construyera el templo (1 Crón. 28:20).

Después de los días de Salomón, el profeta Isaías repitió esta promesa y dio consuelo al pueblo judío que experimentaría el cautiverio babilónico (Isaías 41:10, 17; 42:16; 44:21; 49: 14–16). El Señor lo usó para alentar a Jeremías (Jer. 1: 8, 19; 20:11), y Jesús se lo dio a Sus discípulos antes de ascender al Padre (Mateo 28: 19–20). La iglesia de hoy puede reclamar la promesa tal como lo hicieron los creyentes hace mucho tiempo (Hebreos 13: 5). Ver también Salmos 27: 9; 37:25, 28; 38:21.

Salomón también le pidió a Dios que lo ayudara a él y a su pueblo a tener corazones inclinados hacia el Señor y deseosos de obedecer Sus mandamientos (1 Reyes 8:58). Él conocía el libro de Deuteronomio y debe haber tenido 5:29 en mente: "Oh, tenían un corazón tan grande en ellos que me temían y siempre guardaban todos mis mandamientos, para que estuviera bien con ellos y con sus hijos". por siempre! ”(NKJV). Salomón amonestó a la gente a tener corazones sinceros y a seguir al Señor de todo corazón (1 Reyes 8:61).

Finalmente, Salomón le pidió al Señor que recordara la oración que él había hablado con sus labios y con su corazón (vv. 59–60). Nuestras palabras habladas no son más que respiración y sonido, y desaparecen casi de inmediato. Nos anima a saber que no se olvida ninguna oración creyente dirigida al Señor, porque Dios recuerda nuestras oraciones y las responde en su tiempo y en su propia manera. (Ver Ap. 5: 8 y 8: 3). La oración de Salomón no fue egoísta. Quería que el pueblo de Israel fuera fiel al Señor para que todas las naciones de la tierra pudieran conocer y confiar en el Dios de Israel. ¡Qué alentador saber que la oración de un hombre puede tocar e influir en todo un mundo! Dios todavía quiere que su casa sea llamada "casa de oración para todas las naciones".

El Señor respondió a la solicitud de Salomón enviando fuego del cielo para consumir los sacrificios en el altar, y una vez más la gloria de Dios llenó la casa (2 Cron. 7: 1–3). Dios envió fuego del cielo cuando el sacerdote Aarón bendijo al pueblo (Lev. 9: 23–24), y también cuando el profeta Elías invocó a Dios (1 Reyes 18:38). Ahora envió fuego cuando el rey Salomón ofreció su oración y sus sacrificios al Señor. Pero todas las personas respondieron inclinándose al suelo y alabando al Señor. Imagínese el sonido de miles de personas que gritan: "Verdaderamente Él es bueno, verdaderamente Su misericordia es eterna" (2 Cron. 7: 3 NASB). ¡Dios había aceptado la oración del rey y la adoración de la gente!

UNA CASA DE COMUNIÓN (8: 62-66; 2 CRON. 7: 4-10)

La asamblea que se reunió para la dedicación del templo llegó desde el límite más meridional del reino ("el río de Egipto" = el Wadi de Egipto) hasta el límite más septentrional ("la entrada a Hamath") y formó una "gran congregación" (1 Reyes 8:65; y ver 4:21). Muchos de ellos trajeron sacrificios al Señor, y el mismo Salomón proporcionó 22,000 reses y 120,000 ovejas y cabras. El nuevo altar era demasiado pequeño para la ofrenda de tantos animales, por lo que para acelerar los asuntos, el rey santificó el patio, y se usó para sacrificios.

Se acostumbraba festejar y regocijarse durante la semana reservada para la Fiesta de los Tabernáculos. La fiesta celebró el gracioso cuidado de Dios por su pueblo durante sus años en el desierto, y el pueblo de Israel pudo mirar atrás y dar gracias. Pero ahora podían mirar alrededor y dar gracias por el nuevo templo, las promesas de Dios y la presencia de la gloria del Señor. Al igual que los otros sacrificios, la ofrenda de paz (u ofrenda de compañerismo, Lev. 3 y 7: 11-34) se presentó al Señor, pero parte de la carne se entregó a los sacerdotes y parte fue retenida por el adorador. Él y su familia pudieron disfrutar de una fiesta e incluso invitar a amigos a compartirla con ellos. Los judíos criaron a sus animales para obtener leche, lana y crías, y no comían carne a

menudo, por lo que la fiesta de la comunión después del sacrificio fue un verdadero placer. La dedicación duró una semana, la fiesta duró otra semana y el evento se cerró con un día de asamblea solemne (2 Cron. 7: 8–9). Los sacrificios deben haberse ofrecido día tras día, ya que la carne de la ofrenda de la comunión se podía comer solo dos días y todas las sobras debían ser quemadas el tercer día (Lev. 19: 5–8).

Mientras que algunas iglesias se exageran al comer, “la sala superior se ha convertido en el comedor”, no hay nada de malo en que el pueblo de Dios coman juntos. Jesús a menudo usaba la configuración de las comidas para enseñar la Palabra, y la iglesia primitiva ocasionalmente celebraba lo que se llamaba “una fiesta de amor” (*ágape*), una comida que podía haber sido la única comida decente que algunos de los miembros tenían toda la semana, especialmente los esclavos. (1 Cor. 11: 20–22, 33–34; Judas 12). Los miembros de las diversas asambleas de Jerusalén comían a menudo juntos (Hechos 2: 42–47; 4:35; 6: 1), y la hospitalidad era una virtud que a menudo se alentaba en las Epístolas (Rom. 12:13; 16:23; 1 Tim. 3: 2; 5:10; Tito 1: 8; 1 Pedro 4: 9; 3 Juan 8). “Por lo tanto, ya sea que comas o bebas, o lo que sea que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios” (1 Cor. 10:31 NVI).

Sin embargo, la ofrenda de paz simboliza a Jesucristo, que es nuestra paz (Ef. 2:14) y que nos ha dado el regalo de Su paz (Juan 14:27). Debido a Su sacrificio en la cruz, tenemos “paz con Dios” (Rom. 5: 1), y al rendirnos a Él, podemos tener “la paz de Dios” en nuestros corazones (Fil. 4: 6–9). El pueblo de Dios se “alimenta” de Jesucristo cuando leemos la Palabra y la convertimos en parte de nuestras vidas, y cuando obedecemos lo que manda. Jesucristo es el centro de nuestra comunión, al igual que en la dedicación del templo, las ofrendas de paz fueron el centro de la comunión.

Dios no vive en los edificios de la iglesia que erigimos, pero cuando nos reunimos en estos edificios dedicados a Él, debemos enfatizar la adoración, el compañerismo, la alegría y el testimonio. Tales reuniones son ocasiones tanto para la alegría como para la solemnidad. “Sirve al Señor con temor, y regocíjate con el temblor” (Sal. 2:11 NVI). Cuando el Espíritu Santo está en control, tanto la alegría como la reverencia caracterizarán la reunión.

UNA CASA DE RESPONSABILIDAD (9: 1-9; 2 CRON. 7: 11-22)

La presencia de la gloria de Dios en el templo y la venida del fuego del cielo para consumir los sacrificios aseguraron a Salomón que su oración había sido escuchada y aceptada por el Señor. Pero no siempre habría ese mismo esplendor de gloria en el templo, ni el fuego del cielo consumiría todo sacrificio; entonces el Señor habló su palabra a Salomón, porque “la palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pedro 1:25).

Promesa (vv. 1–3; 2 Cron. 7: 11–16). Como lo había hecho en Gabaón (1 Reyes 3: 4–5), el Señor se le apareció a Salomón y le habló la palabra que necesitaba escuchar. Le aseguró al rey que había escuchado su oración y que la respondería. Sus ojos estarían en la casa que Salomón había construido y dedicado, y sus oídos estarían alertas para escuchar las oraciones de su pueblo. La gente y su rey habían dedicado la casa al Señor, pero ahora Él santificaría la casa y la haría Suya. El nombre de Dios estaba en la casa, los ojos de Dios miraban y sus oídos escuchaban. Ciertamente era la casa del Señor.

El texto en 2 Crónicas 7: 11–16 menciona algunas de las solicitudes específicas que Salomón había hecho en su oración, y el Señor prometió responder a cada solicitud. Él estaba dispuesto a perdonar a su pueblo cuando pecaban si solo se humillaban, oraban, buscaban su rostro y se apartaban de sus pecados. Dios nunca ha hecho un pacto con ninguna otra nación que

no sea Israel, pero como los creyentes cristianos de hoy son el pueblo de Dios y son llamados por Su nombre, pueden reclamar esta promesa.

Obediencia (vv. 4–5; 2 Cron. 7: 17–18). El Señor hizo el asunto muy personal y habló específicamente a Salomón, refiriéndose al pacto que Dios había hecho con su padre, David (2 Sam. 7). El Señor reafirmó los términos del pacto y le aseguró a Salomón que David siempre tendría un rey en el trono mientras sus descendientes obedecieran la ley y caminaran en el temor del Señor. Salomón no podía esperar la bendición de Dios solo porque David era su padre y él había obedecido a David y construido el templo. Salomón tenía que ser un hombre como su padre, un hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13:14), un hombre íntegro (Sal. 78:72). Es interesante que el Señor no haya dicho nada sobre el adulterio, el engaño y la conspiración de David para asesinar a Urías. Estas habían sido graves transgresiones por las que David había pagado caro, pero David las había confesado y el Señor lo había perdonado.

Advertencia (vv. 6–9; 2 Cron. 7: 19–22). Dios le había dado su palabra al pueblo judío, y esperaba que la obedecieran, y el rey tenía que practicar la ley y dar el ejemplo a los demás. Es trágico que después de la muerte de Salomón la nación se dividió y ambos reinos disminuyeron gradualmente hasta que fueron destruidos. El Señor en estas palabras solo estaba ensayando los términos del pacto que se encuentra en Levítico 26 y Deuteronomio 28-30, un pacto que el pueblo judío conocía bien. El reino de Judá se convirtió en ídolos, desobedeció al Señor e invitó a su castigo. El ejército babilónico devastó la tierra, destruyó Jerusalén, y robó y quemó el templo que Salomón había dedicado. En lugar de ser una bendición para todas las naciones de la tierra, la ciudad y el templo en ruinas sacudirían a los visitantes de otras naciones y los ridiculizarían.

Antes de juzgar la línea real de David, consideremos cuántas iglesias locales, escuelas, agencias confesionales y otros ministerios cristianos han abandonado la verdadera fe y han dejado de glorificar al Señor. Honestamente, podríamos escribir “Ichabod: la gloria se ha ido” en muchos edificios en los que Cristo fue honrado una vez y desde donde se envió el evangelio de Jesucristo a un mundo perdido.

Desde la muerte de Salomón en 931 aC hasta el reinado de Sedequías (597–586), la dinastía davídica continuaría, porque Dios mantendría su promesa a David. Pero el único judío vivo hoy que califica para sentarse en el trono de David *y puede probarlo en las genealogías*, es Jesús de Nazaret, Hijo de David, Hijo de Dios. Un día reinará desde el trono de David y “la tierra se llenará con el conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar” (Hab. 2:14 NKJV).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Lo que hizo de este templo la misma “casa de Dios” fue que la presencia del Señor Dios moró allí. ¿Dónde, en nuestra era, habita Dios?

2. La palabra usada para la presencia de Dios fue *gloria*. ¿Qué aprendes acerca de la gloria de Dios a partir de la historia de su movimiento a través del Antiguo y el Nuevo Testamento?
3. ¿Cómo crees que podría haber sido ver la brillante nube de la gloria de Dios en el templo recién construido?
4. ¿Cómo te afecta el misterio de Dios (aquello que no siempre entendemos)?
5. ¿Cómo es nuestra morada en nuestros hogares diferente a la de Dios morando en Su casa?
6. ¿Qué siete peticiones específicas presentó Salomón al Señor? ¿Qué te dicen estos acerca del pacto de Dios con Israel?
7. Si tuviéramos que orar por la justicia en nuestra tierra, ¿cómo podríamos esperar que Dios responda? ¿Por qué?
8. ¿Cuáles fueron las razones de Salomón para que Dios perdonara a su pueblo?
9. ¿Por qué fue sabio incluir una revisión de la fidelidad de Dios a través de la historia de Israel cuando Salomón bendijo a la gente?
10. ¿Cuál fue la señal de que el Señor respondió a la petición de Salomón? ¿Qué piensa usted del hecho de que Salomón vio algo tan sorprendente y que luego se desvió de la fidelidad al Señor?
11. ¿Qué simbolizaba la ofrenda de paz? ¿Cuál es nuestra fuente de paz con Dios, con los demás y con nosotros mismos?

Capítulo cinco

El reino, el poder y la gloria

(1 Reyes 7: 1–12; 9: 10—10: 29)
(Vea también 2 Crónicas 8: 1—9: 28)

La mayoría de las personas recuerdan al rey Salomón como el hombre que construyó el templo de Dios en Jerusalén, pero durante su reinado estuvo ocupado en muchas actividades diferentes. Estos capítulos registran una serie de viñetas que representan algunas de las cosas que Salomón hizo para avanzar en su reino y realzar su vida. Pero estas actividades también revelan el carácter de Salomón y exponen algunas de las áreas de debilidad que más tarde produjeron una amarga cosecha. Gradualmente, Salomón se interesó más en los precios que en los valores, y en la reputación más que en el carácter, y en el esplendor del reino que en el bien del pueblo y la gloria del Señor.

SALOMÓN CONSTRUYE UN PALACIO (7: 1-12)

El trabajo en la estructura del templo se completó en siete años,¹ pero Hiram y su equipo tardaron varios años más en decorar el interior y construir el mobiliario. Mientras estaban ocupados en el templo, Salomón diseñó y construyó un palacio para él que era una combinación de residencia personal, ayuntamiento, armería y centro de recepción oficial. "Amplié mis obras", escribió, "Construí casas para mí" (Ecl. 2: 4 NASB).

Cuando lees esta descripción del proyecto, tienes la impresión de que involucró varias estructuras aisladas, pero 1 Reyes 9:10 se refiere a "las dos casas [edificios]", el templo y el "palacio". El palacio era dos veces más Grande como el templo y probablemente tenía dos, si no tres historias. Tenía 150 pies de largo, 75 pies de ancho y 45 pies de alto. (El templo era de 90 x 30 x 45). La estructura total incluía dos porches o columnatas, la propia residencia de Salomón, una residencia para su esposa egipcia.² (y quizás parte de su harén), una sala del trono ("sala de justicia") y una espaciosa sala de recepción, todas unidas por un gran patio rodeado de paredes como las del templo.

No tenemos una descripción detallada que nos guíe, pero parece que cuando se acercó al edificio, llegó a un porche más pequeño que servía como entrada principal (1 Reyes 7: 7). Esto condujo a un pórtico o columnata más grande con pilares de cedro, que probablemente sirvió como sala de espera. Desde aquí se trasladó a "la sala de los pilares", un gran salón de asambleas con sesenta pilares de cedro (vv. 2–3), cuarenta y cinco de los cuales sostenían el techo con vigas de cedro que formaban el piso del segundo piso. Quince pilares se colocaron uno frente al otro contra las paredes laterales, a la derecha e izquierda de la entrada, y quince en el centro de la habitación, todos con las vigas de cedro. Los otros quince pilares se colocaron estratégicamente donde fue necesario, especialmente en la entrada (ver v. 6 NIV).

Debido a la abundancia de estos pilares de cedro del Líbano, la estructura era conocida como "el Palacio del Bosque del Líbano". El salón de actos fue sin duda utilizado para las

ocasiones oficiales del gobierno. En esta sala, Salomón exhibió trescientos escudos grandes y doscientos escudos más pequeños, todos hechos de madera cubierta de oro (10: 16–17). Los más grandes usaron siete libras y media de oro cada uno, un total de 1,500 libras, y los escudos más pequeños, tres libras y media cada uno, haciendo 1.025 libras, un total de 2,525 libras de oro para los quinientos escudos. Como el oro es demasiado blando para proporcionar protección, estos escudos no se usaron en la batalla, sino que estaban allí para impresionar a los visitantes. Fueron sacados del edificio solo cuando se exhibían en ocasiones ceremoniales especiales.

Desde el salón, se trasladó a la sala del trono, el "Salón de la Justicia", donde Salomón se reunió con sus oficiales, resolvió las disputas que se le remitieron y dictó sentencia sobre asuntos gubernamentales. Fue allí donde se describió su magnífico trono en 10: 18-20. Las habitaciones de Salomón y, suponemos, las habitaciones de la reina, estaban detrás de la sala del trono (7: 7–8 NIV). Por supuesto, había otras entradas a varias partes del edificio, todas protegidas por el guardaespaldas especial del rey, y Salomón tenía un vestíbulo privado que conducía desde su residencia al templo. Junto al templo del Señor, el "palacio" de Salomón debe haber sido una estructura imponente.

SALOMÓN DECEPCIONA A UN AMIGO (9: 10-14; 2 CRON. 8: 1-2)

Hiram, rey de Tiro, había sido el buen amigo de David, y David le había contado sobre sus planes para construir un templo para el Señor (5: 1–3), planes que el Señor no le permitió a David llevar a cabo. Después de la muerte de David, Salomón se convirtió en amigo de Hiram (Prov. 27:10) y contrató a Hiram para ayudar a construir el templo (1 Reyes 5: 1–12). Hiram enviaría madera y trabajadores si Solomon les pagara a los trabajadores y le proporcionara alimentos a cambio de la madera. Salomón también reclutó a hombres judíos para cortar piedras (5: 13–18) y a los alienígenas en la tierra para ayudarles a soportar cargas (9:15, 20–23; 2 Cron. 8: 7–10).

Pero 1 Reyes 9:11 y 14 nos informan que Hiram también le entregó a Salomón 120 talentos de oro (¡aproximadamente cuatro toneladas y media)! El rey Salomón tenía al menos 3.750 toneladas de oro disponibles antes de comenzar a construir el templo (1 Crón. 22: 14–16), y nos sorprende el hecho de que tuvo que obtener oro de Hiram. El oro, la plata y otros materiales para el templo que están inventariados en 1 Crónicas 22; 28-29 estaban todos dedicados al Señor, por lo que no podían usarse para ningún otro edificio. Esto significa que Salomón necesitaba el oro para el complejo del "palacio", tal vez para los escudos de oro, así que lo tomó prestado de Hiram, dándole las veinte ciudades como garantía. Estas ciudades estaban convenientemente ubicadas en la frontera de Fenicia y Galilea.³

Aparte del hecho de que Salomón no debería haber sido tan extravagante en la construcción de su "palacio", no tenía derecho a regalar veinte ciudades solo para pagar sus deudas. Toda la tierra pertenecía al Señor y no podía ser eliminada permanentemente (Lev. 25:23). Uno de los propósitos del Año del Jubileo (Lev. 25: 8 en adelante) era asegurarse de que la tierra que se había vendido se devolviera a los propietarios originales y que ningún clan o tribu pudiera ser privada de su herencia. Pero Salomón estaba empezando a comportarse como su suegro egipcio, que había eliminado a la población de toda una ciudad cananea y le había dado la ciudad a su hija como regalo de bodas (1 Reyes 9:16).

¡Pero a Hiram no le gustaron las ciudades que Salomón le dio! Después de examinarlos, los llamó "Cabul", que suena como una palabra hebrea que significa "bueno para nada". No creía que la garantía mereciera la inversión que había hecho. Sin embargo, la historia parece haber

tenido un final feliz. Salomón debe haber pagado el préstamo porque Hiram le devolvió las ciudades, y Salomón las reconstruyó para los israelitas (2 Crón. 8: 1–2). ¿Salomón pagó el préstamo con los 120 talentos de oro que la Reina de Saba le dio (1 Reyes 10:10)?

Salomón exhibe en este incidente algunos rasgos de carácter que nos perturban, incluido el costo extravagante del "palacio" que requería un préstamo, y luego le dio a un amigo un colateral pobre que ni siquiera era suyo para regalar. Hablando humanamente, si no fuera por Hiram, el templo no habría sido construido, y esta no era la forma de que Salomón tratara a un amigo generoso.

SALOMÓN FORTALECE SU REINO (9: 15-24; 2 CRON. 8: 1-11)

Cuando el Señor se apareció a Salomón en Gabaón, prometió darle riquezas y honores hasta tal punto que no hubiera rey como él todos los días de su vida (3:13). Mantuvo esa promesa e hizo famoso el nombre de Salomón y sus logros admirados por personas de otras naciones. David, el padre de Salomón, había conquistado el territorio enemigo y lo había agregado al reino, pero no había intentado construir una red internacional que hiciera a Israel poderoso entre las naciones. David era un general poderoso que no temía a ningún enemigo, pero Salomón era un diplomático y político astuto que no perdió la oportunidad de aumentar su riqueza y poder. Esta sección enumera los logros de Salomón tanto en el país como en el extranjero.

No solemos pensar en Salomón como un hombre militar, pero esta hazaña está registrada en las Escrituras (2 Crón. 8: 3). Hamath era una ciudad al norte de Damasco en el extremo norte del reino de Israel (Núm. 34: 8; Josué 13: 5). La gente de esta área asistió a la dedicación del templo (1 Reyes 8:65; 2 Cron. 7: 8). La ciudad estaba situada en una ruta comercial muy importante desde la cual Salomón podía cobrar la costumbre y el deber y también protegerse contra los invasores. Junto con Hamath, Salomón fortificó a Hazor, Megiddo y Gezer y los hizo "ciudades de tiendas", es decir, lugares donde se almacenaban carros, caballos, armas y alimentos para el uso de las tropas judías. Salomón sabía que si no protegía las áreas periféricas del reino, podría encontrarse en guerra con sus vecinos, a pesar de sus tratados.

Salomón también fortaleció y extendió "el Millo", la zona de terrazas junto a las murallas de Jerusalén que reforzó la muralla y dio más protección a la ciudad. La palabra *milló* significa "llenar". Esta fue una "fortificación de relleno de tierra" que comenzó (2 Samuel 5: 9) y continuó con Salomón (9:24; 11:27). El rey y su familia, la gente de la ciudad y la riqueza en el templo y el palacio debían ser protegidos.

Para realizar todo este trabajo, el rey reclutó a los extranjeros en Israel, los descendientes de los cananeos que una vez habían gobernado la tierra (9:20; Gen. 15: 18–21; Jos. 3:10). Al construir el templo, también había solicitado la ayuda temporal de los hombres judíos (1 Reyes 5: 13–14; 9:15, 22–23), pero ningún trabajador judío fue tratado como un esclavo. Los judíos se hicieron oficiales y líderes en estos proyectos de construcción.

SALOMÓN ADORA AL SEÑOR (9:25; 2 CRON. 8: 12-16)

Anualmente, los varones adultos judíos en Israel debían presentarse en Jerusalén para celebrar la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (Ex. 23: 14–19; Deut. 16: 1–17). Para los creyentes cristianos de hoy, estas tres fiestas significan la muerte de Cristo, el Cordero de Dios, por nuestros pecados (Juan 1:29; 1 Co. 5: 7); la resurrección de Cristo y la venida del Espíritu Santo (1 Co. 15:23; Hechos 2); y la futura reunión del pueblo de Dios en el reino (Ap. 20: 1–6). Para el pueblo judío, la Pascua recordó su liberación de la esclavitud egipcia, mientras que los

Tabernáculos conmemoraban el cuidado de Dios durante sus años en el desierto. Primicias (Pentecostés) celebró la bondad de Dios al enviar la cosecha.

Salomón vivió en Jerusalén, pero dio ejemplo al ir al templo y ofrecer sacrificios. Por supuesto, fueron los sacerdotes quienes ofrecieron tanto los sacrificios como el incienso. La ofrenda quemada significaba total dedicación al Señor; la comunión o las ofrendas de paz hablaban de paz con Dios y comunión con Él y con los demás; y el incienso ardiente era una imagen de la oración ofrecida al Señor (Ex. 30: 1–10; Sal. 141: 2; Ap. 8: 3). No hay ejemplos en las Escrituras de personas comunes que traigan incienso para ofrecer en el altar de oro, ya que esta fue una tarea que los sacerdotes realizaron dos veces al día para toda la nación. Sin embargo, el Salmo 72, “Un salmo para Salomón”, menciona que se debe hacer una oración continua por el rey (v. 15), y no hay ninguna razón por la que Salomón no haya podido proporcionar algunas de las especias necesarias para el incienso especial (1 Reyes 10: 2, 10;

El relato en 2 Crónicas 8 indica que Salomón también proporcionó los sacrificios que se necesitaban durante estas fiestas, así como en los sábados especiales y los festivales de la luna nueva. Él obedeció la ley de Moisés a este respecto, y también siguió el plan instituido por su padre, David, para el ministerio de los sacerdotes y levitas en el templo (1 Crón. 23-26). Asaph era el jefe de los músicos (1 Crón. 16: 4-5), y había 4.000 cantantes divididos en veinticuatro cursos. Cada cantante ministraba en el templo dos semanas al año. También había un coro especial de 288 cantantes (1 Crón. 25: 7). Salomón se cuidó de asegurarse de que las canciones y los instrumentos de David fueran usados y que su plan para organizar a los sacerdotes y levitas fuera honrado.

SALOMÓN EXPANDE SU INFLUENCIA (8: 26-10: 13; 2 CRON. 8: 17-9: 12)

Salomón fue un gran empresario. Hizo acuerdos comerciales con muchas naciones, construyó una marina y contrató a marineros expertos de Hiram para que lo gestionaran por él. Siendo un pueblo del interior en su mayor parte, los judíos no eran dados a las actividades marítimas, Salomón dependía de los fenicios, un pueblo costero, para manejar este aspecto de sus empresas. La importación de productos del este enriqueció los cofres de Salomón y ayudó a que el reino fuera más internacional en su perspectiva. Este alcance seguramente brindó oportunidades para que los judíos dieran testimonio de su Dios a los gentiles paganos, pero no hay constancia de que existiera tal ministerio. Salomón tenía que mantener un gran presupuesto y necesitaba todo el dinero que pudiera conseguir. En un viaje trajeron 420 talentos de oro, unas dieciséis toneladas de oro. Los barcos también trajeron artículos de lujo como marfil, mones y pavos reales. Parece que Salomón también tenía un zoológico (Ecl. 2: 4–9). Las palabras del poeta inglés Oliver Goldsmith vienen a la mente:

A la tierra le va mal, a los enfermos que tienen una presa,
donde la riqueza se acumula, y los hombres se deterioran. [4](#)

La visita de la reina de Saba (10: 1–13) fue sin duda motivada por los esfuerzos mercantiles de Salomón y por sus propios deseos de encontrarse con Salomón, ver las glorias de su reino y probar su muy apreciada sabiduría. Sheba era una nación adinerada y altamente civilizada ubicada en el suroeste de Arabia, y la reina trajo con ella regalos caros que también sirvieron como muestras de lo que su país tenía para ofrecer (Isaías 60: 6; Jeremías 6:20; Ezequiel 38:

13). Ella "le dijo todo su corazón", y él le dijo a ella lo que ella quería saber. Lo que escuchó y lo que vio la dejó sin aliento. Ella había escuchado los informes, pero realmente no los creyó hasta que lo vio todo por sí misma. Recordamos la experiencia de Tomás (Juan 20: 24–29).

El registro de su visita nos da la oportunidad de vislumbrar la vida en el palacio. La reina no solo se maravilló en el palacio de Salomón, sino que quedó impresionada por las comidas (1 Reyes 4: 7, 22–23), la librea y la conducta de los sirvientes, los asientos de los oficiales e invitados, y la increíble riqueza que poseía. Se muestra en y alrededor de las mesas. Ella caminó con Salomón en su entrada privada al templo donde lo vio adorar. (Vea 10: 5 y 2 Cron. 9: 4 Margen NVI .) La sabiduría de las palabras de Salomón y la riqueza del reino de Salomón eran demasiado para ella, ¡y ella no era una pobre! Ella le trajo regalos caros a Salomón, incluyendo una gran cantidad de especias y 120 talentos de oro (cuatro toneladas y media). Salomón le correspondió dándole lo que ella pedía de su recompensa real.

La reina no pudo contenerse. Anunció públicamente que Salomón y sus sirvientes tenían que ser las personas más felices de la tierra, sin embargo, fue Salomón quien más tarde escribió el libro de Eclesiastés y declaró: "¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!" Nos preguntamos si los oficiales y sirvientes de Salomón no lo hicieron. Gradualmente, me acostumbro a toda la pompa y circunstancia de la vida en la corte, especialmente a la exhibición llamativa de la riqueza. Incluso Salomón escribió: "Mejor es un poco con el temor del Señor, que un gran tesoro con problemas. Mejor es una cena de hierbas [verduras] donde está el amor, que un becerro gordo con odio "(Prov. 15: 16–17 NKJV)). Escuchando las sabias palabras de Salomón puede haber emocionado a los invitados a la cena, pero los oficiales y los sirvientes lo habían escuchado antes. Uno de los peligros de vivir en este tipo de situación es que comenzamos a dar las cosas por sentado, y en poco tiempo, no las valoramos en absoluto. Esto puede aplicarse tanto a los tesoros espirituales como a la riqueza material.

Cuando la reina dijo: "Bendito sea el Señor, tu Dios", ella no estaba afirmando su fe personal en Jehová. La gente en aquellos días creía en las "deidades territoriales". Cada nación tenía su propio dios o dioses (1 Reyes 20:28), y cuando dejaste tu tierra, dejaste a tus dioses atrás (1 Sam. 26:19). Una vez que regresara a casa, la reina adoraría a los dioses de su propia tierra, a pesar de que había visto las glorias del Dios de Israel y había escuchado su sabiduría. Jesús no elogió a la reina de Saba por su fe, sino por el hecho de que hizo todos los esfuerzos posibles para viajar cerca de 1,500 millas para escuchar la sabiduría de Salomón, cuando el Hijo de Dios, uno "mayor que Salomón", estaba en medio del pueblo judío (Mateo 12: 39–42). La tragedia de la oportunidad perdida!

Es interesante contrastar este relato de la reunión de Salomón y la Reina de Saba con el relato del primer acto de justicia de Salomón como rey cuando se encontró con dos prostitutas (1 Reyes 3: 16 en adelante). Eran plebeyos, pero ella era una reina, y tenían muy poco, pero ella era muy rica. Sin embargo, la puerta del rey estaba abierta para estas tres mujeres y él buscó ayudarlas. Por supuesto, la reina de Saba negoció un pacto comercial con Salomón, pero no hay evidencia de que ella confiara en el verdadero y vivo Dios.

La red comercial que estableció Salomón ciertamente ayudó a la economía de la nación y atrajo a muchos visitantes influyentes a Jerusalén, pero ¿ayudó al rey y su pueblo a acercarse a Dios? Israel no debía estar aislado de la comunidad de naciones, porque debía ser una luz para los gentiles, pero se suponía que estaba separada de los pecados de aquellas naciones que no conocían al verdadero y vivo Dios. Junto con la afluencia de mercancías extranjeras vino la

afluencia de ideas extranjeras, incluidas ideas sobre religión y culto; y, finalmente, el mismo Salomón, influenciado por sus esposas extranjeras, sucumbió a la idolatría (11: 1ss.).

SALOMÓN VIVE EN ESPLENDOR (10: 14-29; 2 CRON. 9: 13-28)

Cuando Dios prometió darle sabiduría a Salomón, también le prometió riquezas y honor (3:13). No es pecado poseer riqueza o heredar riqueza. Abraham era un hombre muy rico que le dio toda su riqueza a su hijo Isaac (Gen. 24: 34–36). Ganar dinero honestamente no es un pecado, pero amar el dinero y vivir solo para adquirir riquezas es un pecado (1 Tim. 6: 7–10).

El mismo Salomón escribió: “El que ama el dinero nunca tiene suficiente dinero; quien ama la riqueza nunca se satisface con sus ingresos. Esto tampoco tiene sentido ”(Ecl. 5:10 NVI). Alguien ha dicho sabiamente: "Es bueno tener las cosas que el dinero puede comprar, siempre y cuando no pierdas las cosas que el dinero no puede comprar".

El ingreso anual de Salomón fue de 666 talentos de oro, o aproximadamente veinticinco toneladas.⁵ Proviene de varias fuentes: (1) impuestos, (2) peajes, aduanas y aranceles, (3) comercio, (4) tributo de los gobernantes vasallos y (5) regalos. Su uso del trabajo conscripto era también una forma de ingreso. Se necesitó mucho dinero para mantener su espléndida forma de vida, y después de la muerte de Salomón, el pueblo de Israel protestó por el yugo que llevaba y pidió que se aligerara la carga (12: 1–15).

¿Por qué Solomon necesitaba quinientos escudos que requerían 2.525 libras de oro para hacer? ¿Por qué necesitaba un trono de marfil cubierto de oro? ¿Por qué deben él y sus invitados beber solo de vasijas doradas? ¿Con qué propósito se reunieron los miles de caballos y carros? ¿Por qué necesitaba setecientas esposas y trescientas concubinas? *Al perseguir cada uno de estos objetivos, ¡Salomón desobedeció la misma Palabra del Señor!* El Señor advirtió en Deuteronomio 17: 14–20 que el rey de Israel no debía multiplicar los caballos e ir a Egipto para obtenerlos, ni tampoco multiplicar las esposas o el oro. ¡Salomón no solo adquirió miles de caballos, sino que también se convirtió en comerciante de caballos! Deuteronomio 17:20 advierte al rey que debe permanecer humilde ante el Señor y no considerarse mejor que sus hermanos. No es difícil creer que el corazón de Salomón fue elevado con orgullo, y el orgullo siempre conduce a la destrucción y la caída (Prov. 16:18).

Para el mundo de ese día, y especialmente para el pueblo judío, Salomón se convirtió en un modelo de riqueza y esplendor, y sin duda muchos lo envidiaban. Pero Jesús dijo que uno de los lirios del Padre estaba más bellamente arreglado que Salomón en toda su gloria (Mateo 6: 28-30). La verdadera belleza viene de dentro, de “la persona oculta del corazón” (1 Pedro 3: 4 NVI). Cuanto más debemos agregar a nuestras posesiones antes de que la gente nos admire, menos riqueza y belleza verdadera tenemos.

David tuvo profetas y sacerdotes que lo aconsejaron e incluso lo advirtieron y lo reprendieron, pero nadie parece haber advertido a Salomón que preste más atención a hacer una vida en lugar de amasar una fortuna. Un proverbio romano dice: "Las riquezas son como el agua salada: cuanto más bebes, más sed tienes". Henry David Thoreau dijo que un hombre es rico en proporción a la cantidad de cosas que puede permitirse sin él, y Jesús le preguntó: “¿Para qué sirve a un hombre si gana todo el mundo y pierde su propia alma?” (Mat. 16:26 NKJV).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es la diferencia entre cuidar el precio de las cosas y cuidar el valor de las cosas?

2. En la descripción del palacio de Salomón, ¿qué rasgos de carácter de Salomón parecen aflorar?

3. En contraste con su padre, David, siendo un poderoso general, ¿cuáles eran las fortalezas de Salomón?

4. ¿Qué significaron para los judíos las celebraciones de la Pascua, Primicias (Pentecostés) y Tabernáculos (o Cabinas)? ¿Qué significa cada una de estas fiestas para los cristianos?

5. ¿Qué impresionó a la reina de Saba durante su visita con Salomón? ¿Hasta qué punto te impresionan tales cosas? ¿Por qué?

6. Como hombre de riqueza sin igual, ¿por qué crees que Salomón escribió más tarde en Eclesiastés que la riqueza era una simple vanidad?

7. Al referirse a la reina de Saba, ¿qué lección enseñó Jesús? (Vea Mateo 12: 39–42.) ¿Cómo puede responder a esa enseñanza?

8. Al estudiar las increíbles riquezas de Salomón, ¿qué aprendemos acerca de la posesión de riquezas por parte de un creyente?

9. ¿Cuál debería ser nuestra postura hacia las riquezas? ¿Qué pautas encuentras en 1 Timoteo 6: 17–19?

Capítulo seis

El hombre sabio tonto

(1 Reyes 11)

(Vea también 2 Crónicas 9: 29–31)

La crisis nunca hace parpadear los defectos de sus héroes ", escribió el talentoso expositor británico Alexander Maclaren. "Sus retratos no suavizan las arrugas, pero, con absoluta fidelidad, dan todas las fallas".¹ Esta honestidad bíblica inspirada se ve en el registro de la vida del rey Salomón. Dios le dio a Salomón una sabiduría inusual, una riqueza increíble y grandes oportunidades, pero en sus años mayores, se volvió del Señor, tomó decisiones absurdas y no terminó bien. "La locura de un hombre arruina su vida" (Prov. 19: 3 NVI). Salomón escribió esas palabras y probablemente las creyó, pero no las escuchó.

No es difícil rastrear los pasos en el camino descendente de Salomón.

SALOMÓN DESOBEDECIÓ LA PALABRA DE DIOS (11: 1-8)

Volver a Egipto puede haber sido el primer paso de Salomón para alejarse del Señor. Obtuvo una novia de Egipto (v. 1; 3: 1; 9:24), y compró caballos y carros allí (4: 26–28; 10: 26–29). Ambas acciones revelaron la incredulidad de Salomón. Se casó con la princesa egipcia para establecer un tratado de paz con su padre, y quería caballos y carros porque realmente no creía que Jehová pudiera proteger la tierra. Lo que su padre David había escrito no estaba en el credo de Salomón: "Algunos confían en carros, y otros en caballos; pero recordaremos el nombre de Jehová nuestro Dios "(Sal. 20: 7 NVI). Sus matrimonios y su adquisición de caballos y carros fueron en desobediencia directa a los claros mandamientos del Señor (Deut. 17:16; 7: 1–6; Ex., 23: 31–34; 34: 15–16; Josh. 23: 12-13). El mal ejemplo de Salomón al elegir esposas de naciones paganas creó problemas para Esdras y Nehemías más de cuatro siglos después (Esdras 9: 2; 10: 2-3); Nehemías 13: 23-27).

En términos de "geografía bíblica", Egipto representa la esclavitud del mundo.² El desierto representa la incredulidad del pueblo de Dios hoy en día, al igual que Israel, vagan y no pueden apoderarse de su herencia en Cristo.³ La Tierra Prometida representa el descanso que Dios le da a quienes confían en Cristo, se someten a Él y salen a conquistar por fe. Todos los creyentes han sido liberados del sistema mundial que es contrario a Dios (Gál. 1: 4), y se exhorta a todos los creyentes a reclamar su herencia en Cristo ahora y no a vagar sin rumbo por la vida. Ningún creyente cristiano tiene que confiar en el mundo para nada, porque hemos recibido en Cristo todas las bendiciones que necesitamos (Ef. 1: 3; 2 Pedro 1: 1–4). Estamos físicamente en el mundo pero no en el mundo espiritualmente (Juan 17: 14–19), y todas nuestras necesidades provienen del Padre en el cielo (Mateo 6:11; Fil. 4:19).

El peligro de casarse con incrédulos paganos se explica en 1 Reyes 11: 2 NVI, lo cual es una alusión a Deuteronomio 7: 4: "apartarán tu corazón después de sus dioses". Eso es exactamente lo que le sucedió a Salomón (1 Reyes 11: 3, 4, 9). Los amonitas y los moabitas eran

descendientes del sobrino de Abraham Lot (Gen. 19: 30ff.). Los amonitas adoraban al espantoso dios Molech y sacrificaban a sus bebés en sus altares (Lev. 18:21; 20: 1–5; y ver Jer. 7: 29–34; Ezequiel 16: 20–22). Chemosh era el dios principal de los moabitas, y Ashtereth (Astarté) era la diosa de la gente de Tiro y Sidón. Como la diosa de la fertilidad, su adoración incluía la "prostitución legalizada" que involucraba tanto a prostitutas masculinas como femeninas en el templo, y esa adoración era indeciblemente sucia. (Vea Deut. 23: 1–8; 1 Reyes 14:24; 15:12; 22:46.) Los babilonios también adoraban a esta diosa y la llamaban Ishtar.

Salomón había exhortado a la gente a tener corazones "perfectos para con el Señor" (8:61), es decir, indivisos y totalmente entregados a Él solo; sin embargo, su propio corazón no era perfecto con Dios (11: 4). Salomón no abandonó totalmente a Jehová, sino que lo convirtió en uno de los muchos dioses que adoraba (9:25). Esto fue una violación directa de los dos primeros mandamientos dados en Sinaí (Ex. 20: 1–6). El Señor Jehová es el único Dios, el verdadero y viviente Dios, y no será puesto al mismo nivel que los falsos ídolos de las naciones. "Porque yo soy Dios, y no hay otro; Yo soy Dios, y no hay otro como yo"(Is. 46: 9 NVI).

El compromiso de Salomón no fue algo repentino, ya que gradualmente descendió a su idolatría (Sal. 1: 1). Primero permitió que sus esposas adoraran a sus propios dioses; entonces toleró su idolatría e incluso construyó santuarios para ellos. Eventualmente comenzó a participar en prácticas paganas con sus esposas. Su amor sensual por sus muchas esposas fue más convincente que su amor espiritual por el Señor, el Dios de Israel. Era un hombre con un corazón dividido y desobediente, y las personas de doble ánimo e inestables son peligrosas (Santiago 1: 8). ¿Cómo podría Israel ser una luz para las naciones gentiles cuando su rey estaba adorando abiertamente y apoyando a los ídolos de esas naciones? Solía ofrecer sacrificios y quemar incienso solo al Señor Jehová, pero cuando creció, comenzó a incluir a los dioses falsos que adoraban sus esposas (1 Reyes 8:25; 11: 8).

Cuando lees el libro de Eclesiastés, descubres que cuando el corazón de Salomón comenzó a volverse del Señor, atravesó un período de cinismo y desesperación. Incluso se preguntó si valía la pena vivir su vida. Sin una caminata cercana con el Señor, su corazón estaba vacío, por lo que buscó el placer, se involucró en negocios comerciales con muchas naciones extranjeras y participó en vastos programas de construcción. Sin embargo, todavía no encontraba disfrute en la vida. Al menos treinta y ocho veces en Eclesiastés, Salomón escribió: "Vanidad de vanidades".

Su amor por los valores espirituales fue reemplazado por un amor por los placeres físicos y la riqueza material, y gradualmente su corazón se volvió del Señor. Primero fue amigo del mundo (Santiago 4: 4), luego fue descubierto por el mundo (Santiago 1:27) y luego llegó a amar al mundo (1 Juan 2: 15–17) y se conformó con el mundo (Romanos 12: 2). Desafortunadamente, el resultado de este declive puede llevar a ser condenado con el mundo y perder todo (1 Cor. 11:32). Eso es lo que le sucedió a Lot (Gn. 13: 10–13; 14: 11–12; 19: 1 en adelante), y puede sucederle a los creyentes hoy.

SALOMÓN IGNORÓ LA ANUNCIOS DE DIOS (11: 9-13)

El Señor no se impresionó con el esplendor real de Salomón, porque el Señor mira el corazón (1 Samuel 16: 7) y busca en el corazón (1 Crón. 28: 9; Jer. 17:10; Ap. 2:23) . Fue Salomón quien escribió: "Conserva tu corazón con toda diligencia, porque de ahí surgen los problemas de la vida" (Prov. 4:23 NKJV), sin embargo, en su vejez, su propio corazón estaba lejos del Señor. Desde el descubrimiento de la circulación de la sangre por William Harvey en el siglo XVII, todos saben que el centro de la vida física humana es el corazón. Pero lo que es verdad

físicamente es también verdad moral y espiritualmente. Debemos amar a Dios con todo nuestro corazón (Deut. 6: 5) y recibir Su Palabra en nuestros corazones (Prov. 7: 1-3). Dios quiere que hagamos su voluntad desde nuestros corazones (Ef. 6: 6). Si nuestro corazón está equivocado hacia Dios, toda nuestra vida estará equivocada, sin importar cuán exitosos podamos parecer a los demás.

Cuando nació Salomón, fue muy amado por el Señor y se le dio el nombre especial de "Jedidiah", que significa "amado por el Señor" (2 Sam. 12: 24-25). Pero ahora leemos que Dios estaba enojado con Salomón porque el corazón del rey se había apartado del Señor. Salomón le daba la espalda a una gran cantidad de bendiciones que Dios le había dado y pecaba contra un diluvio de luz. Para empezar, el Señor le había dado a Salomón un padre que, aunque no era perfecto (¿y quién es?), Estaba dedicado al Señor con un solo corazón. David había orado por Salomón y lo alentó a hacer la voluntad de Dios y edificar el templo. Dos veces el Señor se le apareció a Salomón (1 Reyes 3: 5; 9: 2) y le recordó los términos del pacto que había hecho con su padre (2 Sam. 7). Salomón ciertamente conocía los términos del pacto en Deuteronomio 28—30,

No sabemos cómo Dios entregó esta advertencia a Salomón; Tal vez fue a través de un profeta. Pero Dios advirtió a Salomón que, después de su muerte, el reino se dividiría y su hijo reinaría solo sobre las tribus de Judá y Benjamín. Las otras diez tribus se convertirían en el reino del norte de Israel. El verbo "lágrima" en 1 Reyes 11:11 se recoge en el "sermón de acción" de Ahijah el profeta cuando rasgó la nueva túnica de Jeroboam en doce partes (vv. 29 en adelante). Esta división del reino no sería el trabajo pacífico de un diplomático sino el trabajo doloroso de un Señor enojado.

Si no fuera por el pacto de Dios con David y su amor por Jerusalén, la ciudad donde estaba su templo, Él habría quitado todo el reino a los descendientes de Salomón. Dios le prometió a David una dinastía que no terminaría, y por lo tanto mantuvo a uno de los descendientes de David en el trono en Jerusalén hasta que la ciudad fue tomada por los babilonios y destruida. Por supuesto, el cumplimiento máximo de esa promesa de pacto es en Jesucristo (Lucas 1: 32-33, 69; Hechos 2: 29-36; Sal. 89: 34-37). El nombre de Dios estaba en el templo (1 Reyes 8:43), por lo que Él preservó a Jerusalén, y el pacto de Dios fue con David, por lo que Él preservó la dinastía de David. Tal es la gracia de Dios.

No hay evidencia de que Salomón tomara en serio esta advertencia. Si hubiera recordado su propia oración de dedicación, podría haber mirado hacia el templo y haber confesado sus pecados al Señor.

SALOMÓN RESISTIÓ LA DISCIPLINA DE DIOS (11: 14-25)

Los muchos matrimonios de Salomón fueron sus garantías de paz con los gobernantes vecinos, y el reinado de Salomón fue pacífico. Pero ahora su sistema comenzaría a desmoronarse, porque el Señor levantó a "adversarios" contra Salomón (vv. 14, 23, 25) y los usó para disciplinar al rey rebelde. Que Dios disciplinara a los desobedientes herederos de David era parte del pacto (2 Sam. 7: 14-15) y se le reafirmó a Salomón cuando Dios le habló en Gabaón (1 Reyes 3:14). Se repitió mientras Salomón estaba construyendo el templo (6: 11-13) y después de que el templo fue dedicado (9: 3-9). Vea también 1 Crónicas 22:10 y Salmo 89: 30-37. El rey ciertamente no podría haber ignorado los peligros de desobedecer al Señor. Algunos de los oponentes de Salomón son mencionados específicamente.

Hadad el edomita (vv. 14–22). Salomón tenía mujeres de Edom en su harén (1 Reyes 11: 1), pero esto no evitó que Hadad causara problemas a Israel. David y Joab obtuvieron una gran victoria sobre Edom y eliminaron a la población masculina (2 Sam. 8: 13–14; 1 Cron. 18: 11–13; véase el título de Sal. 60), pero Hadad, uno de los príncipes, había huido con algunos de los líderes de su padre y había encontrado asilo con el faraón en Egipto. Este debe haber sido un nuevo faraón que no consideró necesario reconocer el tratado de matrimonio de Salomón con la princesa egipcia. Más aún, no solo le dio a Hadad comida y un lugar para vivir, sino que también le dio a su propia cuñada como esposa, y Hadad tuvo un hijo junto a ella. Esto significaba que Egipto y Edom estaban ahora en liga contra Israel.

La muerte del rey David y su general Joab significaron que era seguro que Hadad y su banda regresaran a Edom. Allí Hadad planeó fortalecer la nación y dirigir una serie de ataques contra los israelitas. Hadad sabía que no podía apoderarse del reino de Salomón, pero el Señor lo usó para acosar a Salomón y sus tropas en una serie de ataques en la frontera. Esta irritación constante del sur debería haberle recordado a Salomón que Dios lo estaba disciplinando y lo estaba llamando a una vida de obediencia.

Rezon de Damasco (vv. 23-25). Cuando David derrotó a los sirios en Zobah (2 Sam. 8: 5–8), un joven llamado Rezon huyó a Damasco con su banda de soldados y se estableció como rey. David aparentemente lo reconoció como rey, y Rezon debe haber sido un hombre capaz porque el poder de Siria aumentó bajo su liderazgo. Pero Rezon se alió con Hadad, líder de Edom, y comenzó a hostigar a Salomón desde el norte. Rezon estableció una dinastía de gobernantes fuertes en el área (conocida como Aram), todos los cuales causaron problemas a los reyes de Judá (1 Reyes 15: 18-20; 20: 1 en adelante; 2 Reyes 8-13 y 15-16 *pasas* .) Rezin fue rey de Aram (Siria) durante el tiempo del profeta Isaías (Isaías 7: 1–8; 8: 6; 9:11).

SALOMÓN SE OPUSO AL SIERVO DE DIOS (11: 26-43); 2 C RON . 9: 29–31)

Hadad atacó a Salomón desde el sur y Rezon desde el norte, pero Jeroboam fue uno de los líderes de Salomón que amenazaron al rey desde dentro de las filas oficiales. Era un efraimita que mostraba excelentes cualidades de gestión y llamó la atención del rey. Puesto que Jeroboam era de la tribu de Efraín, Salomón lo puso a cargo de la fuerza laboral judía de la casa de José, a saber, las tribus de Efraín y Manasés. A estas alturas, la nación se había cansado de los proyectos de construcción de Salomón y especialmente de la forma en que reclutaba a los judíos para hacer el trabajo (5: 13–18), y el joven Jeroboam tuvo su introducción a las corrientes ocultas de la oposición contra el rey. Este conocimiento, más el hecho de que Salomón lo había puesto sobre las tribus del norte, lo ayudaría cuando llegara el momento de establecer las diez tribus del norte en su propio reino.

Un día, en el curso de su propio trabajo, Jeroboam fue detenido por el profeta Ahijah de Silo, quien tenía un mensaje para él de parte de Dios. Durante el reinado de Salomón, los profetas no jugaron un papel prominente, pero los profetas serán muy importantes desde ahora hasta el final del reino de Judá. Cada vez que los reyes o los sacerdotes desafiaban la Palabra de Dios, el Señor a menudo enviaba un profeta para advertirles. Los profetas eran "conversadores" más que "predicadores". Vinieron con un mensaje de Dios para el día presente, y si revelaron algo sobre el futuro, fue para ayudarlos a llamar a las personas a la obediencia a la voluntad de Dios.⁴

Ahijah dramatizó su mensaje al desgarrar la prenda de vestir de Jeroboam en doce partes y darle diez de ellas. Esta fue la manera en que Dios dijo que Jeroboam sería rey de las diez tribus

del norte de Israel.⁵ Ahías explicó por qué dos tribus todavía estaban reservadas para la casa de David y también por qué el hijo de Salomón solo recibía esas dos tribus. Salomón había pecado mucho al introducir la idolatría en la tierra, un pecado que eventualmente destruiría a la nación y los llevaría al cautiverio.

Fue por el bien de David que Dios protegió a Judá y a Jerusalén. Salomón no había guardado los términos del pacto que Dios hizo con su padre (2 Sam. 7), pero Dios sería fiel a Su Palabra (2 Sam. 7: 11–13). La lámpara quemaría para David hasta el final de la monarquía judía con la caída de Sedequías (2 Reyes 25; vea 1 Reyes 11:36; 15: 4; 2 Reyes 8:19; 21: 7; Sal. 132: 17) .

Ahija cerró su mensaje advirtiéndole a Jeroboam que lo que le sucedió era totalmente de la gracia de Dios. Será mejor que tome en serio su llamamiento y obedezca la Palabra del Señor, o Dios lo disciplinará tal como lo hizo para disciplinar a Salomón. Dios le daría a Jeroboam una dinastía duradera si obedecía la ley de Dios. Sin embargo, esa dinastía no reemplazaría a la dinastía de David en Judá, porque de la dinastía de David el Mesías vendría y cumpliría las promesas del pacto. Dios humilló a los sucesores de David dándoles solo dos tribus, pero Él no los humillaría para siempre. Habría una curación de la división de la nación cuando el Mesías viniera (Jer. 30: 9; Ezequiel 34:23; 37: 15–28; Osos 3: 5; Amós 9: 11–12), y luego el Rey reinaría sobre toda la nación.⁶

Ya que Ahijah y Jeroboam estaban solos en el campo cuando se entregó el mensaje (1 Reyes 11:29), no sabemos cómo llegó a oídos de Salomón la palabra de la llamada especial de Jeroboam. Es posible que Jeroboam le haya contado a algunos de sus asociados cercanos que estaban angustiados por la forma en que el rey estaba tratando a la gente, o quizás Dios le dio permiso a Ahijah para enviar el mensaje a Salomón. Este mensaje fue la última palabra de disciplina y reprensión de Dios para el rey rebelde, porque ¿qué más podía hacer para despertar al rey que quitarle a su sucesor la mayor parte del reino? Salomón debería haber caído sobre su rostro en arrepentimiento y haber buscado el rostro del Señor, pero en lugar de eso trató de matar a su rival. Jeroboam huyó a Egipto por seguridad. El nuevo faraón era Shishak, un hombre que no tenía obligaciones con la casa de David.

Salomón había abandonado al Señor (v. 33; ver 9: 9), y este sería el pecado recurrente de muchos reyes de Israel y Judá (18:18; 19:10, 14; 2 Reyes 17:16; 21:22 22:17). El pecado de la idolatría cortó en el corazón mismo de la fe de Israel, que Jehová era el único Dios verdadero y vivo, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Salomón reinó desde 971 hasta 931 aC. ¿Regresó al Señor antes de morir? Los estudiantes de la Biblia no están de acuerdo en sus interpretaciones y respuestas. Ciertamente, su admonición en Eclesiastés 12: 13–14 apunta en la dirección del arrepentimiento y la restauración, y confiamos en que esto fue así. Los logros de su vida tan plena se registraron no solo en 1 Reyes y 2 Crónicas, sino también en algunos libros que no poseemos, incluidos los Hechos de Salomón (posiblemente un registro oficial), un libro del profeta Natán el profeta Natán. así como los registros de Ahijah y Iddo. Salomón es el primer rey judío cuya muerte se registró en las “palabras oficiales” de 1 Reyes 11: 41–43 y 2 Crónicas 9: 29–31. (Ver también 2 Crónicas 12:15; 26:22; y 32:32).

Al igual que el rey Saúl, a Salomón se le dieron grandes oportunidades, pero no aprovechó al máximo. Él sabía mucho acerca de los animales, las plantas, el traer riqueza a la nación y la construcción de edificios, pero estaba defectuoso al compartir el conocimiento del Señor.⁷ con los gentiles que llegaron a su sala del trono. Al igual que su padre, David, Salomón tenía un don

para disfrutar a las mujeres, pero cuando Salomón pecó, no tuvo el corazón sincero de David y su espíritu quebrantado de arrepentimiento. La grandeza del reino y no la gloria del Señor fue lo que motivó la vida de Salomón.

Dejó atrás el templo de Dios, su palacio real, una nación en cautiverio, una economía en problemas, así como los libros de Proverbios, Eclesiastés y la Canción de Salomón. La nación se unió durante su reinado, pero hubo una división de cabello en la nación que finalmente se reveló en una rebelión y división abiertas. El hambre de Salomón por la riqueza y los logros representó una pesada carga financiera para la nación, y después de su muerte, el pueblo se sublevó.

Pero a la gente le fue peor: siguieron el mal ejemplo de Salomón y comenzaron a adorar a los dioses de sus vecinos. Fue este pecado más que cualquier otro lo que provocó la caída de la nación judía. “Salomón importó a las esposas”, escribió William Sanford LaSor, “las esposas importaron a los dioses; Salomón lo toleró, lo alentó, construyó lugares de culto para estos ídólatras. ¿Qué puedes esperar que haga la gente pero seguirlo?”

¡Que nuestra lealtad sea siempre sincera y leal a Jesucristo, el "mayor que Salomón", que murió por nosotros, que vive por nosotros y que un día vendrá por nosotros!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles fueron los cuatro pasos en el camino descendente de Salomón? Explique en sus propias palabras lo que hizo en cada caso.

2. ¿Por qué se casó Salomón con sus esposas extranjeras? ¿Qué tan buenos fueron estos motivos?

3. ¿Alguna vez te ha influenciado negativamente la compañía que mantuviste? ¿Si es así, cómo?

4. El compromiso es a menudo gradual en lugar de repentino. ¿Cuándo has visto eso en tu propia vida o en la de alguien más?

5. ¿Por qué Salomón compró tantos caballos y carros? ¿Cuál sería el equivalente en nuestros días? ¿En qué área de tu vida podrías confiar en “caballos y carros” en lugar

del Señor?

6. ¿Qué advertencia le dio Dios a Salomón antes y durante su idolatría? ¿Por qué supones que Salomón ignoró esta advertencia?

7. ¿Qué dice de Dios que Él guardó su pacto con David incluso después de la idolatría de Salomón?

8. ¿Cómo resistió Salomón a la disciplina de Dios? ¿Cómo sabría la gente si Dios los disciplinara? ¿Cómo debe un creyente responder a la disciplina de Dios?

9. ¿Regresó Salomón al Señor? Da apoyo a tu respuesta.

10. ¿Qué pecado trajo la caída de toda la nación judía? ¿De qué manera (es) es Salomón responsable de eso?

11. Si la historia de Salomón te mueve a examinar tu propia vida para ver si estás ignorando la advertencia o disciplina del Señor, tómate un tiempo en oración para responder.

Capítulo siete

El no escucharia

([1 Reyes 12: 1–24; 14: 21–31](#))
(Ver también 2 Crónicas 10-12).

Entonces odié todo mi trabajo en el que trabajé bajo el sol ", escribió Salomón en Eclesiastés," porque debo dejarlo en manos del hombre que vendrá después de mí. ¿Y quién sabe si será sabio o necio?"(Ec. 2: 18–19 NKJV).

Su sucesor fue su hijo Roboam, quien ocasionalmente tomó una decisión astuta pero en su mayor parte fue un gobernante tonto. Al comienzo del reinado de Roboam, una decisión egoísta de su parte dividió a la nación, y durante su cuarto año, Roboam decidió apartarse del Señor y adorar a los ídolos, y eso trajo el juicio del Señor. Su reinado difícilmente podría llamarse exitoso.

Según 1 Reyes 14:21, Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar.¹ Desde que Salomón reinó durante cuarenta años (11:42), esto significa que Roboam nació antes de que Salomón se convirtiera en rey. Pero el mismo texto nos informa que la madre de Roboam era una mujer amonita llamada Naama,² lo que significa que la princesa egipcia Salomón casada no fue su primera esposa (3: 1). Su padre David se había casado con una princesa de Geshur, una nación en Siria, y ella se convirtió en la madre de Absalón (2 Sam. 3: 3). Este fue, sin duda, un movimiento político por parte de David, por lo que quizás el matrimonio de Salomón con una mujer amonita no molestó a David en sus últimos años. El texto hebreo de 1 Reyes 14:21 dice "Naama, *la* amonita", lo que sugiere que ella fue distinguida por encima de las otras mujeres amonitas en la corte. Esto incluiría las esposas y concubinas amonitas de Salomón, que Roboam heredó cuando se convirtió en rey.

Lo que la vida nos hace depende de lo que la vida encuentre en nosotros. Durante el reinado de Roboam de diecisiete años, la forma en que respondió a las situaciones reveló qué tipo de persona era realmente. Al menos cuatro características destacan en su corto reinado.

1. UN REY ARROGANTE (12: 1-17; 2 CRON. 10: 1-19)

Alexander Maclaren llamó a este relato "una miserable historia de imbecilidad y arrogancia", y tenía razón. La historia revela que, independientemente de los dones que haya poseído Roboam, no tenía el don de relacionarse con las personas y de comprender sus necesidades. David fue un rey que amó a su pueblo y arriesgó su vida por su bienestar. Salomón era un rey que no servía a la gente, sino que la usaba para satisfacer sus propios deseos. Roboam fue un rey que ignoró las lecciones del pasado y apartó los oídos de las voces de las personas que sufrían. No era apto para gobernar.

El montaje en Siquem (vv. 1–3; 2 Cron. 10: 1–3). Salomón debe haber dejado en claro que Roboam iba a ser el próximo rey, pero todavía era necesario que la gente afirmara la elección y entrara en pacto con Dios y el rey. Esto se hizo cuando Saúl se convirtió en rey (1

Sam. 10: 17ff.) Y también cuando David y Salomón fueron coronados (2 Sam. 2: 4; 5: 1ff. ; 1 Reyes 1: 28ff.). Roboam y sus oficiales nombraron a Siquem como el lugar de reunión, y Jeroboam y los hombres del reino del norte asistieron.³ Jeroboam había regresado de su asilo en Egipto y era el líder reconocido de las diez tribus del norte. Roboam sabía que este hombre era su enemigo, pero no se atrevió abiertamente a oponerse a él por temor a alienar a la gente. Seguramente, Roboam también conocía la profecía dada por Ahija de que Jeroboam se convertiría en gobernante del reino del norte, pero tal vez él no pensó que realmente sucedería. Sin duda él pensó que la dinastía davídica y la prosperidad de Salomón llevaría el día. Olvidó 2 Samuel 7: 12–14.

Si Rehoboam seleccionó a Shechem para esta importante reunión, fue una de las cosas más inteligentes que hizo. Siquem estaba ubicada a unos sesenta kilómetros al norte de Jerusalén, una buena ciudad central para una reunión tan importante. Estaba situado en la tribu de Manasés, y esto complacería a la gente de las diez tribus del norte. La tumba de José estaba en Siquem (Jos. 24:32), el tabernáculo había estado en Silo en Efraín, y Samuel el profeta era de la región montañosa de Efraín (1 Samuel 1: 1). Abraham, el padre de la nación judía, había estado en Siquem (Gn. 12: 6) y también Jacob (Gn. 33:18). Josué había confirmado el pacto con Israel en Siquem (Jos. 24), por lo que Siquem era un lugar de gran importancia histórica y espiritual para el pueblo judío.

Efraín y Manasés, los descendientes de José, se consideraron las principales tribus en Israel y expresaron abiertamente su resentimiento por el liderazgo de Judá (Sal. 78:60, 67). David había recibido a voluntarios de Efraín y Manasés en su banda de guerreros (1 Crón. 12: 30–31), pero durante años, Efraín y Manasés habían sembrado semillas de división y disensión en la tierra (ver Jueces 8: 1; 12: 12). 1). Quizás Roboam pensó que ser coronado en Siquem sería un paso hacia la paz y la unidad entre el norte y el sur, pero resultó ser todo lo contrario.

El atractivo de las diez tribus (vv. 4–5; 2 Cron. 10: 4–5). Liderados por Jeroboam, los líderes de las tribus del norte protestaron por el pesado yugo que el padre de Roboam les había impuesto, incluidos los altos impuestos y el trabajo forzado. Cuando Salomón reorganizó la tierra en doce distritos (1 Reyes 4: 7–19), parece que Judá no fue incluida, y esta política pudo haberse seguido cuando reclutó trabajadores (5: 13–18). Podemos entender fácilmente cómo las otras tribus responderían a un favoritismo tan flagrante. ¿Por qué estas personas trabajadoras se sacrifican para que el rey pueda vivir en una casa magnífica, ser mimado por los sirvientes y comer a diario en una mesa festiva? La gente llevaba un yugo irritante y estaban cansados de hacerlo.

En los días de los jueces, cuando Israel había pedido un rey, Samuel les advirtió que tener un rey sería un lujo muy costoso (1 Samuel 8: 10–22). Las mismas cosas sobre las que Samuel advirtió fueron hechas por Salomón y serían continuadas por Roboam a menos que alterara sus políticas. Debió haberle irritado a Roboam el hecho de que Jeroboam era el portavoz de las diez tribus del norte, porque seguramente sabía acerca de la profecía de Ahijah y de que su padre, Salomón, había intentado matar a Jeroboam (1 Reyes 11: 29–40). Además, Jeroboam era uno de los favoritos en Egipto, y Roboam no sabía qué planes habían hecho juntos él y el Faraón. El reino no estaba en buena forma, y solo Roboam podía mejorar las cosas. Los visitantes a Israel estaban asombrados por lo que vieron, pero no pudieron detectar la decadencia moral y espiritual que se estaba arrastrando a través de los cimientos del reino.

La gente estaba dispuesta a servir a Rehoboam si él les sirviera y les hiciera la vida un poco más fácil. Todos los verdaderos grandes líderes de Dios habían sido sirvientes del pueblo,

Moisés, Josué, Samuel y especialmente David, pero Salomón había elegido ser una celebridad y no un sirviente, y Roboam estaba siguiendo su mal ejemplo. Cuando el Hijo de Dios vino a la tierra, vino como un siervo (Lucas 22: 24-27; Fil. 2: 1-13), y enseñó a sus discípulos a dirigir sirviendo. Jesús lavó los pies de sus discípulos como un ejemplo de servicio humilde (Juan 13: 1-17), y quiere que sigamos su ejemplo, no los ejemplos de los “grandes líderes” en el mundo secular (Mat. 20: 25-28).

El consejo de los consejeros (vv. 6-11; 2 Cron. 10: 6-11). Démosle crédito a Rehoboam por pedir una demora para darle tiempo para pensar y buscar consejo. Sin embargo, el tiempo no resuelve problemas; es lo que *hacen los líderes con el tiempo* Eso realmente cuenta. No hay evidencia de que el rey buscó al Señor en oración o que consultó con el sumo sacerdote o con un profeta. Nos da la impresión de que su mente ya estaba decidida pero que estaba dispuesto a seguir los movimientos para complacer a la gente. Una de las marcas del liderazgo de David fue que estaba dispuesto a humillarse y buscar la mente de Dios, y luego orar por la bendición de Dios en sus decisiones. Los líderes que intentan impresionar a las personas con sus habilidades, pero no se toman el tiempo de buscar a Dios, solo prueban que no saben lo más importante en el liderazgo espiritual: son los segundos en el mando. (Véase Josué 5: 13-15.)

Al tomar decisiones importantes, debemos buscar un buen consejo espiritual (Proverbios 11:14; 15:22; 24: 6), pero asegurémonos de que los consejeros con los que hablamos sean santos maduros que puedan guiarnos correctamente. El escritor británico Frank W. Boreham dijo: "Tomamos nuestras decisiones, y luego nuestras decisiones cambian y nos hacen". A veces olvidamos nuestras decisiones, pero nuestra decisión nunca puede olvidarnos, porque cosechamos lo que sembramos. Si el camino que elegimos resulta ser un desvío, entonces admitámoslo, confesemos nuestro pecado y le pedimos al Señor que nos guíe de regreso al camino correcto.

Los ancianos le dieron a Roboam el mejor consejo: se un servidor de la gente y la gente te servirá. Sin embargo, Roboam ya había tomado una decisión, por lo que inmediatamente rechazó esa respuesta y se dirigió a sus contemporáneos, a quienes sabía que le darían la respuesta que quería. No tenía la intención de sopesar los hechos, buscar la voluntad de Dios y tomar la decisión más sabia. En más de cincuenta años de ministerio, he visto a los llamados líderes cristianos tomar el enfoque de Roboam, hacer un daño terrible a la obra del Señor, y luego alejarse del desastre, dejando veneno y escombros que llevarán años retirar.

El mundo antiguo honró la edad y la madurez, pero nuestra sociedad moderna adora a los jóvenes. En nuestras iglesias y en los ministerios de parachurch, existe una necesidad desesperada de equilibrio generacional, ya que las generaciones mayores y más jóvenes se comunican entre sí y aprenden unas de otras, como una familia (Tito 2: 1-8; 1 Tim. 5: 1-2). Un amigo me dijo que quería comenzar una iglesia solo para personas mayores de cincuenta años, y le sugerí que pusiera un enterrador en el personal. Dios quería que su iglesia incluyera hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, y aquellos en el medio, y que todos ellos deben aprender unos de otros. Hay tontos viejos, así como tontos jóvenes, y la edad no es garantía de sabiduría ni de experiencia útil. Los jóvenes de mi vida me ayudan a alcanzar el presente, y yo les ayudo a ponerse al día con el pasado, para que todos nos mantengamos equilibrados y nos amemos.

Los jóvenes consejeros estaban interesados principalmente en ser importantes y en magnificarse a sí mismos y en la autoridad del nuevo rey. Pensaron que la mejor manera de hacerlo era hacer una demostración de fuerza. Los jóvenes, en general, buscan tener autoridad y libertad, hasta que hacen el doloroso descubrimiento de que pueden no estar listos para usar estos

preciosos regalos sabiamente. Después de amonestar tanto a los santos mayores como a los más jóvenes, Pedro escribió: "Sí, todos ustedes deben ser sumisos el uno al otro, y vestirse con humildad, porque 'Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes'" (1 Pedro 5: 5 NKJV).

El anuncio del rey (vv. 12–17; 2 Cron. 10: 12–17). Un hombre de cuarenta y un años que había crecido en el palacio, a quien se le habían dado tres días para considerar un asunto y que incluso tenía acceso a aquellos que podían determinar la voluntad de Dios, nunca debería haber tomado esta clase de decisión. . Su padre incluso había escrito un libro de refranes prácticos sobre la sabiduría, uno de los cuales decía: "Una respuesta suave rechaza la ira, pero una palabra áspera provoca ira" (Prov. 15: 1 NKJV). Sin embargo, el liderazgo de Roboam fue motivado por el orgullo, no por la humildad, y el orgullo no sabe nada de gentileza y amabilidad. "Hay uno que habla como los piercings de una espada, pero la lengua del sabio promueve la salud" (Prov. 12:18 NKJV). Al parecer, Roboam no se había tomado el tiempo de leer y copiar Deuteronomio 17: 18–20.

El rey respondió al pueblo con rudeza, que es la misma palabra hebrea que se traduce como "grave" en el versículo 4. La manera en que habló fue ruda, y las palabras que usó fueron duras. En lugar de aligerar el yugo, Roboam anunció que lo haría más pesado y más cortante. Su dedo meñique era más grande que la cintura de su padre, y si su padre usaba látigos, usaba flagelos. ("Escorpiones" era el nombre de un látigo con piezas metálicas, similar al azote romano.) Tanto en sus palabras como en sus modales, el nuevo rey dejó claro a la gente que él era importante y poderoso, y que eran sin importancia y débil, un mensaje peligroso de hecho.

Roboam representó a la tercera generación de la dinastía davídica, y muy a menudo es la tercera generación que comienza a derribar lo que las generaciones anteriores han construido. El pueblo de Israel sirvió al Señor durante los días de Josué y durante los días de los ancianos que él había entrenado, pero cuando llegó la tercera generación, se convirtieron en ídolos y la nación se desmoronó (Jueces 2: 7-10). He visto este mismo fenómeno en las empresas y en las iglesias locales. Los fundadores trabajaron duro y sacrificaron mucho para iniciar el negocio o la iglesia, y la segunda generación fue fiel a los ejemplos y creencias de los fundadores. Pero cuando llegó la tercera generación, heredaron todo sin trabajar ni pagar por ello, y destruyeron lo que otros habían trabajado tan duro para construir. Por supuesto,

Las consecuencias del discurso de Roboam fueron predecibles: "todo Israel" (es decir, las diez tribus del norte)⁴ anunciaron su decisión de abandonar las otras dos tribus y establecer su propio reino. Gritaron las palabras de Saba, un alborotador en los días de David (2 Sam. 20: 1), dejaron la asamblea e hicieron de Jeroboam su rey. Las únicas excepciones fueron los ciudadanos de las diez tribus que se habían establecido en Judá por una razón u otra. Permanecieron fieles al trono de David.

La primera decisión oficial de Salomón le dio la reputación de gran sabiduría (1 Reyes 3: 16–28), pero la primera decisión oficial de su hijo le dijo a la nación que era tonto e imprudente. Durante siglos, los judíos consideraron la división de la nación como la tragedia más grande de su historia y midieron todas las otras calamidades con ella (Isaías 7:17).

2. UN REY AIRADO (12: 18-24; 2 CRÓN. 10: 18-19; 11: 1-4)

Mientras Roboam todavía estaba en Siquem, intentó una diplomacia tardía y envió a uno de sus oficiales de confianza a las diez tribus reunidas para tratar de lograr la paz o al menos mantener

la discusión. Su elección de mediadores fue imprudente porque Adoram estaba a cargo del trabajo forzoso, y el trabajo forzoso era una de las áreas irritantes en la disputa.⁵ Tal vez Adoram estaba autorizado para negociar arreglos laborales más fáciles o incluso menores impuestos, pero si lo estaba, fracasó estrepitosamente. La gente lo apedreó, y el asustado rey se fue a Jerusalén tan pronto como escuchó la noticia. Roboam había seguido el consejo equivocado, usó el enfoque equivocado y eligió al mediador equivocado. ¿Qué otra cosa podría hacer?

¡Podría declarar la guerra!

Después de todo, él era el rey, y al declarar la guerra podía afirmar su autoridad y demostrar su fuerza militar, y quizás Jeroboam, su rival, podría ser una de las víctimas. ¿No quería Salomón, su padre, querer que mataran a Jeroboam (11:40), y su padre no era el hombre más sabio del mundo? ¿No se rebelaron las diez tribus del norte contra el rey e incluso mataron a un hombre inocente cuya única tarea era alentar la paz? El amado rey David declaró la guerra a los amonitas por solo *avergonzar a* sus enviados (2 Sam. 10), mientras que el enviado de Roboam fue *asesinado*. Las diez tribus del norte estaban dividiendo lo que el Señor había juntado, y merecían ser castigados. ¡Incluso habían convocado una asamblea y nombraron a Jeroboam como su rey! Desafiar los convenios de Dios y abandonar la línea davídica era perverso. Parecía que cada consideración apuntaba lógicamente a una conclusión: la guerra.

Todas las consideraciones excepto una: ¿Fue esta guerra la voluntad de Dios? Después de que Roboam había reunido un ejército de 180,000 hombres,⁶ descubrió que había perdido su tiempo. El Señor envió al profeta Semaías.⁷ para decirle al rey que cancele la pelea y envíe a los hombres a casa. Aunque lo que sucedió fue la consecuencia de la insensatez de Roboam y la agresividad de Jeroboam, fue Dios quien gobernó y anuló la división, cumpliendo así la profecía de Ahías. Cada hombre había actuado libremente y también sus consejeros, sin embargo, la voluntad del Señor fue hecha. (Vea Hechos 2:23). Nuestro Dios soberano es tan grande que Él permite que las personas tomen sus propias decisiones y, sin embargo, cumpla sus propósitos.

El plan de Dios era solo un factor; un segundo factor fue que estaba mal que Judah y Benjamín lucharan contra sus hermanos (1 Reyes 12:24). Parece extraño, pero el conflicto familiar y nacional aparece repetidamente en la historia de Israel. Abraham y Lot no estuvieron de acuerdo (Gén. 13), y Abraham le recordó a su sobrino que no deberían pelear porque eran hermanos (13: 8). Jacob y Esaú tuvieron una batalla de por vida que sus descendientes continuaron durante siglos (Gén. 27: 41–46; Sal. 137: 7; Ob. 10–13). Los hermanos de José lo odiaban (Gén. 37), y Aarón y María criticaron a su hermano Moisés (Núm. 12). Saúl era el enemigo de David y en muchas ocasiones trató de matarlo. "Miren, qué bueno y qué agradable es que los hermanos habiten juntos en unidad" (Sal. 133: 1 NVI).⁸

Con frecuencia, en la historia del Antiguo Testamento encontramos a un profeta que se enfrenta a un rey con "Así dice el Señor". Cada vez que un rey, un sacerdote u otro profeta se salía de la fila, un profeta se adelantaba y lo reprendía, y si el mensaje del profeta fue ignorado, la mano de juicio de Dios caería. (Vea 1 Reyes 13: 21–22; 14: 6–11; 16: 1–4; 20: 28ff.; 2 Reyes 1:16; 22: 14–15.) Israel debía ser un pueblo de la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios debe ser más alta que la palabra del rey.

Para crédito de Roboam, suspendió el ataque, aunque en los años siguientes hubo repetidas escaramuzas en la frontera y otros conflictos irritantes entre Roboam y Jeroboam (1 Reyes 15: 6, 16, 32; 2 Cron. 11: 1). Sin embargo, es posible que Roboam esté agradecido de que sus planes nunca hayan tenido éxito. Como su padre, él no era un militar y no podía estar seguro de

ganar. Era el plan de Dios que hubiera dos reinos, y eso resolvió el asunto. Al menos se sometió a la Palabra de Dios.

En este punto del registro, el escritor interrumpió la historia de Roboam para contarnos sobre Jeroboam. La cuenta de Roboam se amplifica en 2 Crónicas 11: 5–22 y luego se recoge y concluye en 1 Reyes 14: 21–31 (2 Crónicas 12: 1–16).

3. UN REY ASTUTO (2 CRON. 11: 5-22)

Roboam escuchó y obedeció el mensaje de Dios de Semaías, y el Señor comenzó a darle sabiduría y bendecir su vida y su obra. Si se hubiera mantenido en ese camino, habría llevado a Judá a la piedad y verdadera grandeza, pero se apartó del Señor y perdió las bendiciones que él y su pueblo podrían haber disfrutado.⁹

Dios bendijo sus proyectos de construcción (vv. 5–12). Su padre, Salomón, había fortalecido las fronteras del reino al levantar ciudades fortificadas para sus soldados, caballos y carros (1 Reyes 9: 15–19; 2 Cron. 8: 1–6), y Roboam siguió su buen ejemplo. Las ciudades que seleccionó formaron un muro de protección para Jerusalén en el este y el oeste y en todo el sur. El rey sabía que Jeroboam era uno de los favoritos en Egipto, por lo que quizás tenía en mente a Faraón cuando estableció esta línea de defensa. Es interesante que no puso ciudades de defensa a través de la frontera norte. Después de la advertencia de Shemaiah, tal vez el rey dudó en provocar a las tribus del norte o en sugerir que Judá se estaba preparando para la guerra. Puede haber esperado que una "política de puertas abiertas" alivie la tensión y facilite que la gente de las diez tribus venga a Jerusalén.

Dios bendijo a su pueblo (vv. 13–17). El rey Jeroboam ordenó a sus propios sacerdotes y convirtió a las diez tribus del norte en un centro para adorar ídolos, pero durante tres años Roboam mantuvo al pueblo de Judá fiel a la ley de Moisés. Como resultado, los sacerdotes y los levitas en Israel que fueron devotos al Señor vinieron a Judá y enriquecieron a la nación grandemente. Algunos sacerdotes y levitas simplemente se pusieron del lado de Roboam (v. 13) y se quedaron en Israel, pero otros abandonaron sus propiedades en Israel y se mudaron permanentemente a Judá (v. 14). Un tercer grupo se quedó en Israel pero viajó a Jerusalén tres veces al año para las fiestas anuales (v. 16). (Hasta cierto punto, tenemos estos mismos tres grupos en las iglesias hoy en día). La adición de estos sacerdotes y levitas piadosos y sus familias a la población de Judá fortaleció el reino y trajo la bendición del Señor. “Bendita es la nación cuyo Dios es el Señor; y las personas que él ha escogido para su propia herencia” (Sal. 33:12).

Dios bendijo a su familia (vv. 18–23). Al igual que David y Salomón, Roboam desobedeció la Palabra y tomó muchas esposas (Deut. 17:17). Solo dos de sus esposas se mencionan en el registro: Mahalath, una nieta de David a través de su padre y su madre, y Maacah, la hija de Absalom. Como el hijo de David, Absalom, solo tenía una hija, Tamar (2 Sam. 14:27), Maaca pudo haber sido su nieta. El nombre del padre de Maaca se da como Abishalom en 1 Reyes 15: 2, y en 2 Crónicas 13: 2, Maacha se llama la hija de Uriel de Gibeah. Si este Uriel era realmente el esposo de Tamar, la única hija de Absalom, entonces Maacah era la nieta de Absalom y la bisnieta del rey David. Al menos dos de las dieciocho esposas de Roboam pertenecían a la población davídica sólida.

Era importante que los reyes y las reinas tuvieran familias numerosas para que hubiera un heredero al trono y reemplazos si algo le sucedía al príncipe heredero. El rey Roboam fue bendecido con muchos hijos: veintiocho hijos y sesenta hijas. El rey hizo algo muy sabio cuando

asignó a sus hijos adultos a los cargos reales y los distribuyó por todo Judá y Benjamín. Esto logró varias cosas que hicieron para la paz y la eficiencia en el palacio. Para empezar, los príncipes no se dedicaban a sus propios fines y se involucraban en las intrigas del palacio, como algunos de los hijos de David habían hecho para el dolor de su padre. Roboam había crecido en el lujo, pero era lo suficientemente inteligente como para poner a trabajar a sus hijos.

El segundo beneficio fue que Roboam pudo evaluar su carácter y habilidades y decidir qué hijo le sucedería. Dios llamó a David para ser rey y luego le dijo que Salomón sería su sucesor. No hay evidencia de que Dios nombró al sucesor de Salomón, por lo que Salomón debe haber designado a Roboam para tomar el trono. Después de ver a sus hijos, Roboam seleccionó a Abías, hijo de Maaca,¹⁰ para ser su heredero, aunque Jeush, su hijo de Mahalath, fue el primogénito (2 Crón. 11: 18–19). Primero, Roboam hizo a Abías "gobernante entre sus hermanos" (v. 22; "príncipe jefe" NVI), lo que sugiere que Abías era la mano derecha de su padre, quizás incluso coregente. Roboam reconoció en este hijo la habilidad que se necesitaba para un reinado exitoso. Desafortunadamente, Abías no estuvo a la altura de su nombre: "Jehová es el padre".

Las "muchas esposas" que Roboam aseguró para sus hijos pueden haber sido "esposas del tratado" para garantizar la paz entre Judá y sus vecinos. Este fue el plan que su padre, Salomón, siguió.

4. UN REY APÓSTATA (14: 21-31; 2 CRON. 12: 1-16)

Roboam caminó con el Señor durante tres años después de convertirse en rey (2 Crón. 11:17), pero en el cuarto año de su reinado, cuando su trono estaba seguro, él y toda Judá se apartaron de Jehová para adorar a los ídolos (2 Crón. 12: 1-2). "E hizo lo malo, porque no preparó su corazón para buscar al Señor" (2 Crón. 12:14 NVI). La frase "abandonado [abandonado] los mandamientos del Señor" aparece con frecuencia en el registro de los reinados de los reyes de Judá e Israel (1 Reyes 18:18; 19:10, 14; 2 Reyes 17:16; 21:22 22:17; 2 Crónicas 12: 1, 5; 13: 10–11; 15: 2; 21:10; 24:18, 20, 24; 29: 6; 34:25). David le había advertido a Salomón acerca de este pecado (1 Cron. 28: 9, 20) y también lo había hecho al Señor (1 Reyes 3:14; 9: 4–9; 11: 9–13), pero Salomón en sus últimos años adoró Tanto el Señor como los ídolos abominables de los paganos. Salomón fue influenciado por sus esposas paganas para adorar ídolos; Tal vez Roboam fue influenciado por su madre amonita. Cualquiera que sea la influencia, el rey sabía que estaba rompiendo el pacto y pecando contra el Señor.

Los santos celos de Dios (vv. 21–24). Cuando la Biblia habla de que el Señor es "un Dios celoso" (14:22), se refiere a su amor celoso por su pueblo, un amor que no tolerará a los rivales. Israel estaba "casado" con el Señor en el Monte Sinaí cuando entraron en el pacto, y la adoración de los ídolos fue una violación terrible de ese pacto, como una esposa que comete adulterio.¹¹ Seguramente, Roboam sabía lo que Dios le dijo a la nación en el Monte Sinaí: "Porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso" (Ex. 20: 5 NVI). Esta misma verdad se incluye también en el Canto de Moisés: "Me han provocado los celos por lo que no es Dios; me han hecho enojar por sus ídolos insensatos "(Deut. 32:21 NKJV ; véase también Sal. 78:58; Jer. 44: 3). Pablo usó la imagen del matrimonio cuando advirtió a la iglesia que evitara la idolatría pagana (1 Co. 10:22), y Santiago llamó a los creyentes mundanos "adúlteras y adúlteras" (Santiago 4: 4).

El rey permitió y alentó la construcción de santuarios idólatras en la tierra ("lugares altos") y el levantamiento de piedras sagradas ("imágenes") e imágenes fálicas y postes de Asherah ("arboledas"). También permitió que las prostitutas del santuario, hombres ("sodomitas") y mujeres, sirvieran a la gente en estos santuarios, una práctica detestable expresamente prohibida por la ley de Moisés (Deut. 23: 17–18). La idolatría y la inmoralidad van juntas (Rom. 1: 21-27), y no pasó mucho tiempo antes de que los pecados paganos condenados por la ley se convirtieran en prácticas comúnmente aceptadas en Judá (Lev. 18; 20; Deut. 18: 9-12). El pueblo judío ya no era una luz para los gentiles; en cambio, la oscuridad de los gentiles había invadido la tierra y estaba apagando la luz.

Antes de juzgar al rey y al pueblo de Judá, tal vez deberíamos examinar nuestras propias vidas e iglesias. Las encuestas indican que, cuando se trata de la moralidad sexual, las personas "nacidas de nuevo" en las iglesias no viven de manera muy diferente a las personas que no son salvadas fuera de la iglesia. Los ídolos materialistas y humanistas del mundo que no es salvo se han introducido en la iglesia y son tolerados y promovidos. El Señor castigó a Roboam por sus pecados. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que el Señor castigue a su iglesia?

La disciplina amorosa de Dios (vv. 25–31; 2 Cron. 12: 1–16). Por un año, el Señor fue paciente con Roboam y con el pueblo de Judá, pero en el quinto año de reinado de Roboam, el sufrimiento del Señor había llegado a su fin. Dios ordenó a Shishak, rey de Egipto, invadir a Judá con un enorme ejército y, a pesar de las nuevas defensas de Roboam, derrotó a pueblo tras pueblo.¹² (Una inscripción egipcia indica que Shisak tomó 156 ciudades en Israel y Judá). Cuando los egipcios llegaron a Jerusalén, el profeta Semaías apareció una vez más en la escena con un mensaje de Dios, breve y al grano: "Esto es lo que el Señor dice: 'Me has abandonado; por lo tanto, ahora te abandono a Shishak'" (2 Cron. 12: 5).

Cada vez que el pueblo de Dios experimenta disciplina a causa de sus pecados, pueden comenzar de nuevo al escuchar la Palabra de Dios y humillarse ante el Dios de la Palabra. Esta fue la promesa que Dios le dio a su pueblo cuando Salomón dedicó el templo (2 Crón. 7: 13–14). Roboam y sus oficiales se humillaron ante el Señor, y Él impidió que Shisak atacara a Jerusalén. Sin embargo, Judah ahora estaba sujeta a Shishak y tuvo que rendirle tributo. El pueblo de Dios descubrió que su "libertad de pecar" los llevó a una esclavitud dolorosa y costosa en Egipto, ya que las consecuencias del pecado siempre son costosas.

Para satisfacer las demandas de Shishak, Roboam le dio oro del templo y del palacio del rey. Esto incluía los quinientos escudos de oro que Salomón había hecho para el palacio (1 Reyes 10: 16–17). Roboam era demasiado pobre para hacer escudos duplicados, así que los reemplazó con escudos hechos de bronce, y las ceremonias reales continuaron como si nada hubiera sucedido. Con qué frecuencia los preciosos tesoros de las generaciones anteriores se pierden debido al pecado y luego se sustituyen por sustitutos baratos. La vida sigue y nadie parece saber la diferencia. Eso es lo que le sucedió a la iglesia en Laodicea (Ap. 3: 17–19).

Después de la invasión de Shishak en 925 AC, Roboam reinó por doce años más y murió en 913. Si hubiera seguido caminando con el Señor y guiando a su pueblo a ser fiel al pacto de Dios, el Señor habría hecho grandes cosas por él. Tal como fue, sus pecados y los pecados de las personas que lo siguieron dejaron a la nación más débil, más pobre y en esclavitud. Como dijo Charles Spurgeon, "Dios no permite que su pueblo pese con éxito".

Roboam siguió el camino de toda carne y murió a la edad de cincuenta y ocho años. Confiamos en que la humildad que él y sus líderes experimentaron duró por el resto de sus vidas y que caminaron con el Señor.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué legado te gustaría dejar en el mundo cuando te hayas ido?

2. Roboam era arrogante y enojado, pero astuto. ¿Alguna vez has conocido a alguien así? Si es así, ¿cómo trataste con él o ella?

3. ¿Cómo fue la relación del Rey Salomón con la gente diferente de la del Rey David?

4. ¿Quién era el líder de las diez tribus del norte? ¿Cómo ascendió al liderazgo?

5. Dado el carácter de Roboam, ¿cuál crees que hubiera sido la mejor manera en que las diez tribus del norte y Jeroboam podrían haber lidiado con la situación en el país?

6. ¿Cómo habría sido el liderazgo de servicio en la situación de Roboam? ¿Cómo debería verse en tu iglesia o comunidad?

7. Wiersbe dice que lo más importante en el liderazgo espiritual es saber que estamos en segundo lugar al mando. ¿Qué significa esto?

8. ¿Por qué crees que a menudo es durante la tercera generación que un ministerio puede ser propenso a desmoronarse?

9. Durante los primeros tres años del reino dividido, ¿cómo actuaron cada uno las diez tribus del norte y Judá con respecto a guardar la ley de Moisés? ¿A qué atribuyes la

diferencia entre ellos? ¿Qué pasó en el cuarto año?

10. ¿Por qué es apropiado que el Señor esté celoso? ¿Cómo te afectan sus celos?

11. Al ser disciplinado por el Señor, ¿cómo pueden los cristianos comenzar de nuevo? Piensa en un ejemplo de tu propia vida.

Capítulo ocho

Un nuevo rey, un viejo pecado

(1 Reyes 12: 25—14: 20)

Rey Jeroboam I¹ era un hacedor, no un filósofo; fue un hombre que llamó la atención de Salomón por primera vez porque estaba ocupado, era eficiente, confiable y productivo (11: 26–28). Era el líder popular ideal que sabía cómo combatir las batallas populares y defender sus causas. Pregúntele acerca de su fe personal en el Señor y sus respuestas podrían ser un poco confusas. Había vivido en Egipto el tiempo suficiente para desarrollar una tolerancia hacia la idolatría, así como una comprensión de cómo la religión puede usarse para controlar a la gente. En esta habilidad, Jeroboam era uno con Nabucodonosor (Dan. 3), Herodes Agripa I (Hechos 12: 19–25), y el Anticristo (Ap. 13, 17), y el último demagogo de hoy. Pero Jeroboam cometió tres graves errores durante su reinado de veintidós años.

1. ÉL NO CREÍA EN LAS PROMESAS DE DIOS (12: 25-33)

El éxito en la vida depende de hacer la voluntad de Dios y confiar en las promesas de Dios, pero Jeroboam falló en ambas. Cuando Ahija le dio a Jeroboam el mensaje de Dios que le garantizaba el trono del reino de Israel (11: 28–39), el profeta dejó en claro que la división política no permitía la partida religiosa. Dios le habría dado a Jeroboam todo el reino, excepto que había hecho un pacto eterno con David para mantener a uno de sus descendientes en el trono (2 Sam. 7: 1–17). Esto protegió la línea mesiánica para que el Salvador pudiera venir al mundo. El Señor arrancó las diez tribus de Roboam porque Roboam había seguido el mal ejemplo de Salomón y convirtió a la gente en ídolos. Esto debería haber sido una advertencia a Jeroboam para que sea fiel al Señor y se mantenga alejado de los dioses falsos. El Señor también prometió construir a Jeroboam una "casa segura" (una dinastía continua) si obedecía al Señor y caminaba en Sus caminos (v. 38). Qué promesa, pero Jeroboam no podía creerlo.

Miedo (vv. 25-28). Una de las primeras evidencias de incredulidad es el miedo. Alejamos nuestros ojos del Señor y comenzamos a mirar las circunstancias. “¿Por qué temes, oh, tú, de poca fe?” Jesús le preguntó a sus discípulos (Mateo 8: 23–27 NVI), recordándoles que la fe y el miedo no pueden coexistir en el mismo corazón durante mucho tiempo. El temor de Jeroboam era que el reino del sur lo atacara y su propio pueblo lo abandonara y regresara a Jerusalén para adorar. La ley no solo estableció el templo en Jerusalén como el único lugar de sacrificio (Deut. 12), sino que también ordenó a todos los hombres judíos que fueran a Jerusalén tres veces al año para observar las fiestas señaladas (Ex. 23: 14–17) . ¿Qué pasaría si la gente decidiera permanecer en Judá y no regresar a Israel? Incluso si regresaban al norte después de adorar, ¿cuánto tiempo podrían vivir con lealtades divididas? Tal vez Jeroboam recordó la difícil situación del sucesor de Saúl, Ish-Bosheth, quien intentó gobernar sobre las diez tribus del norte pero fracasó y fue asesinado (2 Sam. 4). Si alguna vez hubo un movimiento popular en Israel hacia la unión de los dos reinos,

Seguridad (v. 25). Al igual que Salomón (1 Reyes 9: 15–19; 11:27) y Roboam (2 Crónicas 11: 5–12), el rey Jeroboam fortificó su ciudad capital (Siquem) y fortaleció otras ciudades clave contra cualquier invasor. Penuel (Peniel) estaba al este del Jordán y era famoso como el lugar donde Jacob luchaba con el ángel del Señor (Gén. 32). Parece que Jeroboam más tarde movió su capital de Siquem a Tirsá (14:17), o quizás tenía un segundo palacio allí. En lugar de confiar en que el Señor sea su escudo y defensor, Jeroboam confió en sus propias defensas y estrategia.

Sustitutos (vv. 26-33). La solución más fácil al problema de Jeroboam de mantener la lealtad de su gente era establecer un centro de adoración para ellos en el territorio de Israel. Pero, ¿qué autoridad tenía él para idear una religión rival cuando los judíos habían recibido su forma de adoración de la mano de Dios? Ciertamente, no podía construir un templo para competir con el templo de Salomón en Jerusalén, ni escribir una ley que coincidiera con lo que Moisés recibió de Jehová, ni establecer un sistema de sacrificios que garantice el perdón de los pecados. ¡Él no era Moisés, y ciertamente no podía pretender ser Dios!

Lo que hizo Jeroboam fue aprovechar la tendencia del pueblo judío de recurrir a los ídolos y el deseo de la mayoría de las personas por una religión que sea conveniente, no demasiado costosa y lo suficientemente cercana a la fe autorizada para sentirse cómoda para la conciencia. Jeroboam no le dijo a la gente que se olvidara de Jehová, sino que lo adoraran en la forma de un becerro de oro. Tanto en Egipto como en la tierra de Canaán, el rey había visto estatuas de terneros y toros que se suponía que estaban "sosteniendo" las formas invisibles de los dioses. En las religiones paganas que Jeroboam estaba copiando, los terneros y los toros simbolizaban la fertilidad. Jeroboam le dio la espalda al mensaje más importante dado en el Monte Sinaí: el Señor Jehová de Israel es un Dios que se *escuchará* pero no se *verá* ni se *tocará*. Escuchar su Palabra es lo que genera fe (Rom. 10:17), y la fe nos permite obedecer. Pero la mayoría de las personas no quieren vivir por la fe; Quieren caminar por la vista y gratificar sus sentidos.

Las palabras de Jeroboam en 1 Reyes 12:28 sugieren que el becerro de Aarón (Ex. 32: 1–8, especialmente v. 4) también estaba en su mente.² Pero el rey fue uno mejor: Hizo *dos* terneros y coloque uno en Betel, en el límite sur más alejado del reino, a poca distancia de Jerusalén, y el otro en Dan, en el límite norte más lejano (vea Osos 8: 5–6; 13: 2–3) . ¡Adorar al Señor no podría ser más conveniente! "Es demasiado para ti subir a Jerusalén", le dijo el rey a la gente (1 Reyes 12:28), y estaban más que dispuestos a creerle. El rey construyó santuarios en Betel y Dan y permitió que la gente hiciera sus propios lugares altos más cerca de casa. Por orden real, instituyó una "religión de bricolaje" y, como en el libro de Jueces, todos hicieron lo correcto ante sus propios ojos (Jueces 17: 6; 18: 1; 19: 1; 21: 25). Si los cananeos y los egipcios podían adorar a los terneros, ¡también los hebreos! Se olvidó de Éxodo 20: 1–3 y 22–23, ¡pero el Señor no lo olvidó!

Una religión necesita ministros, por lo que Jeroboam nombró a todo tipo de personas para que sirvieran como "sacerdotes" en los altares de Dan y Betel (1 Reyes 13: 33–34; 2 Cron. 11: 13–17). El único requisito era que cada candidato trajera consigo un toro joven y siete carneros (2 Crónicas 13: 9).³ Cuando Dios le dio a Moisés la ley, Dios había dejado en claro que solo los hijos de Aarón podían servir como sacerdotes en el altar (Ex. 28: 1–5; 29: 1–9; 40: 12–16) y que, si alguien de otra tribu que trató de servir, sería condenado a muerte (Núm. 3: 5–10). Incluso a los levitas, que eran de la tribu de Levi, no se les permitía servir en el altar bajo pena de muerte (Núm. 3: 5-10, 38; 4: 17-20; 18: 1–7). Los sacerdotes no autorizados en templos no autorizados nunca podrían tener acceso a Dios o sacrificios presentes aceptables para Dios. Fue una religión

hecha por el hombre que complació a la gente, protegió al rey y unificó a la nación, a excepción de los levitas fieles que abandonaron el reino del norte y se mudaron a Judá para adorar a Dios según las enseñanzas de las Escrituras (2 Crón. 11). : 13–17).

La ley de Moisés requería que los judíos celebraran siete fiestas divinamente nombradas cada año (Lev. 23), por lo que Jeroboam instituyó una fiesta para las personas del reino del norte. La Fiesta de los Tabernáculos estaba programada para el séptimo mes durante una semana completa. Este fue un festival alegre cuando la gente recordó sus años de vida silvestre viviendo en cabinas y celebrando la bondad del Señor al dar la cosecha. La fiesta de Jeroboam fue programada para el octavo mes, de modo que la gente tenía que elegir a cuál asistirían, y esto separó a los judíos leales de los adoradores falsificados en Israel. Pero, ¿por qué viajar hasta Jerusalén cuando Betel y Dan eran mucho más fáciles de alcanzar?

Junto con la creación de su propio calendario religioso, templos, altares y sacerdocio, Jeroboam se hizo sacerdote (1 Reyes 12: 32–33). Ofreció incienso y sacrificios de sangre al igual que los sacerdotes autorizados en el templo, excepto que el Señor nunca reconoció sus sacrificios. El sacrificio en el decimoquinto día del octavo mes estaba relacionado con la fiesta que él había ordenado, y este sacrificio puede haber sido una imitación del Día de la Expiación anual. Tenía todos los ingredientes necesarios para una "religión", pero carecía de la más necesaria: ¡el Señor Dios Jehová!

Apostasía. Vivimos hoy en una época en que la "religión manufacturada" es popular, aprobada y aceptada. Los líderes ciegos de los ciegos afirman que vivimos en una "sociedad pluralista" y que nadie tiene el derecho de afirmar que solo la revelación es verdadera y que solo una forma de salvación es la correcta. Los "profetas" autodenominados y los ministros elaboran su propia teología y la hacen pasar por la verdad. No les interesa lo más mínimo lo que las Escrituras tienen que decir; en vez de eso, sustituyen sus "palabras fingidas [plásticas]" (2 Pedro 2: 3) por la Palabra inmutable e inspirada de Dios, y muchas personas crédulas se enamorarán de sus mentiras y serán condenadas (2 Pedro 2: 1–2). La "religión" de Jeroboam incorporó elementos de la ley de Moisés y de las naciones paganas que los judíos habían conquistado. Su sistema era lo que hoy se llama "ecclético" (selectivo) o "sincrético" (combinando muchas partes), Pero Dios lo llamó herejía y apostasía. Cuando el profeta Isaías se enfrentó a las nuevas religiones en su día, gritó: "¡A la ley y al testimonio! Si no hablan según esta palabra, es porque no hay luz en ellos "(Isaías 8:20).NKJV).

Debido a que Jeroboam no creyó la promesa de Dios dada por el profeta Ahijah, comenzó a caminar en incredulidad y a guiar a la gente a la religión falsa. La religión que inventó fue cómoda, conveniente y no costosa, pero no fue autorizada por el Señor. Era contrario a la voluntad revelada de Dios en las Escrituras, y tenía como propósito la unificación de su reino, no la salvación del pueblo y la gloria de Dios. Era una religión hecha por el hombre, y Dios la rechazó totalmente. Siglos más tarde, Jesús le dijo a la mujer de Samaria (el antiguo reino de Israel): "Adoras lo que no sabes; adoramos lo que sabemos, porque la salvación es de los judíos " (Juan 4:22 NASB). Cuando hizo esa declaración, instantáneamente eliminó a todas las otras religiones y afirmó que la única forma de salvación es de los judíos. Jesús era judío, y la fe cristiana nació de la religión judía. A pesar de nuestra moderna "sociedad pluralista", el apóstol Pedro tenía razón: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo que se haya dado entre los hombres por el cual debemos ser salvos "(Hechos 4:12 NASB).

2. NO PRESTÓ ATENCIÓN A LAS ADVERTENCIAS DE DIOS (13: 1-34)

Este largo capítulo no trata de profetas jóvenes y viejos; se trata del rey Jeroboam y sus pecados. El ministerio del joven profeta es muy importante en este relato, ya que todo lo que dijo y experimentó, incluida su muerte, fue parte de la advertencia de Dios al rey Jeroboam. Según 1 Reyes 13:33, el rey no se volvió a Dios: "Después de este evento, Jeroboam no regresó de su mal camino" (NASB). En este capítulo, murió un profeta, pero en el siguiente capítulo, ¡el príncipe heredero murió! Obviamente, Dios estaba tratando de llamar la atención de Jeroboam.

El mensaje (vv. 1–2). El profeta anónimo vino de Judá porque todavía había fieles siervos de Dios a quienes el Señor podía usar. Se encontró con Jeroboam en el santuario de Betel, que eventualmente se convirtió en "el santuario del rey" (Amós 7:13 NIV). Cuando diseñas tu propia religión, como lo hizo Jeroboam, puedes hacer lo que quieras, y Jeroboam eligió ser sacerdote y rey. Jeremías y Ezequiel eran sacerdotes que fueron llamados a ser profetas, pero la ley mosaica no permitía que los reyes sirvieran como sacerdotes (2 Crón. 26: 16–23). Jesucristo es el único Rey que también es sacerdote (Hebreos 7–8), y todos los que creen en Cristo son "reyes y sacerdotes" (Ap. 1: 6) y "un sacerdocio real" (1 Pedro 2: 9). El "sacerdocio" de Jeroboam fue espurio y rechazado por el Señor. Por eso, el profeta anónimo de Judá pronunció su mensaje mientras el rey estaba en el altar.

El profeta habló al altar, no al rey, como si Dios ya no quisiera dirigirse a Jeroboam, un hombre tan lleno de sí mismo y de sus planes que no tuvo tiempo de escuchar a Dios. El mensaje declaró que el futuro estaba con la casa de David, no con la casa de Jeroboam. Debido a los malos caminos de Jeroboam, el reino de Israel se contaminaría tanto con la idolatría y los pecados que lo acompañaban, que el reino sería eliminado en dos siglos. En 722 aC, los asirios capturaron a Israel y las diez tribus del norte se mudaron de la escena.⁴ La dinastía de David continuó hasta el reinado de Sedequías (597–586). Fue el último rey de Judá antes de la conquista babilónica de Jerusalén en 586.

El mensaje del profeta se anticipó trescientos años al reinado del piadoso rey Josías (640–609), quien erradicó la idolatría en la tierra, incluido el santuario del rey en Betel (2 Reyes 23: 15–16). Josías profanó el altar quemando huesos humanos sobre él, y luego derribó el altar y dejó que las cenizas se derramaran. La profecía se cumplió tal como lo anunció el profeta. ¡Tan segura era esta promesa que el profeta incluso nombró al rey! (Ver también Isaías 44:28; 45: 1, 13.)

Los milagros (vv. 4–6). El rey no prestó atención al mensaje de Dios; todo lo que quería hacer era castigar al mensajero. Se enfureció al escuchar que un rey de Judá un día profanaría y destruiría su exitoso sistema religioso. Cuando Jeroboam extendió su mano y señaló al profeta, el Señor le tocó el brazo y sufrió un golpe. ¡Qué experiencia tan humillante para un rey y sacerdote tan poderoso! En ese momento, el altar pagano se partió y las cenizas se derramaron. A menudo, el Señor autenticó Su Palabra dando señales milagrosas (Hebreos 2: 1–4), pero solo para dar énfasis al mensaje. A pesar del obstinado orgullo de Jeroboam y de su desobediencia voluntaria, el Señor sanó su brazo con gracia. (Ver Ex. 8: 8; Hechos 8:24.) Es una lástima que el rey estuviera más preocupado por la curación física de su cuerpo que por la curación moral y espiritual de su alma.

El rey presenció tres milagros en tan solo unos minutos, pero no hay evidencia de que fue condenado por sus pecados. De sí mismos, los milagros no traen convicción ni producen una fe salvadora, pero sí llaman la atención sobre la Palabra. Cuando Jesús resucitó a Lázaro de la muerte, algunos de los testigos creyeron en Jesús, mientras que otros fueron directamente a los líderes religiosos judíos y provocaron problemas (Juan 11: 45–54). Los milagros no son

necesarios para el evangelismo (Juan 10: 40–42), y aquellos que decían creer en Cristo solo por sus milagros eran realmente “creyentes no salvos” (Juan 2: 23–25).

La maniobra (vv. 7-10). Jeroboam era un hombre inteligente y trató de atrapar al profeta invitándolo al palacio para una comida. Satanás viene como el león para devorarnos (1 Pedro 5: 8), y cuando eso falla, él viene como una serpiente para engañarnos (2 Cor. 11: 3; Gén. 3: 1 en adelante). El rey "¡Agárrelo!" Se convirtió en "¡Venga a casa conmigo!" Pero el profeta se negó, porque sabía que su comisión del Señor lo había obligado a abandonar Betel y no a quedarse. Si el profeta hubiera comido con el rey, ese simple acto habría acabado con la efectividad de su testimonio y ministerio. En el este, compartir una comida es un signo de amistad y apoyo. El profeta ciertamente no quería ser amigo de un hombre tan malvado o dar a otros la impresión de que respaldaba sus obras malvadas. "Como un manantial pisoteado y un pozo contaminado es un hombre justo que cede ante los impíos" (Prov. 25:26NASB). Un servidor comprometedor de Dios enturbia las aguas y confunde a los santos. El profeta rechazó la amistad, comida y regalos del rey. Al igual que Daniel, él dijo: "Deje que sus regalos sean para usted, y dé sus recompensas a otro" (Dan. 5:17 NKJV).

El error (vv. 11-34). El hombre fiel de Judá no podía ser engañado por un rey malvado, ¡pero podía ser engañado por un viejo profeta retirado!⁵ Esta narración presenta algunas cosas para desconcertar, pero no debemos olvidar el mensaje principal: si el Señor castigara a un profeta engañado por su desobediencia, ¿cuánto más castigaría a un rey malvado que estaba pecando con los ojos bien abiertos? Si un verdadero profeta desobedeció y fue disciplinado, ¿qué pasará con los falsos profetas? El profeta de Judá no comprometió su mensaje, pero sí lo hizo en su conducta, y pagó por su desobediencia con su vida. El Señor le estaba diciendo al rey Jeroboam: "Si el justo apenas se salva, ¿dónde aparecerán el impío y el pecador?" (1 Pedro 4:18 RVR ; ver también Prov. 11:31).

Hay algunas características del viejo profeta que me molestan. En primer lugar, ¿qué estaba haciendo viviendo en Betel cuando, viajando unos pocos kilómetros, podía estar en Judá? Nos da la impresión de que el profeta no era exactamente un gigante espiritual, de lo contrario, el Señor lo habría llamado para reprender al rey. El hecho de que mintió a un profeta compañero plantea algunas preguntas sobre su carácter. También es preocupante que lloró por la muerte del joven *cuando ayudó a causarla* , y luego enterró al hombre al que ayudó a matar. ¿Estaba tratando de expiar sus propios pecados contra el profeta?

El profeta más joven hizo bien su trabajo y salió de la ciudad. Si hubiera seguido y no se hubiera detenido bajo el árbol, habría escapado a la tentadora oferta del viejo profeta. Los siervos de Dios a menudo enfrentan grandes tentaciones después de momentos de gran éxito y entusiasmo. (Vea 1 Reyes 18 y 19.) Los hijos del anciano presenciaron la confrontación con Jeroboam en el altar y le contaron a su padre lo que el profeta de Judá había dicho sobre el rey y sobre su comisión del Señor (13:11). Cuando el viejo profeta alcanzó al mensajero del Señor, lo tentó deliberadamente para que desobedeciera la comisión del Señor, ¡y *el hombre más joven cayó en la trampa!* El profeta mayor no debería haber tentado a un compañero de servicio a desobedecer, pero el hombre más joven no debería haberse apresurado a aceptar las palabras del hombre mayor. Si Dios le dio al hombre de Judá el mensaje y las instrucciones para entregarlo, entonces también podría darle los cambios en el plan.

Cuando un hombre emocionalmente perturbado le dijo a Charles Spurgeon que Dios le había dicho que predicara para Spurgeon el próximo domingo en el Tabernáculo Metropolitano, Spurgeon respondió: "Cuando el Señor me diga, te lo haré saber". Otros creyentes pueden usar la

Palabra para ánimenos, adviértanos y corrijanos, pero *tenga cuidado de dejar que otros creyentes le digan la voluntad de Dios para su vida*. El Padre ama personalmente a cada uno de Sus hijos y quiere transmitir Su voluntad a cada uno personalmente (Sal. 33:11). Sí, hay seguridad en una multitud de consejeros, siempre que estén caminando con el Señor, pero no hay certeza de que tienes la voluntad de Dios solo porque un comité la aprobó.

Ya que sabía lo que debía hacer el profeta de Judá, ¿por qué el anciano le mintió deliberadamente al joven y lo alentó a desobedecer al Señor? ¿Estaba preocupado el anciano de que el profeta visitante pudiera agitar las cosas en el cómodo Betel y crear problemas para él y otros comprometidos satisfechos? Quizás el joven profeta se sintiera orgulloso de lo que había hecho, predicando un mensaje poderoso y realizando tres milagros, y el Señor usó al anciano para probarlo y devolverle lo esencial. Al decir la mentira, el viejo profeta tentó al joven, pero volviendo a Betel, el joven profeta se tentó a sí mismo (estaba fuera de la voluntad de Dios) y tentó al Señor. ¿Por qué el joven visitante no buscó el rostro del Señor y descubrió Su voluntad? El texto nos dice solo los eventos, no los motivos en los corazones de los participantes,

¡Uno de los eventos más extraños de todos es que el Señor envió su palabra al viejo profeta que estaba fuera de su voluntad! Pero Dios habló a Balaam, que no era necesariamente un hombre separado y dedicado, así como a Elías (1 Reyes 18) y Jonás (Jonás 3—4). Después de la comida, el profeta más joven comenzó a regresar a casa y el león lo encontró y lo mató. Pero incluso este evento tenía aspectos milagrosos, porque el león no mutiló el cuerpo ni atacó a la mula, y la mula no se escapó. Los animales deben haber permanecido allí mucho tiempo porque los testigos contaron la historia en Betel y la gente salió a verlo, incluido el viejo profeta que se llevó el cuerpo y lo enterró. Seguramente las noticias llegaron al palacio, y tal vez el rey se alegró de que su enemigo estaba muerto. ¡Pero las palabras del profeta no estaban muertas!

El viejo profeta debe haber recuperado su coraje, porque declaró públicamente que la profecía dada en el altar de Betel se cumpliría (1 Reyes 13: 31–32), y fue (2 Reyes 23: 15–18). Trescientos años después, el rey Josías vio la tumba del viejo profeta y se animó a que el Señor cumpliera Su Palabra. Pero, ¿alguno de estos eventos inusuales condenó el corazón del rey Jeroboam y lo llevó a un lugar de arrepentimiento? "Pero incluso después de esto, Jeroboam no se apartó de sus malos caminos" (1 Reyes 13:33 NTV). Sin embargo, la próxima advertencia de Dios se acercaría más a la casa.

3. NO RECIBIÓ LA AYUDA DE DIOS (14: 1-20)

No leemos en las Escrituras que Jeroboam buscó la voluntad del Señor, oró por discernimiento espiritual o le pidió al Señor que lo convirtiera en un hombre piadoso. Rezó por la curación de su brazo, y ahora le pidió al profeta Ahijah que curara a su hijo, el príncipe heredero y heredero del trono. Es obvio que las bendiciones físicas eran más importantes para él que las bendiciones espirituales. Como muchos creyentes nominales y miembros de iglesia descuidados hoy, la única vez que Jeroboam quiso la ayuda del siervo de Dios fue cuando estaba en problemas.

La esposa fingida (vv. 1–3). Abijah no era un niño pequeño en este momento. Tenía la edad suficiente para ser aprobado por el Señor (v. 13) y apreciado por la gente, porque se lamentaron por él cuando murió (v. 18). Sin duda, el remanente piadoso en Israel depositó sus esperanzas en el joven príncipe, pero Dios juzgó a la familia real y a los ciudadanos apóstatas llamando al niño lejos del pozo de iniquidad que se llamaba Israel. "El hombre justo perece, y nadie se lo toma en serio; y los hombres devotos son quitados, mientras que nadie entiende. Porque el hombre justo es quitado del mal" (Isa. 57: 1 NASB).

El rey quería ayuda del profeta, pero era demasiado orgulloso para admitirlo o para enfrentar a Ahijah personalmente. El profeta aún vivía en Shiloh (1 Reyes 11:29) porque era demasiado viejo y enfermo para mudarse a Judá, y quería ser fiel hasta el final y advertir a Jeroboam de las consecuencias de sus pecados. ¿Pensó el rey que un disfraz engañaría al profeta piadoso, ciego como estaba? Ahijah podía ver más en su ceguera de lo que Jeroboam y su esposa podían ver con su don de la vista.⁶ Los regalos que la reina llevaba eran los de un obrero común, no regalos dignos de un rey para dar.

El profeta discernidor (vv. 4–6). Estaba a unos veinte kilómetros de Tirsah a Shiloh, pero el profeta sabía que ella vendría antes de que llegara a la ciudad. El anciano profeta sabía quién venía, por qué venía ella y qué se suponía que él le contaría. “El secreto de Jehová es con los que le temen” (Sal. 25:14 NVI). “Seguramente el Señor no hace nada, a menos que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3: 7 NVI). Jeroboam envió a su esposa a Ahijah, ¡pero Ahijah dijo que fue enviado a ella! Él le dio el mensaje que ella debía darle a su esposo, y no era muy feliz.

El mensaje revelador (vv. 7–16). Primero, el profeta le recordó a Jeroboam *la gracia de Dios en el pasado* (1 Reyes 14: 7–8a). El Señor había elegido a Jeroboam y lo había educado de ser un líder de distrito a gobernar sobre el reino del norte.⁷ Dios había arrancado diez tribus de la casa de David y se las había dado a Jeroboam. Pero entonces Ahijah reveló *los pecados de Jeroboam en el presente* (vv. 8b-9). A diferencia de David, que tenía un corazón completamente dedicado al Señor, Jeroboam hizo más mal que Saúl, David y Salomón juntos. Se apartó del verdadero Dios de Israel e hizo dioses falsos, y luego permitió que la gente de las diez tribus los adorara. Organizó una religión falsificada, provocó la ira del Señor y se negó a escuchar a los profetas que fueron enviados a advertirle.

Esto condujo a la **revelación de Ahijah sobre el futuro de Jeroboam (vv. 10–16)**. Para comenzar, a diferencia del rey David, Jeroboam no establecería una dinastía, aunque Dios le había prometido bendecirlo con una "casa segura" si obedecía al Señor (11:38). Todos los descendientes masculinos de Jeroboam serían cortados; El Señor haría un "barrido limpio" de la familia de Jeroboam y se llevaría a todos los herederos potenciales, tal como lo hacen los sirvientes para eliminar el estiércol de una casa. (¡Dios no pensó mucho en los hijos del rey!) Pero peor aún, ninguno de ellos, excepto Abijah, el príncipe heredero de la corona, tendría un entierro digno y digno. Entre los perros carroñeros en la ciudad y las aves carroñeras en los campos, los cadáveres de los niños serían devorados y nunca enterrados, una terrible humillación para cualquier judío.

Entonces Ahijah se ocupó del asunto en cuestión, el futuro del heredero enfermo al trono. Abija moriría, tendría un entierro digno y sería llorado por la gente. El único hijo del malvado Jeroboam que pudo haber gobernado con justicia sería quitado de ellos, no porque fuera malvado, sino porque era bueno, y Dios quería evitarle el sufrimiento que estaba delante del reino (Isaías 57: 1). Al mirar hacia adelante (1 Reyes 14:14), Ahijah vio a Nadab, el hijo y heredero de Jeroboam, reinar por dos años y luego ser asesinado por Baasha, un hombre de la tribu de Isacar (15: 25–31). Baasha no solo mataría a Nadab, sino que también exterminaría a la familia de Jeroboam, en cumplimiento de la profecía de Ahías (15:29).

Entonces el profeta ciego miró aún más adelante (14: 15–16) y vio a todo el reino de Israel derrotado por el enemigo (Asiria), desarraigado de la tierra y dispersado entre las naciones. Esto sucedió en 722 aC El reino de Israel tenía un nuevo sistema religioso, pero aún estaban bajo el pacto del Señor (Lev. 26; Deut. 28-30). Ese pacto advirtió que su desobediencia a la ley de Dios

traería la derrota militar y la dispersión nacional a la nación (Deut. 28: 25–26, 49–52; Lev. 26:17, 25, 33–39; y vea Deut. 7: 5 y 12: 3–4). ¿Cuál sería la causa de este terrible juicio? “[P] és el pecado de Jeroboam, quien pecó, y que hizo pecar a Israel” (v. 16). Así como David fue el estándar de Dios para medir a los reyes buenos, Jeroboam fue el ejemplo de Dios de lo peor de los reyes malos. Ver 1 Reyes 15:34; 16: 2–3, 7, 19, 26, 31; 22:52; 2 Reyes 3: 3; 9: 9; 10:29, 31; 13: 2, 6, 11; 14:24; 15: 9, 18, 24, 28; 17: 21–22.

El cumplimiento angustiante (vv. 17-20). Jeroboam aparentemente tenía un palacio en Tirsa, así como el palacio en Siquem, y debe haber estado en el límite de la ciudad. Ahijah le había dicho a la esposa de Jeroboam que la niña moriría tan pronto como ella entrara en la ciudad (1 Reyes 14:12), pero el versículo 17 indica que murió cuando ella pisó el umbral de la puerta. Todo Israel lloró la pérdida de este hijo, y le dieron un funeral adecuado para un príncipe heredero. La mano del rey había sido sanada y su altar destruido (13: 1-16), y ahora su hijo había muerto. Su ejército sería derrotado por el rey de Judá, también llamado Abías (2 Crón. 13). ¿Cuántas veces tuvo que advertirle Dios antes de que se arrepintiera?

Nadie pudo pecar como Jeroboam, hijo de Nebat. Durante sus veintidós años como rey de Israel, llevó a su familia y la nación a la ruina. Un día, Jeroboam murió y fue sucedido por su hijo Nadab, quien fue asesinado. Llegaría el día en que ni un solo varón descendiente del rey Jeroboam estaría vivo, ni podrías identificar las diez tribus de Israel.

“De hecho, tiemblo por mi país cuando reflexiono que Dios es justo; que su justicia no puede dormir para siempre ... ”⁸ Thomas Jefferson escribió esas palabras en 1781, pero hoy son igual de aplicables a nosotros.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son algunas cosas que pueden impedir que una persona crea las promesas de Dios?

2. Según Wiersbe, el éxito en la vida depende de hacer la voluntad de Dios y creer en sus promesas. ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué o por qué no? ¿Cómo crees que él está definiendo el éxito cuando hace esa declaración?

3. ¿Por qué el miedo sería "una de las primeras evidencias de incredulidad"?

4. ¿De qué tendencia humana aprovechó Jeroboam cuando comenzó su nueva

religión? ¿Cuándo en tu vida has visto estas tendencias en acción?

5. ¿A qué órdenes de Dios desafió Jeroboam cuando estableció su religión?

6. ¿Cómo sabemos que el cristianismo es la única religión verdadera?

7. ¿Qué hay de malo en seleccionar elementos de diferentes sistemas de creencias (cristianismo, budismo, etc.) que parecen funcionar para nosotros en nuestras vidas?

8. ¿Qué advertencias vinieron de Dios a Jeroboam? ¿Cómo respondió Jeroboam a estas advertencias?

9. Debido a que el profeta fue engañado y luego desobedeció, fue castigado. ¿Qué mensaje debería haber sido esto para el rey Jeroboam? ¿Qué advertencias pueden recibir hoy los creyentes?

10. ¿Cómo habló Dios a través del profeta ciego Ahijah? ¿Qué explicación vino a través de Ahijah en cuanto a la causa de los desastres venideros?

11. ¿Cómo responderías si alguien te dijera que tiene una palabra de Dios para que hagas algo? ¿Cómo sabrías si hacer lo que dijo la persona?

Capítulo nueve

Kings on Parade

(1 Reyes 15: 1—16: 28)
(Ver también 2 Crónicas 13-16).

Si no fuera por la mano dominante de un Dios soberano, la nación judía nunca podría haber logrado lo que Dios los llamó a hacer: dar testimonio del único Dios vivo y verdadero, escribir las Escrituras y traer al Salvador al mundo. Ahora había dos reinos en lugar de uno, y los líderes y la gente común en ambos reinos se habían apartado del Señor para servir a los ídolos. Los sacerdotes continuaron con el ministerio del templo en Judá, pero durante los 345 años de Roboam a Sedequías, solo ocho de los diecinueve reyes de Judá fueron clasificados como "buenos". En cuanto a los veinte reyes de Israel, en su mayor parte todos eran egoístas hombres clasificados como "malvados". Algunos eran mejores que otros, pero ninguno se comparaba con David.

Tenga en cuenta que los libros de Reyes y Crónicas no registran la historia exactamente desde la misma perspectiva. El enfoque en 1 y 2 Reyes está en los reyes de Israel, pero en 1 y 2 Crónicas, el énfasis está en la dinastía de David en Judá. El reino del norte de Israel, más tarde llamado Samaria, se menciona en Crónicas solo cuando tenía tratos con Judá. Otra cosa para recordar es que los dos reinos utilizaron sistemas diferentes para mantener registros oficiales. En Judá, el reinado del rey se contó desde el comienzo del siguiente año calendario después de que comenzó su reinado, mientras que en Israel, el recuento comenzó con el año en que el rey ascendió al trono. Además, algunos reyes tuvieron a sus hijos como coregentes durante los últimos años de su reinado. Estos factores complican el cálculo de cuánto reinaron algunos reyes,

UNA DINASTÍA CONTINÚA (15: 1-24; 2 CRON. 13-16)

El reino del norte de Israel tuvo nueve dinastías en aproximadamente 250 años, mientras que el reino del sur mantuvo fielmente la dinastía davídica durante 350 años, y esa fue la dinastía de la cual el Señor Jesucristo, el Hijo de David, vendría (Mateo 1: 1). Con todas sus fallas, el reino de Judá se identificó con el Dios verdadero y viviente, practicó la adoración autorizada en el templo y tuvo reyes que vinieron de la familia de David. Dos de estos reyes se nombran en estos capítulos: Abías y Asa.

Abijah (vv. 1-8; 2 Cron. 13). Este hijo de Roboam fue escogido cuidadosamente por su padre debido a su capacidad demostrada (2 Crónicas 11:22), pero no era un hombre piadoso (1 Reyes 15: 3). Él reinó solo tres años (913-910 aC). Él era de la línea de David a través de ambos padres, porque el infame hijo de David, Absalón, era el abuelo paterno de Abías. Abija pudo haber tenido la sangre de David fluyendo en sus venas, pero no tenía el corazón fuerte de David latiendo en su pecho. El padre de Abías, Roboam, había mantenido una guerra en curso con Jeroboam, y Abija continuó la tradición.

Sin embargo, Abija conocía su historia y tenía fe en lo que Dios le dijo a Moisés y David. Tuvo el coraje de predicar un sermón a Jeroboam y su ejército de 800,000 hombres, dos veces más grande que el ejército de Judá, recordándoles el verdadero fundamento de la fe judía (2 Crónicas 13: 4 en adelante). Para su plataforma, usó el Monte Zemaraim, un lugar prominente ubicado en la frontera entre Benjamín e Israel (Josué 18:22). Abrió su sermón recordando a Jeroboam que la línea de David era la verdadera dinastía real como se afirma en el pacto inmutable de Dios con David (vv. 4–5; 2 Sam. 7) La frase "pacto de sal" significa "un pacto perpetuo" (Núm. 18:19).

Anticipando el argumento de que el Señor también había hecho rey a Jeroboam, Abías explicó por qué la nación se dividió (2 Crón. 13: 6–7). Jeroboam se había rebelado contra Salomón y Roboam y tuvo que huir a Egipto para estar a salvo. Entonces Roboam, en su inmadurez, escuchó un consejo imprudente y tomó una decisión tonta que llevó a Jeroboam a convertirse en rey.¹ Pero el plan original de Dios era que la línea de David reinara sobre un reino unido. En 1 y 2 Crónicas, el énfasis está en la legitimidad de la dinastía davídica (1 Crón. 17:14; 28: 5; 29:11, 23; 2 Crón. 9: 8).

Habiendo resuelto el asunto de que los hijos de David deberían sentarse en el trono, Abías le recordó a Jeroboam que solo los hijos de Aarón podían servir en el templo (2 Crón. 13: 8–12). El único templo divinamente autorizado del Señor estaba en Jerusalén, y allí los sacerdotes, los hijos de Aarón, llevaron a cabo la forma de adoración ordenada por el Señor a través de Moisés. Judá adoró al único Dios verdadero y vivo, mientras que Israel adoró a dos becerros de oro. Los sacerdotes de Israel eran arrendamientos, no siervos divinamente nombrados del Señor. En Judá, el pueblo honró al Señor Dios Jehová. “¡Dios mismo está con nosotros!” Por lo tanto, si Israel atacó a Judá, ¡Israel estaba luchando contra el Señor!

Los centinelas de Abijah no estaban haciendo un buen trabajo, ya que mientras Abijah hablaba, algunos de los soldados de Jeroboam se movieron detrás de él y prepararon una emboscada. Si Judah atacara, encontrarían a su ejército más pequeño luchando en dos frentes, seguramente una situación peligrosa. Es importante tener una buena teología, pero también es importante tener una buena estrategia y alertas alertas en guardia. Pero Abías estaba a la altura del desafío, y clamó a Dios por su liberación. Al mismo tiempo, los sacerdotes tocaron sus trompetas (Núm. 10: 8-10), y el ejército de Judá dio un gran grito, tal como lo había hecho la gente en Jericó (Josué 6), y el Señor envió la victoria inmediata. ² Más de la mitad del ejército de Jeroboam fue asesinado por el ejército de Judá, y los soldados de Abías se trasladaron al norte para capturar la ciudad de Betel, a diez millas de Jerusalén. Desde Betel se movieron cinco millas al norte y tomaron Jesana y cuatro millas al noreste para tomar Ephraim (Ephron). Abías no solo derrotó al ejército de Israel y recuperó un territorio perdido, sino que también le dio a Jeroboam un golpe del que nunca se recuperó. Entonces el Señor hirió a Jeroboam, y murió (2 Crón. 13:20; 1 Reyes 14: 19–20).

Fue para la gloria de su propio nombre que el Señor actuó como lo hizo él. En 1 Reyes, Abijah no está marcado como un gobernante piadoso, pero lo felicitamos por su comprensión de la verdad de Dios y su fe en el poder de Dios. Abías no era Josué, pero el Dios de Josué seguía siendo el Dios de su pueblo y se mostraba fiel. Abías se hizo más y más poderoso, engendró muchos hijos y ayudó a continuar la dinastía de David. Dios usa a las personas imperfectas para hacer su voluntad, si solo ellos confían en él.

Asa (vv. 9-24; 2 Crónicas 14-16). El hijo de Abia, Asa, gobernó durante cuarenta y un años (910–869 aC). Comenzó su reinado con un corazón como el de David (1 Reyes 15:11; 2 Cron.

14: 2), pero aunque fue un buen rey durante la mayor parte de su vida, durante los últimos cinco años de su reinado, se rebeló contra el rey. Señor. La palabra "madre" en 15:10 debe ser "abuela", ya que se refiere a la misma persona mencionada en el versículo 2. El pueblo judío no identificó a los familiares con la misma precisión que nosotros hoy.

Había tres divisiones principales en la vida y el reinado de Asa.

(1) Paz y victoria (vv. 9–11; 2 Chron. 14: 1–15: 7). Gracias a la victoria de su padre sobre Jeroboam (2 Crónicas 13), Asa tuvo paz durante los primeros diez años de su reinado (2 Crónicas 14: 1). Durante ese tiempo, dirigió una reforma nacional, limpió la tierra de idolatría e instó a la gente a buscar al Señor (vv. 2–5). También fortificó la tierra construyendo ciudades de defensa y reuniendo un ejército de 580,000 hombres (vv. 6-8). Sin embargo, el énfasis no estaba en los logros militares sino en buscar al Señor (v. 7). Fue Dios quien les dio paz porque buscaron su rostro. Usaron ese tiempo de paz para prepararse para cualquier guerra que pudiera ocurrir, porque la fe sin obras está muerta. Es bueno que Asa estuviera preparada, porque el ejército egipcio atacó a Judá, liderado por Zerah, que era un Cusita. Los dos ejércitos se encontraron en Mareshah, a unas veinticinco millas al suroeste de Jerusalén.

Al igual que su padre, Asa sabía cómo llamar al Señor en el día de la angustia (14:11; 13: 14–18). El rey no ignoraba su situación, porque identificó a Judá como "aquellos que no tienen poder". El ejército de Zerah era casi el doble de grande que el de Asa, y los hombres de Asa no tenían carros. Ya sea por muchos soldados o por pocos, el Señor podría obrar con gran poder. Él pudo haber tenido en mente las palabras de Jonathan cuando oró de esa manera (1 Samuel 14: 6). También podría haber estado pensando en lo que Salomón pidió en su oración de dedicación (2 Crón. 6: 34–35). La liberación repentina en medio de la batalla es un tema repetido en 2 Crónicas (13: 14–18; 14: 11–12; 18:31; 20: 1ff; 32: 20–22).

El motivo de Asa no era simplemente derrotar a un enemigo peligroso sino traer gloria a Jehová. Al igual que David que se acercaba a Goliat, atacó al ejército enemigo "en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel" (1 Samuel 17:45). En respuesta a la oración de fe de Asa, el Señor derrotó profundamente al ejército egipcio y permitió que Asa y sus hombres los persiguieran al sur a Gerar. Allí, los hombres de Judá y Benjamín saquearon las ciudades alrededor de Gerar y trajeron una inmensa cantidad de botín. Esta derrota del ejército egipcio fue tan completa y tan humillante que los egipcios no atacaron de nuevo al pueblo de Judá hasta casi trescientos años después, cuando el rey Josías se encontró con las fuerzas del faraón Neco en Carchemish (2 Crón. 35: 20–24.).

El Señor envió al profeta Azarías para encontrarse con Asa y el ejército victorioso y darles un mensaje de aliento y advertencia (véase también 1 Reyes 12: 21–24; 2 Cron. 16: 7). Más de un general ha ganado una batalla, pero luego perdió la guerra por orgullo o descuido, y el Señor no quería que Asa cayera en esa trampa. El mensaje de Azarías era el mismo que el del rey Asa: busque al Señor, obedézcalo, confíe en Él y sea fuerte en el Señor (2 Crónicas 15: 1–7; vea también 14: 4 y Deut. 4:29). Azarías repasó los días oscuros de los jueces, cuando la nación no tenía un rey, un sacerdote piadoso ni nadie que hiciera cumplir la ley (Jueces 2: 11-21). Debido a que la gente se había vuelto a los ídolos, su tierra era invadida por el enemigo y no era seguro viajar (Jueces 5: 6; 19:20). Esto fue un cumplimiento de la advertencia del pacto de Dios (Deut. 28: 25–26, 30, 49–52). Pero cada vez que la gente clamaba a Dios y abandonaba sus ídolos, Él les perdonaba misericordiosamente y derrotaba al enemigo. Azarías amonestó al rey y al pueblo para que se pusieran a trabajar, construyeran la nación y sirvieran al Señor fielmente.

(2) Reforma y renovación (vv. 12–15; 2 Chron. 15: 8–19). Esta es la segunda fase de la

reforma de Asa, y ciertamente él trató más severamente con el pecado en la tierra que en la primera fase. Expulsó a las prostitutas masculinas del santuario, ya que esta práctica estaba prohibida por la ley de Dios (Deut. 23:17), como lo fue la sodomía misma (Lev. 18:22; 20:13; véase también Rom. 1:27 y 1 Cor. 6 : 9). También sacó a su propia abuela de ser la reina madre porque ella tenía un santuario idólatra en un bosque. Eso tomó un poco de coraje! No se nos dice dónde se había guardado esta riqueza dedicada, pero Asa la llevó a la tesorería del templo porque estaba dedicada al Señor. Esto probablemente fue un botín tomado de los enemigos que él y su padre habían derrotado con la ayuda del Señor.

Una vez más, retiró los ídolos de la tierra, y también reparó el altar de sacrificio que estaba en la corte de los sacerdotes ante el templo. Cómo o por qué se dañó el altar, el texto no lo dice, pero sin el altar, los sacerdotes no tenían lugar para ofrecer sacrificios. Salomón dedicó el templo aproximadamente en el 959 aC, y el decimoquinto año de Asa fue 896 (2 Crónicas 15:10), por lo que el altar estuvo en uso constante durante más de sesenta años. Tal vez solo estaba desgastado, pero un altar descuidado no es un muy buen testimonio del estado de la religión en la tierra. La palabra hebrea también puede significar "renovar", por lo que tal vez el altar fue rededicado al Señor.

Una cosa es eliminar los ídolos y reparar el altar, pero la mayor necesidad era volver a dedicar a la gente. En el decimoquinto año de su reinado, Asa convocó a una gran asamblea para reunirse en Jerusalén para adorar al Señor y renovar el pacto.³ No solo asistieron las personas de Judá y Benjamín, sino que personas devotas vinieron a Jerusalén desde Efraín, Manasés y Simeón. Lo que los atrajo fue el hecho obvio de que el Señor estaba con Asa. Ya que se reunieron en el tercer mes, probablemente estaban celebrando la fiesta de Pentecostés (Lev. 23: 15–22). El rey trajo el botín de batalla para ser dedicado al Señor, incluyendo metales valiosos (1 Reyes 15:15) y animales para el sacrificio (2 Cron. 15:11).

En momentos importantes a lo largo de la historia judía, los líderes y las personas que renuevan su compromiso con el Señor son un buen ejemplo para que la iglesia lo siga hoy. Después de que la nación cruzó el Jordán y entró en la tierra, renovaron su pacto con el Señor (Jos. 8: 30ff.). Joshua convocó a una reunión similar cerca del final de su vida (Jos. 24). Cuando Saúl fue nombrado rey, Samuel convocó una asamblea y un tiempo de renovación (1 Samuel 11: 14-12: 25). El rey Joás y el rey Josías renovaron el pacto entre ellos y el pueblo y Dios (2 Reyes 11: 4 y siguientes; 23: 1 y siguientes). El avivamiento o renovación espiritual no significa pedirle a Dios algo nuevo, sino la renovación de nuestra devoción a lo que Él ya nos ha dado. Asa no reorganizó el sacerdocio ni remodeló el templo, ni importó nuevas ideas de adoración de las naciones paganas que lo rodeaban. Él simplemente guió a la gente en la rededicación al pacto que Dios ya les había dado. Buscaron al Señor con todo su corazón y Él los escuchó.⁴ Dios estaba complacido con este nuevo paso de compromiso, y le dio paz a Judá y Benjamín por otros veinte años.

(3) Recaída y disciplina (vv. 16–24; 2 Chron. 16: 1–14). Aparentemente, el rey Asa se había descuidado en su caminar con el Señor, porque el Señor envió a Baasa, rey de Israel, a la guerra contra él.⁵ Baasha fortificó a Ramá, que se encontraba a unas seis millas al norte de Jerusalén. Desde este puesto de avanzada, él podría monitorear a su propia gente que podría ir a Jerusalén y también lanzar su propio ataque a Judá.

Después de todo lo que el Señor había hecho por Asa, usted pensaría que él habría convocado a la gente para confesar el pecado, buscar al Señor y conocer Su voluntad sobre esta grave situación. Pero en cambio, en su incredulidad, recurrió a la política. Tomó los tesoros

dedicados del templo y se los dio a Ben-hadad, rey de Siria, y entró en un pacto con una nación pagana. (¡David había derrotado a Siria! Vea 2 Sam. 8: 3–12 y 1 Crón. 18: 3–4.) Con Siria atacando a Israel desde el norte, Baasha tendría que abandonar a Ramá y moverse al norte para defender su país. El rey Asa no solo siguió el mal ejemplo de su padre Abías al hacer una alianza impía, sino que insistió en que Ben-adad mintiera y rompiera su tratado con Israel. Las Escrituras no nos dicen cuándo Abijah hizo un pacto con Ben-hadad,

Ben-adad tomó la plata y el oro, rompió su promesa con Israel y ayudó a Judá. Capturó las ciudades de Ijon, Dan y Abelmaim en el norte, luego marchó a través de la tribu de Neftalí y tomó todas las ciudades importantes de almacenamiento. De esta manera, ganó el control sobre las principales rutas comerciales y paralizó el poder y los ingresos de Baasha. Habiendo logrado su propósito, Asa reclutó a la gente para que fuera a Ramá y se llevara las piedras y la madera, y con ese material el rey construyó dos ciudades fortificadas: Mizpeh a unas dos millas y media al norte de Ramá, y Geba a la misma distancia para el este. Judá había extendido su frontera hasta Betel (2 Crónicas 13: 17–19), y estos nuevos sitios militares harían que su posición fuera aún más segura.

Todos estaban contentos con los resultados del tratado, excepto el Señor. Envío al profeta Hanani para que reprendiera al rey y le diera la palabra del Señor. Era la tarea del profeta reprender a los reyes y otros líderes, incluidos los sacerdotes, cuando habían desobedecido la ley del Señor. El mensaje del profeta fue claro: si Asa hubiera confiado en el Señor, el ejército de Judá habría derrotado tanto a Israel como a Siria. En cambio, Judá simplemente ganó algunos pueblos, el tesoro del Señor fue robado y el rey estaba ahora en una alianza pecaminosa con los sirios. Hanani le recordó a Asa que el Señor no le había fallado cuando Zerah y el enorme ejército egipcio atacaron a Judah. El rey había hecho una tontería al contratar a los sirios. Judah pagaría por su error en los próximos años, y Siria se convirtió en un problema constante para el reino de Judah.

El problema fundamental no era la falta de defensa de Judá, sino la falta de fe del rey. A diferencia de David, cuyo corazón era sincero ante el Señor (ver 1 Reyes 15: 5, 11), el corazón de Asa estaba dividido: un día confiaba en el Señor y al día siguiente confiaba en el brazo de la carne. Un corazón perfecto no es un corazón sin pecado, sino un corazón totalmente rendido al Señor y que confía plenamente en Él. El rey Asa reveló la maldad de su corazón al enojarse, rechazar el mensaje del profeta y encarcelarlo. Al parecer, algunas de las personas se opusieron a la política exterior de Asa y su maltrato al siervo de Dios, por lo que el rey los oprimió brutalmente.

Dios le dio a Asa tiempo para arrepentirse, pero él se negó a hacerlo. En el trigésimo noveno año del reinado de Asa, el Señor lo afligió con una enfermedad en sus pies, que debió causarle un considerable dolor e inconvenientes. Una vez más, le dio la espalda al Señor y se negó a confesar sus pecados y buscar a Jehová, pero buscó la ayuda de sus médicos. Dos años más tarde, él murió y el trono fue entregado a su hijo Josafat, quien probablemente había servido como corresponsal durante los últimos años de la vida de su padre.⁶ Asa fue un hombre que tuvo un buen comienzo y vivió una vida de fe, pero cuando llegó a sus últimos años, se rebeló contra el Señor. La gente hizo una gran hoguera en su honor, pero a los ojos de Dios, los últimos años de Asa se convirtieron en humo (1 Cor. 3: 13-15).⁷

UNA DINASTÍA CONCLUYE (15: 25-16: 22)

En este punto, el historiador recurre al relato de los reyes de Israel y permanecerá allí hasta el final del libro. La historia de los reyes de Judá se encuentra principalmente en 2 Crónicas. La dinastía de David se menciona en 1 y 2 Reyes solo donde hay alguna interacción entre Judá e Israel. La dinastía que comenzó con Jeroboam está a punto de terminar.

Nadab es asesinado (15: 25–31). Jeroboam reinó sobre Israel durante veintidós años (14:20) y se convirtió en el mejor ejemplo en las Escrituras de un rey malvado (ver 15:34; 16: 2, 19, 26, etc.). Nadab heredó el trono de su padre, así como las formas pecaminosas de su padre. Había reinado solo dos años cuando se desarrolló una conspiración que llevó a que el rey Nadab fuera asesinado por Baasha, un hombre de Isacar. Nadab estaba con el ejército de Israel, dirigiendo el sitio de Gibbethon, una ciudad filisteo al sur de Ecrón. Esta ciudad fronteriza había sido una fuente de fricción entre Israel y los filisteos. En realidad, pertenecía a la tribu de Dan (Jos. 19: 43–45) y era una ciudad levítica (Jos. 21:23), y Nadab quería reclamarla para Israel.

Baasha no solo mató al rey, sino que también se apoderó de su trono y procedió a cumplir la profecía de Ahías de que la familia de Jeroboam sería eliminada por completo por los pecados cometidos por Jeroboam (1 Reyes 14: 10–16). Si Jeroboam hubiera obedecido la Palabra de Dios, habría disfrutado de la bendición y la ayuda del Señor (11: 38–39), pero debido a que pecó y causó que la nación pecara, el Señor tuvo que juzgarlo a él ya sus descendientes. Ese fue el final de la dinastía de Jeroboam I.

Baasha desobedece a Dios (15: 32—16: 7). Baasha estableció su palacio en Tirsa y reinó sobre Israel durante veinticuatro años. En lugar de evitar los pecados que provocaron la extinción de la familia de Jeroboam, y él fue el hombre que los mató, ¡Baasha copió el estilo de vida de su predecesor! Se ha dicho bien que lo único que aprendemos de la historia es que no aprendemos de la historia. Baasha había destruido la dinastía de Jeroboam, pero no podía destruir la palabra de Dios. El Señor envió al profeta Jehú a darle al rey el solemne mensaje de que después de su muerte, su familia sería exterminada y otra dinastía sería destruida por el pecado del padre. Los descendientes de Baasha serían asesinados y sus cadáveres se convertirían en alimento para los perros y los buitres. Que el cuerpo de un judío no fuera enterrado era una terrible forma de humillación.⁸

Elah es asesinado (16: 8–14). Baasha tuvo una muerte normal, pero su hijo y su sucesor no. Elah parece ser un hombre disoluto que preferiría emborracharse con sus amigos antes que servir al Señor y al pueblo. Arza fue probablemente el primer ministro. Ambos hombres olvidaron las palabras de Salomón, que sabía una o dos cosas acerca de la realeza: “¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un niño y tus príncipes festejan por la mañana! Bienaventurada eres, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes festejan en el momento adecuado, por fortaleza y no por embriaguez”(eccl. 10: 16–17 NKJV).

El asesino esta vez fue Zimri, el capitán de la mitad de los cocheros en el ejército de Israel. Como un destacado capitán, tuvo acceso al rey, y ¿qué mejor momento para matarlo que cuando estaba borracho? Al igual que el padre de Elah, Zimri se hizo con el trono, y una vez que estuvo en el poder, mató a todos los miembros de la familia de Baasha. Baasha había cumplido la profecía de Abías, y Zimri cumplió la profecía de Jehú. Pero debe señalarse que una persona que cumple la profecía divina no es inocente del pecado. Tanto Baasha como Zimri eran asesinos y culpables de regicidio, y el Señor los hizo responsables y responsables. La dinastía de Jeroboam ya no existía y la dinastía de Baasha ya no existía. En Judá, la dinastía de David continuó.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es la soberanía de Dios? ¿Cómo revela 1 Reyes la soberanía de Dios en medio de la desdicha humana?

2. ¿Qué diferencia te hace que Dios sea soberano?

3. ¿Por qué tan pocos de los reyes de Judá fueron proclamados "buenos"?

4. Antes de la guerra entre Judá e Israel, ¿qué mensaje trajo Abías, rey de Judá, a Jeroboam e Israel? ¿Cómo habla esto a las ideas principales de 1 Reyes?

5. ¿Cómo era Asa como rey? ¿Qué logró él?

6. Siguiendo los pasos de Asa, ¿cómo podrían los líderes de la iglesia local hoy inspirar un compromiso renovado con el Señor?

7. Cuando Israel estaba a punto de atacar a Judá, el rey Asa cometió el error de confiar en la política en lugar de confesar el pecado y buscar al Señor. ¿Qué situaciones te tientan a confiar más en las maniobras que en el Señor?

8. ¿Cómo y por qué terminó el reinado de Jeroboam?

9. ¿Cómo podemos decir que Baasha no aprendió de la historia? ¿Qué le dijo un profeta a Baasha que sería su destino?

10. Si el pecado de una persona cumple con el desarrollo profético de la voluntad de Dios, ¿cómo puede él o ella rendir cuentas ante Dios? ¿Por qué?

Capítulo diez

¡Que caiga el fuego!

(1 Reyes 17—18)

Elijah el Tishbite¹ De repente aparece en la escena y luego se marcha tan rápido como llegó, solo para reaparecer tres años después para desafiar a los sacerdotes de Baal. Su nombre significa "El Señor (Jehová) es mi Dios", un nombre apropiado para un hombre que llamó a la gente a la adoración de Jehová (18:21, 39). El malvado rey Acab había permitido que su esposa Jezabel llevara la adoración de Baal a Israel (16: 31–33), y ella estaba decidida a eliminar la adoración de Jehová (18: 4). Baal era el dios de la fertilidad fenicia que enviaba lluvia y abundantes cosechas, y los ritos relacionados con su culto eran indeciblemente inmorales. Como Salomón, que atendía las prácticas idolátricas de sus esposas paganas (11: 1–8), Acab cedió a los deseos de Jezabel e incluso le construyó un templo privado donde podía adorar a Baal (16: 32–33).

El profeta Elías es una figura importante en el Nuevo Testamento. Juan el Bautista vino con el espíritu y el poder de Elías (Lucas 1:17), y algunas personas incluso pensaron que él era el Elías prometido (Juan 1:21; Mal. 4: 5–6; Mateo 17: 10– 13). Elías estuvo con Moisés y Jesús en el Monte de la Transfiguración (Mat. 17: 3), y algunos alumnos creen que Moisés y Elías son los dos testigos descritos en Apocalipsis 11: 1–14. Elías no era un predicador pulido como Isaías y Jeremías, sino que era más bien un reformador tosco que desafió a la gente a abandonar sus ídolos y regresar al Señor. Era un hombre valiente que confrontó a Acab personalmente y reprendió su pecado, y también desafió a los sacerdotes de Baal a una competencia pública. No solo fue un obrador de milagros, sino que también experimentó milagros en su propia vida.

1. UNA SEQUÍA EN TODO EL PAÍS (17: 1)

El pueblo judío dependía de las lluvias estacionales para el éxito de sus cultivos. Si el Señor no enviara la lluvia temprana en octubre y noviembre y la lluvia tardía en marzo y abril, pronto habría una hambruna en la tierra. Pero la bendición de las lluvias semestrales dependía de que las personas obedecieran el pacto del Señor (Deut. 11). Dios advirtió a la gente que su desobediencia convertiría los cielos en bronce y la tierra en hierro (Deut. 28: 23–24; vea Lev. 26: 3–4, 18–19). La tierra pertenecía al Señor, y si la gente contaminaba la tierra con sus ídolos pecaminosos, el Señor no los bendeciría.

Es probable que Elijah se presentara ante el rey Acab en octubre, aproximadamente cuando empezaron las lluvias tempranas. ¡No hubo lluvia durante seis meses, de abril a octubre, y el profeta anunció que no habrá lluvia durante los próximos tres años!² La gente seguía a Baal, no a Jehová, y el Señor no podía enviar la lluvia prometida y seguir siendo fiel a Su pacto. Dios siempre mantiene Su pacto, ya sea para bendecir a las personas por su obediencia o para disciplinarlos por sus pecados.

Dios había retenido la lluvia debido a las oraciones fervientes de Elías, y enviaría la lluvia nuevamente en respuesta a la intercesión de Su siervo (Santiago 5: 17–18). ¡Durante los

próximos tres años, la palabra de Elías controlaría el clima en Israel! Los tres años y medio de sequía prepararán a la gente para el concurso dramático en el Monte Carmelo entre los sacerdotes de Baal y el profeta del Señor. Como un siervo fiel, atento a las órdenes de su amo, Elías se presentó ante el Señor y le sirvió. (Más tarde, su sucesor, Eliseo, usaría esta misma terminología. Vea 2 Reyes 3:14 y 5:16.) Una sequía prolongada, anunciada y controlada por un profeta de Jehová, dejaría claro a todos que Baal, el dios de la tormenta No era un verdadero dios en absoluto.

2. COMIDA DE AVES INMUNDAS (17: 2-7)

Después de que Elijah dejó la presencia del rey, Jezabel debe haber instigado su campaña para eliminar a los profetas del Señor (18: 4). A medida que la sequía continuó y el hambre azotó la tierra, Acab comenzó a buscar a Elías, el hombre que pensó que causó todos los problemas (18:17). En un sentido, Elías causó la sequía, pero fueron los pecados de Acab y Jezabel los que llevaron a la nación a desobedecer el pacto de Dios e invitar a su castigo. El Señor tenía un escondite especial para Su sirviente junto a un arroyo al este del Jordán, y también tenía algunos "sirvientes" inusuales preparados para alimentarlo. El Señor generalmente guía a Sus fieles un paso a la vez mientras sintonizan sus corazones con Su Palabra. Dios no le dio a Elías un programa de tres años para seguir. En cambio, dirigió a su siervo en cada coyuntura crítica de su viaje, y Elías obedeció por fe.

“¡Vete, escóndete!” Fue el mandato de Dios, y tres años después, el mandato sería: “¡Anda, muéstrate!” Al abandonar su ministerio público, Elías creó una segunda “sequía” en la tierra, una ausencia de la palabra de El Señor. La palabra de Dios fue para el pueblo judío como la lluvia del cielo (Deut. 32: 2; Isa. 55:10): era esencial para sus vidas espirituales, era refrescante y solo el Señor podía darla. El silencio del siervo de Dios fue un juicio de Dios (Sal. 74: 9), porque no escuchar la palabra viviente de Dios es perder la vida misma (Sal. 28: 1).

En el arroyo Cherith ("Kerith Ravine", 1 Reyes 17: 5 NIV), Elías tenía seguridad y sustento. Hasta que se secó, el arroyo proporcionó agua, y cada mañana y cada tarde los cuervos le traían pan y carne. El cuervo fue considerado "inmundo" y "detestable" en la lista mosaica de alimentos prohibidos (Lev. 11: 13–15; Deut. 14:14), sin embargo, Dios usó estas aves para ayudar a sostener la vida de su siervo. Los cuervos no le dieron a Elijah la carroña que acostumbraban a comer, porque tal comida sería impura para un judío dedicado. ¡El Señor proveyó la comida y las aves proveyeron el transporte! Así como Dios dejó caer el maná en el campamento de Israel durante su viaje por el desierto, también envió la comida necesaria a Elías mientras esperaba que la señal se trasladara. Dios alimenta a las bestias y los cuervos (Sal. 147: 9; Lucas 12:24), y puede usar a los cuervos para llevar comida a su siervo.

A medida que la sequía empeoraba, el arroyo se secaba, dejando al profeta sin agua, pero nunca hizo ningún movimiento hasta que la palabra del Señor vino a decirle qué hacer. Se ha dicho bien que la voluntad de Dios nunca nos llevará a donde la gracia de Dios no puede mantenernos y cuidarnos, y Elías lo supo por experiencia. (Véase Isaías 33: 15–16.)

3. COMIDA DE VASOS VACÍOS (17: 8-16)

Elijah vivió en Cherith probablemente un año, y luego Dios le dijo que se fuera. Las instrucciones de Dios pueden haber sorprendido al profeta, porque el Señor le ordenó que viajara hacia el noreste a unas cien millas hasta la ciudad fenicia de Zarephath. Dios estaba enviando a Elijah a territorio gentil, y como Zarephath no estaba muy lejos de la ciudad natal de Sidón,

Jezebel, ¿estaría viviendo en territorio enemigo! Aún más, recibió instrucciones de vivir con una viuda a quien Dios había escogido para cuidarlo, y las viudas usualmente se encontraban entre las personas más necesitadas de la tierra. Dado que Fenicia dependía de Israel para gran parte de su suministro de alimentos (1 Reyes 5: 9; Hechos 12:20), la comida no sería demasiado abundante allí. Pero cuando Dios nos envía, debemos obedecer y dejarle el resto a Él, porque no vivimos de acuerdo con las explicaciones del hombre, vivimos de acuerdo con las promesas de Dios.

"Debido a nuestra propensión a mirar el cubo y olvidar la fuente", escribió Watchman Nee, "Dios tiene que cambiar frecuentemente sus medios de suministro para mantener nuestros ojos fijos en la fuente". Después de que la nación de Israel entró en la Tierra Prometida, el maná dejó de caer en el campamento y Dios cambió su manera de alimentar a la gente (Josué 5: 10–12). Durante los primeros días de la iglesia en Jerusalén, los creyentes tenían todo lo que necesitaban (Hechos 4: 34–35), pero unos años más tarde, los santos en Jerusalén tenían que recibir ayuda de los creyentes gentiles en Antioquía (Hechos 11: 27-30). ¡Elías estaba a punto de aprender lo que Dios podía hacer con vasos vacíos!

El hecho de que el Señor haya instruido a la mujer (1 Reyes 17: 9) no es prueba de que ella creyó en el Dios de Israel, porque el Señor dio órdenes a un rey pagano como Ciro (2 Crón. 36: 22) e incluso lo llamó su "pastor" (Isaías 44:28). La viuda habló de Jehová como "el Señor *tu* Dios" (1 Reyes 17:12 NVI), ya que ella podía discernir fácilmente que el extraño que le hablaba era judío, pero incluso esto no es evidencia de que ella fuera una creyente. Es probable que Elías permaneciera con ella durante dos años (18: 1), y durante ese tiempo, la viuda y su hijo seguramente se apartaron de la adoración de los ídolos y pusieron su fe en el Dios verdadero y vivo.

Los activos de la mujer eran pocos: un poco de aceite en un matraz, un puñado de cebada en un frasco de grano grande ("barril") y algunos palos para proporcionar combustible para un incendio. Pero los bienes de Elijah eran grandes, porque Dios Todopoderoso había prometido cuidar de él, su anfitriona y su hijo. Elías le hizo la promesa de Dios de que ni el frasco de grano ni el frasco de aceite se usarían antes del final de la sequía y el hambre. Dios un día enviaría la lluvia, pero hasta entonces, Él continuaría proveyendo pan para ellos, y lo hizo.

En nuestra sociedad moderna, con sus tarjetas de crédito y compras convenientes, debemos recordar que cada comida que comemos es un milagro de la mano de Dios. Podemos vivir lejos de los agricultores que cultivan nuestros alimentos, pero no podemos vivir sin ellos. "Danos hoy nuestro pan de cada día" es más que una frase en una oración que podemos recitar con toda naturalidad. Es la expresión de una gran verdad, que el Señor nos cuida y usa muchas manos para alimentarnos.

Detrás de la hogaza está la harina nevada,
Y detrás de la harina está el molino,
Y detrás del molino está el trigo, el sol y la ducha.
El granjero y la voluntad del Padre.

4. VIDA POR UN NIÑO MUERTO (17: 17-24)

Esta es la primera instancia registrada en las Escrituras de la resurrección de una persona muerta. La evidencia parece clara de que el hijo de la viuda realmente murió y no solo se desmayó o se desmayó temporalmente. Dejó de respirar (v. 17) y su espíritu abandonó el cuerpo (vv. 21–22). Según Santiago 2:26, cuando el espíritu deja un cuerpo, la persona está muerta. La gran angustia tanto de la madre como del profeta sugeriría que el niño estaba muerto, y ambos usaron la palabra "matar" con referencia al evento (vv. 18 y 20).

La respuesta de la madre fue sentirse culpable por sus pecados pasados. Ella creía que la muerte de su hijo era la forma en que Dios la castigaba por sus delitos. No es inusual que las personas se sientan culpables en relación con el duelo, pero ¿por qué apuntaría su dedo a su invitado? Ella reconoció a Elijah como un hombre de Dios, y tal vez pensó que su presencia en el hogar la protegería a ella y a su hijo de los problemas. O tal vez sintió que Dios le había informado a su huésped sobre su vida pasada, algo que debería haberle confesado. Sus palabras nos recuerdan la pregunta de los discípulos en Juan 9: 2: "Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, que nació ciego?"

La respuesta de Elijah fue llevar al muchacho a su habitación de arriba, tal vez en el techo, y clamar al Señor por la vida del niño. No podía creer que el Señor proporcionara milagrosamente alimento para los tres y luego permitiera que el hijo muriera. Simplemente no tenía sentido. Elijah no se tendió sobre el cadáver del niño con la esperanza de poder transferir su vida al muchacho, porque sabía que solo Dios puede impartir vida a los muertos. Ciertamente, su postura indicaba una identificación total con el niño y su necesidad, y este es un factor importante cuando intercedemos por los demás. Fue después de que Elías se acostó con el niño por tercera vez cuando el Señor lo levantó de entre los muertos, un recordatorio de que nuestro Salvador se levantó de entre los muertos al tercer día. Porque Él vive, podemos compartir Su vida al poner nuestra fe en Él. (Ver 2 Reyes 4:

El resultado de este milagro fue la confesión pública de la mujer de su fe en el Dios de Israel. Ahora sabía con certeza que Elijah era un verdadero siervo de Dios y no solo otro maestro religioso que buscaba apoyo. También sabía que la Palabra que él le había enseñado era, de hecho, la Palabra del verdadero y viviente Dios. Durante el tiempo que vivió con la viuda y su hijo, Elías les había mostrado que Dios sostiene la vida (la comida y el aceite no se agotaron) y que Dios imparte vida (el niño resucitó de entre los muertos).

Elijah no había estado en el ministerio público durante mucho tiempo, sin embargo, su ministerio privado para la mujer y su hijo era tan importante tanto para el Señor como para ellos. El siervo que no se "esconde" y no ministra a algunas personas no está realmente listo para pararse en el Monte Carmelo y atraer el fuego y la lluvia del cielo. A las personas que han demostrado ser fieles con algunas cosas en lugares pequeños se les puede confiar al Señor muchas cosas antes que a muchas personas en los lugares más grandes (Mateo 25:21). Elías había demostrado el poder de Dios en el propio territorio de Baal, por lo que ahora estaba listo para desafiar y derrotar a Baal en el reino de Israel.

Durante estos tres años como exiliado y hombre cazado (18:10), Elijah ha aprendido mucho sobre el Señor, sobre sí mismo y sobre las necesidades de las personas. Él ha aprendido a vivir un día a la vez, confiando en Dios por su pan de cada día. Durante tres años, la gente ha estado preguntando: "¿Dónde está el profeta Elías? ¿Puede hacer algo para aliviar las cargas que llevamos debido a esta sequía?" Pero el Señor está más preocupado por el trabajador que por el trabajo, y había estado preparando a Elías para el mayor desafío de la fe en todo su ministerio.

Antes de dejar el relato de la estancia de Elías con la viuda de Zarephath, debemos

considerar cómo nuestro Señor usó esta historia en el sermón que predicó en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4: 16–30). Durante la primera parte del sermón, los oyentes aprobaron lo que Jesús dijo y lo felicitaron por sus “palabras de gracia”. Pero luego les recordó la gracia soberana de Dios que llegó a otras naciones además del pueblo del pacto de Israel. El gran profeta judío Elías en realidad atendía a una viuda gentil y a su hijo e incluso había vivido con ellos, y sin embargo, pudo haber atendido a cualquiera de las muchas viudas en la nación de Israel. Su segunda ilustración fue del ministerio de Eliseo, el sucesor de Elías, quien en realidad curó a un general gentil de la lepra (2 Reyes 5: 1–15). ¡Ciertamente había muchos leprosos judíos que él podría haber curado!

El énfasis de nuestro Señor estaba en la gracia de Dios. Quería que la orgullosa congregación judía en la sinagoga se diera cuenta de que el Dios de Israel también era el Dios de los gentiles (ver Romanos 3:29) y que tanto los judíos como los gentiles se salvaron al poner su fe en él. Por supuesto, los judíos no aceptarían la idea de que eran pecadores como los gentiles y debían ser salvos, así que rechazaron tanto al Mensajero como al mensaje y sacaron a Jesús de la sinagoga para arrojarlo desde la colina. El ministerio de Elías a la viuda y a su hijo fue una prueba de que Dios no respeta a las personas y que "todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23 NVI). Ya sea que una persona sea un judío religioso o un gentil pagano, la única forma de salvación es a través de la fe en Jesucristo.

5. FUEGO DEL CIELO (18: 1-40)

Durante tres años, Elijah se había escondido en el arroyo Cherith y luego con la viuda en Zarephath, pero ahora se le ordenó que "se mostrara" al malvado rey Acab. Pero junto con el mandato de Dios estaba la promesa de Dios de que enviaría la lluvia y terminaría la sequía que había enviado para castigar a la nación idólatra durante más de tres años.

Abdías se encuentra con Elías (vv. 1–16). Los estudiantes no están de acuerdo con el personaje de Obadiah, el gobernador del palacio. Hombre de gran autoridad, era administrador del palacio real, administrador y supervisor de los bienes que poseía el rey. Pero, ¿era un valiente servidor de Dios (su nombre significa "siervo de Jehová") o un tímido comprometedor que temía que su testimonio fuera conocido? El texto nos informa que Abdías "temía mucho al Señor" y lo demostró durante la "purga" de Jezabel al arriesgar su vida para rescatar y apoyar a cien profetas del Señor.³ ¡Eso no suena como un hombre que estaba comprometiendo su testimonio! ¿Por qué debería decirle al rey y la reina lo que estaba haciendo por el Señor? El Señor había puesto a Abdías en el palacio para usar la autoridad dada por Dios para apoyar a los profetas fieles en un momento en que servir abiertamente al Señor era algo peligroso.

El rey y Obadiah estaban buscando en el país el pasto y otro follaje que podría usarse para alimentar a los caballos y mulas que se usaban en el ejército. Ahab no estaba especialmente preocupado por la gente de la tierra, pero quería que su ejército fuera fuerte en caso de una invasión. Es notable que el rey estaba dispuesto a dejar la seguridad y la comodidad del palacio para explorar la tierra en busca de alimento para los animales. Parece que cuando Acab estaba lejos de Jezabel, era un hombre mucho mejor.

El Señor llevó a Elías al camino que Abdías estaba usando y los dos hombres se encontraron. Abdías tuvo tanto respeto por Elías y su ministerio que se cayó de bruces sobre la tierra y lo llamó: "Mi señor, Elías". Pero el objetivo de Elías era enfrentar al malvado rey Acab, y no estaba dispuesto a buscarlo. , entonces le encargó a Abdías que le dijera al rey dónde estaba. Podemos entender la preocupación de Abdías por si el rey no regresa y no encuentra al

profeta. Durante los tres años que Acab estuvo buscando a Elijah, sin duda él había seguido muchas pistas falsas, y Acab no estaba interesado en perder tiempo y energía en un punto tan crítico en la historia de la nación. Además, Acab puede castigar a Abdías o incluso sospechar que es un seguidor del Dios de Elías. Pero cuando Elijah le aseguró al oficial que permanecería allí y esperaría al rey,

No todos los siervos de Dios deben estar en el ojo público como Elías y los otros profetas. Dios tiene Sus siervos en muchos lugares, haciendo el trabajo que Él los ha llamado a hacer. Nicodemo y José de Arimatea no se quejaron mucho de su fe en Cristo, sin embargo, Dios los usó para dar un entierro adecuado al cuerpo de Jesús (Juan 19: 38–42). Esther guardó silencio sobre su herencia judía hasta que fue absolutamente necesario usarla para salvar la vida de la nación. A lo largo de los siglos, ha habido numerosos creyentes que han mantenido un perfil bajo y, sin embargo, han hecho grandes contribuciones a la causa de Cristo y al avance de su reino.

Elías se encuentra con el rey Acab (vv. 17–19). Todo lo que Elías hizo fue de acuerdo con la Palabra del Señor (v. 36), incluso confrontar al rey e invitarlo a él y a los sacerdotes de Baal a una reunión en el Monte Carmelo. Acab llamó a Elías "el alborotador en Israel", pero en realidad era Acab cuyos pecados habían causado los problemas en la tierra. Seguramente Acab conocía los términos del pacto y entendió que las bendiciones del Señor dependían de la obediencia del rey y de su pueblo. Tanto Jesús como Pablo serían llamados "alborotadores" (Lucas 23: 5; Hechos 16:20; 17: 6), por lo que Elías estaba en buena compañía.

El Monte Carmelo estaba ubicado cerca de la frontera de Israel y Fenicia, por lo que era un buen lugar para que el dios fenicio Baal se encontrara con Jehová, el Dios de Israel. Elijah le dijo a Acab que trajera no solo a los 450 profetas de Baal sino también a los 400 profetas de Asherah (Astarté), los ídolos que representaban a la "esposa" de Baal. Parece que solo los profetas de Baal se presentaron al concurso (vv. 22). , 26, 40).

Los profetas de Baal se encuentran con el Dios de Israel (vv. 20–40). Los representantes de las diez tribus del reino del norte estuvieron presentes, y fue a este grupo al que se dirigió Elías cuando comenzó la reunión. Su propósito no solo era exponer al falso dios Baal, sino también traer a las personas comprometidas de regreso al Señor. Debido a la influencia malvada de Acab y Jezabel, la gente estaba "cojeando" entre dos opiniones y tratando de servir tanto a Jehová como a Baal. Como Moisés (Ex. 32:26) y Josué (Jos. 24:15) antes de él, Elías pidió una decisión definitiva de su parte, pero la gente se quedó sin palabras. ¿Fue esto debido a su culpa (Rom. 3:19) o porque primero querían ver qué pasaría después? Eran personas débiles, sin verdadera convicción.

Elías ponderó la prueba a favor de los profetas de Baal. Primero podían construir su altar, seleccionar su sacrificio y ofrecerlo primero, y podían tomar todo el tiempo que necesitaban para orar a Baal. Cuando Elijah dijo que él era el único profeta del Señor, no estaba olvidando a los profetas que Abdías había escondido y protegido. Más bien, él estaba declarando que él era el único que servía abiertamente al Señor, y por lo tanto, fue superado en número por los 450 profetas de Baal. Pero uno con Dios es una mayoría, por lo que el profeta no tenía temores. ¡Seguramente las oraciones de 450 profetas celosos serían escuchadas por Baal, y él respondería enviando fuego del cielo! (Vea Lev. 9:24 y 1 Crónicas 21:26.)

Al mediodía, Elías se estaba burlando de los profetas de Baal porque no había pasado nada. "El que se sienta en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos" (Sal. 2: 4 NVI). Los profetas de Baal bailaban frenéticamente alrededor de su altar y se cortaban con espadas y lanzas, pero todavía no pasaba nada. Elijah sugirió que tal vez Baal no podía escucharlos porque

estaba sumido en sus pensamientos o ocupado en alguna tarea.⁴ o incluso viajando. Sus palabras solo hicieron que se volvieran más fanáticos, pero nada sucedió. A las tres en punto, el momento del sacrificio vespertino en el templo de Jerusalén, Elijah se adelantó y se hizo cargo.

¿Quién construyó originalmente el altar que Elías usó? Probablemente un miembro del remanente creyente en Israel que adoraba en privado al Señor. Pero el altar había sido destruido, probablemente por los profetas de Baal (19:10), así que Elías lo reconstruyó y lo santificó. Al usar doce piedras, reafirmó la unidad espiritual del pueblo de Dios a pesar de su división política. Elías le había dado algunas ventajas a los profetas de Baal, por lo que ahora se dio algunas desventajas. Hizo cavar una zanja alrededor del altar y la llenó de agua. Puso el sacrificio sobre la madera en el altar y lo tenía todo empapado en agua.

En el momento del sacrificio vespertino, levantó su voz en oración al Dios del pacto, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Su petición era que Dios fuera glorificado como el Dios de Israel, el Dios verdadero y viviente, y diera a conocer que Elías era su sirviente. Pero aún más, al enviar fuego desde el cielo, el Señor le estaría diciendo a su pueblo que los había perdonado y que volvería sus corazones a la adoración del verdadero Dios. Elías pudo haber estado pensando en la promesa de Dios a Salomón en 2 Crónicas 7: 12–15. De repente, el fuego cayó del cielo y devoró totalmente el sacrificio, el altar y el agua en la zanja alrededor del altar.⁵ No quedaba nada que alguien pudiera convertir en reliquia o santuario. El altar a Baal todavía era un monumento a una causa perdida. Los profetas de Baal quedaron atónitos, y el pueblo de Israel cayó de bruces y reconoció: "¡El Señor, él es Dios!"

Pero Elijah aún no había terminado, porque ordenó a la gente que tomara a los falsos profetas de Baal y los matara. Esto obedeció al mandato del Señor en Deuteronomio 13: 13–18 y 17: 2–5. La prueba había sido justa y los profetas de Baal habían sido expuestos como idólatras que merecían ser asesinados. La ley requería que los idólatras fueran apedreados a muerte, pero Elías mató a los profetas con la espada (19: 1). Esta acción, por supuesto, enojó a Jezabel, de cuya mesa habían sido alimentados estos hombres (18:19), y ella decidió capturar a Elijah y matarlo.

6. LAS LLUVIAS REGRESAN (18: 41-45)

Elías había anunciado tres años antes que era su palabra la que detenía la lluvia y solo su palabra podía comenzar de nuevo (17: 1). Se refería al poder de sus oraciones, las palabras que habló al Señor (Santiago 5: 17–18). Había sido un día largo y decepcionante para el rey Acab, y Elijah lo envió a sus criados para que comieran algo.⁶ Elías fue a la cima del Carmelo para orar y pedirle al Señor que envíe las lluvias tan necesarias. "Todos los días vivimos", escribió la misionera Amy Carmichael, "tenemos que elegir si debemos seguir el camino de Acab o de Elías". Mateo 6:33 viene a la mente.

La postura inusual de Elías era casi una posición fetal e indicaba la humildad del profeta, su gran preocupación por el pueblo y su carga por la gloria del Señor. A diferencia de la respuesta a la oración en el altar, la respuesta a esta oración no vino de inmediato. Siete veces, Elijah envió a su sirviente para mirar hacia el mar Mediterráneo e informar cualquier indicio de una tormenta, y seis de esas veces el sirviente no informó nada. El profeta no se rindió, sino que oró por séptima vez, y el sirviente vio una pequeña nube que venía del mar. Este es un buen ejemplo para que lo sigamos mientras "observamos y oramos" y continuamos interceder hasta que el Señor envíe la respuesta.

La pequeña nube no era una tormenta, pero era el presagio de las lluvias que vendrían. Eljah le ordenó al rey que montara su carro y regresara a su palacio en Jezreel lo antes posible. No se nos dice cómo le dio la noticia a Jezabel de que Baal había sido humillada públicamente y se le había declarado un dios falso, y que los profetas de Baal que ella apoyaba habían sido asesinados. Pero ni la sequía ni el hambre habían llevado a Acab y Jezabel al arrepentimiento, y no era probable que el fuego del cielo o la llegada de la lluvia cambiaran sus corazones (Ap. 9: 20-21; 16: 8-11).). A pesar de todas las pruebas, Jezabel estaba decidida a matar a Eljah (1 Reyes 19: 1-2).

7. FUERZA PARA EL VIAJE (18:46)

Pronto los cielos se oscurecieron con nubes y grandes torrentes de lluvia comenzaron a caer sobre la tierra. El Señor no solo probó que Él era el Dios verdadero y viviente, sino que también puso Su aprobación en el ministerio de Su siervo Elías. Eljah no tenía carros ni retenedores para conducirlos, pero tenía el poder del Señor, y corrió por delante de Acab y llegó a Jezreel por delante del rey, a una distancia de unas diecisiete millas. Esta fue una gran hazaña para un hombre mayor y en sí misma fue otra señal para la gente de que la mano poderosa de Dios estaba sobre su siervo.

Dios había castigado a su pueblo con sequía y hambre, pero había cuidado de su siervo especial Elías. Dios había enviado fuego del cielo para probar que Él era el Dios verdadero y viviente. Ahora él había contestado la oración de su profeta y había enviado las lluvias para regar la tierra. Uno pensaría que Eljah estaría en su mejor momento espiritual y capaz de enfrentar cualquier cosa, pero el siguiente capítulo registra todo lo contrario. Tan grande como era Elías, todavía le falló al Señor y a sí mismo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Te gustaría el trabajo de enfrentarte a personas poderosas y decirles que están pecando? ¿Y si el trabajo llegara con el poder de hacer milagros? ¿Por qué?
2. En Lucas 1:17, se dice que Juan el Bautista ministra en el espíritu y poder de Elías. Por lo que has leído sobre Eljah hasta ahora, ¿qué dice esto acerca de Juan el Bautista?
3. ¿Con cuánta anticipación reveló Dios su plan de desarrollo para Elías? ¿Qué podemos aprender de esto?

4. ¿Qué otro tipo de sequía hubo mientras Elijah se retiró del ministerio público? ¿Cuándo has sentido esta sequía en tu vida? ¿Qué lo llevó a su fin?

5. El mandato de Dios a Elías de ir a la viuda no tenía sentido, pero Elías fue y fue provisto. ¿Qué lecciones podemos aprender de esto?

6. Elías mostró una gran fe en Dios cuando suplicó al niño que le devolviera la vida. ¿Qué revela Dios acerca de sí mismo en este relato?

7. Cuando Jesús se refirió a la historia de Elías y la viuda (Lucas 4: 24-27), ¿qué punto señaló Él? ¿Cómo respondieron los judíos?

8. ¿Cómo usó Dios a Abdías en su esfera de influencia? ¿Cómo puede Dios usarte en tu esfera de influencia?

9. ¿Cómo expresó Elías su petición al Señor de que bajara en fuego? ¿Cuál era el objetivo de Elijah?

10. ¿Qué podemos aprender acerca de la oración de la manera en que Elías oró por la lluvia? ¿Por qué necesitas orar de esta manera?

Capítulo once

El hombre cueva

(1 Reyes 19)

Me alienta cuando leo Santiago 5:17, "Elías era tan humano como nosotros" (NTV). Tengo una tendencia a idealizar a los hombres y mujeres en las Escrituras, pero la Biblia es la "palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15) y describe las verrugas y arrugas de los más grandes. Cuando Santiago escribió esas palabras, sin duda tenía en mente 1 Reyes 18 y 19, porque en estos capítulos vemos a Elías en su nivel más alto y más bajo. Cuando el salmista escribió que "todo hombre en su mejor estado es completamente vanidad" (Sal. 39: 5), nos incluyó a todos excepto a Jesús. Un viejo adagio nos recuerda: "Los mejores hombres son los mejores hombres", y la historia de Elijah demuestra cuán cierto es esto.

Sin embargo, los líderes sobresalientes en las Escrituras, con toda su humanidad, sabían cómo salir de lo que John Bunyan llamó "el pantano de desaliento" y volver a encarrilarse con el Señor. Podemos aprender de sus derrotas y de sus éxitos. Además, al estudiar pasajes como 1 Reyes 19, se nos recuerda dar gloria al Maestro y no a Sus siervos (1 Co. 1: 27–29). También se nos recuerda que nos preparemos para lo que pueda suceder después de las victorias que Dios nos da. ¡Qué rápido podemos pasar de la cima de la montaña del triunfo al valle de las pruebas! Necesitamos humillarnos ante el Señor y prepararnos para las pruebas que generalmente siguen a las victorias.

Si Elijah hubiera podido describir a un consejero cómo se sentía y qué pensaba, el consejero habría diagnosticado su condición como un caso de agotamiento de libros de texto. Elijah estaba físicamente agotado y había perdido el apetito. Estaba deprimido sobre sí mismo y su trabajo y estaba siendo controlado cada vez más por la autocompasión. "¡Solo me quedan!" En lugar de dirigirse a los demás en busca de ayuda, se aisló y, lo peor de todo, quería morir. (Elías nunca murió. Fue llevado al cielo en un carro. Vea 2 Reyes 2.) El profeta concluyó que había fracasado en su misión y decidió que era hora de renunciar. Pero el Señor no lo vio de esa manera. Él siempre mira más allá de nuestros cambios de humor y oraciones impetuosas, y nos compadece de la manera en que los padres sienten lástima por los niños desanimados (Sal. 103: 13–14).

El capítulo comienza con Elijah huyendo y tratando de salvarse. Entonces el profeta discute con el Señor y trata de defenderse. Finalmente, obedece al Señor y se entrega a sí mismo y se restaura al servicio. En todo esto, Elijah estaba respondiendo a cuatro mensajes diferentes.

1. EL MENSAJE DE PELIGRO DEL ENEMIGO (19: 1-4)

Cuando la lluvia torrencial comenzó a caer, Jezabel estaba en Jezreel y pudo haber pensado que Baal, el dios de la tormenta, había triunfado en el Monte Carmelo. Sin embargo, cuando Acab llegó a casa, él le contó una historia muy diferente. Acab era un hombre débil, pero debería haber estado junto a Elías y haber honrado al Señor que había demostrado dramáticamente su poder. Pero Acab tenía que vivir con la reina Jezabel, y sin su apoyo, sabía que no era nada. Si

alguna vez hubo un gobernante de voluntad fuerte con un don para hacer el mal, fue Jezabel. Ni Acab ni Jezabel aceptaron la clara evidencia presentada en el Monte Carmelo de que Jehová era el único Dios verdadero y vivo. En lugar de arrepentirse y llamar a la nación para que vuelva a servir al Señor, Jezabel declaró la guerra a Jehová y a su fiel siervo Elías, y Acab le permitió hacerlo.

¿Por qué Jezabel le envió una carta a Elijah cuando ella pudo haber enviado soldados y haberlo matado? Estaba en Jezreel y la acción podría haberse logrado fácilmente en una noche tan salvaje y tormentosa. Jezabel no era solo una mujer malvada; ella también era una astuta estratega que sabía cómo aprovechar al máximo la derrota de Baal en el Monte Carmelo. Acab era un matón, pero no su esposa! Elijah era ahora un hombre muy popular. Como Moisés, había traído fuego del cielo, y como Moisés, había matado a los idólatras (Lev. 9:24; Núm. 25). Si Jezabel transformó al profeta en un mártir, podría influir más en las personas con su muerte que con su vida. No, la gente estaba esperando que Elijah les dijera qué hacer, entonces, ¿por qué no *sacarlo de la escena de su victoria*? Si Elijah desapareciera, la gente se preguntaría qué había pasado y serían propensos a volver a adorar a Baal y dejar que Acab y Jezabel se salieran con la suya. Además, ya sea de Baal o de Jehová, las lluvias habían regresado y había trabajo por hacer.

Jezabel pudo haber sospechado que Elijah era un candidato para una crisis física y emocional después de su exigente día en el Monte Carmelo, y ella tenía razón. Él era tan humano como nosotros, y como los antiguos padres de la iglesia solían decir a sus discípulos: "Cuidado con las reacciones humanas después de los esfuerzos sagrados". Su carta logró su propósito y Elijah huyó de Jezreel. En un momento de miedo,¹ cuando olvidó todo lo que Dios había hecho por él durante los tres años anteriores, Elías tomó a su siervo, abandonó a Israel y se dirigió a Beersheba, la ciudad más al sur de Judá. Charles Spurgeon dijo que Elijah "se retiró ante un enemigo golpeado". Dios había contestado su oración (18: 36-37), y la mano de Dios había estado sobre él en la tormenta (18:46), pero ahora caminaba de vista y no por la fe. (Vea Sal. 16: 7-8.)

Durante tres años, Elías no se había movido sin escuchar y obedecer las instrucciones del Señor (1 Reyes 17: 2-3, 8-9; 18: 1), pero ahora estaba corriendo delante del Señor para salvar su propia vida. Cuando los siervos de Dios salen de la voluntad de Dios, pueden hacer todo tipo de cosas tontas y *fallar en sus puntos más fuertes*. Cuando Abraham huyó a Egipto, falló en su fe, que era su mayor fortaleza (Gn. 12: 10ff.). La mayor fortaleza de David fue su integridad, y ahí es donde falló cuando comenzó a mentir y hacer trampas durante el episodio de Bathsheba (2 Sam. 11-12). Moisés era el más manso de los hombres (Núm. 12: 3), sin embargo, perdió la paciencia y perdió el privilegio de entrar en la Tierra Prometida (Núm. 20: 1-13). Pedro era un hombre valiente, pero su valor fracasó y negó a Cristo (Marcos 14: 66-72). Al igual que Pedro, Elijah era un hombre audaz, pero su coraje falló cuando escuchó el mensaje de Jezabel.

Pero, ¿por qué huir a Judá, especialmente cuando Joram, rey de Judá, estaba casado con la hija de Acab, Atalía (2 Reyes 8: 16-19; 2 Cron. 21: 4-7)? Esta es la infame Atalía que más tarde gobernó la tierra e intentó exterminar a todos los herederos de David al trono (2 Reyes 11). El lugar más seguro para cualquier hijo de Dios es el lugar dictado por la voluntad de Dios, pero Elías no se detuvo para buscar la voluntad de Dios. Viajó 90 a 100 millas a Beersheba y dejó a su sirviente allí. ¿Dijo: "¿Quédate aquí hasta que yo regrese?" ¿O simplemente liberó al hombre por su propia seguridad? Si el enemigo viniera después de Elijah, su sirviente estaría más seguro en otro lugar. Además, si el sirviente no sabía dónde estaba Elijah, no podía informar contra él.

Beersheba tenía un significado especial para los judíos debido a sus asociaciones con

Abraham (Gen. 21:22, 33), Isaac (26:33) y Jacob (46: 1). El "árbol de enebro"² es en realidad un arbusto en flor ("el árbol de la escoba en flor") que florece en el desierto y proporciona sombra para rebaños, manadas y viajeros. Las ramas son delgadas y flexibles como las de los sauces y se usan para unir paquetes. (La palabra hebrea para este arbusto significa "atar".) Las raíces de la planta se usan como combustible y hacen un excelente carbón (Sal. 120: 4). Cuando Elijah se sentó bajo su sombra, hizo algo sabio: oró, pero no oró una oración muy sabia. "¡Ya tuve suficiente!", Le dijo al Señor, "así que toma mi vida".³ Luego dio su razón: "No soy mejor que mis padres". Pero Dios nunca le pidió que fuera mejor que nadie, sino que solo escuchara Su Palabra y la obedeciera.

La combinación de agotamiento emocional, cansancio, hambre y un profundo sentimiento de fracaso, además de la falta de fe en el Señor, había llevado a Elijah a una profunda depresión. Pero también había un elemento de orgullo involucrado, y algo de autocompasión, porque Elijah estaba seguro de que su valeroso ministerio en el Monte Carmelo haría que la nación cayera de rodillas. Quizás también esperaba que Acab y Jezabel se arrepintieran y se convirtieran de Baal a Jehová. Sus expectativas no se cumplieron, por lo que se consideraba un fracaso. Pero el Señor rara vez permite que Sus siervos vean todo lo bueno que han hecho, porque caminamos por fe y no por vista, y Elías aprendería que había 7,000 personas en Israel que no se habían inclinado ante Baal y lo habían adorado. Sin duda su propio ministerio había influido en muchos de ellos.

2. EL MENSAJE DE GRACIA DEL ÁNGEL (19: 5-8)

Cuando el corazón está pesado y la mente y el cuerpo están cansados, a veces el mejor remedio es dormir: ¡basta con echar una siesta! Al referirse a Marcos 6:31, Vance Havner solía decir que si no nos separábamos y descansábamos, nos separábamos, y Elijah estaba a punto de separarse. Nada parece correcto cuando estás agotado.

Pero mientras el profeta estaba dormido, el Señor envió a un ángel para que se ocupara de sus necesidades. Tanto en hebreo como en griego, la palabra traducida "ángel" también significa "mensajero", por lo que algunos han llegado a la conclusión de que este visitante útil fue otro viajero a quien el Señor llevó al lado de Elías justo en el momento adecuado. Sin embargo, en el versículo 7, el visitante se llama "el ángel del Señor", un título del Antiguo Testamento para la segunda persona de la Deidad, Jesucristo, el Hijo de Dios. En pasajes como Génesis 16:10, Éxodo 3: 1-4 y Jueces 2: 1-4, el ángel del Señor habla y actúa como Dios hablaría y actuaría. De hecho, el ángel del Señor en Éxodo 3: 2 se llama "Dios" y "el Señor" en el resto del capítulo. Asumimos que este visitante útil fue nuestro Señor Jesucristo.

Elías y el apóstol Pedro fueron despertados por los ángeles (Hechos 12: 7), Elías recibió algo de alimento y Pedro abandonó a un hombre libre. El ángel había preparado una comida sencilla pero adecuada de pan fresco y agua refrescante, y el profeta participó de ambos y se acostó nuevamente para dormir. (Jesús preparó un desayuno de pan y pescado para Pedro y otros seis de sus discípulos; Juan 21: 9, 13.) No se nos dice cuánto tiempo permitió el Señor que Elías durmiera antes de que lo despertara por segunda vez y le dijera que lo hiciera. comer. El Señor sabía que Elijah planeaba visitar el Monte Sinaí, uno de los lugares más sagrados de toda la historia judía, y el Sinaí estaba ubicado a unas 250 millas de Beersheba, y necesitaba fuerza para el viaje. Pero no importa cuál sea nuestro destino, el viaje es demasiado grande para nosotros y necesitamos la fuerza de Dios para alcanzar la meta. Cuan misericordioso fue Dios para extender una "mesa en el desierto" para Su siervo desanimado (Sal. 78:19, y ver Sal. 23: 5). Elías

obedeció al mensajero de Dios y pudo viajar durante cuarenta días y noches con el alimento de esas dos comidas.

Cuando revisas los ministerios de Dios a Elías como se registra en 1 Reyes 18 y 19, ves un paralelo con la promesa en Isaías 40:31. Durante tres años, el profeta había estado oculto por Dios, durante el cual "esperó al Señor". Cuando el Señor lo envió al Monte Carmelo, le permitió a Elías "levantarse con alas como águilas" y triunfar sobre los profetas de Baal. Después de que Elías oró y comenzó a llover, el Señor lo fortaleció para que "corriera y no se cansara" (1 Reyes 18:46), y ahora lo sostuvo por cuarenta días para que pudiera "caminar y no desmayarse" (19: 8). Elías no estaba viviendo completamente en la voluntad de Dios, pero era lo suficientemente inteligente como para saber que tenía que esperar en el Señor si esperaba tener fuerza para el ministerio y para el viaje que le esperaba.

Los ángeles de Dios son sus embajadores especiales, enviados para ministrar a su pueblo (Hebreos 1:14; Sal. 91:11). Un ángel rescató a Daniel de ser devorado por leones (Dan. 6:22), y los ángeles asistieron a Jesús durante su tentación en el desierto (Marcos 1: 12–13). Un ángel fortaleció a Jesús en el Jardín de Getsemaní (Lucas 22:43) y alentó a Pablo a bordo del barco en la tormenta (Hechos 27:23). Los ángeles en el cielo se regocijan cuando un pecador se convierte (Lucas 15: 7, 10). Cuando llegemos al cielo y Dios nos dé el privilegio de revisar nuestro camino terrenal, sin duda descubriremos que los extraños que nos ayudaron de diferentes maneras en realidad eran los ángeles de Dios, enviados por el Señor para ayudarnos y protegernos.

3. EL MENSAJE DE PODER DEL CREADOR (19: 9-14)

Fue alrededor de 200 millas de Beersheba a Sinai, un viaje de unos diez días a dos semanas. Habían pasado tres semanas como máximo desde que Elías huyó de Jezreel, pero el viaje se extendió a cuarenta días (19: 8)! Si Elías tenía tanta prisa por hacer kilómetros entre él y los verdugos de Jezabel, ¿por qué tardó tanto tiempo en hacerlo? Quizás el Señor dirigió sus pasos (Sal. 37:23), y sus paradas, para que pudiera pasar un día por cada año que los israelitas habían estado en el desierto después de que fueron liberados de Egipto. Fue la incredulidad y el temor de Israel en Kadesh Barnea lo que condujo a su juicio (Núm. 13—14), y fue la incredulidad y el temor de Elías lo que lo llevó a su viaje en el desierto. (Nuestro Señor también pasó cuarenta días en el desierto cuando fue tentado; Mateo 4: 2.) Desde que se dirigía a Sinai, Elías pudo haber planeado el viaje para poder pasar cuarenta días en el desierto para imitar a Moisés, quien pasó cuarenta días en el monte con el Señor (Ex. 34:28). Elías tuvo que lidiar con la adoración de Baal, y Moisés tuvo que lidiar con la adoración del becerro de oro (Ex. 32).⁴

Elías hizo de la cueva su hogar y esperó al Señor. En el lenguaje religioso contemporáneo, él estaba "haciendo un retiro" para resolver algunos problemas y acercarse al Señor. Estaba tan deprimido que estaba dispuesto a renunciar a su vocación e incluso a su vida. Cuando el Señor finalmente vino y le habló a Elías, no fue para reprenderlo o instruirlo sino para hacerle una pregunta: "¿Qué estás haciendo aquí?" La respuesta del profeta realmente no respondió la pregunta, lo que explica por qué Dios Pregunté por segunda vez (v. 13). Elías solo le dijo al Señor (que ya sabía) que había experimentado muchas pruebas en su ministerio, pero que había sido fiel al Señor. Pero si él era un siervo fiel, ¿qué estaba haciendo escondido en una cueva ubicada a cientos de millas de su lugar de ministerio designado?

En esta respuesta, Elías revela orgullo y autocompasión, y al usar el pronombre "ellos", exagera el tamaño de la oposición. Da la impresión de que cada uno de los últimos judíos en el

reino del norte se había vuelto contra él y contra el Señor, cuando en realidad era Jezabel quien quería matarlo. El estribillo de "Sólo me queda"⁵ hace que parezca que era indispensable para la obra de Dios, cuando en realidad ningún siervo de Dios es indispensable. Entonces, Dios le ordenó que se parara en el monte a la entrada de la cueva, pero no parece que Elías lo obedeciera hasta que escuchó la pequeña y tranquila voz (v. 13). Otra posibilidad es que él salió de la cueva pero huyó de nuevo a ella cuando Dios comenzó a demostrar su gran poder.

“El Señor pasó” nos recuerda la experiencia de Moisés en el monte (Ex. 33: 21–22). Todo lo que Elías necesitaba para renovarse para el servicio era una nueva visión del poder y la gloria de Dios. Primero, el Señor hizo pasar un gran viento, un viento tan fuerte que rompió las rocas y arrancó la montaña, pero ningún mensaje divino llegó al profeta. Entonces el Señor causó un gran terremoto que sacudió la montaña, pero nada de Dios salió del terremoto. El Señor luego trajo un fuego, pero también le dio a Elías ningún mensaje del Señor. Ciertamente, el profeta debe haber pensado en dar la ley cuando fue testigo de esta demostración dramática de poder (Ex. 19: 16–18).

¿Qué estaba tratando de lograr Dios en la vida de Elías por medio de estas lecciones asombrosas y aterradoras? Por un lado, le estaba recordando a su siervo que todo en la naturaleza era obediente a Él (Sal. 148), el viento, los cimientos de la tierra, el fuego, y no le faltaban diversas herramientas para obtener su obra. hecho. Si Elías quería renunciar a su llamamiento divino, el Señor tenía a alguien más para que ocupara su lugar. Al final resultó que, Elijah no renunció, pero se le dio el privilegio de llamar a su sucesor, Eliseo, y pasar tiempo con él antes de ser llevado al cielo.

El viento, el terremoto y el fuego son todos los medios que el Señor ha usado para manifestarse a la humanidad. Los teólogos llaman a estas demostraciones "teofanías", de dos palabras griegas (*theos* = Dios ; *phaino* =manifestar, aparecer) que juntos significan "la manifestación de Dios". Las naciones paganas vieron estas grandes vistas y adoraron los poderes de la naturaleza, pero cuando los judíos los vieron, adoraron al Dios que creó la naturaleza. (Vea Jueces 5: 4–5; Sal. 18: 16–18; Hab. 3.) Pero estas mismas demostraciones de la asombrosa presencia y el poder de Dios se verán en los últimos días antes de que Jesús regrese a la tierra para establecer su Reino. Los profetas del Antiguo Testamento llamaron a este período "el día del Señor" (Vea Joel 2: 28—3: 16, Isaías 13: 9-10, Mat. 24:29 y Apocalipsis 6—16). El Señor le estaba diciendo a Elías: "Sientes que no has juzgado el pecado en Israel, pero un día lo juzgaré y Mi juicio es definitivo y completo".

Después de esta demostración dramática de poder, hubo "una voz tranquila y pequeña", que también se ha traducido como "un susurro suave, un tono de suave sople". Cuando el profeta escuchó esa voz, salió de la cueva y se reunió. El Señor. El poder poderoso y el gran ruido de las exposiciones anteriores no conmovieron a Elijah, pero cuando escuchó la voz tranquila y pequeña, reconoció la voz de Dios. Por segunda vez (ver Jonás 3: 1), escuchó la misma pregunta: “¿Qué estás haciendo aquí, Elijah?” Y una vez más, Elijah repitió la misma respuesta evasiva y egocéntrica.

Dios le estaba diciendo a Elías: “Llamaste fuego desde el cielo, mataste a los profetas de Baal y oraste durante una tormenta terrible, pero ahora te sientes como un fracaso. Pero debes darte cuenta de que generalmente no trabajo de una manera ruidosa, impresionante y dramática. Mi silenciosa y pequeña voz lleva la Palabra al oído y al corazón que escucha. Sí, hay un momento y un lugar para el viento, el terremoto y el fuego, pero la mayoría de las veces, hablo a las personas en tono de amor suave y persuasión silenciosa ". El Señor no estaba

condenando el valiente ministerio de Su siervo ; Solo le recordaba a Elijah que usa muchas herramientas diferentes para realizar su trabajo. La Palabra de Dios desciende como la suave ducha que refresca, limpia y produce vida (Deut. 32: 2; Isa. 55:10).

En este día de reuniones gigantescas, música a todo volumen y promoción de alta presión, para algunas personas es difícil entender que Dios rara vez funciona por medio de lo dramático y lo colosal. Cuando quiso comenzar la nación judía, envió a un bebé, Isaac, y cuando quiso liberar a esa nación de la esclavitud, envió a otro bebé, Moisés. Envío a un adolescente llamado David para matar al gigante filisteo, y el niño usó una honda y una piedra para hacerlo. Cuando Dios quiso salvar un mundo, envió a su Hijo como un bebé débil e indefenso; y hoy, Dios busca alcanzar ese mundo a través del ministerio de "vasos de tierra" (2 Cor. 4: 7). El Dr. J. Oswald Sanders afirma que "los susurros del Calvario son infinitamente más potentes que el trueno del Sinaí para que los hombres se arrepientan".⁶

4. EL MENSAJE DE ESPERANZA DEL SEÑOR (19: 15-21)

Elías no tenía nada nuevo que decirle al Señor, pero el Señor tenía un nuevo mensaje de esperanza para Su siervo frustrado. El Señor tenía muchas razones para rechazar a Su siervo y dejarlo morir en la cueva, pero Él no se acercó. "Él no nos ha tratado de acuerdo con nuestros pecados, ni nos ha castigado de acuerdo con nuestras iniquidades ... Porque Él conoce nuestro marco; Él recuerda que somos polvo" (Sal. 103: 10, 14 NKJV).

Primero, el Señor le dijo a Elías que regresara al lugar del deber. Cuando estamos fuera de la voluntad del Señor, debemos volver sobre nuestros pasos y comenzar de nuevo (Gn. 13: 3; 35: 1-3). La respuesta honesta a la pregunta "¿Qué estás haciendo aquí, Elijah?" Fue "¡Nada! ¡Estoy teniendo una fiesta de compasión personal! "Pero Elijah fue llamado a servir, y había tareas que cumplir. Cuando Josué se desanimó por la derrota de Israel en Hai, pasó un día en su rostro ante Dios, pero la respuesta de Dios fue: "¡Levántate! ¿Por qué mientes así en tu cara?" (Jos. 7:10 NKJV). Cuando Samuel se lamentó por el fracaso de Saúl, Dios lo reprendió. "¿Cuánto tiempo llorarás por Saúl, ya que lo he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno con aceite y vete" (1 Sam. 16: 1 NKJV), y Samuel fue y ungió a David para ser el próximo rey. *No importa cuánto o con qué frecuencia le fallan sus siervos, Dios nunca se queda sin saber qué hacer.* Nuestro trabajo es obedecer Su Palabra y levantarse y hacerlo!

La primera responsabilidad de Elijah fue ungir a Hazael para ser rey de Siria. Esta fue una nación gentil, pero aún así fue el Señor quien eligió a los líderes. "[El] Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y se lo da a quien Él elige" (Dan. 4:25 NKJV). Entonces él debía ungir a Jehú para ser rey de Israel, porque aunque la nación se había dividido, Israel todavía estaba bajo el pacto divino y era responsable ante el Señor. Su tercera tarea fue ungir a Eliseo para que fuera su propio sucesor. Elijah se había quejado porque la generación anterior había fallado y la generación actual no había hecho nada mejor (1 Reyes 19: 4). Ahora Dios lo llamó para ayudar a equipar a la generación futura ungiendo a dos reyes y un profeta.⁷ Esta es la versión del Antiguo Testamento de 2 Timoteo 2: 2.

Las personas que el Señor llamó no fueron especialmente significativas en la estructura social de ese día. Hazael era un sirviente del rey Ben-adad, Jehú era un capitán del ejército y Eliseo era un granjero. Pero para cuando Eliseo y Jehú completaron su trabajo, la adoración a Baal casi desapareció en Israel (2 Reyes 10: 18-31). Ninguna generación puede hacer todo, pero cada generación debe asegurarse de que las personas de la próxima generación sean llamadas y entrenadas y que las herramientas estén disponibles para que continúen la obra del Señor. Dios

estaba llamando a Elías para que dejara de llorar por el pasado y huir del presente. Era hora de que él comenzara a preparar a otros para el futuro. Cuando Dios está al mando, siempre hay esperanza.

Pero el Señor hizo más que enviar a su siervo a reclutar nuevos trabajadores. También le dio la seguridad de que su trabajo y su trabajo no serían en vano. Dios usaría las espadas de Hazeel y Jehú, y las palabras y obras de Eliseo, para cumplir sus propósitos en la tierra. Aún más, le aseguró a Elías que su propio ministerio no había sido un fracaso, porque aún había 7,000 personas en la tierra que eran fieles a Jehová. De hecho, el profeta no estaba solo, *sin embargo*, Dios lo envió a tocar las vidas de tres personas. El Señor no le ordenó a Elías que reuniera a las 7,000 personas fieles en una reunión masiva y predicara un sermón. Ciertamente hay un lugar para sermones y reuniones grandes, pero nunca debemos subestimar la importancia de trabajar con individuos. Jesús habló a grandes multitudes, pero siempre tuvo tiempo para los individuos y sus necesidades.

La frase "Me he ido" en el versículo 18 significa "Me he reservado para mí mismo". Este es el "remanente según la elección de gracia" que Pablo escribió en Romanos 11: 1–6. No importa cuán perversa pueda parecer la escena mundial, Dios siempre tiene un remanente que le es fiel. A veces ese remanente es pequeño, pero Dios siempre es grande y cumple sus propósitos.

Sin demora, Elijah volvió sobre sus pasos y regresó al lugar del deber. Fue a 150 millas de Sinaí a Abel Meholah (1 Reyes 19:16) donde encontraría a Eliseo arando un campo. El nombre de Eliseo significa "Dios tiene salvación". El hecho de que Eliseo estuviera usando doce yuntas de bueyes, veinticuatro animales caros, indica que su familia probablemente estaba mejor económicamente que la mayoría de los israelitas.⁸ Elías no le dijo una palabra al joven, sino que simplemente le echó el manto (vestimenta exterior) para indicar que el Señor lo había llamado a servir al profeta y luego a ser su sucesor. Eliseo y su familia formaban parte de ese "remanente de gracia" que Dios había apartado para sí mismo. No importa cuán sombríos puedan parecer los días, Dios tiene a su pueblo y sabe cuándo llamarlos.

La conducta de Eliseo parece contradecir lo que Jesús dijo en Lucas 9: 57–62, pero esto no es así. Eliseo fue sincero en su obediencia para seguir a Elías, mientras que los hombres en el registro del evangelio tenían dudas y reservas, y Jesús lo sabía. Eliseo demostró su compromiso matando a dos de los bueyes y usando los implementos de madera de la granja como combustible para cocinarlos en un banquete de despedida. En términos contemporáneos, estaba "quemando sus puentes detrás de él". No tenía intención de quitar la mano del arado y luego volver a él. La respuesta de Elijah significa: "¿Qué *he* hecho? Yo no te llamé, el Señor lo hizo. ¿Te estoy deteniendo? Haz lo que el Señor quiere que hagas". La *Nueva Traducción Viviente* Lee: "Regresa, pero piensa en lo que te he hecho". La forma en que la familia y los amigos de Elisha vieron este cambio repentino de vocación no se comparte con nosotros, pero no hay indicios de que se opusieran a la decisión de Elisha.

Al revisar el capítulo, puede ver los errores que Elías cometió y cómo el Señor los rechazó y cumplió su voluntad. Elías caminó por la vista y no por la fe, pero el Señor lo sostuvo. Se miró a sí mismo y a sus fracasos en lugar de a la grandeza y el poder de Dios. Estaba más preocupado por hacer más de lo que sus antepasados habían hecho en el pasado en lugar de llamar y preparar nuevos servidores para el futuro. Se aisló del pueblo de Dios y, por lo tanto, perdió la fuerza y el ánimo de su comunión y sus oraciones. Pero no seamos demasiado duros con Elijah, porque él tenía un oído sensible a la voz apacible y pequeña del Señor, y obedeció lo que Dios le dijo que

hiciera. El Señor lo reprendió gentilmente y lo sacó de su cueva y lo puso nuevamente en servicio activo.

Finalmente, estemos entre aquellos que miran hacia el futuro y buscan reclutar a otros para servir al Señor. Hacer glamour o criticar el pasado logra poco; lo importante es que hacemos nuestro trabajo en el presente y equipamos a otros para que lo continúen después de que nos hayamos ido. Dios enterró a sus obreros, pero su obra continúa.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué le sucedió a Elías después de la gran victoria en el Monte Carmelo? ¿Cómo podemos prepararnos para las pruebas que puedan seguir nuestras grandes victorias?
2. ¿A qué cuatro mensajes estaba respondiendo Elijah en 1 Reyes 19? ¿Cuándo has recibido uno o más de estos mensajes?
3. Elías falló en su punto más fuerte: el coraje. ¿Cuál es tu punto más fuerte? ¿Cómo puedes evitar el fracaso en esa área?
4. ¿Qué necesitaba Elías para volver al buen camino con el Señor? ¿Qué te ayuda cuando estás quemado?
5. Dios fortaleció a Elías para correr diecisiete millas y luego caminar por muchos días. ¿Cómo pueden los creyentes aprovechar la fuerza de Dios cuando están cansados?
6. ¿Cuál es el papel de los ángeles de Dios?
7. ¿Qué necesitaba Elijah para “renovarse para el servicio”?

8. ¿Qué le estaba diciendo Dios a Elías a través del viento, el terremoto, el fuego y todavía una voz pequeña?

9. ¿Cuál es la responsabilidad de una generación a la siguiente en el cumplimiento de los propósitos de Dios?

10. ¿Qué errores cometió Elías en 1 Reyes 19? ¿Cómo respondió Dios a Elías y sus errores? ¿Cómo te afecta esto?

Capítulo doce

Acab, el esclavo del pecado

(1 Reyes 20-22)

En su novela *Moby Dick*, Herman Melville le dio el nombre de Acab al desquiciado capitán de la nave ballenera *Pequod*. (Melville también incluyó a un "profeta" llamado Elijah.) El Acab en la Biblia es un hombre débil que se destruyó a sí mismo ya su familia porque permitió que su malvada esposa, Jezabel, lo convirtiera en un monstruo. El nombre de Jezabel es familiar para la gente de hoy e incluso lo ha incluido en el diccionario: "Jezabel, una mujer malvada y descarada". Llamar a una mujer "Jezabel" es ponerla en el nivel más bajo de la sociedad (ver Ap. 2 : 20-23). El profeta Elías describió al hombre con precisión cuando le dijo a Acab: "Te he encontrado, porque te has vendido para hacer el mal a los ojos del Señor" (1 Reyes 21:20 RVR).

Estos capítulos describen cuatro eventos en la vida de Acab: tres batallas con los sirios (Aram) y una estafa de apropiación de tierras que involucró un juicio ilegal y varios asesinatos. Debido a que no estaba correctamente relacionado con el Señor y su Palabra, Acab fue esclavizado al pecado, pero "la paga del pecado es la muerte" (Rom. 6:23), y Acab recibió su paga con dividendos. Veremos los cuatro eventos y veremos las variadas respuestas de Acab.

CREYENDO LA PROMESA DE DIOS (20: 1-30)

Esta es la primera de las dos ocasiones en que el malvado rey Acab mostró un destello de comprensión espiritual. Israel acababa de salir de tres años de hambruna cuando Ben-adad, rey de Siria, decidió atacar y aprovechar su difícil situación. El rey David había derrotado a estas naciones del norte (llamadas Siria en las traducciones más antiguas, Aram en las más nuevas), pero estas naciones habían recuperado gradualmente su independencia. Otro factor en el ataque de Ben-hadad fue la creciente fuerza de Asiria en el norte. Ben-hadad quería controlar las rutas comerciales a través de Israel porque había perdido las rutas del norte a Asiria, y también quería estar seguro de que Israel proporcionaría hombres y armas en caso de una invasión asiria.

El asedio (vv. 1–12). Los treinta y dos "reyes" que se aliaron con Ben-hadad eran los gobernantes de las ciudades-estado del norte cuya seguridad y prosperidad dependían en gran medida de la fortaleza de Siria. No se nos dice cuánto tiempo duró el asedio de Samaria, pero Siria finalmente llevó a Acab al lugar de la sumisión. Primero, Ben-adad exigió la riqueza y la familia de Acab, y Acab estuvo de acuerdo. Ben-hadad planeó mantener a la familia como rehén solo para asegurarse de que Acab no se retirara de su acuerdo. En lugar de que Acab llamara a Elías u otro profeta y buscara la ayuda del Señor, rápidamente capituló. (Contrasta esta decisión con la decisión de Saúl en 1 Samuel 11). Ben-hadad no estaba satisfecho con este acuerdo y quería más, pero su codicia lo llevó a su derrota. Además de tomar las riquezas del rey y la familia real, ¡Ben-hadad quiso enviar oficiales para buscar en todos los edificios reales y tomar lo que quisieran! Estar de acuerdo con esta solicitud fue demasiado humillante para el orgulloso Acab, por lo que él y sus asesores se negaron a aceptarlo.

Cuando recibió el mensaje de Acab, Ben-adad probablemente estaba borracho y se sentía muy valiente, porque tomó una decisión imprudente. Él podría haber obtenido la mayor parte de lo que quería sin sacrificar a un solo soldado, pero ahora hizo un juramento para moler a Samaria, y tuvo que estar a la altura de su alarde. Para su crédito, Acab respondió con un proverbio familiar que podría haberse aplicado tanto a él como a Ben-hadad. Es el equivalente a "No cuentes tus pollos antes de que eclosionen".

La promesa (vv. 13-21). Al oponerse a Ben-adad, Acab no tenía nada en qué apoyarse, pero Dios en su gracia le envió un mensaje de esperanza: El Señor le daría la victoria a Acab. El Señor no estaba haciendo esto porque Acab lo merecía, sino porque quería honrar Su propio nombre ante el vacilante rey de Israel y su pueblo. Como lo hizo en el monte Carmelo, así lo haría Jehová en el campo de batalla: demostraría que solo Él es Dios (18: 36-37). Felicitamos a Acab por recibir la promesa y pedirle más instrucciones. Quizás Jezabel no estaba en casa ese día para influir en él de manera incorrecta.

Siguiendo el ejemplo de Salomón (1 Reyes 4: 7ss.), El padre de Acab, Omri, había dividido el reino de Israel en varios distritos políticos, cada uno a cargo de un "líder provincial" que también era un oficial del ejército. El Señor seleccionó a estos líderes para liderar el ataque contra Siria, y Acab debía liderar el pequeño ejército de 7,000 hombres. Salieron al mediodía, sabiendo que Ben-adad y sus oficiales estarían comiendo y bebiendo y no estarían en condiciones de pelear una batalla. Incluso cuando los exploradores de Ben-hadad informaron que una compañía de hombres se acercaba al campamento sirio, el rey sirio no tuvo miedo, pero le dijo al guardia que los llevara con vida. La estrategia militar para capturar prisioneros sería diferente a la de destruir un ejército invasor, por lo que los hombres de Acab sorprendieron a los guardias sirios y procedieron a acabar con el ejército sirio. En lugar de medir el polvo de Samaria como lo amenazó (20:10), Ben-hadad saltó sobre su caballo y escapó con su vida. Pero debido a que Acab creyó la palabra de Dios y actuó de acuerdo con ella, Dios le dio una gran victoria.

El desafío (vv. 22-30). Otro profeta anónimo habló con Acab y le advirtió que fortaleciera sus fuerzas y estuviera preparado para otra invasión. Mientras Acab escuchaba el mensaje de Dios, Ben-adad escuchaba a sus oficiales explicar la gran derrota de Siria. Estaban sanando el orgullo herido de su rey mientras que al mismo tiempo protegían sus propias vidas. Explicaron que su gran ejército no tenía la culpa; La derrota fue culpa del terreno. Los dioses de los sirios eran "dioses de las llanuras", mientras que el Dios de Israel era un "dios de las colinas". Cambia la ubicación y Siria tendrá la victoria.

Ahora tenemos un escenario diferente, porque no solo el enemigo estaba desafiando al pueblo de Dios, ¡ *él estaba desafiando a Dios mismo!* Esta fue la competencia del Monte Carmelo una vez más, y el Señor no lo dejó ir sin respuesta. Jehová es el Señor de toda la tierra! Envío a otro hombre de Dios para asegurarle a Acab la victoria, pero solo porque quería que Acab, el ejército de Israel y los hombres de Siria supieran que solo Jehová es Dios. El Señor le dio a Israel la victoria en el campo de batalla, y cuando el enemigo huyó a la ciudad de Aphek, Dios envió un terremoto y mató a 27,000 soldados sirios.¹ ¡ Por la gracia de Dios, Acab ganó una segunda gran victoria!

DESOBEDECER EL MANDATO DE DIOS (20: 31-43)

Cuando Dios envió al rey Saúl a luchar contra los amalecitas, Él dejó en claro que quería que los israelitas los destruyeran por completo (1 Samuel 15). Saúl desobedeció al Señor y como resultado perdió su reino. El Señor debe haber dado una orden similar al Rey Acab (v. 42), pero

él también desobedeció. Acab ganó la batalla pero perdió la victoria. Lo que el enemigo no pudo lograr con sus armas, lo lograron con su engaño. Si Satanás no puede tener éxito como el león que devora (1 Pedro 5: 8), vendrá como una serpiente que engaña (2 Co. 11: 3). Incluso Josué cayó en una trampa similar (Josué 9).

Los oficiales de Ben-hadad eran hombres inteligentes que sabían que valía la pena arriesgarse a apelar al orgullo de Acab. Dios había dado la victoria, pero Acab tomaría el crédito y reclamaría el botín. Con su vestimenta y su actitud, los oficiales fingieron mostrar humilde sumisión a Acab mientras esperaba en su carro (1 Reyes 20:33). Acab ciertamente disfrutó del "honor" que estaba recibiendo después de la gran victoria, pero ni una sola vez le dio la gloria al Señor. Escuchar que Ben-hadad era su sirviente hizo que su corazón se alegrara, y que estaba más que dispuesto a perdonarle la vida al hombre. Más tarde, Hazael mataría a Ben-hadad y se convertiría en el rey (2 Reyes 8).

Ben-hadad inmediatamente entró en un tratado con Acab y devolvió a Israel las ciudades que su padre había tomado (1 Reyes 15:20). También le dio permiso a Acab para vender los productos y productos de Israel en el mercado de Damasco, lo que equivalía a un acuerdo comercial. El hecho de que el rey de Israel hiciera un tratado así con el enemigo es notable, pero Acab no tenía convicciones (excepto las de su esposa) y siempre tomaba la salida fácil de cualquier situación. Además, necesitaba el apoyo de Aram en caso de que los asirios decidieran mudarse al sur. Este tratado duró tres años (22: 1).

El Señor no pudo permitir que Acab desobedeciera y se saliera con la suya, así que instruyó a uno de los hijos de los profetas para que confrontara al rey acerca de su pecado. Los "hijos de los profetas" eran hombres jóvenes que tenían dones proféticos especiales y se reunían en grupos para estudiar con profetas mayores como Samuel (1 Samuel 7:17; 28: 3), Elías y Eliseo (2 Reyes 2: 3– 7, 16; 4:38, 40). Sabiendo que tendría que atrapar a Acab por sorpresa para llamar su atención, el hombre sabiamente estableció un "sermón de acción" que despertaría el interés del rey.² El joven le contó a un compañero de estudios las órdenes de Dios y le pidió que lo golpeará con un arma, pero el hombre se negó. Podemos entender a un amigo que no quiere herir a un amigo, pero como Acab, el joven profeta estaba desobedeciendo a Dios, y le costó la vida. Esto ciertamente puso el temor de Dios en los otros estudiantes, porque el siguiente al que se acercó el joven estaba muy dispuesto a cumplir. Disfrazado como un soldado herido, estaba listo para entregar su mensaje.³

En aquellos días, una persona podía acercarse al rey para ayudar a decidir los asuntos que necesitaban una aclaración legal, y cuando Acab vio a este "soldado herido" sentado a un lado de la carretera, su curiosidad se despertó. Ahora repasamos el acercamiento de Nathan a David después de que David cometió adulterio con Betsabé (2 Sam. 12), porque así como David determinó su propia sentencia, ¿entonces Acab anunció su propia culpa! Al oír que el "soldado" había perdido a un importante prisionero de guerra y debía perder su vida o pagar una multa enorme (setenta y cinco libras de plata), el rey respondió: "Así será tu juicio; tú mismo lo has decidido" (v. 40 NASB). El rey pudo haberle concedido el perdón y haberle salvado la vida, pero prefirió dejarlo morir. *¿Pero al hacerlo, Acab estaba declarando su propia culpa y dictando sentencia sobre sí mismo!*

¿Cómo reconoció Acab que el joven era uno de los hijos de los profetas? No es probable que Acab estuviera tan cerca de los seguidores de Elijah como para conocerlos personalmente. Cuando se retiró el vendaje, ¿reveló alguna marca de identificación? ¿Acab había visto a Acab en el monte Carmelo? No tenemos forma de saberlo, pero la vista debe haber

conmocionado al rey. El hombre que Acab juzgó ahora se convirtió en el juez de Acab y anunció que un día los sirios matarían a Acab. Pero en lugar de arrepentirse y buscar el perdón del Señor, Acab fue a su casa y puso mala cara como un niño (v. 43; véase 21: 4).

ROMPIENDO LAS LEYES DE DIOS (21: 1-16)

Ben-adad era el hombre que Acab debería haber matado, pero lo liberó, y Nabot era el hombre que Acab debería haber protegido, ¡pero Acab lo mató! Cuando te vendes para hacer el mal, llamas mal al bien y al mal, luz ligera y oscuridad oscuridad (Isaías 5:20). El episodio infame de la viña de Naboth revela la anarquía del rey Acab y su esposa malvada, Jezabel. Considere los pecados que cometieron y, en consecuencia, los mandamientos de Dios que despreciaron y desobedecieron.

Idolatría. Los primeros dos mandamientos en el Decálogo declaran que el Señor es el único Dios verdadero y que los verdaderos adoradores no adoran ni sirven a otros dioses, ya sean cosas en la creación de Dios o cosas que ellos mismos hacen (Ex. 20: 1–6). "La esencia de la idolatría es el entretenimiento de pensamientos acerca de Dios que no son dignos de Él", escribió AW Tozer.⁴ Jezabel llevó la adoración de Baal a Israel y Acab permitió que se extendiera por toda la tierra. Cuando te apartas de la verdad, es una evidencia de que estás creyendo mentiras, entonces comienzas a amar mentiras y, en poco tiempo, estás controlado por mentiras.

Codicia (vv. 1–4). Acab y Jezabel tenían un palacio de verano en Jezreel, pero el rey no podía disfrutarlo completamente sin un huerto. Las personas poderosas adquieren una cosa tras otra, pero en toda su adquisición, nunca hay una verdadera satisfacción. "Un hombre es rico en proporción al número de cosas que puede permitirse dejar solo", escribió Henry David Thoreau en el capítulo dos de *Walden*. Luego agregó más adelante en el libro: "La riqueza superflua puede comprar solo superfluidades. No se requiere dinero para comprar una necesidad del alma".

El rey quería la viña de Nabot porque codiciaba un jardín conveniente para el palacio.

"No codiciarás" es el último de los Diez Mandamientos (Ex. 20:17), pero quizás es el más difícil de obedecer. Aún más, un corazón codicioso a menudo nos lleva a desobedecer todos los otros mandamientos de Dios. Los primeros nueve mandamientos se centran en la conducta externa prohibida (hacer y adorar ídolos, robar, asesinar, etc.), pero este mandamiento trata principalmente con los deseos ocultos del corazón. Fue el décimo mandamiento lo que ayudó a Saulo de Tarso, el fariseo, a darse cuenta de lo realmente pecador que era (Romanos 7: 7–25), y fue este mandamiento el que el joven rico se negó a reconocer cuando se miró al espejo. de la ley (Mat. 19: 14-30).

Acab enmascaró su codicia ofreciéndose primero a comprar el viñedo o cambiarlo por otra propiedad. Era una oferta razonable, pero a Nabot le preocupaba más obedecer la Palabra de Dios que complacer al rey o incluso ganar dinero. Naboth sabía que la tierra pertenecía al Señor y que la prestó a la gente de Israel para que la disfrutara mientras obedecieran Su pacto. Todos los bienes debían mantenerse en la familia (Lev. 25: 23-28), lo que significaba que a Nabot le estaba prohibido vender su tierra al rey. Viendo su infantilismo habitual, Acab fue a su casa, se fue a la cama y puso mala cara.

Testigo falso (vv. 5-10). "No darás falso testimonio contra tu prójimo" es el noveno mandamiento y enfatiza la importancia de decir la verdad, ya sea en el tribunal o por encima de la cerca. La verdad es el cemento que mantiene unida a la sociedad, y cuando la verdad desaparece, todo comienza a desmoronarse (Isa. 59:14). Jezabel era una mujer decidida que

nunca permitió que la verdad se interpusiera en el camino de lo que quería, por lo que inventó una mentira oficial, en un papel de escritorio oficial, sellado con el sello oficial. Pero ninguna cantidad de adorno real podría cambiar el hecho de que Acab y Jezabel estaban violando la ley de Dios.

¿Qué derecho tenía Jezabel a escribir la sentencia de muerte de Naboth? ¡Su marido era rey! Desde que ella vino de Fenicia, tenía la visión gentil de la realeza, que incluía ser importante, obtener lo que quieres y usar tu autoridad para cuidarte a ti mismo. Samuel advirtió sobre este tipo de monarca (1 Samuel 8:14), y Jesús advirtió a sus discípulos que no sigan esa filosofía de gobernar, sino que sirvan a las personas enamoradas (Mat. 20: 20-28). Un verdadero líder usa su autoridad para construir a la gente, mientras que un dictador usa a la gente para construir su autoridad, y las personas son prescindibles. Jezabel incluso lanzó algo de religión y dijo a las autoridades locales que proclamen un ayuno. Si puedes endulzar tu plan con algo religioso, la gente lo aceptará rápidamente. Pero no importa cuán legal y espiritual haya sido el edicto real, a los ojos de Dios era solo una mentira, y Dios juzga a los mentirosos. Todo lo que Dios odia, Acab y Jezabel lo hicieron (Prov. 6: 16–19).

Asesinato (vv. 11-13). El procedimiento descrito por Jezabel estaba de acuerdo con la ley (Deut. 17: 6–7; 19:15; Núm. 35:30), pero la acusación era falsa, los testigos eran mentirosos y los jueces habían sido comprados por el rey intimidación. En cada pueblo había "hombres de Belial, hombres sin valor" que harían cualquier cosa por dinero o simplemente para volverse importantes. Nadie, excepto Acab y posiblemente Jezabel, escucharon la negativa de Nabot a vender, y no había nada en sus palabras que pudiera interpretarse como una blasfemia. Maldecir a Dios era un crimen capital (Lev. 24: 13–16), y maldecir al rey era peligroso porque era el gobernante designado por Dios (Ex. 22:28; Hechos 23: 5).⁵

Robo (vv. 14-16). Los gobernantes débiles en la ciudad de Naboth siguieron las órdenes de Jezabel, llevaron a cabo su juicio ilegal, sacaron a Naboth y sus hijos (2 Reyes 9:26) fuera de la ciudad y los apedrearon. Nadie en la familia estaba vivo y podía heredar la tierra, así que Acab sintió que era libre de tomarla. Los oficiales notificaron a Jezabel, no a Acab, de la ejecución, por lo que es obvio quién tenía el poder en la familia real. Pero la tierra no pertenecía a Acab, y la ley dice: "No robarás" (Ex. 20:15). La viña ni siquiera había pertenecido a Nabot, sino que pertenecía al Señor. ¡Acab estaba robando propiedades de Dios!

Si alguna vez dos personas fueron culpables de blasfemar a Dios y quebrantar sus leyes, fueron Acab y Jezabel, y el juicio estaba a punto de caer.

ESCUCHANDO LA SENTENCIA DE DIOS (21: 16-29)

"Seguramente el Señor Dios no hace nada, a menos que Él revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3: 7 NVI). No hemos escuchado nada de o acerca de Elijah desde que llamó a Eliseo para que fuera su sucesor, pero ahora Dios lleva a su sirviente al centro del escenario para enfrentar al rey. Como siempre hace cuando le asigna una tarea, le dijo a Elías qué debía decirle al malvado rey. Acab había derramado sangre inocente y su sangre culpable sería lamida por los perros. ¡Qué manera para que el rey de Israel termine su reinado!

Anteriormente, Acab llamó a Elías "el perturbador de Israel" (18:17 NKJV), pero ahora lo hace más personal y llama al profeta "mi enemigo". En realidad, al luchar contra el Señor, Acab era su propio enemigo y se lo trajo. a sí mismo la frase que pronunció Elías. Acab moriría de manera deshonrosa y los perros lamerían su sangre. Jezabel moriría y sería devorada por los

perros. Toda su posteridad sería eventualmente erradicada de la tierra. Habían disfrutado de sus años de placer pecaminoso y búsqueda egoísta, pero todo terminaría en juicio.

En lugar de ir a casa para hacer puchereros, ¡Ahab realmente se arrepintió! Lo que su esposa pensó acerca de sus acciones no está registrado, pero el Señor que ve el corazón aceptó su humillación y se lo contó a su siervo. El Señor no canceló los juicios anunciados, sino que los pospuso hasta el reinado de Joram, el hijo de Acab. Vea 2 Reyes 9: 14–37. Acab fue asesinado en el campo de batalla y los perros lamieron su sangre en el estanque de Samaria (1 Reyes 22: 37–38). Debido al aplazamiento del juicio, los perros lamieron la sangre de su hijo Joram en la propiedad de Naboth, tal como lo había predicho Elijah (2 Reyes 9: 14–37). Los eventos posteriores demostraron que el arrepentimiento de Acab fue de corta duración, pero el Señor al menos le dio otra oportunidad para apartarse del pecado y obedecer la Palabra. ¿Cuántas más pruebas necesitó Acab? Pero la influencia de su esposa no podía romperse fácilmente, porque cuando Acab se casó con ella,

RECIBIENDO EL JUICIO DE DIOS (22: 1-53; 2 CRÓN. 18)

En este punto, se nos presenta al piadoso Josafat, rey de Judá. Un resumen de su reinado se encuentra en 22: 41–50 e incluso más completamente en 2 Crónicas 17–20. Siguió el camino de David y buscó agradar al Señor (17: 1–6). Envío a los sacerdotes que enseñan a lo largo de la tierra para explicar la ley de Dios a la gente (vv. 7–9) y asignó a los otros sacerdotes para que sirvieran como jueces fieles a quienes la gente podría llevar sus disputas. Dios le dio paz a Judá, y Josafat aprovechó esta oportunidad para fortificar la tierra (vv. 10–19).

Era un buen rey y un líder piadoso, pero se involucró en tres compromisos costosos. El primero fue el "compromiso de la novia" cuando se casó con su hijo con una hija de Acab y Jezabel (2 Crónicas 18: 1; 21: 4–7; 1 Reyes 22:44; 2 Reyes 8: 16–19). Esto llevó al "compromiso de batalla", cuando Josafat se enredó en los asuntos del suegro de su hijo cuando Siria atacó a Israel (2 Crón. 18: 2–19: 3). La influencia malvada de Acab afectó el reinado del nieto de Josafat, Ocozías (2 Crónicas 22: 1–9), y el "compromiso de batalla" casi le costó la vida a Josafat (1 Reyes 22: 32–33). El tercer compromiso fue el "compromiso de barco", cuando Josafat unió tontamente fuerzas con el hijo de Acab, Ocozías (1 Reyes 22: 48–49; 2 Cron. 20: 31–37) e intentó enriquecerse importando bienes extranjeros. El Señor destruyó su flota y lo reprendió por su alianza pecaminosa.

Uno de los grandes logros de Josafat fue la derrota de los moabitas, los amonitas y los edomitas, una gran fuerza que atacó a Judá (2 Crónicas 20:10). El rey se humilló ante el Señor, pidió un ayuno en todo el país y alentó a la gente a buscar el rostro del Señor. En una reunión masiva en Jerusalén, Josafat oró por la guía y ayuda de Dios, recordándole al Señor su pacto con Abraham (v. 7) y la aceptación de Dios de la oración de Salomón cuando dedicó el templo (vv. 8–9; 6: 12 7:22). Si la gente miraba hacia el templo y oraba, Dios prometió que escucharía y respondería. El Señor pudo ver al gran ejército acercarse, y el rey le pidió que los juzgara. (El nombre "Josafat" significa "a quien Dios juzga", es decir, "Dios aboga por su causa").

La oración fue seguida por una declaración de la Palabra de Jehaziel (20: 14–17), asegurando al rey y su pueblo que el Señor realmente intervendría y le daría la victoria a Judá. "La batalla no es tuya, sino de Dios" (v. 15). El rey y el pueblo creyeron en la promesa del Señor y lo alabaron incluso antes de que comenzara la batalla. ¡Al día siguiente, Josafat envió al ejército con los cantantes al frente! Dios hizo que los tres ejércitos enemigos lucharan entre sí y se destruyeran, dejando el botín de guerra para el ejército de Judá. El ejército había alabado a

Dios antes de la batalla y en el momento mismo de la batalla, y ahora lo alabaron en el templo después de la batalla. ¡La fe, la oración y la alabanza son grandes armas!

En el capítulo 22, el escritor de 1 Reyes se centró principalmente en el "compromiso de batalla".

Acab compromete al rey de Dios (vv. 1–6). Cuando, después de tres años, Ben-adad no había cumplido su acuerdo de devolver a Israel las ciudades que tomó su padre, Acab decidió que era hora de luchar contra Siria y recuperarlas. El hijo de Josafat estaba casado con la hija de Acab, por lo que Josafat tuvo que ser amigo de Acab y ayudarlo a luchar en sus batallas. Estaba desobedeciendo al Señor cuando dio este paso (2 Crónicas 19: 1–3), pero un compromiso a menudo conduce a otro. Como descendiente de David, Josafat debería haber mantenido su distancia de Acab y nunca permitir que la línea davídica se mezclara con la de Acab. Todos los capellanes de la corte,⁶ pagado para estar de acuerdo con el rey, le aseguró a Acab que él ganaría la batalla, pero Josafat fue lo suficientemente sabio como para pedirle a Acab una palabra del Señor.

Sí, había un profeta del Señor en Israel, y él era donde a menudo se encuentran los verdaderos profetas: en la cárcel. Acab envió a buscar a su enemigo Micaías, y mientras los dos reyes esperaban, los profetas hicieron una gran demostración. Zedekiah, quien parecía ser su líder, hizo algunos cuernos de hierro para ilustrar cómo Israel haría retroceder y gore a los sirios y ganar la batalla. Todos los demás profetas estuvieron de acuerdo y gritaron su aprobación. Pero se necesita más que entusiasmo para ganar una guerra, especialmente cuando Dios ha decretado lo contrario.

Acab ignora la advertencia de Dios (vv. 7–28). Micaiah estaba bajo una gran presión para estar de acuerdo con los falsos profetas y asegurar que Acab derrotaría a Siria. Micaiah no solo superó en número a cuatrocientos uno, sino que el oficial que lo llevó a los dos reyes también le advirtió que estuviera de acuerdo con la mayoría. A menudo, en las Escrituras, es la *minoría* la que está en la voluntad de Dios, y Micaías estaba decidida a ser fiel, no popular. La vista de los dos reyes en sus tronos, vestidos con sus ropas reales, debe haber sido impresionante, pero eso no alteró a Micaiah. Sus palabras en 1 Reyes 22:13 fueron pronunciadas con sarcasmo y Acab lo sabía, pero la respuesta de Acab no fue honesta. Solo estaba tratando de impresionar a Josafat y hacerle creer que realmente quería saber y hacer la voluntad de Dios.

El Señor le había dado a Micaías dos visiones, las cuales anunciaban un juicio al rey Acab. En el primero, vio a Israel vagando desesperadamente, como ovejas sin pastor, obviamente una descripción de una nación sin un líder (Núm. 27: 15-22). Jesús usó esta imagen para representar al pueblo judío sin dirección espiritual (Mateo 9:36). Ahab recibió el mensaje: lo matarían en la batalla.

La segunda visión explicó cómo se lograría esto: un espíritu mentiroso le daría a Acab una confianza falsa para que entrara en la batalla. Que el Dios de la verdad permita que un espíritu mentiroso realice su trabajo es un enigma para algunas personas, pero no es diferente de que Dios permita que Satanás ataque a Job (Job 1—2) o que motive a Judas a traicionar a Jesús (Juan 13:21 –30). Dios trata con las personas sobre la base de su carácter. “Con los puros te mostrarás puro; y con los tortuosos [NVI torcida] te mostrarás sagaz ”(Sal. 18:26 NKJV). Acab estaba luchando contra Dios, y como todo buen boxeador o luchador, el Señor anticipó sus movimientos y respondió con la respuesta correcta. Acab era un mentiroso consumado y el Señor trató con él de acuerdo con su carácter.

Dios no le mintió a Acab; todo lo contrario, a través de los labios de Micaías, dijo la verdad

y le dio a Acab una advertencia justa de lo que le esperaba. El hecho de que Dios advirtió a Acab *antes de la batalla* despeja al señor del cargo de ser culpable de su muerte. La reacción de Sedequías prueba que los cuatrocientos falsos profetas tampoco creyeron a Micaías. Un misterio mucho mayor es por qué un hombre piadoso como el rey Josafat entró en la batalla y arriesgó su vida. Acab ordenó que el verdadero profeta fuera devuelto a la cárcel y se le diera pan y agua, como si castigar al profeta cambiara su mensaje. La prueba de un verdadero profeta fue el cumplimiento real de sus palabras (Deut. 18: 17–22; Núm. 16:29), y Micaías lo sabía. Es por eso que su mensaje de despedida a Acab fue: “Si alguna vez volver en paz, Jehová no ha hablado por mí” (1 Reyes 22:28 NVI).

Acab encuentra su muerte (vv. 29–40, 51–53). ¿Cómo podría el rey Josafat no discernir lo que Acab le estaba haciendo? Si Acab hubiera puesto un objetivo en la espalda de Josafat, ¿no habría facilitado que el enemigo lo matara! Si Josafat hubiera muerto, entonces su hijo habría tomado el trono, ¡y la hija de Acab habría sido la Jezabel de Judá! Si Acab uniera los dos tronos y combinara la línea davídica con su propia línea, ¿qué habría pasado con el pacto davídico y la línea mesiánica? Pero Dios es soberano en todas las cosas y protegió a Josafat, mientras que al mismo tiempo permite que una flecha aleatoria golpee una abertura en la armadura de Acab y lo mate. Acab estaba disfrazado y, sin embargo, fue asesinado, mientras que Josafat estaba en su túnica real y nunca fue tocado. Acab había liberado al rey de Siria cuando debería haberlo destruido, y ahora los sirios mataron a Acab.

La profecía de Micaía se cumplió, al igual que las profecías de Elías (20:42; 21: 19-21).

El hijo de Acab, Ocozías tomó el trono y continuó los malos caminos de su padre y su madre (22: 51–53). Él reinó solo dos años, y su hermano Joram (o Joram) lo sucedió. La profecía sobre los perros que lamían la sangre en las propiedades de Naboth se cumplió en realidad con la muerte de Joram (21:29; 2 Reyes 9: 25–26).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Alguna vez te ha cuidado Dios en una situación a pesar de que no estabas siendo particularmente obediente a Él en ese momento? ¿Si es así cuando?

2. ¿Por qué Dios prometió darle a Acab la victoria sobre Ben-adad? ¿Qué dice esto acerca de Dios?

3. ¿Qué razón le fue dada a Ben-hadad por la derrota siria? ¿Cómo cambió eso su razonamiento para la segunda batalla?

4. ¿Por qué supones que sus dos victorias militares no motivaron a Acab a dar la gloria a Dios?

5. ¿Por qué es tan difícil obedecer la orden para evitar la codicia?

6. ¿Por qué Nabot rechazó la oferta del rey para comprar la viña? ¿Qué factores lo motivarían a aceptar o rechazar tal oferta?

7. Jezabel fue una influencia maligna en Acab. ¿Cómo puede un cónyuge ser una influencia para el bien?

8. ¿Cuál fue la sentencia de juicio de Dios sobre la pareja real? ¿Cuál fue la respuesta de Acab? ¿Qué nos revela la decisión subsiguiente de Dios acerca de Dios?

9. ¿Cuáles fueron los “tres compromisos costosos” de Josafat?

10. Cuando Micaías profetizó sinceramente, él eligió ser fiel en lugar de popular. ¿Alguna vez has tenido que elegir entre ser fiel o ser popular? Si es así, ¿qué elegiste y por qué?

Capítulo trece

Reflexiones sobre la responsabilidad

(Revisando 1 Reyes)

La columnista del periódico Abigail Van Buren escribió: "Si quieres que tus hijos se mantengan de pie en el suelo, pon algo de responsabilidad sobre sus hombros". La responsabilidad no es una maldición; es una bendición. Adán y Eva tenían trabajo que hacer en el paraíso antes de que el pecado viniera al mundo, y el perfecto Hijo de Dios trabajó como carpintero antes de comenzar su ministerio público. Booker T. Washington dijo: "Pocas cosas ayudan a un individuo más que a responsabilizarlo y hacerle saber que confías en él".

Después de matar a su hermano Abel y mentir sobre eso, Caín preguntó: "¿Soy el guardián de mi hermano?" Estaba esquivando tanto la responsabilidad como la responsabilidad, una práctica que se está volviendo muy popular hoy en día. Una pegatina de parachoques anuncia: "El diablo me obligó a hacerlo", y la gente sonríe cuando lo leen. Cuando nuestros primeros padres pecaron, corrieron y se escondieron de Dios, y cuando fueron confrontados con su pecado, culparon a otros. Finalmente, tuvieron que asumir la responsabilidad por lo que habían hecho, y con la responsabilidad llegó la esperanza y la promesa. Las personas irresponsables pueden escapar, inventar excusas, encubrir o culpar a otros, pero si lo hacen, nunca sabrán el significado de un carácter saludable, integridad, conciencia clara y la alegría de caminar con Dios.

First Kings comienza con la muerte del rey David y termina con la muerte del rey Acab, y entre esos dos eventos muchas otras personas tuvieron éxito o fracasaron, vivieron o murieron debido a decisiones que fueron responsables o irresponsables. El mundo de David y Acab no se parecía en nada a nuestro mundo actual, pero la naturaleza humana no ha cambiado y los principios básicos de la vida son bastante estables. Deberíamos poder reflexionar sobre lo que hemos aprendido de 1 Reyes y sacar algunas conclusiones prácticas para la vida de hoy.

DAVID: UNA PERSONA PUEDE MARCAR LA DIFERENCIA

Cuanto más reflexionas sobre la vida de David, las verrugas y todo, más ves su grandeza. Nació con capacidad de liderazgo, valor y sentido común práctico, y el Espíritu Santo le dio sensibilidad a la voluntad de Dios y un poder especial que lo distinguió como hombre de Dios. Su predecesor, el rey Saúl, casi destruyó la nación, pero David aceptó la difícil responsabilidad de volver a armarlo y convertirlo en un reino poderoso. David derrotó a los enemigos de Israel; Recogió grandes tesoros para la construcción del templo; organizó el ejército, el gobierno y el ministerio en el santuario; escribió canciones para que los levitas cantaran; e incluso inventó instrumentos musicales para que toquen. ¡Que hombre!

El pacto de Dios con David le aseguró a Israel un rey para siempre y finalmente se cumplió con la venida de Jesucristo al mundo. Fue debido a su promesa a David que el Señor mantuvo a uno de sus descendientes en el trono durante los años de la decadencia de Judá. A lo largo de la

historia de la monarquía, Dios comparó a cada rey con David, y aunque algunos de ellos fueron excepcionales, ninguno de ellos alcanzó su nivel.

Una persona puede hacer una diferencia, si esa persona está dispuesta a aceptar la responsabilidad y caminar con Dios. Cualquiera puede correr con la manada, pero cuando Dios encuentra personas que están dispuestas a permanecer solas si es necesario, se pone a trabajar y construye líderes. Las palabras del Dr. Lee Roberson han resonado en mi mente durante muchos años: "Todo sube o baja con el liderazgo".

SOLOMON: EL ÉXITO A MENUDO LLEVA AL FRACASO

Es bueno tener las cosas que el dinero puede comprar, siempre que no pierdas las cosas que el dinero no puede comprar. Salomón era un hombre brillante que podía discutir todo, desde cómo cultivar hierbas hasta cómo construir fortalezas, sin embargo, hizo un desastre de su vida y allanó el camino para la división del reino. Durante la edad de oro de Salomón, las naciones se maravillaron de su sabiduría y envidiaron su riqueza (y quizás sus muchas esposas), pero Salomón resultó ser un hombre vacío que abandonó al Señor que lo había bendecido tan abundantemente. Quizás fue el tonto más sabio en la historia de la Biblia.

Cuando lees entre líneas, descubres que su vida en un lujo, rodeado de glamour y placer, introdujo en Israel los virus que eventualmente se comieron el corazón espiritual de la nación. Sí, necesitamos educación, pero también necesitamos pedirle a Dios la sabiduría para usarla como deberíamos. También necesitamos dinero para comida, ropa y refugio: "Porque tu Padre celestial sabe que necesitas todas estas cosas", dijo Jesús (Mateo 6:32 NVI), pero adquirir dinero solo por el dinero es rendirse a la codicia Y nos preocupamos tanto por los precios que ignoramos los valores.

Salomón fue irresponsable en muchas áreas de la vida, y su hijo Roboam heredó parte de esa mentalidad y terminó dividiendo a la nación. Dios hizo un líder de David enviándolo a cuidar de las ovejas; desafiándolo con un león, un oso y un gigante; forzándolo a correr por su vida durante diez años; y haciéndole esperar el trono prometido. Salomón creció mimado y protegido; él podría haber usado algunos años de servicio en el desierto. Al acumular esposas, caballos y riquezas, trajo la paz a la nación, pero fue una paz comprada al precio de la obediencia a la ley de Dios.

No hay virtud en la ignorancia y la pobreza, pero no hay magia en el conocimiento y la riqueza. Los líderes del gobierno nos dicen: "Si las personas fuesen más inteligentes y ricas, resolveríamos los problemas de la sociedad". Las personas se vuelven más inteligentes y ricas, y crean un nuevo conjunto de problemas. Billy Sunday dijo una vez: "Cuando era niño, íbamos al patio del ferrocarril y robábamos cosas de los vagones de carga. ¡Ahora un compañero va a la universidad y aprende a robar todo el ferrocarril!" "Las personas son tan inteligentes que pueden sentarse frente al teclado de una computadora y robar un banco a miles de kilómetros de distancia. La naturaleza humana no cambia.

LA FUERZA NACIONAL Y EL CARÁCTER NACIONAL COMIENZAN EN EL HOGAR

Si David hubiera mostrado en su hogar el tipo de disciplina y fuerza que mostró en el campo de batalla, la historia judía podría haber sido diferente. Parte del problema radica en que tiene demasiadas esposas, además del hecho de que no siempre es fácil para los hijos de las

celebridades crecer normalmente. Pero cualesquiera que fueran las causas, algunos de los hijos de David resultaron realmente malos, y lo que fueron y lo que hicieron afectaron a la nación.

Según Génesis 3, Satanás vino como un mentiroso, y su primer objetivo fue el matrimonio humano. Lo ha estado atacando desde entonces. Según Génesis 4, vino como un asesino, y su segundo objetivo era la familia humana. Alentó a Caín a sentirse envidioso y enojado para que Caín matara a Abel. Se ha dicho que en el hogar moderno, la televisión está mejor ajustada que los miembros de la familia. La gente se queja porque los niños no pueden orar en la escuela, pero pocos padres los alientan a orar en casa.

El hogar es una escuela para el carácter, donde aprendemos a amar, escuchar, obedecer y ayudar. En resumen, es donde aprendemos a ser responsables.

ROBOAM: LAS GENERACIONES DEBEN TRABAJAR JUNTAS

Ya sea en el hogar, en las cámaras de gobierno o en el santuario de la iglesia local, las generaciones deben trabajar juntas y aprender unas de otras. Roboam, el hijo de Salomón, tontamente hizo oídos sordos a la experiencia del maduro y optó por ganar solo el aplauso de sus compañeros, y como resultado perdió la mayor parte de su reino. Al poner etiquetas en diferentes generaciones y dejar que hagan lo suyo: “¡Bueno, así es como son!”: Hemos debilitado la solidaridad social, hemos dividido a la familia, hemos separado a generaciones del patrimonio del pasado y hemos convencido Jóvenes que realmente pueden hacerlo solos.

Dios ha decretado que los padres serán mayores que sus hijos. También les ha ordenado a los padres que amen a sus hijos, que les enseñen a escuchar y obedecer, que los protejan del mal y que sean buenos ejemplos ante ellos. Pero los padres también pueden aprender de sus hijos. Es una calle de doble sentido. Cultivo la amistad de los jóvenes, porque los necesito y ellos me necesitan. Les ayudo a ponerse al día con el pasado, y me ayudan a ponerme al día con el presente. No siempre tengo razón y no siempre están equivocados. La generación anterior le entrega a la próxima generación un valioso patrimonio del pasado, pero si no entendemos el mundo en el que viven y cómo se sienten al respecto, no podemos ayudarlos a usar ese patrimonio para su bien y para el bien. Bien de la sociedad.

Pablo vio a la iglesia local como una familia en Dios (Tito 2: 1–8), con una generación ministrando a otra. Las personas más jóvenes tratan a las personas mayores como lo harían con sus padres o abuelos, y los santos mayores tratan a los más pequeños como lo harían con sus propios hijos. Cuando una familia se reúne, no siempre están de acuerdo en todo, sino que tratan de ayudarse mutuamente durante las distintas etapas de la vida. Así es como debe ser en el hogar, la iglesia y la nación.

JEROBOAM: OPORTUNIDAD DESAPROVECHADA

Dios le ofreció a Jeroboam una oportunidad invaluable para construir el reino de Israel para la gloria de Dios, pero él lo desperdició. En lugar de mirar a David e imitar su liderazgo, y buscar ayuda en el Señor, Jeroboam dejó que su ego se hiciera cargo e hiciera las cosas a su manera. Inventó su propia religión para facilitar que la gente desobedezca al Señor. Abandonó la autoridad divina de la Palabra de Dios y nombró sacerdotes que no eran espirituales ni estaban calificados. Dios le envió señales y mensajes, pero él se negó a someterse. "Los pecados de Jeroboam" se mencionan más de veinte veces en las Escrituras.

La división de la nación judía fue una tragedia, pero si tanto Roboam como Jeroboam habían escuchado al Señor, podrían haber rescatado de la ruina a ambos reinos. Una vez que se

pierde la oportunidad, no se repetirá. Cada oportunidad es una prueba de la visión y los valores de las personas a cargo. El Señor le dio a Jeroboam una promesa segura (1 Reyes 11: 29–40), pero el rey no lo tomaría en serio y no confiaría en Dios para cumplirlo. La oportunidad no grita, susurra, y nuestros oídos deben estar atentos. La oportunidad llama a la puerta, no da patadas a la puerta y es mejor que estemos alertas para abrirla. El poeta estadounidense John Greenleaf Whittier escribió

Porque de todas las palabras tristes de la lengua o la pluma, las más tristes son estas: "¡Podría haber sido!"

Ignorar la oportunidad dada por Dios es desperdiciar el pasado, poner en peligro el futuro y frustrar el presente.

BAAL: EL INSIDIOSO CÁNCER DE LA IDOLATRÍA

Jeroboam levantó sus becerros de oro y Jezabel trajo la adoración a Baal, y en poco tiempo, la gente del reino del norte se había vuelto de Jehová a la adoración de los ídolos tontos. Un ídolo no solo es un insulto para Dios, sino que es un insulto para el hombre, porque los hombres y las mujeres fueron creados a la imagen de Dios para reflejar la gloria del Dios verdadero y vivo. Crear un dios a tu propia imagen y adorarlo es algo peligroso, porque nos convertimos en los dioses que adoramos (Sal. 115: 8).

Si quieres ser religioso y aún disfrutar de los placeres del pecado, entonces la adoración de los ídolos es el camino a seguir. Pero su libertad conduce a la esclavitud, y sus placeres eventualmente llevan al dolor y la muerte. Ya sea que el ídolo que adoramos sea dinero, prestigio, autoridad, sexo, entretenimiento o nuestra propia satisfacción con justicia propia, nunca podrá igualar lo que recibimos cuando adoramos al Dios verdadero y viviente a través de Su Hijo, Jesucristo.

ELÍAS: REFORMA Y RENOVACIÓN

Una nación, una iglesia, una familia o un individuo nunca están tan lejos que el Señor no puede dar un nuevo comienzo. Elijah era el enemigo de Acab porque Acab estaba siguiendo su propia agenda y no la del Señor. Elías era el siervo de Dios y arriesgó su vida para devolver a la nación al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. La verdadera reforma debe llevar a la renovación espiritual. No es suficiente derribar los altares paganos y remover a los sacerdotes de Baal. Debemos reconstruir el altar del Señor y pedirle a Dios nuevo fuego del cielo para consumir los sacrificios.

Reforma significa deshacerse de las acumulaciones de las cosas nuevas para volver a los cimientos de las cosas antiguas. Cuando Israel abandonó su alianza con Jehová, ella dejó de ser el pueblo de Dios y se hizo como las otras naciones. El hermoso templo que una vez albergó la gloria de Dios se convirtió en un montón de ruinas que dieron testimonio de los pecados de un pueblo ingrato e incrédulo. El pueblo elegido de Dios olvidó su glorioso pasado y deliberadamente fabricó un futuro que trajo vergüenza y ruina.

El tema clave en la fe de cualquier nación siempre ha sido la lucha entre los verdaderos profetas y los falsos profetas, quienes afirman hablar en el nombre del Señor. Los falsos profetas nos dicen lo que queremos escuchar, mientras que los verdaderos profetas nos dicen lo que

necesitamos escuchar. Los falsos profetas no hacen un diagnóstico profundo y completo de las enfermedades de la nación; Apenas arañan la superficie. Los verdaderos profetas cortan profundamente y exponen los cánceres ocultos; como Juan el Bautista, aplican el hacha a la raíz de los árboles (Mateo 3:10) y no pierden el tiempo arrancando hojas muertas de las ramas moribundas.

"¿Dónde está el Señor, Dios de Elías?", Preguntó Eliseo cuando comenzó su ministerio profético (2 Reyes 2:14 NVI). Sabemos la respuesta: "El Señor está en su santo templo" (Hab. 2:20). Pero la pregunta real no es "¿Dónde está el Señor Dios de Elías?" Sino "¿Dónde están los Elías?" Dios todavía está buscando hombres y mujeres cuyos corazones están bien con Él, personas que Él puede usar para recuperar el pasado, renovar El presente, y rescatar el futuro.

ACAB Y JEZABEL: EL ABUSO DE PODER

Hace algunos años comencé a leer una biografía de Adolph Hitler, pero mientras más la leía, más deprimido me sentía, hasta que finalmente dejé de leer el libro. Nunca lo terminé. Respondo de la misma manera a Acab y Jezabel. Él no tenía espinas y ella no tenía corazón, y juntas eran la encarnación de la maldad. Si estuvieran viviendo hoy, Hollywood haría una película sobre ellos, y aparecerían en una miniserie en la televisión. Con las cámaras en la mano, la prensa seguiría cada movimiento e informaría cada actividad en detalle. No haría ninguna diferencia que Acab y Jezabel fueran incrédulos sin Dios que carecían de carácter y de altos ideales. El público alimenta su imaginación enferma con ese tipo de basura y sigue pidiendo más. Gracias a la naturaleza humana caída, siempre hay más.

Revise una revisión del siglo veinte y maravílese de cómo las naciones del mundo sobrevivieron a un abuso de poder tan concertado. Gran parte de esto fue brutal, lo que llevó a la aniquilación de millones de personas inocentes. Algo de eso se hizo con delicadeza, los abusadores usaban sus guantes blancos, pero aún así llevaron a la destrucción. Los abusadores que no usaban cuchillos, pistolas y hornos, usaban palabras, y esto incluye a los cristianos profesos en la iglesia. El mundo miró y dijo: "¡Miren cómo se odian unos a otros!" He estado en el ministerio por más de cincuenta años, y en los últimos diez años, he escuchado más historias de horror de la iglesia que en los cuarenta anteriores. años.

Ya sea el poder administrativo, el poder financiero, el poder físico y mental, o el poder supremo de la vida y la muerte, el poder que tenemos proviene de Dios y debe ser utilizado de acuerdo con su voluntad. Reyes y reinas, emperadores y primeros ministros, dictadores y generales, padres y maestros, el FBI y la KGB, todos ellos son responsables ante el Señor y algún día le responderemos.

El rey Jesús es el mejor ejemplo del uso correcto de la autoridad. Es un siervo que dirige y un líder que sirve, y lo hace porque nos ama.

¡DIOS EN SOBERANO!

Desde los días de Job, la gente ha estado tratando de dar sentido a lo que sucede en este mundo, y nadie ha descubierto aún la clave. Nos cuesta mucho predecir el clima, y mucho menos comprender completamente la dinámica de la historia o incluso las situaciones personales en nuestras propias vidas. Una famosa estrella de cine dijo una vez: "La vida es como un guión de imagen B". Es eso cursi. Si tuviera la historia de mi vida ofrecida para filmar, la rechazaría ".¹ El dramaturgo estadounidense Eugene O'Neill tenía un personaje en *Interludio extraño* que dice:

"Nuestras vidas son simplemente extrañas, interludios oscuros en la exhibición eléctrica de Dios el Padre". Eso no es muy alentador.

Saber que nuestro Dios es soberano en todas las cosas nos da el coraje y la fe que necesitamos para vivir y servir en este mundo caído. "El Señor lleva a la nada el consejo de las naciones; Él hace los planes de los pueblos sin efecto. El consejo del Señor permanece para siempre, los planes de su corazón para todas las generaciones "(Sal. 33: 10–11 NVI). Él nos ha dado el derecho de tomar decisiones y tomar decisiones, y no forzará su voluntad sobre nosotros, pero si no se le permite gobernar, lo anulará. A pesar de nuestra resistencia y rebelión, su voluntad se hará "en la tierra como en el cielo". Él maneja el universo por medio de sus sabios decretos y no convoca a una reunión del comité para encontrar el consenso de sus criaturas. "La voluntad del hombre es libre", escribe AW Tozer, "porque Dios es soberano. Un dios menos que soberano no podía otorgar libertad moral a sus criaturas. Tendría miedo de hacerlo ".²

Sin embargo, ¡cuánto tiempo sufre Dios con los salvos y los perdidos! Permitted que Jezabel matara a algunos de los profetas del Señor, y permitió que Elías huyera del lugar del deber. El mayor juicio que Dios puede enviar es permitir que las personas se salgan con la suya y luego sufran las consecuencias. "¿Cuánto tiempo, OL ORD ... cuánto tiempo?" Ha sido la dolorosa oración de los creyentes en la tierra (Sal. 13: 1-2) y en el cielo (Ap. 6:10), pero nuestros tiempos están en sus manos y Él lo sabe El fin desde el principio. Cuando las noticias del día me trastornan, hago una pausa y adoro al Dios soberano eterno que nunca se sorprende ni es sorprendido. Esto me impide preocuparme y desanimarme, y ayuda a mantener mi vida en equilibrio.

El libro de 1 Reyes nos ha revelado la pecaminosidad del corazón humano, la fidelidad de un Dios amoroso y la seriedad de ser parte del resto de los creyentes de Dios. Antes de que Jesús vuelva a establecer su reino, muchas cosas empeorarán, y podemos desanimarnos y sentirnos tentados a renunciar. Entonces recordaremos que la responsabilidad significa nuestra respuesta a Su capacidad. Dios todavía está en el trono, así que nos uniremos a la multitud celestial y cantaremos el canto de los vencedores: "Aleluya: porque el Señor Dios omnipotente reina" (Ap. 19: 6).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo hizo David una diferencia? ¿Cómo puedes hacer una diferencia?

2. ¿Por qué es que "el éxito a menudo conduce al fracaso"?

3. ¿Cómo podría Salomón ser tan sabio, pero vivir una gran parte de su vida en la tontería?

4. ¿Por qué se dice que la fuerza y el carácter nacional comienzan en el hogar? ¿De qué manera notan que esto es cierto en su país?

5. ¿Cómo pueden las generaciones trabajar juntas en tu iglesia?

6. ¿Cómo desperdició Jeroboam su oportunidad? ¿Cómo podría haberlo aprovechado al máximo? ¿Qué oportunidades tienes actualmente? ¿Cómo sacarles el máximo provecho?

7. ¿Por qué la adoración de ídolos es un insulto tanto para Dios como para las personas?

8. ¿Por qué algunos líderes tienden a abusar de su autoridad? ¿Cuáles son los principios bíblicos a seguir para aquellos con autoridad en este mundo?

9. ¿Cómo puede el creer en la soberanía de Dios hacer una diferencia en nuestras vidas?

10. ¿Qué significa esta declaración: "Responsabilidad significa nuestra respuesta a Su capacidad"? ¿Cómo puedes poner esto en práctica?

Notas

CAPÍTULO 1

1. No podemos identificar con certeza a Shimei y Rei (v. 8), a menos que fueran los hermanos de David, Shimea y Raddai, quienes ocupaban cargos en el reino (1 Crón. 2: 13–14 NIV). También había un Shimei, hijo de Ela, que sirvió en la corte de Salomón (1 Reyes 4:18). El Shimei en 1 Reyes 1: 8 ciertamente no era el mismo Shimei que maldijo a David durante la rebelión de Absalón (2 Sam. 16: 5–12; 19: 18–23).

2. David gobernó un reino unido, por lo que la frase "sobre Israel y sobre Judá" nos parece extraña. Pero este registro fue escrito muchos años después de que ocurrieron estos eventos y después de que el reino hubiera sido dividido.

3. First Chronicles 29: 23–25 registra otro servicio de coronación para Salomón. No podemos estar seguros de si este es el mismo que se describe en 1 Reyes 1 o en una celebración posterior que fue más grande y más cuidadosamente planificada. Parece improbable que el enfermo David se levantara de su lecho de muerte, hiciera los discursos registrados en 1 Crónicas 28: 1–29: 20, fuera testigo de la segunda unción de Salomón y luego regresara a su habitación para morir. Primeras crónicas 29:22 (NIV) declara que Salomón fue "reconocido como rey" y ungido "por segunda vez", por lo que el evento en 1 Reyes 1 debe ser el primero. Es posible que el autor de Crónicas haya recopilado esta información en este momento como un resumen de los últimos eventos en la vida de David (29: 21–30). En tiempos de crisis, no era raro que el nuevo rey tuviera una coronación precipitada y luego una más grande y más formal. Aquí hay algunos problemas cronológicos, pero en vista de la inestabilidad de la situación, no es imposible que Dios le haya dado fuerza a David para participar en los grandes eventos públicos descritos en 1 Crónicas 28-29. La segunda unción de Salomón fue necesaria para establecer de una vez por todas que él era realmente el rey. David fue ungido tres veces (1 Samuel 16:13; 2 Samuel 2: 4 y 5: 3).

4. Ya que Adonijah era el líder de la rebelión, él era el más responsable. Salomón no solo perdonó a Adonías, sino que también perdonó a los otros hijos de David que estaban en la fiesta (1: 9). Salomón se dio cuenta de que habían sido engañados por Adonijah y asistieron a la fiesta en inocencia. Una vez allí, descubrieron el motivo de la celebración, pero habría sido peligroso irse, sabiendo que todos los oficiales del ejército estaban allí. El informe de noticias de Jonathan les dio la oportunidad que necesitaban para escapar.

5. A los cronólogos no les resulta fácil calcular la edad de Salomón cuando accedió al trono, ni sabemos cuánto tiempo vivió David después de que Salomón se convirtió en coregente. David tenía treinta años cuando comenzó a reinar en Hebrón (2 Sam. 5: 1–5), y reinó siete años allí y treinta y tres años en Jerusalén, lo que le da setenta años cuando murió. Si tenía cincuenta años cuando cometió adulterio con Betsabé, y si Salomón era el hijo que nació después de la muerte de su bebé (2 Samuel 12: 24-25), entonces Salomón podría haber tenido dieciocho o diecinueve años cuando se convirtiera en rey. Sin embargo, 1 Crónicas 3: 5 sugiere firmemente que Salomón fue su cuarto hijo, lo que podría hacer que tuviera apenas quince años cuando se convirtiera en rey. David describió a Salomón como "joven y tierno ['sin experiencia,' NVI]" (1 Crón. 22: 5KJV), pero quizás este era el lenguaje de un padre anciano mientras miraba a su sucesor. Criado en la seguridad del palacio, Salomón no

era el hombre completo que era su padre, pero ¿algún líder cree que su hijo está listo para asumir el control?

6. Para ejemplos de reyes que obedecen la ley de Dios, vea 2 Reyes 14: 6; 18: 4, 6.

CAPÍTULO 2

1. Frederick Buechner, *Peculiar Treasures* (Nueva York: Harper and Row, 1979), 161.

2. La dote de la esposa de Salomón del faraón era la ciudad filistea de Gezer (1 Reyes 9:16). Egipto había conquistado Filistea y todavía tenía autoridad sobre él. Esta no fue la primera esposa de Salomón, porque su primogénito y sucesor, Roboam, tuvo una madre amonita llamada Naama (14:21). Salomón debe haberse casado antes de convertirse en rey porque Roboam tenía cuarenta y un años cuando tomó el trono, y Salomón reinó cuarenta años.

3. Los judíos no debían casarse con las mujeres que pertenecían a las naciones paganas en la tierra de Canaán (Ex. 34:16; Deut. 7: 1ss.), Una ley que Salomón finalmente violó. No parecía haber ninguna regulación con respecto a un judío que tomara una esposa egipcia. La tradición judía dice que su esposa adoptó la fe judía.

4. Fueron llamados "lugares altos" (*bamah*) porque solían estar ubicados en las colinas, lejos de las ciudades, en medio de la naturaleza y "más cerca" del cielo. La palabra *bamah* significa "elevación". La adoración en estos santuarios paganos usualmente involucraba orgías indescriptibles. Algunos judíos adoraban a Baal en los lugares altos durante el período de los jueces (Jueces 6:25; 13:16). Durante los días de Samuel y Saúl, los sacrificios no siempre se ofrecían en el altar del tabernáculo (1 Samuel 7:10; 9: 11–25; 13: 9; 14:35; 16: 5). David construyó un altar en el Monte Moriah (1 Cron. 21:26), sin duda anticipando el día en que el templo estaría allí. La adoración en los lugares altos era una constante tentación y pecado durante los días de la monarquía judía, y tan pronto como un rey destruyó estos santuarios paganos, su sucesor los reconstruiría.

5. Ver mi libro sobre Proverbios, *ser hábil* (David C. Cook, 2009).

6. Dos palabras hebreas diferentes se traducen como "comprensión" en este pasaje. En el versículo 9, la palabra *shama* significa "escuchar, escuchar, obedecer". La confesión de fe diaria hebrea se llama "el Shema" y comienza con "Oye, Israel ..." (Deut. 6: 4–5). La palabra usada en los versículos 11-12 es *bin* y significa "distinguir, discernir, separar". Juntas, las palabras significan "escuchar con la intención de obedecer y ejercer discernimiento para comprender".

7. La Biblia registra cuatro veces cuando Dios le habló a Salomón: en Gabaón (3: 10–15), durante la construcción del templo (6: 11–13), después de completar sus proyectos de construcción (9: 3–9).), y cuando Salomón desobedeció al Señor y adoró a los ídolos (11: 9–13). Tenga en cuenta que en los primeros tres casos, el énfasis estaba en la obediencia.

8. Salomón no necesitaba 40,000 caballos cuando tenía solo 1,400 carros (1 Reyes 10:26; 2 Crónicas 1:14), por lo que la cifra 4,000 en 2 Crónicas 9:25 es sin duda la correcta. Si cada carro tuviera dos caballos, eso dejaría 1.200 caballos para las ciudades fortificadas que Salomón había armado y también para otros servicios estatales.

9. *Personajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1990), 284.

CAPÍTULO 3

1. Después del cautiverio babilónico, el resto judío comenzó a reconstruir el templo en el mismo momento del año (Esdras 3: 8).
2. Second Chronicles 2:14 identifica a su madre con Dan, no con Neftalí, pero cuando recuerdas cómo Salomón estableció nuevos distritos y fronteras, esto no es un problema. Las tribus de Dan y Neftalí se unieron en el octavo distrito de Neftalí, bajo la supervisión de Ahimaaz (4:15).
3. Hiram también le proporcionó a Salomón madera para su complejo de palacio. Al parecer, Salomón recibió una factura que no pudo pagar de inmediato porque Hiram también le prestó algo de oro. Como garantía, Salomón le dio a Hiram veinte ciudades en la frontera de Galilea y Fenicia, pero Hiram no estaba satisfecho con ellas (1 Reyes 9: 10–14). Más tarde, Salomón pudo pagar su deuda y reclamar las ciudades (2 Crón. 8: 1ss). Por supuesto, todos estos pagos de alimentos y oro salieron de los bolsillos del pueblo judío, por lo que no es de extrañar que protestaran y pidieran alivio después de la muerte de Salomón (1 Reyes 12: 1–15).
4. La altura del templo era de cuarenta y cinco pies, lo que significaba que había un "espacio en el ático" de quince pies por encima del Lugar Santísimo. No se nos dice si o cómo se usó este espacio.
5. Second Chronicles 3:15 da la altura de los pilares en treinta y cinco codos, lo que algunos consideran la altura *combinada*.
6. First Kings 7:26 dice que la cuenca contenía 2,000 baños, o aproximadamente 11,000 galones de agua, mientras que 2 Crónicas 4: 5 dice 3,000 baños o más de 17,000 galones. La cantidad más grande puede haber sido su capacidad total, mientras que la cantidad más pequeña fue la que normalmente se mantuvo en el mar fundido. El agua era un producto precioso en el este, y se necesitaría mucho trabajo para llenar la enorme cuenca.

CAPÍTULO 4

1. La secuencia de eventos como se registra en 1 Reyes parece ser la siguiente. Primero, la estructura del templo se construyó en siete años (6: 1–38). Luego, los palacios reales fueron construidos en trece años (7: 1-12), haciendo un total de veinte años para toda esta construcción (9:10). Durante ese tiempo, Hiram estaba construyendo los muebles del templo y supervisando el trabajo dentro del edificio (7: 13–51). Cuando se completó todo este trabajo, Salomón dedicó el templo (8: 1–66), después de lo cual Dios apareció a Salomón la segunda vez (9: 1–9). Las palabras del Señor a Salomón en 9: 3 [2 Cron. 7:12] no son tan significativos si la dedicación tuvo lugar trece años antes.
2. El texto menciona la ciudad de David (v. 1), la elección de Dios de David (v. 16) y, especialmente, el pacto de Dios con David (vv. 15–18, 20, 24–26). El Señor cumplió su promesa y le dio a David un hijo que construyó el templo que David quería construir (v. 20). Cuando la gente abandonó el servicio de dedicación y la fiesta que siguió, se regocijaron por las cosas buenas que el Señor había "hecho por David" (v. 66).
3. El primer intento de David de llevar el arca a Jerusalén fracasó estrepitosamente, pero su segundo intento tuvo éxito. Salomón siguió el ejemplo de su padre ofreciendo muchos sacrificios mientras los sacerdotes llevaban el arca de la ciudad de David al templo. Sin embargo, a diferencia de su padre, Salomón no bailó en la santa procesión.

4. Amós 4 describe cómo Dios envió muchos de estos juicios al reino de Israel.

5. En general, es aceptado por los estudiantes que el Salmo 132 fue compuesto para usarse cuando el arca fue llevada al templo y el templo fue dedicado. El peticionario le pidió a Dios que bendijera al rey (Salomón) por amor a David (vv. 1, 10), es decir, por el pacto que Dios hizo con David en 2 Samuel 7. David quería construir el templo (vv. 2) –9), pero Dios escogió a su hijo para hacerlo. El Señor también prometió mantener a los descendientes de David en el trono (vv. 11–12, 17) y derrotar a los enemigos de Israel (v. 18).

CAPÍTULO 5

1. La madera y las piedras tenían que ser traídas desde la distancia y las piedras cuidadosamente cortadas para que encajaran en la estructura sin más aderezo. Todo esto llevó tiempo. Hacer el delicado trabajo de oro dentro del templo, además de hacer muchas piezas de muebles y utensilios, también requeriría tiempo. Esto explica por qué tardaron veinte años en terminar ambas estructuras.

2. No se dice nada sobre la esposa de Salomón, Naama, la Amonita, que dio a luz a Roboam, el primogénito y sucesor de Salomón (14:21).

3. El control de las ciudades le daría a Hiram los recursos disponibles, incluidos los impuestos a los ciudadanos o el reclutarlos para el servicio. No era una buena manera para que Salomón tratara a su propia gente.

4. "La aldea abandonada" por Oliver Goldsmith, líneas 51 y 52.

5. Es inútil conectar el número 666 con Apocalipsis 13:18. Cuando agrega el préstamo de 120 talentos de oro de Hiram (1 Reyes 9:14) con los 420 talentos traídos por la marina (9:28) y los 120 talentos otorgados por la reina de Saba (10:10), tiene un total de 660 talentos de oro. Se dice que el número seis en las Escrituras es el número del hombre, siempre por debajo del número siete, el número perfecto que pertenece solo a Dios. Si esto es cierto, entonces los 666 talentos de Salomón representan la riqueza última del hombre, no la verdadera riqueza eterna que proviene solo de Dios. No trajimos nada a este mundo y no sacaremos nada (1 Tim. 6: 7; Job 1:21; Sal. 49:17).

CAPÍTULO 6

1. *Exposiciones de la Sagrada Escritura*, por Alexander Maclaren, en 1 Reyes 11: 4–13.

2. Me gusta la definición de FW Robertson de "el mundo". Lo encuentras en el volumen 4 de sus sermones recopilados, 165. "El mundo es esa colección de hombres de todas las edades que viven solo de acuerdo con las máximas de su tiempo". Amontonando riquezas y multiplicando esposas, y en su deseo de vivir en esplendor, Salomón imitaba a los potentados orientales y no seguía la Palabra de Dios ni el ejemplo de su padre, David.

3. A pesar de lo que dicen los compositores, cruzar el Jordán y entrar en la tierra de Canaán no es una imagen de ir al cielo. ¡Ciertamente no tendremos que luchar para entrar en el cielo! Es una imagen de dar la espalda al pasado y entrar por fe en nuestra herencia presente en Cristo, las bendiciones que Él quiere que disfrutemos y la obra que Él quiere que hagamos. Todo esto se explica en el libro de Hebreos.

4. Para ejemplos de profetas que confrontan valientemente a los reyes, ver 13: 1–10; 14: 1–18; 16: 1–4; 20: 22ff .; 22: 1 en adelante; 2 Reyes 1.

5. Samuel rasgó la prenda de Saúl y usó el evento para predicar un mensaje (1 Sam. 15:27), y David cortó un pedazo de la prenda de Saúl (1 Sam. 24: 4–6). La imagen es obvia.
6. Los estudiantes de la historia del Antiguo Testamento han notado que al principio de la historia de la nación, había rivalidad entre las diez tribus del norte y las dos tribus del sur, por lo que no fue fácil dividir a la nación. Ver Jueces 5: 14–16; 2 Samuel 19: 41–43; 20: 2; 1 Reyes 1:35; 4:20, 25. Esta rivalidad será sanada cuando el Mesías reina (Isaías 11:13).
7. William Sanford LaSor, *Grandes Personalidades del Antiguo Testamento* (Revell, 1959), 125.

CAPÍTULO 7

1. Algunos cuestionan que un hombre de cuarenta y un años de edad podría llamarse "joven e indeciso" (2 Crónicas 13: 7 NVI), pero la edad y la madurez son dos cosas diferentes. Durante la última parte del reinado de Salomón, Roboam tomó dieciocho esposas y sesenta concubinas, y su familia estaba compuesta por veintiocho hijos y sesenta hijas (2 Crónicas 11: 18-21).
2. Con dos excepciones, cuando se da información sobre un rey de Judá, se incluye el nombre de su madre. Era importante que la línea de David fuera identificada con precisión. Las excepciones son Joram (2 Reyes 8:17) y Acáz (2 Reyes 16: 2).
3. Algunos estudiantes piensan que Jeroboam estaba celebrando una reunión para el reino del norte, y Roboam vio esto como una oportunidad para obtener una audiencia y construir algunos puentes hacia el reino del norte. Si es así, Roboam sin duda convirtió una buena oportunidad en una terrible calamidad.
4. La frase "todo Israel" puede significar ambos reinos (1 Reyes 12: 1) o solo las diez tribus del norte (11:13). El lector debe considerar el contexto y ser discernidor.
5. ¿Este hombre tenía varios nombres o había tres hombres diferentes con nombres similares, cada uno de los cuales servía a un rey diferente? Adoram había terminado el trabajo forzado cuando David era rey (2 Sam. 20:24) y Adoniram cuando reinaba Salomón (1 Reyes 4: 6). El hombre que Rehoboam envió se llamaba Adoram y Hadoram (2 Crón. 10:18). Es difícil creer que un hombre pueda servir tantos años, pero tal vez lo hizo. Algunos estudiantes creen que hay tres hombres involucrados: Adoram sirvió a David, Adoniram sirvió a Salomón y el primer hijo o nieto de Adoram (Adoram / Hadoram) sirvió a Rehoboam. ¿Pero enviaría Roboam a un oficial no juzgado y relativamente desconocido en una misión diplomática tan importante? Es más probable que Adoram sea otra forma de Adoniram, el hombre que sirvió a Salomón, porque era el yugo de Salomón que la gente se oponía, no la de David.
6. En el último censo de David, Joab informó que hay 500,000 hombres sanos en Judá disponibles para portar armas (2 Samuel 24: 9), mientras que había 800,000 hombres disponibles en las tribus del norte. Esos números tenían más de cuarenta años, pero tal vez la población no había cambiado tanto.
7. En 1 Reyes 12:22, Shemaiah es llamado "un hombre de Dios", un título que se usa a menudo para los profetas, especialmente en 1 y 2 Reyes (1 Reyes 13: 1, 26; 17:18, 24; 20:28 ; 2 Reyes 1: 9, 11; 4: 7, 9, 16, 22, 25, 27, 40, 42; 5:14). Moisés llevó este título (Deut. 33: 1; Josué 14: 6) y Pablo lo aplicó a Timoteo en 1 Timoteo 6:11, ya todos los creyentes dedicados en 2 Timoteo 3:17.

8. El pueblo judío debe ser reconocido y aplaudido por ser la única nación en la historia que ha dejado un retrato preciso de sus líderes y un informe objetivo de su historia. La Biblia es un libro judío, pero no siempre muestra a Israel en una buena luz. Por supuesto, las Escrituras están inspiradas por Dios, pero aún así se necesitó mucha honestidad y humildad para escribir el registro y admitir que es cierto.

9. Tanto en Reyes como en Crónicas, el mensaje de obediencia y bendición llega en voz alta y clara. Sin embargo, no debemos concluir que todos los que obedecen a Dios escapan del sufrimiento y la prueba, ya que más de un buen rey tuvo problemas personales y algunos fueron asesinados. Ningún rey fue perfecto, pero el pacto de Dios con Israel les aseguró que Él bendeciría a la nación si obedecían Su voluntad.

10. Abías también fue conocido como Abijam (1 Reyes 14:31; 15: 1, 7–8). Este cambio en la ortografía puede reflejar un deseo de eliminar del nombre de un hombre impío (1 Reyes 15: 3) la sílaba "Jah", que se refiere a Jehová.

11. Este tema está ampliado e ilustrado en el libro de Oseas. La esposa del profeta Oseas se convirtió en una prostituta, y él tuvo que comprarla de nuevo en el mercado de esclavos.

12. Este no es el faraón que hizo un tratado con Salomón y le dio una hija para que fuera su esposa. El nuevo faraón no era amigo de Judá.

CAPÍTULO 8

1. No confunda a Jeroboam I con Jeroboam II, el decimocuarto rey de Israel, que reinó desde 782–753 a. Su historia se encuentra en 2 Reyes 14: 23-29.

2. Es poco probable que Aarón intentara presentar un nuevo dios a Israel, sino que presentara a Jehová en la forma del becerro de oro (Ex. 32). Se suponía que el becerro era una "ayuda" para los judíos en su adoración al Señor. Aarón ciertamente sabía que Jehová era el único Dios verdadero, pero también sabía que las personas débiles no podían vivir por fe en un Jehová invisible, especialmente cuando su líder, Moisés, había estado ausente durante cuarenta días. Este hecho no exonera a Aarón, pero nos ayuda a comprender mejor la mentalidad de la gente. Era más fácil adorar al Señor invisible por medio del becerro visible, y no pasó mucho tiempo antes de que la idolatría diera a luz la indecencia y la inmoralidad (Ex. 32: 6, 19; 1 Cor. 10: 1–8). Sin importar la excusa que Aarón le dio, él había pecado al darle a la gente lo que quería y no lo que necesitaba.

3. Según Éxodo 29, Aarón y sus hijos necesitaban para su consagración un toro para una ofrenda por el pecado, un carnero para una ofrenda quemada y otro carnero para una ofrenda de comunión. El servicio de consagración tardó siete días en completarse. Obviamente, Jeroboam no estaba siguiendo las instrucciones de Dios.

4. La gente habla de "las diez tribus perdidas de Israel", pero este no es un concepto bíblico. Dios sabe dónde están los hijos de Abraham, y Él los llamará cuando sea el momento. Algunas naciones han afirmado ser los descendientes de las llamadas diez tribus perdidas, pero estas afirmaciones son infundadas. Jesús habló de las "doce tribus de Israel" (Mateo 19:28; Lucas 22:30), y Pablo habló de "nuestras doce tribus" como entidades vivientes en su día (Hechos 26: 7), y Santiago escribió su epístola a "las doce tribus que están dispersas en el extranjero" (Santiago 1: 1). En su visión de los eventos futuros, el apóstol Juan vio doce tribus selladas por Dios (Ap. 7: 4) y doce puertas nombradas para las doce tribus (21:12).

5. En ninguna parte de las Escrituras leemos que un siervo del Señor se “retire” y no haga nada por el Señor mientras espera morir. En lugar de mudarse a Judah o permanecer en Israel para oponerse a la religión falsa, el anciano aceptó el *status quo* y se sintió cómodo. Moisés y los otros profetas sirvieron hasta el final, y no hay evidencia de que los apóstoles abandonaron su llamamiento cuando se hicieron viejos. El Dr. William Culbertson, durante muchos años decano y luego presidente del Instituto Bíblico Moody en Chicago, a menudo terminó sus oraciones públicas con: "Y, Señor, ayúdanos a terminar bien".
6. Saúl se disfrazó, y tanto Samuel como la bruja vieron a través de él (1 Samuel 28). El malvado rey Acab se disfrazó en la batalla, esperando que el rey Josafat fuera asesinado, pero una flecha al azar lo golpeó de la misma manera (1 Reyes 22: 30 en adelante). El Rey piadoso Josías interfirió tontamente con el faraón Neco, se disfrazó y murió en la batalla (2 Crón. 35: 20–25). Dios puede ver a través de los disfraces.
7. El profeta Natán adoptó un enfoque similar al confrontar al rey David (2 Samuel 12: 7–8a).
8. Thomas Jefferson, *Notes on Virginia*, en *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson*, editado por Adrienne Koch y William Peden (Nueva York: Modern Library, 1944), 258.

CAPÍTULO 9

1. Esta interpretación de la decisión tonta de Roboam es la de su hijo y no la del Señor. No vino de un profeta inspirado. Esperamos que un hijo defienda a su padre.
2. La victoria de Joshua en Jericó parece ser el telón de fondo para este evento. El Señor se llama "capitán" (Jos. 5: 13–15), los sacerdotes tocaron las trompetas y la gente gritó (Jos. 6: 1–21). La victoria fue completamente del Señor.
3. El llamado a las asambleas es algo significativo en la historia de los judíos, tanto antes como después de la división del reino. (Vea 1 Crón. 13: 2–5; 28: 8; 29: 1; 2 Crón. 5: 6; 20: 3ff; 30: 1ff.)
4. El hecho de que someterse al pacto fue un asunto de vida o muerte (2 Cron. 15:13) no implica que Judá se haya vuelto brutal o que la espada haya provocado el avivamiento. Aquellos que se negaron a buscar a Dios y renovar el pacto declararon que practicaban la idolatría, y de acuerdo con Deuteronomio 13: 6–9, los ídolos no debían ser perdonados. Las personas que se negaron a someterse sabían lo que decía el pacto, así que al declarar su lealtad a un dios extranjero, se estaban llevando sus propias vidas en sus manos.
5. Hay un problema cronológico aquí desde que Baasha ascendió al trono durante el tercer año de Asa y reinó durante veinticuatro años (1 Reyes 15:33). Esto significa que murió en el vigésimo séptimo o vigésimo octavo año de Asa y, por lo tanto, no pudo haber atacado a Judá en el trigésimo sexto año de Asa. El Dr. Gleason Archer sugiere que la palabra traducida “reine” en 2 Crónicas 16: 1 (KJV, NIV) debe entenderse como "reino", es decir, "en el trigésimo sexto año del reino de Judá". Por lo tanto, el escritor estaba saliendo de este evento por la división del reino en 931–930 aC, y no por Asa acceso al trono en 910. La palabra hebrea traducida "reinado" se traduce como "reino" o "reino" en 2 Crónicas 1: 1, 11:17 y 20:30. Algunos estudiantes ven estos números como un error de copista, porque en el hebreo, la diferencia entre las letras utilizadas para 36 y 16 es muy leve. Consulte la *Enciclopedia de dificultades bíblicas* de Archer (Zondervan), 225–226.

6. La incapacidad de los médicos para ayudar a Asa no debe interpretarse como un rechazo divino de la profesión médica. Dios puede sanar con o sin medios (Isaías 38:21), y Pablo tenía a Lucas "el médico querido" en su equipo misionero (Col. 4:14). Incluso Jesús dijo que las personas enfermas necesitan un médico (Lucas 5: 27–32). Usar 2 Crónicas 16:12 como un argumento para “curar por la fe” y en contra de ir al médico es malinterpretar y aplicar una declaración muy clara. La enfermedad de Asa fue un juicio del Señor, y su asistencia a los médicos fue una rebelión contra el Señor. Él se negó a arrepentirse, por lo que Dios se negó a dejar que él fuera sanado.
7. El cuerpo de Asa fue colocado en su tumba preparada. La quema no tuvo nada que ver con la cremación, una práctica que los judíos consideraron reprensible.
8. La frase "porque lo mató" en el versículo 7 indica que, aunque Baasha cumplió la voluntad de Dios cuando mató a Nadab y luego destruyó la casa de Jeroboam, aún era responsable de sus motivos y sus acciones. Baasha no entró en su espeluznante trabajo como un santo siervo de Dios, sino como un asesino malvado que quería el trono.

CAPÍTULO 10

1. "Tishbite" probablemente se refiere a la ciudad de Tishbe en Galaad, ubicada al oeste de Mahanaim.
2. El período de seis meses de abril a octubre es el factor que explica la aparente discrepancia entre 1 Reyes 18: 1 (tres años) y Lucas 4:25 y Santiago 5:17 (tres años y seis meses). Cuando las lluvias tempranas esperadas no aparecieron en octubre, Elijah explicó la causa. La sequía ya tenía seis meses cuando Elijah visitó a Acab.
3. Sobre las escuelas de los profetas, ver 1 Samuel 10: 5 y 2 Reyes 2: 3–7 y 6: 1–2.
4. La palabra hebrea en el versículo 27 que se traduce como "perseguir" en la KJV y "ocupada" en la NVI también puede significar "aliviarse". Los idolatras hacen a sus dioses a su propia imagen.
5. Satanás es un falsificador de los milagros de Dios (2 Tes. 2: 9-10) y pudo haber enviado fuego desde el cielo (Job 1: 9-12; Ap. 13:13), pero el Señor lo contuvo.
6. Algunos han sugerido que Acab comió algo de la carne del sacrificio, pero eso no parece posible. El sacrificio de Elijah fue completamente consumido, y el sacrificio a Baal nunca fue expuesto a ningún fuego.

CAPÍTULO 11

1. El texto hebreo dice "y cuando vio", al igual que la KJV y el margen NIV . La Septuaginta dice "tenía miedo", y la NIV y la NASB adoptaron este texto. ¿Qué fue lo que vio que le dio miedo? ¿La situación peligrosa? ¿El mensajero peligroso? No nos dicen y es inútil especular.
2. "Sentarse debajo del árbol de enebro" es una frase común en inglés que describe a una persona que está enojada con Dios, enferma de la vida, avergonzada por el fracaso y lista para dejar de fumar.
3. La escena nos recuerda a Jonás en Nínive mientras discutía con el Señor (Jonás 4).
4. Moisés también quiso morir debido a la carga de trabajo imposible que trató de llevar (Núm. 11: 14-15).
4. El texto hebreo del versículo 9 dice "la cueva" como si se tratara de una cueva conocida. Algunos alumnos creen que Elías ocupó la misma parte de Sinaí que Moisés hizo cuando vio la gloria de Dios (Ex. 33: 12–23).
5. Vea Salmo 12: 1, Miqueas 7: 2 e Isaías 57: 1.

6. *Robusto en la fe* (Moody Press), 135.

7. Elías llamó a Eliseo (19: 19–21), y Eliseo ungió a Hazael (2 Reyes 8: 7–15). Por la autoridad de su maestro, el siervo de Elisea ungió a Jehú (2 Reyes 9: 1–10). Desde el punto de vista de Dios, fue Elías quien hizo todo esto.

8. Una vez más, vemos al Señor llamando a las personas que estaban ocupadas. Esto fue cierto para Moisés, Gedeón, David, Nehemías, Amós y los apóstoles.

CAPÍTULO 12

1. Como hemos señalado anteriormente, descifrar la transcripción de números en el idioma hebreo a veces ha causado problemas a los estudiantes, ya que las letras se usan para números y algunas letras son muy similares. ¿Podría esa gente ser asesinada solo por las paredes que caen sobre ellos? Pero el derrumbe de los muros dejaría a la ciudad indefensa y haría posible que las tropas de Acab mataran a cualquiera que buscara refugio en la ciudad. Los siete días de espera, la caída de los muros y el engaño posterior nos hacen pensar en la caída de Jericó (Jos. 6). Sin embargo, Acab ciertamente no era Joshua!

2. Dios a veces les decía a los profetas que usaran “sermones de acción” para transmitir su mensaje a las personas que eran espiritualmente ciegas y sordas. Por ejemplo, Isaías se vistió como un prisionero de guerra durante tres años (Isa. 20); Jeremías usó un yugo de madera y luego uno de hierro (Jer. 27-28); y Ezequiel "jugó la guerra", comió las raciones de los prisioneros y cocinó sobre un estiércol (Ezequiel 4).

3. Los disfraces parecen jugar un papel importante en 1 Reyes. Ver 14: 2 y 22:30.

4. *El conocimiento de lo sagrado* (Harper, 1961), 11. Ver Salmo 50:21.

5. Cuando en su negativa, Nabot dijo "El Señor no lo permita" (v. 3), no prestó juramento ni blasfemó el nombre de Dios. Pero los engañadores como Acab y Jezabel saben cómo convertir nada en algo. La exageración es una forma sutil de mentir.

6. Los profetas de Baal habían sido asesinados (18:40) pero podrían haber sido reemplazados. Sin embargo, conociendo la devoción de Josafat al Señor, Acab no era probable que desfilara ante cuatrocientos profetas de Baal. Estos hombres probablemente estaban atados a los santuarios de Dan y Betel, donde Jeroboam había puesto los becerros de oro. (Vea Amós 7: 10–13.) Todavía era idolatría, pero de un tipo más refinado. Estos falsos profetas usaron el nombre del Señor y decían hablar por Su autoridad (22: 11–12). Este es el mismo tipo de falso profeta que Jeremías tuvo que soportar años más tarde.

CAPÍTULO 13

1. Kirk Douglas en *Look*, 4 de octubre de 1955.

2. *El conocimiento de lo sagrado* (Harper, 1961), 118.

Explore the truth of Scripture with Dr. Wiersbe



Let one of the most respected Bible teachers of our time guide you verse by verse through the Bible with the "BE" series commentaries and Bible studies. These timeless books provide invaluable insight into the history, meaning, and context of virtually every book in the Bible.

800.323.7543 • DavidCCook.com

DavidCook
inspiring lives together

The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren W. Wiersbe's very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of David C. Cook Global Mission, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe's writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . . I received a collection that included 12 Wiersbe commentaries a few months ago and I have read every one of them. I use them for my personal devotions every day and they are incredibly helpful for preparing sermons. The contribution David C. Cook is making to the church in India is amazing.”

—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India

Available at a Christian bookstore near you.

not just for
North American
readers!



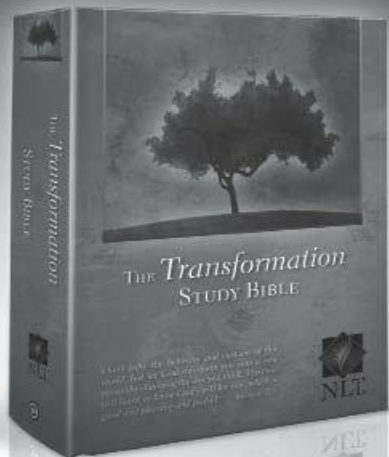
"Resources in China are insufficient. I found this 'BE' series
was very good for equipping and preaching . . .
We welcome more copies so that I can distribute them
to all coworkers in the county in our annual training."
—Rev. Wang, Central China

To learn more about David C. Cook Global Mission visit:
www.davidcook.org/global

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David©Cook

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

DavidCook
Empowering the faithful

LIVE OUT FAITHFULNESS TO GOD.

It's not easy to take responsibility in life. Whether it's in our jobs, our finances, or even our relationships, we all struggle to take ownership of our habits and choices. Yet personal accountability is essential to both our personal and our spiritual growth. Based on the book of 1 Kings, this commentary offers a compelling contrast between those who are accountable to God and others, and those who continually shift the blame to others.

Part of Dr. Warren W. Wiersbe's best-selling "BE" commentary series, *Be Responsible* has now been updated with study questions and a new introduction by Ken Baugh. A respected pastor and Bible teacher, Dr. Wiersbe shares how our integrity is connected with responsibility and encourages us to stay accountable in every part of our lives.

Dr. Warren W. Wiersbe is an internationally known Bible teacher and the former pastor of The Moody Church in Chicago. For ten years he was associated with the *Back to the Bible* radio broadcast, first as Bible teacher and then as general director. Dr. Wiersbe has written more than 160 books, including the popular "BE" series of Bible commentaries, which has sold more than four million copies. He and his wife, Betty, live in Lincoln, Nebraska.



Also available by Dr. Warren W. Wiersbe:
Companion Bible studies to the "BE" series.
Visit www.davidcook.com for details.

DavidCook
transforming lives together
www.davidcook.com

www.davidcook.com